

El colegio de Sonora

Maestría en Ciencias Sociales

Línea de investigación: Desarrollo Económico y Exclusión Social

Construcción de identidades de género de mujeres indígenas en la globalidad. El caso de las mujeres yaquis trabajadoras de maquilas

Tesis que para obtener el grado de Maestra en Ciencias Sociales presenta:

Elsa Ivette Jiménez Valdez

Directora de tesis:

Dra. Mercedes Zúñiga Elizalde

Agradecimientos

La conclusión de un trabajo de tesis presenta la oportunidad de celebrar y agradecer a cada una de las personas que nos acompañaron en esta travesía y que con su consejo, apoyo, cariño y comprensión la hicieron posible.

En primer lugar quiero agradecer a Dios por haberme dado la maravillosa oportunidad de pasar dos años y medio de mi vida como estudiante en el Colson y haber podido concretar el sueño que se materializa en este documento. Gracias Dios, porque siempre me has colocado en el lugar en el que debo estar y me has proporcionado la oportunidad de vivir y experimentar cosas maravillosas y otras dolorosas, siempre con la finalidad de aprender.

A mi familia porque sin el apoyo que me dieron -en todos y cada uno de los aspectos que es posible brindar apoyo- este trabajo no sería posible y mi vida no tuviera el sentido que ahora tiene. Papás y hermanas los amo, gracias por aguantarme y darme siempre su cariño y comprensión.

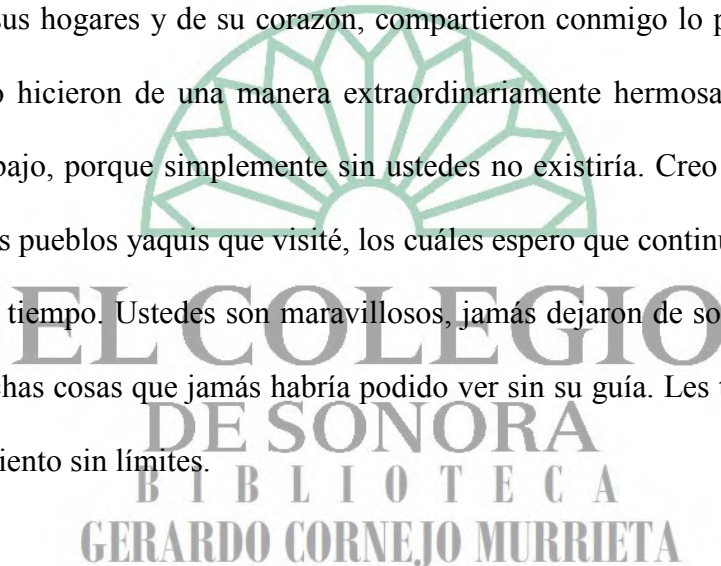
A mi directora de tesis, porque sin su apoyo, paciencia y sabiduría jamás hubiera podido llegar a realizar este trabajo. Gracias Mercedes Zúñiga, porque a través de tu guía pude conocer no sólo cuestiones académicas, sino también a un ser humano muy valioso.

A mis lectoras de tesis, porque ellas han hecho posible la concreción de este sueño, me han iluminado con sus observaciones y consejos y su apoyo ha sido trascendental. Gracias Dra. Gabriela Grijalva y Mtra. Gloria Cañez, sus observaciones fueron siempre pertinentes y su disposición infinita, les estaré siempre muy agradecida.

Al Colegio de Sonora y a todo el personal que en él labora, por las sonrisas diarias, por el afán de ayudar, por todas las facilidades que encontré aquí para seguir caminando, porque se transformó en un segundo hogar.

A mis amigos, amigas y muy especialmente Mariamne, Karen, Marta y a Jorge, porque llenaron mi vida de color, me hicieron sentir muy apoyada, porque en la cercanía o en la distancia son personas que me ayudan a aprender y que han dejado una huella permanente en mi vida. Los quiero mucho.

Y de manera muy especial a todos los hombres y mujeres yaquis, quienes me abrieron las puertas de sus hogares y de su corazón, compartieron conmigo lo poco y lo mucho que tienen y lo hicieron de una manera extraordinariamente hermosa. A ustedes les dedico este trabajo, porque simplemente sin ustedes no existiría. Creo haber sembrado amistades en los pueblos yaquis que visité, los cuáles espero que continúen echando raíz con el paso del tiempo. Ustedes son maravillosos, jamás dejaron de sorprenderme y de enseñarme muchas cosas que jamás habría podido ver sin su guía. Les tengo un aprecio y un agradecimiento sin límites.



Índice

Introducción.....	2
Los estudios empíricos sobre mujeres, trabajo e identidades.....	7
Los estudios antropológicos sobre las mujeres yaquis.....	13
Metodología.....	14
Las experiencias en el trabajo de campo.....	20
Capítulo 1. Identidades, cultura y globalización.....	24
1.1 Entornos culturales de construcción de sentido en las mujeres yaquis trabajadoras de maquila: la comunidad, la familia y la maquila.....	27
1.2 Identidad, género y su articulación con la etnia y clase a través de la experiencia cotidiana.....	33
1.2.1 Atributos de la noción feminista de la identidad.....	42
1.3 La expansión de la modernidad y la internacionalización de la organización del trabajo en el marco de la globalización.....	44
Capítulo 2. Los yaquis ¿autonomía o dependencia? Procesos que configuraron la incorporación de hombres y mujeres yaquis como asalariados del campo y la maquiladora.....	50
2.1 Proceso de asimilación de los yaquis a la estructura capitalista: el problema de la renta de tierras y la falta de agua.....	55
2.2 Actividades económicas de hombres y mujeres yaquis en la actualidad.....	68

Capítulo 3. Construcciones identitarias en el Río Yaqui; identidad étnica y de género.....	73
3.1 Tradición, valores e identidad yaqui.....	76
3.2 Género en el río yaqui; el papel de las mujeres en la iglesia y el hogar.....	95
3.2.1 Madres, esposas, hijas... mujeres yaquis.....	105
Capítulo 4. Incorporación de hombres y mujeres yaquis en la maquila, un recorrido por sus experiencias de trabajo.....	123
4.1 Organización del trabajo en las maquilas y las estrategias de flexibilidad que afectan las condiciones laborales de hombres y mujeres yaquis en las maquilas.....	128
4.1.1 Modificaciones en el proceso de contratación, elevando los requerimientos....	134
4.1.2 Cambios en la reglamentación sobre vestimenta: homogenizando a los trabajadores.....	138
4.2 Cultura laboral en maquilas: Encuentro entre dos concepciones distintas de trabajo, la construcción del género en la maquila y la relación con el otro.....	141
4.2.1 Cultura empresarial en las plantas maquiladoras de Empalme.....	141
4.2.1.1 El desempeño de hombres y mujeres yaquis en la maquila: productividad en respuesta.....	147
4.2.2 Configurando género en las plantas maquiladoras.....	155
4.2.3 Relaciones entre yaquis y yoris en la maquila.....	159
4.3 Incorporación de trabajadores yaquis a la maquiladora.....	164
4.3.1 Mujeres yaquis obreras de maquilas.....	175

Capítulo 5. Experiencias significativas de vida y de trabajo de mujeres yaquis trabajadoras de maquilas.....	183
5.1 Trayectoria laboral de Azucena: “Por eso yo digo: me voy a aguantar y voy a salir adelante aquí en la casa, voy a salir con el negocio aquí y voy a irme a trabajar porque muchas mujeres lo hacen ¿cómo no lo voy a hacer yo?.....	184
5.1.1. Comunidad: “Para mí sí es un orgullo pertenecer aquí porque sabes de dónde eres, de dónde saliste”.....	185
5.1.2 Familia: “Yo paso por encima de mi marido para resolver mis problemas”....	192
5.1.3 Trabajo: “Cuando yo salí a trabajar fue porque nos hacía falta el dinero. Porque la gente para eso trabaja ¿no?”.....	204
5.2. Trayectoria laboral de Marta: “las mujeres somos muy educadas en eso de trabajar, si te lo propones sí llegas a ser alguien”.....	218
5.2.1 Comunidad: “Si uno tiene muy firme los pies sobre la tierra aunque le metan tantas cosas o que vengan gringos y le vengan a enseñar, si no quiere perder su tradición, su idioma, no lo pierdes”.....	219
5.2.2 Familia: “Lo que es por mí yo tomo mis decisiones, si es por mis hijos pues también, porque yo estoy más con ellos, con los hijos”.....	223
5.2.3 Trabajo: Yo pienso que el trabajo es algo que se debe de hacer, no una elección”.....	233
5.3. Trayectoria laboral de Fátima: “La verdad yo pienso que no me he superado tanto en maquilas, he comprado muchas cosas, pero superarme no, porque siempre he hecho el mismo trabajo”.....	247
5.3.1 Comunidad: “Cuando eres cruzado como nosotros a la mejor no te sientes tan yaqui porque no te enseñan la lengua o no te enseñan más las costumbres de los yaquis”.....	248
5.3.2 Familia: “Lo dejé porque me harté de que él estuviera muy agusto acostadito mientras uno anda ahí trabajando”.....	252

5.3.3. Trabajo: “Entré a trabajar por lo económico, para ayudarle a mi esposo con los gastos”.....259

Conclusiones.....244

Tres mecanismos que las mujeres yaquis emplean para conquistar espacios de independencia y control en sus vidas.....275

Articulando discursos y referentes para construir identidad: mujeres, yaquis y trabajadoras de maquilas.....280

Bibliografía.....284

Anexo 1. Guía de preguntas abiertas para entrevistas a profundidad mujeres yaquis que trabajaron (o trabajan) en maquilas.....295

Anexo 2. Guía de preguntas para entrevistas semi-estructuradas mujeres y hombres yaquis no trabajadores de maquilas.....308

Anexo 3. Guía de preguntas para entrevistas semi-estructuradas mujeres y hombres no yaquis trabajadores de maquilas.....313





Es posible entender la feminidad como una huella

que va dejando la experiencia de habitar el cuerpo de una mujer,

EL COLEGIO

en un horizonte histórico determinado

DE SONORA

B I B L I O T E C A

FLORINDA RIQUER

GERARDO CORNEJO MURRIETA

Introducción

Cada identidad es interpretada o reconstruida a través del horizonte de conocimientos y significados disponibles en una determinada cultura, en un momento histórico específico (Lauretis 1989). En estos tiempos de globalización¹ acelerada un tema de estudio obligado consiste en comprender cómo los marcos de producción de sentido de distintos grupos culturales se ven influidos por tendencias externas que afectan aspectos diversos de la producción cultural y material del grupo, dando pie a la afirmación y/o resignificación de representaciones distintas, entre ellos las existentes sobre el papel, roles y espacios asignados a las mujeres.

Al considerar la perspectiva feminista, que señala la multiplicidad de representaciones de género, encontramos que concepciones diversas sobre el género pueden llegar a traslaparse, contradecirse o reforzarse (Lauretis 1989, Mouffe 2001), aunque ello no altere, necesariamente, la imagen de continuidad dentro de una misma persona.

En este contexto surge la pregunta sobre cómo es que las experiencias de la vida cotidiana tienen un impacto en la reproducción, cambio o reforzamiento de las representaciones que componen la identidad genérica en el marco de la imbricación de entornos culturales distintos. Esta es la situación que se encuentra presente en la trayectoria de vida de las mujeres indígenas que trabajan en la maquila, la que interesa analizar en esta tesis.

¹ Para Canclini (2000,13) existen formas distintas de entender la globalización, pero su característica principal es la intensificación de las interconexiones entre sociedades. En el primer capítulo se realizará un abordaje más completo.

Mi interés, a través de este trabajo, fue el de encontrar cómo se articulan distintas imágenes, discursos y prácticas presentes en la interacción cotidiana para dar forma a las identidades de género de un grupo de mujeres que viven esta situación. Para ello seleccioné como problema de estudio, el caso de las mujeres yaquis que trabajan en maquila, reconociendo tres entornos principales en los que se originan construcciones discursivas sobre el género: la familia, la comunidad indígena en la que habitan y las maquiladoras en las que trabajan o han trabajado con anterioridad.

Se procura, paralelamente, hacer evidente la relación dialéctica entre cultura y entorno político-económico-social, para explicar cómo su entrelazamiento configura el contenido del género. Es decir, las distintas imágenes que se emiten en los contextos señalados surgen de la necesidad de solucionar necesidades simbólicas y materiales en las tres arenas mencionadas (familia, maquiladora y comunidad indígena). De cara a ellas, las mujeres yaquis se ven impelidas a responder ante las diversas responsabilidades y expectativas que les son asignadas socialmente por su asignación de género, sin dejar por ello de articular resistencias.

La razón que justifica este estudio es la necesidad de integrar las visiones y experiencias de las mujeres pertenecientes a grupos étnica y culturalmente diferentes, al campo de conocimiento de los estudios de género, particularmente en la región noroeste. Es de vital relevancia la necesidad de crear un mayor entendimiento sobre los procesos sociales que afectan a estas mujeres y que repercuten en su interpretación de lo que significa e implica vivir el “ser mujer” y el “ser mujer indígena”, en el marco de una concepción del conocimiento que se esfuerza por reconocer la heterogeneidad de experiencias en la vida de las mujeres del país, en un momento histórico caracterizado por

una interrelación creciente entre distintas sociedades.

Esto resulta fundamental puesto que los pueblos indígenas representan uno de los sectores más marginados de la población. Considero que en el ámbito de la identidad genérica es posible encontrar elementos que pueden incidir tanto para la subversión, como para la continuidad o ruptura de algunos elementos configurativos de las posiciones que estas mujeres juegan en las relaciones de poder imperantes dentro de la sociedad yaqui y fuera de ella².

Es posible señalar también que el estudio de este problema proporciona también una pauta para identificar cambios culturales dentro de la etnia yaqui desde sus actuales formas de inserción a la globalidad, tanto económica como cultural. En este sentido, en este nuevo contexto la apropiación de esquemas de significación de feminidad o masculinidad distintos va a implicar un proceso de transformación cultural de hombres y mujeres yaquis (Montesinos 2002, 14).

Otro punto que justifica el presente estudio es que representa la oportunidad de explorar los procesos mismos de construcción de identidades de género que han sido frecuentemente incorporados a la teoría (Lauretis 1986, Butler 2006, Riquer 1992, Salles 1992, Mouffe 2001), en un caso empírico muy concreto de intersección de atributos múltiples de la identidad³. Al constatar la ausencia de investigaciones de este tipo en la sociedad yaqui, este estudio se vuelve cuanto más necesario.

² Aunque hay que aclarar que no es objeto de este estudio llevar a cabo una medición o determinar si existe o no una mayor autonomía, empoderamiento o subversión en sus identidades sino comprender cómo se llevan a cabo los procesos de configuración de identidades con base en experiencias distintas que enmarcan representaciones y prácticas de género diversas.

³ Leslie Salzinger realiza una crítica al deconstruccionismo posmodernista que se avoca únicamente a cuestiones de carácter filosófico, lingüistas sin contrastar los estudios empíricos. Señala al respecto: “this analytic focuses misses the question of how such categories are built and practiced in daily interaction (...) took for granted the societal extension and resonance of a particular discursive understanding of gender” (2003, 22).

La sociedad yaqui presenta, además, un conjunto de especificidades que lo determinan como un objeto de estudio de gran relevancia: la persistencia de instituciones, rituales y símbolos étnicos que han perdurado a pesar de la introducción de elementos propios de la modernidad, además de un alto grado de organización e integración social y comunitaria que implica beneficios para sus miembros. Con todo, se reconoce la presencia de relaciones de subordinación étnica y de género, así como el desarrollo de relaciones de dependencia en el entramado económico y social (CDI 2008). De la misma manera, la mujer yaqui se caracteriza por el temple y fortaleza de su carácter, sin que ello subvierta las relaciones desiguales de poder entre hombres y mujeres que las coloca como sujetos subordinados al interior de su etnia.

De tal forma que el presente trabajo constituye un esfuerzo por comprender los procesos mediante los cuales se llevan a cabo las articulaciones de distintas imágenes y discursos sobre feminidad en la construcción de la identidad de género -imbuidas en un contexto cultural y económico de globalización- y de cómo éstas se traducen en determinadas prácticas en el marco de una realidad muy concreta: la de las mujeres yaquis que trabajan en maquilas. Se ha tratado de ilustrar en el proceso de descripción y análisis que constituye este trabajo, cómo es que las identidades de género se encuentran imbricadas con otros aspectos nodales de la identidad, participando en su configuración, así como la forma en la que éstas constituyen una parte fundamental en la constitución de la estructura cultural y material del grupo.

En este sentido, el objetivo principal de esta investigación es analizar los procesos de construcción de identidades de género de mujeres yaquis que entran a trabajar en las maquilas para comprender cómo se vinculan distintas imágenes de lo que estas mujeres

interpretan como “ser mujer” en el marco de una situación muy concreta de articulación de identidades distintas (género, etnia y clase).

La intención que se persiguió a lo largo de este estudio fue identificar y estudiar la compleja e intrincada red de relaciones simbólicas y de poder que se entretajan en la vida de las mujeres yaquis que trabajan en maquilas y que están imbricadas en su contexto cotidiano dentro de la comunidad y en la arena laboral y que se derivan tanto de la posición que juega la mujer en el seno de su sociedad, como el grupo étnico en la macroestructura. Por esta razón y siguiendo una postura política, nos proponemos ceder la voz a las mujeres yaquis como sujetos y protagonistas de esta realidad que acontece en el norte de México.

Las preguntas que guiaron esta investigación fueron: ¿Cómo se llevan a cabo los procesos de construcción identitarias de género? ¿Qué factores se ven involucrados? ¿Cuáles son las diferentes imágenes y discursos sobre el “ser mujer” presentes en la comunidad, la familia y el trabajo en maquilas para las mujeres yaquis? ¿Cómo cambia la representación del “ser mujer” en función del tiempo y las experiencias dentro de los tres entornos mencionados? ¿Qué efecto tienen las distintas representaciones sobre el ser mujer en la vida cultural y material del pueblo yaqui en el contexto actual?

Paralelamente, se procuró dar respuesta a otros planteamientos de carácter más general: ¿Cómo constituye la identidad de género de las mujeres yaquis un elemento imprescindible en la reproducción material y cultural de su pueblo? ¿Cómo ejecutan las mujeres yaquis trabajadoras de maquilas acciones de resistencia ante los diferentes entramados de poder en el contexto de la familia, el trabajo y su comunidad?

Para realizar este trabajo se consultaron diversas investigaciones empíricas que se

pueden catalogar en dos grandes ejes temáticos. El primero incorpora estudios realizados sobre los temas del trabajo femenino en maquilas, investigaciones sobre la identidad en estos contextos y más específicamente entrecruzamientos de género, etnia y clase. El segundo eje se remite a la revisión de estudios antropólogos sobre la sociedad yaqui, enfocándonos en los realizados sobre mujeres.

Los estudios empíricos sobre mujeres, trabajo e identidades

Los entrecruzamientos entre género y clase han sido frecuentemente estudiados en el país. Muchos de ellos siguen la línea del trabajo pionero de Ester Boserup (1970) que consigue mostrar cómo las mujeres cumplen un doble rol: como encargadas de la reproducción de mano de obra para las empresas capitalistas y como activas trabajadoras de las mismas. Con este trabajo inicia la Década de la Mujer (1976-1986)⁴, que coincide con el apogeo de la “feminización” del trabajo industrial en el tercer mundo.

Desde esta perspectiva devienen varios estudios, algunos de ellos de carácter antropológico -de los cuales hemos seleccionado sólo algunos para ilustrar las temáticas que se han abordado-, realizados en los estados o ciudades fronterizas, que consiguieron mostrar la discriminación existente en las maquiladoras (Iglesias1985), los efectos dañinos que los procesos productivos tienen en la salud de las obreras (Denman 1997), las condiciones cada vez más flexibles a las que se ven sometidas las trabajadoras (De la O, 1995), así como las transformaciones en los usos de la mano de obra femenina frente a los

⁴ En donde se busca visualizar la aportación que las mujeres del tercer mundo realizan a la economía de sus países.

cambios tecnológicos y organizacionales de las maquiladoras (Zúñiga 1999). En el contexto rural, también se han realizado estudios de este tipo. Destacan aquéllos realizados en Michoacán por Fiona Wilson (1995) y en Guanajuato por Sara Lara (1988), que enfatizan algunos efectos que la inserción de las mujeres en el trabajo industrial han tenido en los roles tradicionales de las mujeres del campo, como resultado del modelo económico neoliberal que ha adoptado el país frente a la crisis de los años setenta, cuyo aumento a nivel nacional puede leerse en los trabajos demográficos de Oliveira (2000; 2002).

Conforme avanzan los estudios feministas también van quedando desmentidos ciertos presupuestos, como la creencia de que las mujeres han estado confinadas únicamente al espacio doméstico. Por ejemplo, el trabajo histórico- antropológico de Vázquez García sobre las mujeres nahuas en Veracruz (1997), ilustra los cambios en los roles de estas mujeres, así como su papel –no reconocido- como figura clave en el desarrollo económico de su comunidad. Es así como los estudios históricos de corriente feminista nos ayudan también a visualizar que el trabajo femenino no es un tema nuevo, especialmente para las mujeres pertenecientes a los estratos económicos más bajos, muchas de ellas indígenas (Fernández Aceves 2006; González Montes 1991). Se reconoce entonces que los roles asignados a las mujeres se modifican con el paso del tiempo para adaptarse a los cambios en la macro estructura (que por supuesto tienen efectos diferenciales para hombres y mujeres), conduciéndose un proceso de cambio constante, tanto en las identidades de género como en la misma organización social y productiva, ambas intrínsecamente relacionadas.

Referentes al entrecruzamiento entre identidades genéricas y organización laboral como resultado de la creciente feminización del trabajo obrero en el tercer mundo,

encontramos el estudio de Leslie Salzinger (2003). Esta autora mostró cómo las representaciones de género se hacen presentes mediante las prácticas y el discurso en la maquila y ejercen sus efectos para configurar los cuerpos y mentalidades en aras de “producir” trabajadoras más productivas. Este tipo de estudio pertenece a la corriente antropológica anglosajona, en la cual podemos encontrar otros excelentes trabajos que tratan sobre el tema de las construcciones discursivas de género en los talleres de maquila en otros países y que muestran cómo los corporativos y gerentes hacen uso de estereotipos y llevan a cabo acciones para obtener trabajadoras productivas, temporales y de bajo costo⁵. A pesar de la excelencia de estos trabajos, se enfocan, sin embargo, exclusivamente al estudio de los discursos en el campo, no así al impacto que producen estas representaciones al confrontarse con otros aspectos nodales de la identidad de las mujeres obreras. Es decir, se quedan en una parte de la historia, aquella que toma lugar en el taller, sin entrecruzarlos con otras experiencias fundamentales de la identidad de las trabajadoras.

Dentro de otro ámbito, también se han realizado numerosos estudios que tratan el tema del trabajo femenino dentro del contexto familiar, como son los trabajos demográficos de García, Muñoz y Oliveira (1982) y García y Oliveira (1992), en los que se describe cómo la maternidad y la etapa en el ciclo familiar condicionan la inserción de las mujeres en la arena laboral. Dentro de la mirada antropológica destaca el trabajo de Mercedes de la Rocha, realizado en unidades domésticas del área urbana de Guadalajara que viven en condiciones de pobreza. En esta investigación la autora identifica una serie de estrategias de sobrevivencia que se llevan a cabo en estos hogares y en las cuáles las mujeres juegan

⁵ Ver por ejemplo el trabajo que Karen J. Hossfeld realizó en el Valle del Silicón titulado “Their logic against them; contradictions in sex, race and class in silicon Valley” (1990) y Melissa Wright en su trabajo “The private parts of public value: the regulation of women workers in China’s export- processing zones”(2004).

un papel preponderante (1986, 1989). Encontramos también el trabajo realizado por Silvia López y Gerardo Ordoñez (2006) que rastrean los cambios familiares ocasionados a raíz de la inserción de las mujeres al Programa Jefas de Familia en Tijuana, en los que un programa gubernamental que busca apoyar a las jefas de familia, emplea las concepciones tradicionales de género, reforzando la subordinación de las mujeres. En todos estos estudios se visualizan las inequidades de poder y los conflictos por motivos de género en el ámbito familiar, así como su condicionamiento sobre el trabajo femenino.

Algunos trabajos, muy pocos, se remiten específicamente a la construcción y cambio de identidades en el marco del trabajo en maquilas. Estos estudios buscan dar cuenta no sólo de una parte del fenómeno –las maquiladoras o los hogares-, sino que incorporan ambos simultáneamente. Este es el caso del estudio que Reygadas (2002) lleva a cabo con trabajadoras de Ciudad Juárez y Guatemala para analizar la manera cómo las culturas de trabajo y los cambios en los procesos y relaciones laborales repercuten en sus identidades. Aquí encontrando que se presentan entrecruzamientos y jerarquizaciones en los distintos planos de adscripción, sin que se observe una fragmentación de la identidad. Incorporando específicamente las identidades de género, Benería y Roldán (1992) llevaron a cabo una investigación en la Ciudad de México con objeto de encontrar los entrecruzamientos de clase y género en las subjetividades de mujeres trabajadoras de maquila a domicilio. Combinando métodos cualitativos y cuantitativos, estas autoras consiguieron explicar cómo se articulan las representaciones de género dentro del esquema de reproducción capitalista, configurando las identidades de las obreras dentro de un proyecto integrado de representaciones como trabajadoras, madres y esposas, que facilitan la incorporación del sector proletario al sistema capitalista.

En esta línea se ubican también los trabajos de Labrecque (2006) y Arias y Wilson (1997). El primero busca identificar modificaciones en las construcciones de las mujeres mayas que trabajan en maquilas en función de sus roles como ama de casa y obreras. Concluye que la identificación primaria de las mujeres se refiere a su papel dentro del hogar y esta estructura no se modifica ni con su ingreso al trabajo remunerado -ni siquiera en los casos en los que obtiene un ingreso igual o mayor al de su esposo-. La razón es que la división internacional del trabajo hace uso de los esquemas de género regionales para sus propios fines (producción a bajo costo), conservando intactos y reforzando en el camino los esquemas de subordinación femenina. El estudio de Arias y Wilson (1997), por su parte, muestra espacios de subversión en los que las mujeres rurales que trabajan en maquilas –la mayoría de ellas de origen étnico- han tratado de romper los estereotipos imperantes en aras de desarrollar su individualidad. Este el caso de las mujeres empresarias, las sindicalistas y en general de aquéllas que se han rebelado contra la normatividad tradicional impuesta sobre la los códigos de vestir en donde las mujeres expresan su libertad a través de la adopción de patrones externos de vestimenta. Estas autoras profundizan en las identidades de género como mecanismos de perpetuación de las relaciones asimétricas de poder. Identifican tres dimensiones de análisis que expresan la dualidad de género “socialmente construida” entre hombres y mujeres: la asignación de espacios, la división sexual del trabajo y la noción de complementariedad (Arias y Wilson 1997, 274-281).

Por último, señalaremos los trabajos sobre identidad étnica llevados a cabo por Laura Velasco y María Dolores París Pombo (2006) en el contexto de la migración. El primero rescata narraciones de identidad de mixtecos pertenecientes a organizaciones de migrantes en Estados Unidos, del cual hemos retomado su concepto de relato de vida. La

segunda autora, por su parte, realiza una historia de vida sobre una mujer activista triqui vecinada en aquél país. En este análisis se integran discursos y prácticas de género diversos a los que ha sido sometida la protagonista, señalando cómo influyeron en la composición de su identidad. Aunque el estudio de estas representaciones no constituye en sí el tema principal del trabajo, es necesario mencionarlo por el manejo que la autora hace de ellos.

Los estudios antropológicos sobre las mujeres yaquis

Para efectos del presente estudio se ubicaron tres libros que tratan específicamente sobre mujeres yaquis; la narración recogida por Juan Silverio León, las historias de vida recogidas por Holden Kelley y un estudio sobre la reproducción étnica en la vida cotidiana, realizada por Kirstin C. Erickson. No se encontró, sin embargo, estudio alguno sobre la inserción de hombres y/o mujeres yaquis en la maquila.

Existen otros notables trabajos antropológicos que, sin tener perspectiva de género, nos ayudan a contextualizar el estudio de este grupo étnico, entre ellos los realizados por Figueroa (1994, 1985) sobre la persistencia de la identidad étnica de los yaquis en el contexto actual. Además de los trabajos clásicos de Spicer sobre la historia y cultura yaqui en Sonora (1990, 1992), las tesis de Macrina Restor (2007) sobre los cambios en la sociedad yaqui introducidos a partir de las políticas gubernamentales y la de Gerardo Valenzuela sobre (2004) sobre los cambios generados en la tribu yaqui tras la cancelación de un proyecto de autogestión, ayudaron a comprender el proceso de transformación

cultural y económica de la etnia.

Empleando la perspectiva de género resalta el estudio no muy reciente de Jane Holden Kelley (1978), quien hace tres décadas documentó las historias de vida de cuatro mujeres. La autora narra la vida de las mujeres yaquis en la que destaca una condición de opresión así como la diferenciación sexual del trabajo, en el que las mujeres son las responsables de su hogar y de la crianza de los hijos, encargándose también de proveer para la familia en tiempos de carencia o necesidad, tarea asignada a los hombres. De la misma manera, identifica varios factores sociales que influyen en la configuración de las relaciones familiares y comunitarias. A lo largo de este trabajo se van perfilando elementos sociales y culturales propios de la etnia.

Más recientemente, el trabajo antropológico de Kirstin C. Erickson (2008) revela cómo la producción de la identidad étnica yaqui se basa en tres aspectos fundamentales. El primero es el territorio, lugar en donde se entretienen el pasado y el presente que se encuentra habitado por la historia de resistencias, las dificultades materiales y los mitos. El segundo lo constituye el espacio doméstico, en donde la mujer juega un rol fundamental en su sacralización. Este lugar proporciona herramientas de poder a la mujer, quien ejerce en él su dominio -bajo algunas condiciones y supuestos- sirve como espacio donde se reproduce la ritualidad, se crean redes de apoyo y se acrecienta el prestigio social. El tercer es el *lutu'uria* con el que la autora liga aspectos como los valores, las necesidades materiales, el compadrazgo y el regalo, que configura una densa red que permite la perpetuación material y cultural del grupo, construyendo un sentido de comunidad. Esta autora señala que la mujer yaqui juega un papel fundamental –y poco reconocido en los estudios previos- en la reproducción étnica, puesto que su trabajo “detrás de los

escenarios”, en la labor ritual que realiza y los canales de reciprocidad en los que participa son fundamentales para la afirmación de la pertenencia al grupo (Erickson 2008, 16).

Es así como la identidad de género de las mujeres yaquis está determinada por las necesidades de reproducción cultural y material de su sociedad al tiempo que la conforma, tejiendo hilos tan unidos que no es posible desentramar. Es aquí donde contemplamos la aportación de este trabajo, como una pequeña contribución al conocimiento sobre este grupo en particular y sobre el proceso de construcción de identidades en el marco de la convergencia de dimensiones múltiples de adscripción, en un contexto de interrelación constante entre lo local y lo global, donde la influencia del último sobre el primero es fundamental, pero que se concreta de manera particular, de acuerdo a las características históricas y culturales de la etnia y , específicamente, de la identidades de las mujeres yaquis.



Metodología

El presente estudio parte del enfoque de género para problematizar la construcción identitaria de las yaquis que ingresan a trabajar en la maquila, buscando ilustrar su proceso de transformación y los factores que intervienen. Con esta perspectiva se buscó evidenciar los espacios, cualidades, demarcaciones, roles de género, es decir aquéllos elementos que configuran la identidad de cada género en los tres espacios que se indican: comunidad,

familia y trabajo. Buscando también identificar las relaciones de poder que se entretienen entre los géneros en las diversas arenas.

Utilizando también este enfoque, Riquer estipula la posibilidad de aprehender la identidad femenina en función de las diferentes posiciones que ocupe la mujer en la interacción: “En la medida que puede suponerse que esta posición no es siempre la misma a lo largo del ciclo vital, ni en diferentes niveles de las relaciones sociales, desde las familiares hasta las que operan en el trabajo productivo y en la participación política, si fuera el caso” (1992, 60).

Para realizar ese análisis, la autora proporciona tres ejes centrales. El primero es identificar las diferentes posiciones que han ocupado las mujeres a lo largo de su vida, en diferentes contextos de interacción. El segundo es identificar a los demás actores con los que ha interactuado y desde qué posiciones. Por último determinar qué tipo de información (y con ello normas y valores) sobre la “feminidad” y la “masculinidad” ha transitado en esos espacios entre los actores (Riquer 1992, 63- 64). En esta tesis se identifican tres contextos de interacción preeminentes: la comunidad, las maquiladoras y la familia.

Los fundamentos teóricos y conceptuales sobre identidad, cultura, género y demás aspectos que se analizan en este estudio y a partir de los cuales propongo alcanzar el objetivo de este estudio conforman el material del primer capítulo. Las técnicas que empleé para realizar este estudio parten de la metodología propuesta por Norman Long (2007), quien busca articular el enfoque del actor con el histórico-estructuralista. Para ello realicé una revisión bibliográfica que permitió conocer algunas cuestiones estructurales de la realidad yaqui.

Con base en ello, en segundo capítulo presento una panorámica muy general de la historia de las maquilas en el norte de México, así como los eventos que han posibilitado la inserción de la tribu yaqui en el sistema de división internacional del trabajo desde una posición específica. Ese análisis se complementa con el apoyo de técnicas etnográficas que permiten comprender cómo se manifiestan e influyen estas situaciones (estructurales) en las vidas de las mujeres yaquis para describir los procesos que intervienen en la construcción de su identidad de género.

Dentro de este análisis se considera a las actrices (en este caso las mujeres yaquis) como participantes activas que interpretan información y diseñan estrategias en función de los conocimientos, habilidades, aptitudes y formas de racionalidad presentes en la cultura y contexto en el que se desenvuelven. Es a través de este marco que ellas interactúan con otros actores locales y con instituciones externas. Es en la negociación entre los distintos actores presentes en una localidad –y también de los ausentes- que emergen los distintos modelos de organización social.

Las herramientas etnográficas utilizadas buscan, entonces, dilucidar las distintas estrategias que se generan dentro de las sociedades e ilustrar los procesos de cambio y los eslabones que unen los mundos de los actores locales con los fenómenos globales, tal como lo plantea Long (2007, 45). Desde este enfoque, la agencia de las mujeres se retoma en la presente tesis como la capacidad que tiene el actor individual de procesar la experiencia social y diseñar formas distintas de lidiar con la vida y de procurar mejoras en sus vidas.

Si para Geertz (1996) el trabajo etnográfico busca realizar una descripción profunda de la cultura y orden social de un grupo específico, la investigación realizada se auxilió de

técnicas etnográficas que posibilitaran interpretar los sentidos y los valores presentes en la organización social de este grupo étnico y del trabajo en la maquiladora. Especialmente en lo referente al ordenamiento de género, estas herramientas permitieron ubicar las acciones y espacios en las que las mujeres desarrollan sus actividades, así como el papel que éstas juegan en la reproducción material y cultural de su etnia y los espacios que les son asignados en las maquilas y sus lugares en la interacción.

Desde esta óptica, en este trabajo se realiza una breve descripción de la sociedad yaqui (capítulo tercero) y de la incursión de los y las yaquis como trabajadores a la maquilas (capítulo cuarto), procurando así encontrar los sentidos y normatividades que se entrecruzan en las vidas de las mujeres yaquis en las tres arenas señaladas: comunidad, familia y trabajo (capítulo quinto), en las conclusiones se integran los hallazgos encontrados, en función de dar respuesta las preguntas de investigación planteadas.

Para acceder a esta información se recurrió a la observación participante y no participante en las comunidades yaquis, así como en una planta maquiladora. Además, se realizaron entrevistas semiestructuradas a mujeres yaquis que no trabajaron en maquilas y a hombres y mujeres yaquis y no yaquis trabajadores de maquilas. Otro elemento central en el análisis lo constituye el relato y las trayectorias de vida, producto de entrevistas abiertas y a profundidad que realicé a tres mujeres yaquis que trabajaron o trabajan en maquilas.

Para llevar a cabo estas últimas, retomé la propuesta metodológica del relato de vida empleada por Laura Velasco. Esta se refiere a la narración que hace un individuo de su vida o de fragmentos de ella a petición de otra persona. Se diferencia de las historia de vida porque el énfasis lo adquiere el relato concebido como “la acción de recordar y recitar

ante otra persona” y porque permite reflexionar sobre un punto o varios en concreto de la biografía de una persona (2005, 246). En ella se destaca la capacidad discursiva del ser humano, que se posibilita en función de los marcos de referencia construidos a través de esquemas de experiencia, adquiridos socialmente y que proporcionan un significado específico a cada suceso de la vida (2005, 246- 247).

Se procura que al ilustrar las trayectorias de las protagonistas se consiga ahondar en el marco de las significaciones de las distintas experiencias, sobre todo aquéllas que tienen un mayor impacto en su construcción genérica. Para conseguirlo, seleccioné como ejes nodales las experiencias que marcaron a las mujeres en el plano comunitario, familiar y laboral, enfatizando su trayectoria como trabajadoras de maquila. Decidí también realizar una señalización de lo que consideré *experiencias significativas* en la vida de las personas.

El Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (2001) define experiencia como: el hecho de haber sentido, conocido o presenciado algo; la práctica prolongada que proporciona conocimiento o habilidad para hacer algo, el conocimiento de vida adquirido por las circunstancias o situaciones vividas y como la circunstancia o acontecimiento vivido por una persona. En este sentido, un acontecimiento, de acuerdo al mismo diccionario, se refiere a aquellos hechos o sucesos que revisten especial importancia. Lo significativo, por su parte, es un adjetivo que se emplea para entender o conocer con precisión algo, o para identificar aquello que tiene importancia por representar o significar algo. De manera que las *experiencias significativas* se refieren en esta tesis al conocimiento adquirido por una persona en su vida, que tiene una importancia especial porque representa o significa algo para ella.

Al ilustrar las trayectorias de las protagonistas procuré identificar elementos discursivos configuradores del género, presentes en los ámbitos culturales en los que discurre la vida cotidiana de estas mujeres. A través de sus narraciones, se procuraron identificar, actores, posiciones y representaciones de género que han permeado las experiencias de estas personas como mujeres, yaquis y obreras de maquilas

Los criterios para seleccionar a las protagonistas de las trayectorias de vida se basaron en la búsqueda de mayor diversidad en cuanto a sus experiencias. Por ello procuré integrar a mujeres que habitaran en distintas comunidades, tuvieran diferentes estados conyugales, de edades distintas y con diferentes arreglos habitacionales.

Reconozco, sin embargo, que en la muestra levantada está presente la posibilidad de que haya habido un sesgo importante y que me haya inclinado hacia sectores menos tradicionales de la sociedad yaqui. Esto precisamente por características inherentes a su trabajo en maquilas. En primer lugar, estas mujeres tienen un manejo fluido del español, condición necesaria y derivada de su trabajo en las plantas maquiladoras y porque son mujeres habituadas ya a convivir con “yoris”, que aceptaron sin muchas reservas compartir sus experiencias con una mujer mestiza. En general puede decirse que son mujeres abiertas, afables y conversadoras. Por supuesto, no todas las mujeres que trabajaron en maquilas cumplen estas características. Se presentó también el caso de mujeres que se rehusaron a recibirme, o decidieron cancelar su participación en el proyecto y por esta razón sus relatos no forman parte de este trabajo.

La experiencias en el trabajo de campo

La culminación de este trabajo de tesis representa, para mí, la conclusión de un largo periodo de estudio en el que he aprendido mucho de mis lectoras, profesoras y profesores del Colegio de Sonora, pero también de los hombres y mujeres yaquis que me abrieron sus puertas y sus corazones para poder acercarme, conocer y analizar un poco de lo que es su cultura y forma de vida.

El día en el que escribo esta Introducción, hace ya casi dos años que fui por primera vez al territorio yaqui y estoy convencida de que jamás terminaré de aprender de los hombres y mujeres que habitan en él. Sus conocimientos, templanza y firmeza de carácter, tradiciones y problemáticas continúan sorprendiéndome y constituyen un desafío para mi entendimiento.

IncurSIONAR por primera vez en territorio yaqui, compartir su modo de vida y convivir con las familias no fue una experiencia fácil de asimilar, tampoco lo ha sido procurar comprender y acercarme a su realidad. Agradezco enormemente la paciencia con la que hombres y mujeres yaquis respondieron a mis preguntas, respetaron mis intromisiones y sobrellevaron mis equivocaciones continuas.

La primera ocasión que llegué a un hogar yaqui fui acompañada de una antropóloga de la Ciudad de México,⁶ quien me orientó sobre varias cuestiones culturales de la etnia y del empleo de técnicas cualitativas de investigación. Fue ella quien me presentó a la familia que me recibió en su hogar por primera vez y a otras amistades que ella formó a lo largo del

⁶ Agradezco profundamente a Enriqueta Lerma esta primera introducción, así como a Macrina Restor por sus numerosos consejos y contactos.

tiempo. A partir de estos primeros contactos, con el paso del tiempo y tras numerosos viajes a la zona yaqui pude ir conociendo y acercándome a otros miembros de la tribu, en especial a aquéllos que habían trabajado en maquilas.

En aquellos momento había muchas personas que habían perdido su empleo con motivo de la suspensión o cierres de empresas maquiladoras, había muchos otros que tenían la modalidad “del sesenta”⁷ y muchos otros que vivían con inquietud cada día, esperando no perder su empleo. Eran momentos difíciles y la preocupación constante se respiraba en el ambiente.

En un principio el tratar con gente de la tribu y aprender a interactuar con ellos fue todo un reto. A pesar de que ambos hablábamos español, los contenidos de las palabras, las implicaciones, los significados eran diferentes. La preocupación constante que tuve durante el periodo de convivencia y trabajo con la etnia fue no poder alcanzar a comprender la vastedad de su experiencia, de su conocimiento, de lo que trataban de comunicarme. Este acercamiento fue muy complejo para mí, y me representó todo un reto, pues mi formación de licenciatura no incorporaba nada parecido al empleo de técnicas etnográficas, antropológicas o cualitativas; constantemente me sentía confundida y a menudo superada por la magnitud de mi ignorancia y de mi torpeza para interactuar con estas personas tan cercanas y a la vez tan diferentes a mí.

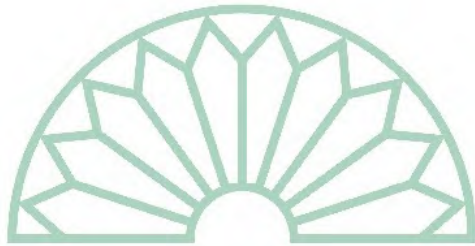
Por esta razón decidí pasar un periodo de tiempo prolongado –en momentos distintos a lo largo de un año y medio-, visitando familias yaquis, interactuando con ellos, preguntando, cuestionando y participando en su vida cotidiana y en sus fiestas

⁷ Que implicaba que no trabajaban en ese momento, pero que podían ser llamados a trabajar en cualquier momento, a ellos se les pagaba el 60% de su salario.

tradicionales. Creo que sólo con el paso del tiempo, la comunicación y la interacción constante pude llegar a acercarme un poco más y comprender algunos aspectos de su vida cotidiana, sus motivaciones, temores y anhelos.

Fue hasta ese momento –y después de realizar una amplia revisión teórica- que me sentí lista para elaborar mis instrumentos de análisis, los guiones de preguntas para realizar entrevistas a profundidad a las mujeres que seleccioné como protagonistas y las entrevistas semiestructuradas a otros miembros de la tribu. Sin embargo, por motivos personales y por las mismas actividades de estas mujeres, su aplicación se postergó o se dilató por un periodo prolongado de tiempo. A lo largo de éste, sigo sintiendo que mi comprensión sobre la cultura yaqui sigue siendo aún incipiente, aunque el presente trabajo constituye un esfuerzo por acercarme a ese entendimiento.

Me preocupa no haber comprendido en su justa medida las palabras y los significados que me compartieron los hombres y las mujeres yaquis que accedieron a participar en este estudio. También el haber impuesto marcos teóricos, conceptos externos, que pueden no estar en consonancia con la realidad de estos actores. Me consuela pensar que a final de cuentas este es un ejercicio que, cuando menos, busca evidenciar la importancia de procurar un acercamiento con las problemáticas diversas, las situaciones y retos que enfrentan miles de hombres y mujeres yaquis en sus comunidades.



EL COLEGIO
DE SONORA
BIBLIOTECA
GERARDO CORNEJO MURRIETA

Capítulo 1. Identidades, cultura y globalización

A lo largo de este primer capítulo se retoman conceptos teóricos que permiten comprender algunos de los rasgos más sobresalientes en la construcción de identidades de las mujeres yaquis trabajadoras de maquilas. Para ello se aborda el concepto de cultura, que implica la imbricación de los esquemas simbólicos con las estructuras materiales.

A partir de ello se definen los entornos culturales, que funcionan como marcos de producción de sentido de donde las mujeres yaquis retoman los elementos que les permiten construir o reconstruir sus identidades. Dentro de estos entornos ellas ocupan posiciones distintas que influyen en su interacción. Estas posiciones se definen en función de su pertenencia a determinados grupos sociales, los cuales constituyen referentes identitarios nodales.

Influida por la presencia de entornos culturales distintos en la vida de las personas y de su adscripción a determinados grupos sociales, la identidad se concibe como un proceso constante en el que los seres humanos internalizan, retoman, cuestionan y recrean las representaciones presentes en sus experiencias cotidianas. En este sentido, la vida de las mujeres yaquis que participaron en este estudio está inmersa en un contexto de cambio constante, producto de las fuerzas globalizadoras que impactan de formas distintas la vida cotidiana en la Zona Yaqui y de las cuáles ellas tienen posibilidad de extraer elementos que

funcionen para reconfigurar la feminidad yaqui.

Los materiales con los que cada mujer construye su identidad son los conocimientos y significados disponibles en los ámbitos culturales en los que se desenvuelven. Estos conocimientos son internalizados en un proceso de estructuración que no es lineal ni acumulativo, sino que está sujeto a transformaciones, a cambios de curso continuos (Cervantes 1994, 18), en los que cada persona tiene un cierto margen de acción para realizar elecciones en torno a las representaciones culturales presentes en su vida cotidiana.

Entre las diferentes adscripciones y entornos socializadores, las personas van retomando configuraciones simbólicas e identificaciones múltiples, incluso contradictorias entre sí. Éstas, sin embargo, son articuladas para producir un “efecto totalizante” de la identidad (Mouffe 2001, 37). Este proceso de articulación consiste en un movimiento continuo de organización jerárquica, contingente, dinámica y parcial entre posiciones distintas y referentes multifacéticos, entre las cuales puede o no existir un vínculo (Mouffe 2001, 38) y en el que no se descarta la posibilidad de generar conflicto al interior de la persona.

Para comprender el proceso de construcción de identidades es necesario abordar la conceptualización de cultura. De acuerdo a la noción desarrollada por Geertz, ésta se refiere a “un esquema históricamente transmitido de significaciones representadas en símbolos (...) por medio de las cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y sus actitudes frente a la vida” (1996, 88). Dentro de esta concepción, un símbolo es cualquier objeto, hecho, cualidad, acto o relación que funciona como vehículo de una concepción. Se trata de formulaciones tangibles y visibles de ideas, abstracciones,

experiencias y creencias, es decir, de significados en virtud de los cuales cada persona interpreta su experiencia y organiza su conducta (Geertz 1996, 90- 118).

La cultura está conformada por las interpretaciones culturales de sus miembros, pero es más que la suma de ellas (Salles 1992, 165). Se configura una intrincada red en la que la cultura proporciona el telar de producción de sentido de sus miembros, a la vez que es igualmente influida por las interpretaciones de éstos.

La producción cultural surge de la necesidad de resolver los problemas globales de un determinado sistema social contribuyendo en la determinación del mismo. Es por eso que se relaciona estrechamente con la dimensión socioeconómica, en tanto que toda producción de sentido se incrusta dentro de estructuras materiales (Canclini 2002, 71-77), de modo que “cualquier práctica es simultáneamente económica y simbólica” (Canclini 2002, 73).

Es así como la cultura conforma un esquema de concepciones simbólicas originadas en una situación histórica concreta, que proporcionan el material, es decir, las tramas o contextos de significación con el que las personas tejen el orden y sentido con el que estructuran sus vidas y las relaciones consigo mismas, con los demás y con el ambiente que les rodea. Paralelamente, la cultura está determinada por la estructura socioeconómica, a la que también ayuda a configurar. Por esta razón, para comprender los marcos de producción de identidades, es necesario estudiar una realidad concreta buscando analizar cómo interactúan simultáneamente la dimensión ideológica y la material (Benería y Roldán 1992, 23). De aquí la importancia de conocer los espacios de producción de sentido en donde ambas dimensiones se entrelazan, es decir los entornos culturales.

1.1 Entornos culturales de construcción de sentido en las mujeres yaquis trabajadoras de maquila: la comunidad, la maquila y la familia

La identidad es polivalente y está ligada a la construcción de las significaciones y de los sentidos sociales, los cuales son procesos relacionales e intersubjetivos, en donde –como Augé (1994:35) afirma- los individuos están relacionados con diversas colectividades en función de las cuales definen su identidad (ya sea como parte de una etnia o grupo social o la pertenencia al pueblo en el que se nació o a una familia en particular) y participan de las relaciones simbólicas instituidas por otros individuos, pertenecientes a otras colectividades (el trabajo, la escuela, medios de comunicación). Por lo que el sentido social se ordena alrededor de dos ejes, uno de identidad, y otro de relación o alteridad (Ibid.)

Para la comprensión de este proceso de construcción de significaciones, sentidos e identidades es necesario abordar los espacios medulares en la producción de órdenes simbólicos. Espacios que en este estudio denominaré “entornos culturales”, a través de los cuáles emergen representaciones distintas de lo que implica para las yaquis el ser “mujer” y de lo que se requiere para representar esos papeles exitosamente en el marco de las expectativas culturales que sobre ellas -por el hecho de ser mujeres, y mujeres yaquis- tienen las personas con las que se relacionan. En este sentido, los entornos culturales primigenios los constituyen sus comunidades, sus familias y el espacio laboral.

El primer entorno de socialización que describiré son las comunidades yaquis. Dentro de esta noción de comunidad comprendemos el espacio físico (territorio) que

proporciona los elementos materiales necesarios para la vida y que es de vital importancia para la constitución y reproducción de su identidad étnica. Implica también el conjunto de redes sociales en los que está inmersa una mujer yaqui dentro de su comunidad. Estas redes están conformadas por lazos múltiples de parentesco, amistad, compadrazgo e, incluso, de manera vertical por los gobiernos autónomos de los pueblos indígenas y las normas que son guardadas y preservadas mediante el sistema de culto tradicional. De modo que el concepto de comunidad engloba también el conjunto de relaciones que se dan entre yaquis, entre yaquis y mestizos dentro de sus pueblos, así como el conjunto de reglas explícitas y tácitas que se imponen sobre sus miembros⁸. Se trata, por lo tanto, de un entorno cultural específico que en el caso de las comunidades indígenas recrea, confirma y transmite los elementos propios de identidad étnica.

En el caso de la etnia yaqui existe una fuerte determinación en cuanto a la demarcación de los pueblos que se encuentran tradicionalmente identificados como los ocho pueblos yaquis. Se mantiene esta creencia desde la reducción que los misioneros jesuitas realizaron en 1617, estableciendo los “ocho pueblos sagrados”: Bâcum, Tórim, Pótam y Huírivis, Cócorit, Vícam, Râhum y Belén-Pithaya cuya circunscripción ha sido sancionada en la mitología yaqui (Olavarría, 2003)⁹.

Cada una de los pueblos yaquis presenta particularidades en cuanto a sus características físicas, demográficas, culturales, así como ligeras modificaciones en los

⁸ Los yaquis denominan a los hombres mestizos como *yoris* y a las mujeres como *señoas* o también *el genérico mexicanos* o *blancos*. En este estudio alternaremos la denominación de mestizos y *yoris* para referirnos a hombres y a mujeres pertenecientes a la sociedad mestiza.

⁹ En la actualidad esta demarcación ha sido modificada por la división política existente entre los yaquis y por los cambios de sede de un pueblo a otro, aunque en general la noción de los ocho pueblos persiste en el discurso. Así tenemos que Bacum y Cócorit cambiaron su cabecera a Loma de Bâcum y Loma de Guamúchil, respectivamente. También Vícam se ha dividido en dos pueblos con gobiernos distintos; Vícam Pueblo y Vícam Estación, también conocido como Vícam Switch.

rituales. Por ello consideraré como comunidad el conjunto de creencias, reglas, instituciones tradicionales y redes sociales existentes en el espacio comprendido dentro de la zona indígena, también conocida como Zona Yaqui, procurando especificar, al presentar casos concretos, a qué pueblo hago referencia, así como algunas de sus características propias.

El segundo entorno cultural lo constituye la familia, considerada un ámbito preponderante en la formación de identidades primarias. El espacio familiar es donde se transmiten las socializaciones necesarias para que los individuos en su seno se adapten a las reglas existentes, adquieran conocimientos básicos y desarrollen el “sentido común” (López y Ordoñez 2006, 48). Este proceso se realiza por medio de presencias y verbalizaciones y una compleja mezcla de contenidos latentes y explícitos que se transmiten consciente e inconscientemente (Salles 1992, 171-173). Estas normatividades toman la forma de *habitus*, es decir, sistemas de disposiciones, que hacen posible la producción de pensamientos, percepciones y acciones dentro de los límites que marcan las condiciones particulares de producción y que se inscriben en los cuerpos (Bourdieu 1991, 94-103, *passim*).

La familia constituye también el lugar en el que se producen y reproducen las simbólicas de género, clase y etnia. En este espacio, los grupos y los individuos producen formas particulares de vivir sus propias experiencias a partir de su forma de interpretar las normas culturales, de modo que sus miembros se consideran actores capaces de cambiar sus prácticas cotidianas y generar nuevos símbolos y significados (López y Ordoñez 2006, 49).

Por esta razón, es de gran relevancia estudiar las maneras en las que la familia es

afectada por elementos externos, ya que puede fungir como mediación para intensificar o contravenir cambios en las condiciones socioeconómicas de sus miembros (Oliveira 2000, 149). Y es también la familia el ámbito en el que se configuran muchas de estas condiciones que tienen un efecto preponderante en la definición de la vida adulta, como son los grados de educación, el estilo de vida y las representaciones de género y etnia.

Jenkins (1997, 47) señala que el sentido de pertenencia étnica generalmente se internaliza durante la socialización primaria, en la familia, junto con otros aspectos étnicos como la lengua, la religión y el comportamiento no verbal. En este periodo de socialización también se establecen las nociones más profundas de la identidad social, como es el sentido de sí mismo y el género (Ibid.).

Además de su importancia en el ámbito cultural la familia, debido a su complejidad y diversidad, puede analizarse también desde el concepto de unidad doméstica. En ésta, el elemento central lo constituyen los hogares, comprendidos como un grupo social de personas unidas por relaciones de consanguinidad, que “vive bajo un mismo techo, organiza sus recursos colectivamente y pone en acción estrategias de generación de ingresos y actividades de consumo” (González de la Rocha 1986, 16).

Las unidades domésticas se organizan para enviar personal al mercado de trabajo para recibir un salario, mantener personal en el hogar para realizar actividades necesarias para la subsistencia, la producción de artículos dentro del hogar y inviertala inversión de tiempo y esfuerzo para crear y mantener redes sociales, es decir “en el afianzamiento de relaciones simétricas y recíprocas (Ibid., 18). Son las mujeres quienes juegan un papel central en el diseño y ejecución de estrategias diversas de subsistencia. Sin embargo, no lo

hacen en igualdad de circunstancias y valoración que los varones, pues dichas acciones no se realizan en un ambiente de consenso, por el contrario, las asimetrías de poder están siempre presentes.

El patrón de residencia de las unidades domésticas yaquis responde a la forma de organización tradicional, caracterizado por la presencia de hogares extensos, en donde varias familias comparten un mismo solar¹⁰ y sus miembros organizan sus actividades laborales y domésticas en función de las necesidades imperantes. Sin embargo, en las últimas tres décadas se han venido realizando modificaciones a este sistema¹¹, en donde se observa un incremento en los hogares nucleares, lo que conlleva a la formulación de nuevas estrategias para hacer frente a las necesidades cotidianas.

El tercer entorno cultural que se aborda en este trabajo está conformado por el espacio laboral, que en este estudio corresponde al de la industria maquiladora. Es decir, a las plantas maquiladoras en donde las mujeres yaquis se han integrado como trabajadoras.

El concepto de trabajo engloba toda actividad de subsistencia inscrita dentro de un marco social y simbólico, que se relaciona con la producción de bienes y su distribución, y que implica la producción y reproducción del sistema social (Comas 1995, 33). En este marco, el sistema de relaciones simbólicas determina valoraciones distintas para cada trabajo. De manera que lo que se entiende por trabajo puede ser remunerado o no e, incluso, puede ser identificado o no como tal dependiendo de las normativas culturales de cada sociedad y será repartido de acuerdo a las divisiones sociales imperantes dentro de la

¹⁰ Un solar es una porción de terreno en forma cuadrangular que el gobierno tradicional otorga a una familia para su uso. En su interior se ubican una o más casas, que pueden ser tiradas o levantadas en cualquier lugar del mismo, en función de los intereses de sus ocupantes.

¹¹ Este punto se retomará con mayor profundidad en el tercer capítulo.

misma (Ibid., 34)¹².

Además de estas asignaciones laborales en función de la división social, la participación laboral tiene un impacto en la construcción identitaria de las personas, porque al interior de estos espacios se establecen culturas de trabajo. Estas se refieren a comportamientos, significados y hábitos de relación que configuran grupos de referencias normativas relativamente homogéneas y cohesionadas, resultantes de la interacción entre los trabajadores en el marco de la división técnica y social del trabajo (Ibid., 77).

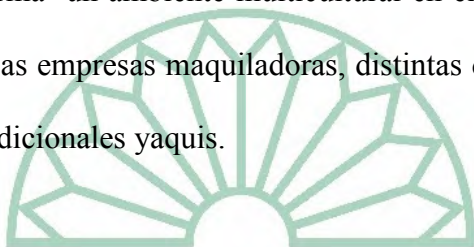
Dentro de este marco de significaciones, el género ocupa un lugar preponderante, pues las normatividades genéricas son utilizadas y recreadas al interior de estos espacios (Benería y Roldán 1992, 28). Esta situación puede ser abordada en momentos diversos dentro del trabajo en las maquilas; cuando la empresa aprovecha las jerarquías de género preexistentes – todo en la esfera doméstica- para estructurar pautas de segregación ocupacional y salarial, por medio de los discursos que otorgan legitimidad a una determinada “cultura de fábrica” y mediante el uso y el abuso de ideologías sexistas que apelan a la identidad de género de los trabajadores (Roldán 1993, 43- 44).

Otro aspecto involucrado en la configuración de las culturas laborales presentes en las plantas maquiladoras se refiere a la promoción de una determinada cultura empresarial, como estrategia para elevar la productividad y combatir una alta rotación de personal (De la Garza 2003, 76). De esta manera, se emplean formas diversas de manipulación de

¹² En el caso concreto de las asignaciones de trabajo en función de la normatividad de género encontramos que sistemáticamente de una cultura a otra, la desigualdad entre hombres y mujeres se transfigura en una repartición de trabajo que afecta negativamente a las mujeres, asignándoseles a éstas los empleos menos valorados y peor o nulamente pagados, como es en muchos casos el del trabajo doméstico.

elementos subjetivos para promover la participación, involucramiento y lealtad de los trabajadores, que constituyen estrategias para incrementar el poder y control por parte de la dirección (De la O 1998, 284- 285). Estas estrategias son desarrolladas e implementadas de forma distinta en cada empresa en función de las particularidades políticas, culturales y de relaciones laborales en cada región (Wannöffel 1998, 161).

Uno de los aspectos más notables de la situación laboral de los hombres y mujeres yaquis, es la relación que tienen con los mestizos o yoris en sus lugares de trabajo. Este marco de relaciones conforma un ambiente multicultural en el que convergen normativas laborales establecidas por las empresas maquiladoras, distintas de aquéllas presentes en las comunidades y familias tradicionales yaquis.



1.2 Identidad, género y su articulación con la etnia y clase a través de la experiencia cotidiana

La identidad hace referencia a una variedad de mecanismos por medio de los cuales los conjuntos simbólicos compartidos por la exterioridad social son interiorizados y recreados por sus miembros (Cervantes 1994, 15). En este sentido, las categorías de adscripción son elementos muy importantes en la configuración de las identidades porque constituyen marcos de referencia para los individuos, puesto que a través de ellas pueden llegar a definirse a sí mismos y a los demás.

Las personas que se identifican y/o son identificados como pertenecientes a una misma categoría conforman lo que se denomina grupo social. Este proceso de

identificación da pie a la construcción de identidades sociales que constituyen una síntesis dialéctica de las definiciones que el actor hace sobre sí mismo y de lo que los otros actores le dicen sobre quién es, con base en su membresía a los distintos grupos sociales (Chihu 2002, 5-6).

De modo que la identidad es una cuestión relacional que tiene que ver con la representación existente sobre quién es uno mismo y quiénes son los demás (Giménez 2004, 84). Esta dialéctica endógena /exógena está presente lo mismo para individuos que para grupos. Es así como la adscripción a un determinado grupo social estipula un conjunto de características sociales, culturales e incluso materiales, compartidas entre sus miembros. Estas son determinantes en la construcción de un marco referencial del cual devienen costumbres, valores, sentidos y prácticas que articulan ámbitos diversos de la vida (Ojeda 1989, 65). Dichas adscripciones configuran lo que en este trabajo denominamos referentes identitarios.

Las adscripciones se entrelazan unas a otras, perfilando un conjunto de relaciones entre grupos diversos a través de los cuales se ejercen y refuerzan relaciones diversas de poder. Estas relaciones de poder implican entrecruzamientos diversos puesto que “no funcionan en estado puro sino que están imbricadas en otro tipo de relación (de producción, de alianza, de familia) donde se juegan un papel en el que a la vez son condicionantes y condicionadas” (Foucault 1979,170).

En el marco de experiencias de las mujeres yaquis trabajadoras de maquilas se identifican tres categorías sociales de adscripción preponderantes en la construcción de sus identidades. Es decir, tres referentes identitarios primigenios, estos son el género, la etnia y

la clase¹³. Sin embargo, en el presente trabajo se propone retomar el género como pieza fundamental para realizar el análisis de la construcción de identidades, considerando que el género es una construcción cultural e histórica que se ve determinada a su vez por otras adscripciones sociales. De de esta manera, la etnia y la clase constituyen referentes contextuales e históricos que proporcionan las pautas culturales y simbólicas que determinan su constitución (Alberti 1999, 107).

En virtud de que los mecanismos de asignación de referentes identitarios que se activan con el nacimiento de cada persona se establecen primeramente en función de la condición biológica dentro del marco binario del género (Montesinos, 2002, 2), postulamos que su experiencia futura estará mediada en función de esta primera identificación. Es así como las personas sólo se vuelven inteligibles a través de su conformidad genérica, dentro de los estándares asignados para ello (Buttler 2006, 22).

Comenzaremos, pues, definiendo el primer referente identitario; el género. Este se refiere a una categoría analítica que busca romper con las representaciones convencionales de las relaciones de poder entre hombres y mujeres al interior de la sociedad. Aunque no existe una concepción unificada respecto al término como tal, se reconoce que éste representa “una forma de denominar las construcciones culturales, la creación totalmente social de las ideas sobre los roles apropiados para mujeres y hombres. Es una forma de referirse a los orígenes exclusivamente sociales de las identidades subjetivas de hombres y mujeres” (Scott 1996, 271).

La jerarquía simbólica de género funge como el “primer organizador de las

¹³ Hay otros referentes identitarios, como son el ciclo de vida y la posición en el sistema de parentesco, que sin duda revisten importancia, pero que no serán retomados más que tangencialmente en la presente investigación.

identidades, como integrador de significados globales sobre el mundo y la existencia” (Serret 2002, 28)¹⁴. En las diferentes sociedades las construcciones genéricas han sido invariablemente binarias, aunque infinitamente variables en su contenido, de ahí que se evidencie su carácter netamente cultural (Serret 2006, 36).

El género busca también determinar la manera en cómo dichas construcciones constituyen la forma más “primaria de las relaciones significantes de poder” (Scott 1996, 289). Por ello es que una de las premisas feministas consiste en analizar y “evidenciar la política de la vida cotidiana” (Lauretis 1989, 10), reconociendo que en estos espacios es donde se tejen las relaciones más sutiles y persistentes de la desigualdad entre hombres y mujeres.

La diferenciación en dos géneros ha sido constituida como un elemento integral en (y para) la reproducción social y material de cada cultura, que con base en la diferenciación de las identidades masculinas y femeninas, en la división sexual del trabajo y en la noción de complementariedad -asentadas sobre una normatividad heterosexual- encuentra mecanismos para su perpetuación¹⁵. Es así como uno de los objetivos del feminismo se centra, entonces, en “descubrir el alcance de los roles sexuales y del simbolismo sexual en las diferentes sociedades y periodos, para encontrar qué significado tuvieron y cómo funcionaron para mantener el orden social o para promover su cambio” (Natalie Davis,

¹⁴ Estela Serret (2001) explica cómo la significación se comprende como una cualidad relacional en el que cada cosa tiene un significado en función de la relación que mantiene con los demás elementos de un orden, que necesariamente es jerárquico. De modo que tanto las construcciones culturales, como las identitarias, son resultado de la diferenciación de lo otro y de su potencial eliminación, que se realiza con base en referentes simbólicos. Dentro de esta construcción de alteridades, las relacionadas al género son primigenias en el constructo de significados para entender y explicar el mundo.

¹⁵ Puede consultarse Gayle, Rubin. 1996. “El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo”, en Marta Lamas (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México D.F: UNAM. Ver también Serret, Estela. 2001. *El género y lo simbólico. La constitución imaginaria de la identidad femenina*. México D.F: UAM Atzacapotzalco.

citado en Scott 1996, 267).

El género conceptualizado como un término que se refiere a las construcciones histórico-culturales que se realizan sobre los cuerpos sexuados tiene las siguientes características:

- La binariedad: Sustentado en las diferencias físicas observables, se reconocen dos sexos: hombre y mujer, a los que se asignan dos géneros diferentes: masculino y femenino (Butler 2006, 10).

- La diferenciación: A cada género se asigna un conjunto de atributos, actividades, espacios, funciones, entre otros, que se consideran propio o apropiado para cada uno, que se mantienen en función de una supuesta división “natural” entre unos y otras, pero que se basan más bien en la búsqueda por mantener una diferenciación entre ambos (Ibid., 30).

- La complementariedad: Con el fin de consolidar la institución del matrimonio – y con ello del sistema de parentesco, base de las sociedades preestatales- se recurre a la división sexual del trabajo y la diferenciación de rasgos que componen las identidades de hombres y mujeres, de manera que la unidad doméstica (y la estructura social) requiere de la presencia de ambos sexos para su funcionamiento. Se complementa mediante la orientación heterosexual del deseo, reforzada por medio del tabú (Rubin 1996, 58-59).

- La jerarquización: La desigual valoración de las asignaciones de género - que tiene su origen en la operación mental de construcción del orden simbólico (Serret 2001, 44)- implica el establecimiento de relaciones desiguales de poder entre los sexos. Estas se ven reforzadas mediante la pertenencia a un determinado grupo étnico, racial, de clase, de edad

y a la posición que se guarde en el sistema de parentesco.

Para Butler, siguiendo a Lévi-Strauss y a Rubin, los sistemas de parentesco -que cumplen una función esencial en la perpetuación cultural y material de un grupo- determinan un sistema matrimonial sexualmente fundado, que necesita la producción de seres humanos codificados en un sistema binario de género que “garanticen la reproducción final de ese sistema de parentesco” (1998, 304) y que incluye igualmente un ordenamiento del deseo dentro del marco heterosexual. Para ello se echa mano de una serie de normas, tabúes (el incesto) y convenciones punitivas orientados a reproducir esos fines. El objetivo final es producir géneros en un marco binario para consolidar su complementariedad.

Es así como la identidad femenina se muestra como un proceso continuo de diferenciación de aquello considerado masculino, en aras de constituir una complementariedad orientada a perpetuar el sistema matrimonial heterosexual. Implica la repetición continua de actos que tanto actores como espectadores llegan a creer y a percibir como sustancia y se instituye como una forma de estilización del cuerpo que se manifiesta a través de sus gestos y movimientos (Ibid., 297).

No existe, por lo tanto, una identidad de género unívoca, fija, biológica, sino representaciones binarias que cambian según el tiempo y el lugar. La identidad de género se presenta entonces como una repetición constante de ciertos actos (estilización corporal) que dan la apariencia de naturalidad, como un logro que se conquista mediante la diferenciación del género opuesto. Aunque nunca llegan a adquirirse como tal, se encuentran en proceso constante de transformación, de "convertimiento" (*becoming*) constante (Butler 2006, 45).

El segundo referente identitario que se abordará es la etnia. Esta, al igual que las

identidades genéricas, remite a construcciones culturales, por lo que cada constructo tendrá características específicas como resultado de procesos históricos, económicos y sociales exclusivos. Siendo así podemos considerar que todos los grupos son étnicos, sin embargo, su denominación como tal se basa en el tipo de relación que tiene con los demás.

En este sentido, se entiende por “grupos étnicos” a aquéllos que se encuentran en posición de subordinación en la estructura de una sociedad (Shermerhorn 1997, 17-18). Es decir, su denominación como tales remite a una lucha de poder en el que el grupo hegemónico tiene la facultad de denominar al otro como lo “étnico”¹⁶.

Esta situación no implica un estado de pasividad por parte de los miembros de grupos étnicos, puesto que, como observa Giménez (2002, 46), “las mismas nociones de diferenciación, comparación y de distinción inermes al concepto de identidad, implican lógicamente como corolario la búsqueda de una valorización de sí mismo con respecto de los demás”. Es así como los mismos grupos refuerzan los contenidos alternativos de sus propios símbolos y significados.

La cuestión medular dentro de los estudios étnicos consiste, entonces, en identificar los mecanismos de interacción por medio de los cuales, empleando un repertorio cultural específico, se consigue la persistencia de la identidad étnica través del tiempo. Uno de los elementos que ha sido nodal en este sentido, es la tradición. Ésta se entiende como el “conjunto de representaciones, imágenes, saberes teóricos y prácticos, comportamientos,

¹⁶ Señala Bourdieu que los “dominados aplican a las relaciones de dominación unas categorías construidas desde el punto de vista de los dominadores, haciéndolas aparecer de ese modo como naturales. Eso puede llevar a una especie de autodepreciación, o sea de autodenigración sistemáticas” (2000, 45). Aunque la percepción de los miembros de esta categoría sobre su propia membresía no necesariamente es negativa, Giménez (2002, 46) señala que cuando el miembro de un grupo étnico percibe ventajas y satisfacciones derivadas de su pertenencia al mismo, valorar esta pertenencia de forma positiva y resulta un estímulo para la solidaridad grupal, la capacidad de resistencia, la autoestima y la creatividad.

actitudes, etcétera, que un grupo o sociedad acepta en nombre de la continuidad necesaria entre el pasado y el presente” (Hervieu-Léger citado en Giménez 2002, 51).

De esta conceptualización se puede desprender el que las identidades étnicas se constituyen fundamentalmente como “sociedades de memoria”, en el que el axioma central es la convicción de que el pasado es capaz de proporcionar las innovaciones y reinterpretaciones necesarias para el presente (Ibid., 52- 55 passim).

Giménez proporciona una lista de elementos centrales en la configuración de las identidades étnicas, entre los que incluye la tradición. También el apego a los antepasados, el sentido de arraigo hacia el territorio¹⁷, el conocimiento y empleo de una lengua propia, la pertenencia étnica como un bien que se adquiere desde el nacimiento, la importancia de la familia y del sistema de parentesco y el papel de la religión como nudo estructurador de la vida comunitaria (Ibid., 50- 55 passim).

Un desafío que emerge en este sentido es identificar cuáles son los elementos nodales en la reproducción étnica de los yaquis y ver cómo se presentan las modificaciones como consecuencia de la integración de los miembros de la tribu al sistema internacional de división del trabajo. Pues aunque se ha proporcionado una lista de elementos que son comunes en la organización étnica, no existe esencialismo ni estaticidad en su contenido (Barth 1969). Por el contrario, las identidades étnicas no son fijas, ni excluyentes, ni homogéneas, sino que son susceptibles de variar en el tiempo y están atravesadas por otras referencias identitarias que pueden ser fuente de conflicto al interior de la misma, como el género y la clase (Giménez 2002).

¹⁷ Que constituye tanto el soporte material de la vida comunitaria como un referente simbólico de la identidad colectiva.

La clase, que constituye el tercer referente identitario que se abordará en este trabajo, hace referencia directa al lugar que una persona ocupa en la estructura económica y de la división del trabajo, así como a la posesión de los medios de producción. Pero también incluye un importante componente cultural, que da pie a la creación de símbolos y sentidos comunes que se construyen mediante un entramado de intereses e historia compartidos (A Dictionary of Marxist Thought 1983, 76). Estos se transforman en *habitus* en decir, disposiciones comunes generadas a partir de las situaciones compartidas entre los miembros de una clase como, resultado de las necesidades económicas y sociales, que crean principios comunes de percepción, concepción y acción (Bourdieu 1991, 102-104)

Es así como la pertenencia a una determinada clase social tiene incidencia en la significación de ciertos parámetros sociales y culturales. Como por ejemplo en la constitución del contrato matrimonial, es decir, en las expectativas que hombres y mujeres tienen de su unión marital con el otro (Benería y Roldán 1992, 100) y en la naturaleza de los arreglos domésticos que deben realizarse a fin de cubrir las necesidades para la reproducción material de la unidad doméstica (González de la Rocha, 1982 y 1986), puesto que es la familia el espacio en donde se asegura la reproducción de las y los trabajadores y con ello del trabajo mismo (Comas 1995, 60).

Como se señaló, estos tres referentes identitarios se encuentran imbricados en la constitución de la identidad de las mujeres yaquis, formando una amalgama espesa que se produce y reproduce en el contexto cotidiano de vida de estas mujeres. En este punto, la noción feminista de identidad permite dar cuenta de este proceso de construcción.

1.2.1 Atributos de la noción feminista de la identidad

Para poder dar cuenta de la manera en cómo las mujeres yaquis trabajadoras de maquila van construyendo sus identidades en consideración de las diferentes cuestiones que he mencionado aquí, retomé la concepción feminista de identidad, que se concibe como un producto de la interacción de los esquemas de significado culturalmente disponibles, con las experiencias cotidianas de cada mujer (Lauretis 1986; Mouffe 2001; Ríquer 1992). A partir de esta noción podemos desprender una serie de atributos de la identidad que mencionaré a continuación.

-La identidad es **histórica** porque se construye dentro del horizonte de significados y conocimientos disponibles en la cultura en un momento específico, utilizando como vehículo las formaciones discursivas (Lauretis 1986, 8) y mediante la repetición estilizada de los actos (Butler 1998, 297). Es posible, pues, identificar diferentes construcciones genéricas a lo largo de la historia del pueblo yaqui, que corresponden a momentos históricos distintos. Por ejemplo, es distinta la construcción genérica que las mujeres yaquis actuales tienen respecto al trabajo, en comparación con el que tenían sus madres o abuelas.

-Es **procesual** porque está en cambio constante debido a la integración de experiencias y situaciones nuevas que transforman o redefinen las adquisiciones previas, aunque ello no implica su fragmentación. Las identidades no tienen punto de origen ni final, a medida que se vive se van adquiriendo ciertas representaciones y desechando, reemplazando o priorizando otras.

A medida que transcurre el ciclo de vida y las mujeres yaquis viven otras experiencias, habrá representaciones que serán apropiadas y otras que dejarán de serlo. Las

evidencias de estos cambios se pueden identificar en las transformaciones realizadas en dos elementos; en los discursos (y normatividades) que emergen sobre las representaciones genéricas y en las prácticas, hábitos y disposiciones corporales en las que se traducen.

-Es **dinámica** porque se refiere a la conjugación de experiencias diversas que se enfrentan, sostienen o combinan en un determinado marco que puede estar o no en equilibrio (Salles 1992, 189-190). Es decir, dentro de una misma mujer yaqui encontraremos discursos, imágenes y prácticas de feminidad diferentes a lo largo de su curso de vida, sin que ello implique necesariamente rupturas o fragmentaciones que se evidencien como tales para ella misma. Más bien aquellas se mostrarán como resultado de experiencias distintas a partir de la posición que juegan dentro de las mismas.

-Es **múltiple** porque las personas participan dentro de ámbitos diferentes y simultáneos de interacción que configuran distintas relaciones sociales (Ibid., 188), hilvanándose una historia de diversas asimilaciones de representaciones heterogéneas y heterónomas (Lauretis 1986, 8), las que a su vez constituyen una pluralidad de identificaciones (Mouffe 2001, 37).

De este modo, una mujer yaqui, en un momento determinado de su vida, puede desarrollar prácticas distintas de feminidad acorde al contexto en el que se desenvuelva en ese momento histórico dado. Una representación puede ser útil o estratégica en un determinado escenario y momento específico, pero al cambiar éste o las condiciones, la representación vigente sería otra, puesto que a lo largo del proceso de articulación se evidencia la capacidad de agencia de los individuos, quienes tienen la facultad de elaborar estrategias orientadas a ciertos fines que les permitan utilizar su identidad como un medio

para la acción (Salles 1992, 189).

Como ha sido posible apreciar hasta aquí, las construcciones sociales de género, etnia y clase son culturales e históricas. Es entonces pertinente preguntarse qué sucede con la construcción de la feminidad de las mujeres yaquis en el contexto actual, en el marco de la maquiladora, considerando que este tipo de organización del trabajo constituye uno de los referentes más característicos de la globalización.

1.3 La expansión de la modernidad y la internacionalización de la organización del trabajo en el marco de la globalización

Por globalización entiendo la intensificación de las relaciones entre las sociedades (Canclini 2000, 13), dentro de un proceso dialéctico, en el que situaciones que ocurren en un lugar del mundo tienen efecto en otros y viceversa. En este proceso se configuran cambios tanto en el ámbito local, como la extensión lateral de conexiones sociales a través del tiempo y del espacio (Giddens 1990, 64).

La globalización trata de procesos abiertos que se pueden desarrollar en múltiples direcciones y que por ello son también heterogéneos y contradictorios y cuyos efectos son tanto la homogenización y la proximidad, como la multiplicación de las desigualdades. En este marco, la experiencia que cada persona tenga respecto a la globalidad se presentará en función de su economía, recursos y posiciones (Canclini 2000, 32- 65). Es por ello que las inequidades de riqueza y poder generan fuerzas que afectan notablemente el desenvolvimiento del sistema global (Giddens 1990, 175). De modo que la globalización se

plantea también como un conjunto de estrategias orientadas a afianzar la hegemonía de los grandes corporativos (Canclini 2000, 32)¹⁸.

En el plano cultural, uno de los principales efectos de la globalización lo constituye el ensanchamiento de los procesos de la modernidad. Por modernidad se comprende un modelo de organización social que surgió en Europa en el siglo XVII y cuya influencia se ha extendido a casi todo el planeta (Giddens 1990). Una de sus principales características es la extracción de las relaciones sociales de contextos locales de interacción para reestructurarlas a través del tiempo y el espacio de formas que nunca hubieran sido posibles en las sociedades tradicionales.

Giddens (1990) identifica dos mecanismos de la modernidad que generan estas desintegraciones. El primero es el intercambio de objetos simbólicos a través de las culturas sin considerar las especificidades de los grupos receptores y el segundo es la valoración de los saberes de los expertos, que entonces adquieren legitimidad para organizar aspectos amplios de la vida social y material.

Los efectos que generan estos mecanismos desintegradores en las sociedades tradicionales son profundos. Cuando anteriormente la tradición era la organizadora de los tiempos y espacios, ahora puede ser cuestionada en función del conocimiento generado y validado por las instituciones de la modernidad. Los saberes de la tradición son cuestionados y con ello se afectan las bases de la reproducción del sistema cultural de las sociedades tradicionalistas (Ibid., 20-38).

La globalización es también un fenómeno imaginado por individuos y grupos, que

¹⁸ En este orden, las empresas multinacionales emplean alrededor de 70 millones de trabajadores en todo el mundo, que generan alrededor de una tercera parte del valor de la producción mundial (Castells s/f, 7).

llega a configurarse como una aspiración. De modo que “las políticas globalizadoras logran consenso porque excitan la imaginación de millones de personas prometiéndoles multiplicar sus ganancias” (Canclini 2000, 32). En este sentido, la globalización se refiere no sólo a la descripción de un fenómeno palpable con efectos a nivel económico, social y cultural, sino que representa también una categoría analítica “designando un fenómeno económico y normativo, que sirve para prescribir comportamientos, definir y justificar el contenido de normas e instituciones” (Diccionario crítico del feminismo 2002, 113).

Dentro de las instituciones de la modernidad, una de las que ha tenido mayor impacto en la vida de las personas es el industrialismo¹⁹. Este se refiere a la organización social desarrollada para producir artículos de consumo, en el cual la tecnología juega un papel preponderante. El industrialismo constituye el punto fundamental de interacción entre los seres humanos y la naturaleza, porque contribuye a la transformación del ambiente de formas inimaginables (Giddens 1990, 58- 60).

La difusión del industrialismo ha recibido mayor empuje a partir de la Segunda Guerra Mundial cuando la estrategia de los países más ricos para mantener la acumulación de capital dio pie a la internacionalización del capital y generó una “Nueva División Internacional del Trabajo”. En esta, los procesos de producción desarrollados en los países desarrollados (taylorismo- fordismo) comenzaron a extenderse a todo el planeta, aunque en una versión más precaria de los mismos. No ha sido el proceso completo el que se ha trasladado a las nuevas ubicaciones, sino sólo segmentos de él: los que requieren más baja calificación (Kopinak 1996, 23), resultado una mayor interdependencia mundial en la

¹⁹ Giddens (1990) reconoce otras cuatro instituciones como las más representativas de la globalización estas son el industrialismo, el capitalismo, la vigilancia y el poder militar.

división del trabajo y la generación de diferenciaciones entre las áreas más y menos industrializadas del planeta. (Giddens 1990, 76).

Comenzando en el Sudeste Asiático (1960), se estableció un nuevo tipo de localidad industrial, las llamadas Zonas de Producción para la Exportación, también conocidas como Zonas de Producción Libre, que tienen como características estar unidas al resto de la economía únicamente por el empleo de fuerza barata de trabajo, mientras se encuentran poderosamente ligadas a los centros extranjeros (Carrillo y Hualde 42-45). Estos son los antecedentes de las maquiladoras mexicanas, las cuales comenzaron a operar en la frontera norte en 1965 y cuya implementación se autorizó en el resto del país en 1971 (Kopinak 1996, 10).

A partir de los años ochenta del siglo pasado se han venido buscado nuevas formas de estructuración económica, las cuales se han fundamentado en la apertura económica y en la reestructuración de los procesos productivos en el plano tecnológico, organizativo y laboral (De la O 2000, 96). Es entonces cuando cobra importancia la implementación de nuevos modelos de organización productiva y el discurso sobre la flexibilidad y su aplicación en las empresas y gobierno.

Por flexibilidad se entiende la eliminación de obstáculos para liberalizar el mercado de trabajo e implica la eliminación de rigideces para emplearse o emplear y en la fijación de salarios (flexibilidad numérica y salarial²⁰). Las empresas han adoptado estas prácticas especialmente en el proceso productivo, a través de la organización del trabajo y de las

²⁰ Señalan De la Garza, Lara y franco (2001) que “la flexibilidad significa la eliminación de obstáculos para que el encuentro entre oferentes y demandantes de la fuerza de trabajo se realice con la más plena libertad individual. La libertad en el mercado de trabajo se traduce en dos variables principales, la cantidad de trabajadores a emplear (el empleo) y el salario que estos devengarán”.

relaciones laborales, en donde se enfatiza su carácter salarial y funcional. En cuanto a lo funcional se busca la polivalencia en el trabajo, la movilidad interna entre puestos, categorías, departamentos y turnos, impulsando una nueva cultura laboral de involucramiento y participación de los trabajadores, así como promoción de la identificación con la empresa (De la Garza, Lara y Franco, 2001).

En las maquiladoras mexicanas se promueve un discurso tendiente a la aplicación de nuevas formas de organización laboral que adoptan elementos dispersos de la flexibilización (De la Garza 2000, 35). Aunque existen múltiples estrategias, De la Garza (2000, 76) señala que en el país son dos vías las más utilizadas. La primera es la búsqueda de competitividad y productividad a través de nuevas formas de organización del trabajo que involucran estrategias para conseguir el involucramiento e identificación de los trabajadores con la empresa. La segunda se refiere a desregulaciones unilaterales a favor de la empresa, conjugadas con bajos salarios.

Aunque en las razones que se han aducido para implementar estos nuevos modelos se encuentran las de modernizar y estimular la calificación, movilidad y el tipo de trabajo, los efectos de estas nuevas medidas en la estabilidad y calidad del empleo se han venido traduciendo en la precariedad del mismo (De la O 2000, 98-99). Las repercusiones han sido la precarización del empleo y la pérdida de empleo para hombres y mujeres con escasa calificación, además de que se han agudizado los rasgos androcéntricos de los modelos de procesos de trabajo (De la O 2000, 104). Frente a este panorama, se hace necesario considerar hasta qué punto la organización de las actividades productivas es, efectivamente, ciega al género y a la etnia y cuáles son las repercusiones que la flexibilidad tiene en las vidas e identidades de las mujeres yaquis.

Como se ha expuesto hasta aquí, las identidades se construyen en función de las representaciones presentes en los diferentes entornos culturales. En el caso de las mujeres yaquis trabajadoras de maquilas se identifican tres entornos: la comunidad, la maquiladora y la familia. Dentro de estos espacios las mujeres se encuentran inmersas en relaciones diversas que fungen como referentes identitarios. He destacado aquí tres referentes, que son el género, la clase y la etnia, entre los cuales retomaré el género como elemento configurador de identidades y de relaciones primarias de poder.

El caso de las mujeres yaquis abordado en este estudio representa la oportunidad de analizar la construcción de identidades de género en el marco de la globalización, considerando sus aspectos culturales y laborales. A través de este estudio es posible apreciar cómo se conjugan aspectos diversos de la modernidad dentro de un sistema tradicional de organización comunitaria, mediado por las experiencias de un grupo de mujeres obreras pertenecientes a una de las etnias más representativas de México, los yaquis.



EL COLEGIO
DE SONORA
BIBLIOTECA
GERARDO CORNEJO MURRIETA

Capítulo 2. Los yaquis, ¿autonomía o dependencia? Procesos que configuraron la incorporación de hombres y mujeres yaquis como asalariados del campo y la maquiladora

La etnia yaqui, con sus casi 22,000 integrantes, representa una quinta parte de la población indígena del estado de Sonora (INEGI 2005). Se encuentra en los municipios de Cajeme, Bácum, San Ignacio Río Muerto, Empalme y Guaymas. Es en este último donde se circunscribe la mayor parte del territorio yaqui, el que les fue reconocido legalmente mediante un decreto presidencial dictado por Lázaro Cárdenas en 1940.

El Pueblo Yaqui se ha caracterizado por defender su territorio y autonomía a costa de las armas y la negociación. Fue así desde que los primeros soldados españoles llegaron a su territorio en 1533 y sólo pudieron ser pacificados a través de la doctrina, organización agropecuaria, política y social que establecieron los Jesuitas a principios del siglo XVII²¹. Los Jesuitas redujeron a los naturales a ocho pueblos de misión (Vícam, Bácum, Pótam, Huírivis, Belen, Ráhum, Torim y Cócorit) y los organizaron en un sistema de trabajo al margen del de los colonos, consiguiendo un gran éxito en sus actividades productivas (ganadería, cultivo, artesanías). Esta situación generó numerosas tensiones entre colonos y jesuitas, ya que los primeros anhelaban las tierras fértiles de los yaquis y también deseaban

²¹ Bajo la tutela Jesuita se fueron estableciendo los elementos más representativos de la identidad étnica yaqui: una forma singular de concebir y realizar la doctrina católica - mezclada con elementos religiosos prehispánicos-, así como el sistema de cargos rituales y de gobierno y la estructuración del territorio en torno a los pueblos de misión (Moctezuma 2007, 6).

contar con la mano de obra indígena, a lo cual se oponían los religiosos²² (Figuroa 1985, 43-45).

La mano de obra era un insumo requerido por los colonos para la realización de las actividades agrícolas y mineras. Para ese momento los yaquis eran ya reconocidos como los trabajadores más hábiles y productivos de la región. Éstos acostumbraban salir a trabajar hacia otros lugares por temporadas, y regresar a sus pueblos con motivo de alguna fiesta o celebración. Este patrón laboral comenzó desde que los yaquis estuvieron bajo la tutela jesuita y prosiguió de manera intermitente hasta el Porfiriato (Figuroa 1985, 43-59).

Después de la expulsión de los Jesuitas, en 1768, los yaquis consiguieron mantener una alta productividad agropecuaria, lo que favoreció el crecimiento de su población. Paralelamente continuaron practicando sus ritos y celebraciones religiosas - en un sincretismo entre enseñanzas jesuitas y otras que databan de antes del periodo misional-, y continuaron con la organización a cargo de sus autoridades tradicionales. Ante la amenaza a su territorio o su autonomía, la respuesta de amplios sectores yaquis fueron los movimientos armados, que no cesaron sino hasta el año de 1920 (Moctezuma 2007, 6; Figuroa 1985).

Para el gobierno y los colonos, el estado de autonomía y rebelión de los yaquis era motivo de desagrado, dado que les impedía el acceso a las tierras más fértiles de la región y debido al carácter temporal de la mano de obra -pues preferían su asimilación para contar con trabajadores permanentes-. Esta situación ocasionaba, además, discrepancias en el

²² Esta situación se modificó un poco tras la rebelión yaqui de 1740. En este evento los yaquis insurrectos se rebelaron contra el control Jesuita, atacando las misiones. Al conseguir sofocar el movimiento, los Jesuitas recuperaron su control sobre los indígenas, pero éstos comenzaron a dejar las misiones para emigrar en mayores flujos a trabajar en las empresas de los colonos (que les permitía recibir un pago y adquirir bienes que a los que no tenían acceso en las misiones). También consiguieron mantener las armas y con ello su autonomía política (Figuroa 1985, 56-57).

plano ideológico, pues la tenencia colectiva de la tierra de los yaquis contradecía las tendencias liberales adoptadas por los gobiernos en el poder y por los grupos hegemónicos. De igual forma, la autonomía política yaqui representaba una ruptura ante la creación de un proyecto unificado de nación y las formas indígenas de vida y sus costumbres se consideraban un lastre para edificar el progreso de la región (Figuroa 1985, 63-68).

Las guerras entre grupos yaquis y el ejército se hicieron presentes en distintos momentos a lo largo de los Siglos XVIII y XIX²³. Sin embargo, la acción gubernamental más extrema consistió en el exterminio y deportación masiva de hombres, mujeres y niños yaquis para venderlos como trabajadores en las haciendas henequeneras de Yucatán y Oaxaca, que se llevó a cabo durante el porfiriato (Padilla, 1995). Muchos yaquis huyeron al suroeste de Estados Unidos y se emplearon como trabajadores agrícolas, fundando así los pueblos yaquis de Pascua y Guadalupe en Arizona (Figuroa 1985, 91).

Al levantarse en armas los revolucionarios contra la dictadura de Díaz, los yaquis se aliaron con distintos bandos a cambio del reconocimiento de sus tierras y autonomía, demanda que no pudieron ver concretada. Esta situación se tradujo en movimientos armados que duraron hasta los últimos años de la década de 1920 (Moctezuma 2007, 6). A lo largo de este tiempo, los yaquis subsistieron en relativa autonomía, pues tenían una actividad productiva que mínimamente cubría sus necesidades. Practicaban la agricultura, la cría de ganado, la cacería de venado y la recolección; las mujeres además trabajaban la lana y el algodón en telares (Figuroa 1985, 81)

La posibilidad de que las pugnas armadas terminaran se concretó hasta la siguiente

²³ En este sentido Valenzuela (1985) realiza una demarcación para señalar que no todos los yaquis fueron rebeldes, también había yaquis “mansos” que se opusieron a los movimientos armados y que, incluso, llegaron a combatirlos.

década, cuando el Presidente Cárdenas les reconoció un espacio de 485,000 hectáreas, ubicado al margen derecho del Río Yaqui, quedando fuera de éste los pueblos ubicados más al sur, como Cócorit y Bácum²⁴. Al mismo tiempo, el Presidente les otorgó el derecho de hasta la mitad del agua que contenía la Presa La Angostura (terminada en 1941) para que pudieran desarrollar sus actividades agrícolas.

El territorio que les fue reconocido tiene como límites, al norte, la Sierra Madre Occidental, al sur el Valle del Yaqui, al este el río Yaqui y al oeste el Valle de Guaymas y el Golfo de California (Mapa 1). Cuenta con un litoral dentro del cual se encuentran las bahías de Lobos y las Guásimas, con la sierra del Bacatete y con un amplio valle que desde la llegada de los españoles fue motivo de codicia por la calidad de sus tierras y el acceso al agua.

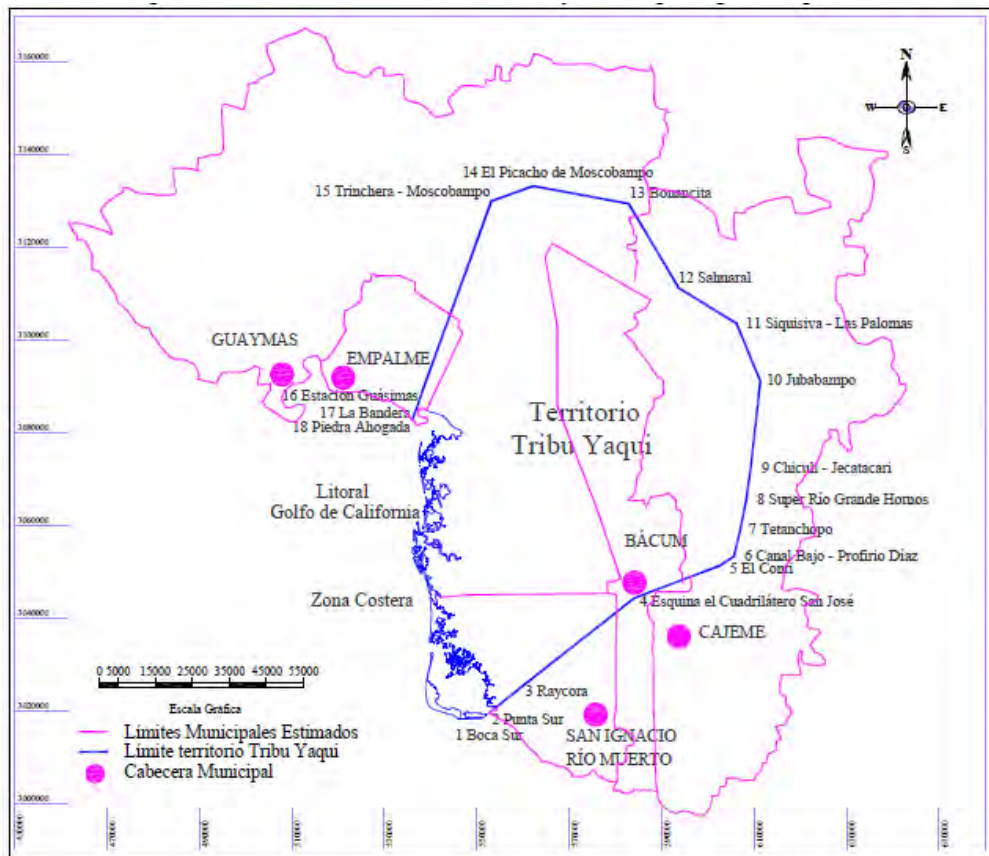
Antaño, esta región contenía un bosque también, pero éste ha desaparecido por la acción del hombre; la tala para hacer leña y desmontar la tierra y, principalmente, por la desviación del cauce natural del río, especialmente después de la construcción, río arriba, de la Presa Álvaro Obregón en 1952. Actualmente, la falta de agua es uno de los problemas más agudos que enfrenta la etnia.

El territorio tiene gran relevancia para este pueblo, no sólo como sostén material, sino también desde una perspectiva simbólica. En él están depositados los restos de los antepasados y es el espacio en el que habitan algunos seres mitológicos que presentan una conjunción entre el estado de la naturaleza y de lo místico y que se encuentran en

²⁴ En estas dos comunidades rápidamente se incrementó la presencia de mestizos y sus tierras, que eran altamente codiciadas por su ubicación y suministro de agua, fueron adquiridas o rentadas por personas ajenas a la tribu. Esta situación se fue extendiendo gradualmente hacia el interior de la Zona Yaqui. Por otro lado, los pueblos de Tórim, Ráhum, Huirivis y Belén se encontraban prácticamente deshabitados, y su poblamiento comenzó a finales de los cincuenta, cuando recibieron agua (Figuroa 1985, 129).

interacción con los yaquis. Además de su valor histórico, pues ha sido el escenario de numerosas masacres y batallas por medio de las cuales se ha buscado su rendición, sometimiento e, incluso, exterminio, embates que los yaquis han sobrellevado con heroica valentía y resistencia.

Mapa 1. Zona Yaqui. Linderos



Fuente: Luna

Escalante, Gustavo. 2007, 4.

Algunos de los elementos que podemos identificar en una mirada muy rápida a este fragmento de la historia yaqui, han sido la búsqueda constante de la expropiación de su territorio por parte de los terratenientes y grupos de poder local y el interés en emplear asalariadamente su fuerza de trabajo. Sin embargo, al mismo tiempo es posible vislumbrar

el empleo de estrategias de resistencia por parte de la etnia que le ha permitido mantener su tierra y autonomía hasta el día de hoy.

2.1 Procesos de asimilación de los yaquis a la estructura capitalista: el problema de la renta de tierras y la falta de agua.

El proceso de despojo y asimilación de los yaquis a la estructura capitalista dominante ha estado presente desde la época colonial, aunque variando sus formas y mecanismos. Muchas de las características y procesos que moldearon la situación actual de la tribu iniciaron en el Cardenismo, aunque el punto detonante se presentó en 1952 con la inauguración de la Presa Álvaro Obregón. A partir de este momento las políticas hidrológicas y agropecuarias establecidas por el Estado en el Valle del Yaqui han impactado de forma profunda el desenvolvimiento económico y cultural de la tribu (Figuroa 1985). Ilustrar este proceso se vuelve indispensable para comprender la inserción de los y las trabajadoras yaquis en la maquiladora.

El periodo Cardenista (1934-1940)²⁵ es muy importante en la historia yaqui, porque en él la tribu consiguió el reconocimiento de su territorio, así como apoyos técnicos e hídricos para impulsar la expansión de sus cultivos y elevar la productividad de los mismos. Con estos hechos se gestó un movimiento contradictorio de reforzamiento de su identidad y de dependencia/ subordinación hacia el estado mexicano y se impulsó un proceso de

²⁵ Este se definió por la afinidad del Presidente hacia las ideas socialistas y el distanciamiento de las políticas imperialistas de las potencias hegemónicas. Lázaro Cárdenas supo aprovechar la coyuntura marcada por la Segunda Guerra Mundial para mantener una autonomía política, alejada de los centros de poder estadounidenses y echar a andar un proyecto alternativo de país.

diferenciación al interior de la tribu.

Dentro de las políticas implementadas por Lázaro Cárdenas, fueron dos las que impactaron directamente a los yaquis: la agraria y la indígena. En cuanto a la primera, Cárdenas impulsó el reparto de tierras, estableciendo un sistema de colectivización en el cual el ejido fue parte medular. Así crearon una serie de instituciones para apoyar la productividad de los ejidos, que resultó muy eficiente. Al mismo tiempo se estableció un patrón de burocratización y dirección del proceso productivo conducido por el Estado (paternalismo), que condujo a la organización corporativa de la organización productiva campesina, que el estado movilizó en su beneficio (corporativismo).

En cuanto a la política indígena, Cárdenas promovió e institucionalizó el Indigenismo en México (1936- 2000). El indigenismo es una tendencia ideológica que surgió durante el periodo revolucionario y mediante la cual se buscaba incorporar al indígena a la sociedad nacional por medio de la educación, el impulso agrario y a través de su “mestización”²⁶. A la larga, en lugar de buscar el desarrollo de los pueblos indígenas se estableció el empleo de apoyos asistencialistas como principal forma de relación entre el Estado y los indígenas (Samoano 2004) y como forma de asimilar a estos al grupo del partido político dominante.

En el marco de ambas políticas, Lázaro Cárdenas impulsó el reparto agrario y la constitución de ejidos, pero al dotarlos de recursos para incrementar su productividad, estableció un mayor control gubernamental sobre ellos. A través del Banco Nacional de

²⁶ Esta postura inició en 1920 con Manuel Gamio y fue desarrollada más adelante por otros antropólogos mexicanos, destacan Alfonso Caso, Gonzalo Aguirre Beltrán y Julio de la Fuente. Con el indigenismo se buscaba que el indígena dejara de serlo para integrarse a la nación mexicana como un ciudadano más. Para lograrlo, se proveía asesoría técnica, salud y educación bilingüe- que más bien se buscaba fomentar el empleo del español-, coordinando el trabajo de distintos departamentos gubernamentales para trabajar en las zonas indígenas (Samoano 2004).

Crédito Ejidal se hicieron llegar créditos y apoyos para impulsar el rendimiento de los ejidos. Pero también su dependencia, pues las decisiones de qué y cómo sembrar eran tomadas por el Gobierno Federal, en función de las prioridades que éste estableciera. Así se pusieron los cimientos para que los agricultores yaquis (así como los ejidatarios en general) fueran perdiendo el control de su producción.

Cárdenas impuso la organización ejidal y el trabajo colectivo como requisito para obtener los apoyos del Banco de Crédito Ejidal, sin buscar la parcelización del territorio yaqui. Señala Spicer (1980, 263- 265) que el presidente respetó la relación con la tierra y mantuvo comunicación personal con las autoridades tradicionales, reconociendo así su autoridad como cuerpos políticos. De esta manera, el gobierno tradicional llevó a cargo la asignación de tierras a los jefes de familia de la tribu, pues era facultad de la autoridad tradicional asignar a cada padre de familia las tierras que estaban en posibilidad de trabajar²⁷.

Cuando un jefe de familia yaqui deseaba que se le otorgara una fracción de tierra para su uso, debía solicitarlo en la *comunilla*²⁸ y esperar la decisión de los gobernadores. El éxito de su demanda dependía de dos cosas: la cantidad de tierra que el beneficiario estaba en posibilidad de desmontar manualmente –pues no contaban con maquinaria para ello- y a la observancia de un comportamiento satisfactorio. Para conseguir desmontar era necesario el apoyo de parientes rituales y de sangre²⁹ que apoyaran en esta tarea (Figuroa 1985, 119). La segunda condicionante se refería a los servicios realizados a la comunidad. Esto se

²⁷ De este modo la tierra, su trabajo y productos eran administrados por el jefe de familia hacia el interior de la unidad doméstica.

²⁸ Asambleas semanales que se realizan en la guardia tradicional de cada pueblo y en las que se dirimen cuestiones de interés general, participan los miembros de la comunidad. Los representantes del gobierno escuchan las argumentaciones, que se realizan en *cahíta*, y toman una resolución respecto a ello.

²⁹ Como las familias habían sido desmembradas durante el porfiriato, los yaquis que regresaban a su territorio después del exilio fortalecieron los vínculos de parentesco ritual a través de las celebraciones religiosas.

traduce principalmente en la participación en fiestas rituales, mismas que proporcionan ocasión para fortalecer e incrementar los vínculos rituales y de compadrazgo.

Con estos mecanismos se reforzaba tanto la identidad étnica y la extensión de los lazos de reciprocidad entre los yaquis, como la importancia del gobierno tradicional (Ibid.), pues mediante el reconocimiento de la facultad de las autoridades tradicionales para sancionar la repartición de tierra se presentó, implícito, el reconocimiento al gobierno tradicional yaqui como órgano de interlocución entre la tribu y el gobierno.

Gracias al apoyo técnico, de insumos e infraestructura otorgados por el Gobierno Federal se consiguió incrementar la producción agropecuaria. Este incremento fue suficiente no sólo para que los productos fueran redistribuidos dentro de la población a través de las relaciones de parentesco, también permitió que los excedentes obtenidos fueran colocados en el mercado. Gradualmente las antiguas actividades de producción de alimentos y productos para el autoconsumo, la caza y la recolección fueron desplazados, substituyéndose por la tala de montes y la venta de su trabajo en obras públicas o de particulares, o como empleados del gobierno (Ibid., 116).

A la par de que los yaquis abandonaron actividades orientadas al autoconsumo y a la subsistencia, también fue cada vez menos viable conseguir los bienes necesarios a través de los lazos de reciprocidad entre las familias, a la manera en que anteriormente habían sido posibles³⁰ (Spicer 1950, 46). De este modo se fue reforzando el hábito de adquirir los bienes necesarios en el mercado, incrementando la importancia del dinero en la economía yaqui (Figueroa 1985, 116).

³⁰ Antes de ese tiempo, los únicos artículos que era indispensable cubrir con dinero eran la ropa de vestir, el café y el azúcar.

Al mismo tiempo la Zona Yaqui comenzó a poblarse con habitantes que no pertenecían a la etnia. A partir de 1938, empleados del gobierno mestizos (trabajadores de las instituciones asignadas por el presidente Cárdenas para brindar diferentes apoyos; educación, asesoría agrícola, préstamos) comenzaron a asentarse en Vícam Estación y Pótam, con la entrada en operación de las secretarías asignadas. A este grupo de profesionistas se sumó un contingente de comerciantes yoris que buscaban satisfacer las demandas de productos de yaquis y no yaquis, muchos de los cuáles también se quedaron a radicar ahí, monopolizando el comercio (Ibid., 117).

Comenzó así a cambiar la demografía de los pueblos que persiste hasta hoy, siendo Pótam y Vícam Estación –también llamado Vícam Switch- las comunidades más grandes, con mayor presencia de yoris y en las que éstos acaparan las actividades comerciales. Entre ambos poblados se observan diferencias en la distribución territorial de los pobladores yaquis y yoris. En Pótam ambos grupos cohabitan sin una demarcación establecida. En Vícam Estación -fundada en 1920-, en cambio, existe una segregación demarcada por las vías de ferrocarril, que divide a la comunidad yaqui de la otra conformada por yaquis y yoris mezclados (Observación propia, octubre 2008- marzo 2010).

Después de 1940 los gobiernos mexicanos procuraron un distanciamiento del Cardenismo. Con Manuel Ávila Camacho, sucesor de Cárdenas, inició un nuevo periodo conocido como la “Contrarreforma”, caracterizado por el apoyo a los capitalistas, la promoción de la inversión extranjera y la aplicación de una política antiejidial. Esto último con graves consecuencias para los yaquis, que se veían directamente perturbados por las disposiciones en materia de política agraria. Situación que implicó la continuación y profundización de la subordinación política de los yaquis hacia el Estado Mexicano y

mediante éste, al capital (Figueroa 1985, 125-143).

Además de las políticas agrarias, la falta de agua fue una fuente de problemas para la tribu, pues el suministro de la Presa la Angostura resultó insuficiente no sólo para los yaquis, sino para abastecer a la creciente Ciudad Obregón y el valle que le rodea (Valle del Yaqui), quienes terminaron acaparando el agua. El resultado es que 1948 fue el último año en el que la crecida del río pudo ser utilizado por los yaquis para sembrar, por lo que su actividad agrícola quedó reducida en función del agua de lluvia que pudieran recibir durante el verano (Spicer 1980, 278). De hecho, la temporada de 1948 a 1952 fue especialmente dura para los yaquis, por ello algunos se enrolaron como trabajadores en la construcción de la presa Álvaro Obregón, muchos otros emigraron a Empalme, Guaymas y Hermosillo en busca de trabajo (Ibid.).

La entrada en operación de la presa Álvaro Obregón en 1952 significó un mayor control del Estado hacia el agua que llegaba a sus parcelas, puesto que permitió que ésta se desviara en mayores cantidades hacia el valle, fuera del territorio yaqui. De contar con 6,530 hectáreas irrigables en 1947, los yaquis pudieron aprovechar menos de la mitad en 1952 (Figueroa 1985, 137). Ante estos hechos y la inviabilidad de continuar la lucha armada, no quedó otra solución más que negociar con el gobierno y sumarse como trabajadores asalariados a las obras de los canales de riego que comunicarían sus parcelas con la red hidráulica del valle del Yaqui (Hewitt 1978, 249), además de aceptar el paso de la carretera internacional por su territorio (Spicer 1980, 280).

El gobierno nombró una comisión interministerial, conformada por las Secretarías de Agricultura, de Recursos Hidráulicos, de Salubridad y de Educación, además del Banco

Ejidal (Banjidal) -sustituyendo al Banco de Crédito Agrícola-³¹. Este proyecto buscaba incorporar a los yaquis al sistema agrícola comercial que ya se venía trabajando en el Valle del Yaqui. Con este fin organizaron parcelas colectivas en las extensiones de tierra recién abiertas al riego, e impusieron el cultivo de trigo y algodón (Hewitt 1978, 249)³². En consonancia con el proyecto de desarrollo que el gobierno estaba impulsando en el Valle del Yaqui, el territorio yaqui pasó a constituirse como un sistema administrativo aparte, denominado Zona Yaqui (Spicer 1980, 280)³³.

El Banjidal comenzó a emplear con los yaquis el mismo esquema que utilizaba con los ejidatarios del valle del Yaqui, reproduciendo los mismos problemas técnicos, financieros y comerciales para la tribu, como: la imposición de insumos, precios y técnicas agrícolas: condiciones desfavorables en cuanto al manejo de los créditos; entrega con retraso de los recursos; endeudamiento y excesiva burocratización; la apropiación de las cosechas para su venta; la retención del crédito, entre otras. El resultado fue que muchos ejidatarios del Valle del Yaqui, al no poder encontrar financiamiento adecuado para la siembra, optaron por rentar o malvender sus tierras (Hewitt, 1978, 175-186).

En el caso de los yaquis, el Banjidal financiaba el 98 por ciento de la superficie cultivada por la tribu, con la condición de que los productos cosechados se entregaran al banco para su comercialización, eliminando así la agricultura de subsistencia (Ibid., 250-251). El producto entregado al banco se orientaban a pagar la deuda contraída por los agricultores y cuando quedaba algún excedente, éste se les entregaban a manera de

³¹ Que entre 1952 y 1956 organizó a los yaquis en 40 sociedades de crédito.

³² La imposición de esta forma de trabajo no se ajustaba a la forma tradicional de trabajar la tierra, que como mencionamos se realizaba de manera individual por cada familia.

³³ El proyecto de desarrollo que impulsaba el gobierno consistía en la modernización agrícola para lograrlo se conformaron ejidos que trabajarían sus tierras en conjunto para obtener rendimientos a escala, el empleo de maquinarias y de insumos validados por el gobierno, que deberían aumentar la productividad de los campos agrícolas (Hewitt 1978).

ganancias. Cuando no había sólo les señalaban el monto de sus deudas (Figuroa 1985, 139).

En coordinación con otras secretarías, el Banijdal determinaba los productos a cultivar –en un principio trigo y algodón y posteriormente sólo trigo- y también controlaba y financiaba todos los trabajos necesarios para llevar a cabo el cultivo. Los procesos de cultivo yaquis, que anteriormente involucraban el trabajo familiar, utilizando semillas del ciclo anterior y el agua que se desbordaba del río, fueron desterrados para dar paso a la maquinaria, tecnología y procesos que decidían los ingenieros del banco. De esta manera, los yaquis sólo intervenían ocasionalmente y en las labores menos especializadas, como jornaleros (Hewitt 1975, 251).

Algunas décadas más tarde, las inversiones realizadas en maquinaria por decisión de los ingenieros del banco eran ya inservibles y habían provocado un endeudamiento de las sociedades, debido a los bajos rendimientos en los cultivos yaquis³⁴. Al cabo de un tiempo, ya todas las sociedades yaquis estaban endeudadas (Ibid., 253). Las utilidades que los hogares yaquis podían recibir después de las cosechas, provenían más bien de los módicos salarios que recibían del Banco Ejidal como jornaleros en sus tierras (Ibid., 254).

Al respecto, algunos ancianos, poseedores de tierras recuerdan con nostalgia los tiempos en los que les iban mejor y podían ganar hasta \$10,000 pesos haciendo su propia siembra. Pero ellos no entienden por qué ya no les dieron créditos, puesto que ellos pagaban la mitad de lo que ganaban para solventar la compra de tractores, y aunque les

³⁴ Además de prácticas dañinas por parte de los dirigentes del Banco Ejidal, Hewitt (1978) señala como una de las razones para explicar este fenómeno la falta de motivación de los yaquis para apropiarse de los métodos impuestos. Las razones que explican esta falta motivación fueron la interconexión entre los métodos implementados por el gobierno federal y la cultura yaqui, por la desconfianza de los yaquis hacia el personal del banco y por las prácticas de corrupción que se dieron al interior de la etnia y del banco.

retenían ese dinero, los pagos no se realizaron por alguna razón. Al final resultó que ya tenían demasiadas deudas y les quitaron los tractores y a los que quedaron con carteras vencidas ya no les dieron ni semillas, ni abono ni nada, porque todo eso lo conseguían ellos con el crédito³⁵

Ante la imposibilidad de los agricultores yaquis para financiar por sí mismos los cultivos, la gran mayoría comenzó a arrendar sus tierras a cambio de sumas ínfimas -la cuarta parte o menos de la tasa que imperaba en el valle- y la promesa de trabajo (Ibid., 255). Para detener el constante empobrecimiento de la tribu, el gobierno echó a andar una cooperativa pesquera en 1958 y una ganadera en 1961, aunque estas actividades no han conseguido igualar los alcances de la agricultura (Moctezuma 2005, 27) y cuya administración estaba igualmente a cargo del Banjidal (Restor 2007, 54).

Paralelamente, auspiciados de las instituciones y políticas gubernamentales se fueron gestando procesos de segregación al interior de la sociedad yaqui. Se presentaron acaparamientos de tierra por parte de algunos grupos y comenzaron a gestarse luchas por los cargos del gobierno tradicional, que fueron tomando tintes más violentos. Las dirigencias dentro de las sociedades y cooperativas creadas por el gobierno para apoyarlas y para fungir como intermediarios con el banco también comenzaron a ser procuradas, generándose la corrupción de sus miembros y la presencia de diferenciaciones clasistas al interior de la tribu (Figueroa 1985, 121).

En la situación de escasez de agua que resintió la comunidad, dejaron de abrirse terrenos al cultivo. Los más jóvenes y aquéllos que no tenían relaciones de parentesco o

³⁵ Entrevista realizada en Vícam Estación el 31 de mayo de 2009.

prestigio dentro de la comunidad fueron los más afectados y tuvieron que empezar a vender su fuerza de trabajo a otros yaquis de la comunidad o a mestizos dentro y fuera del territorio. Otros se emplearon como albañiles o jornaleros y otros más se dedicaron a la elaboración de leña (Ibid., 120). Por otro lado, algunos yaquis que poseían conocimiento del español y sabían leer, contar y escribir comenzaron a acaparar poder dentro del gobierno tradicional o a trabajar para las instituciones gubernamentales (Hewitt 1975, 258-259). Algunos de estos lograron utilizar sus posiciones de privilegio para acaparar tierras y recurso a su favor y se fue gestando un grupo de yaquis que consiguieron consolidarse como agricultores acomodados (Figueroa 1985, 146).

En el sexenio de Luis Echeverría Álvarez (1970- 1976) se estableció una relación más aguda de asistencialismo hacia los indígenas -considerados los grupos más vulnerables por su condición de marginación social y económica- y que buscaban integrarlos a la sociedad nacional. Es así como se instala un Centro Coordinador Indigenista (CCI)³⁶ en Vítam en el año de 1973 (Restor 2007, 62). Junto con este centro se establecieron otras instituciones en Vítam que tuvieron un peso preponderante en la sociedad yaqui, entre ellas se encuentran la Dirección General de Educación Extraescolar en el Medio Indígena (DGEEMI) y el Banco Nacional de Crédito Rural (BANRURAL) (Ibid., 70).

Este último organismo, el BANRURAL concentraba el poder decisorio en cada etapa del proceso productivo desligando a los productores yaquis desde la programación de los cultivos hasta la venta de su producción, implantando una serie de condiciones para ser sujeto de crédito (Ibid., 73). Además de concentrar este poder, los funcionarios del banco

³⁶ El primer CCI se establece en 1951, San Cristóbal de las Casas y de acuerdo a la ideología de su director, el Dr. Aguirre Beltrán lo que se buscaba era la aculturación del indígena, es decir “suprimir la cultura indígena para lograr el cambio tecnológico y lograr incorporar algunos elementos “positivos” de esta cultura a la nacional”. En estos centros atendían tres áreas: asesoría técnica agrícola, salud y educación bilingüe (Samoano 2004)

manejaban los recursos y decisiones en función de sus intereses personales y jugaron un papel determinante en el proceso de división de las autoridades tradicionales, alentando la presencia de grupos diferentes a aquéllos elegidos con los mecanismos tradicionales (Ibid., 70- 72) Se alentaron así conflictos de representatividad y legitimidad de las autoridades tradicionales en distintos pueblos, favoreciendo un proceso de división interna entre los yaquis (Ibid., 78- 79).

La función del DGEEMI consistía en implementar una la educación bilingüe bicultural para que la población indígena aprendiera español e internalizara los valores y principios que el Estado Mexicano promovía en sus ciudadanos (Ibid., 85). A través de este organismo se formaron promotores indígenas yaquis y posteriormente líderes indígenas, alineados bajo las posturas del gobierno federal, quienes serían los encargados de promover un cambio de mentalidad dentro de sus localidades (Ibid., 93- 100).

Para 1979 los yaquis trataron de tomar el control de sus ventas por medio de un Comité de Ventas, establecieron una Cooperativa de Transportistas y formaron en 1983 una Cooperativa en Masocoba para comercializar agroinsumos, combustible y lubricantes para la maquinaria agrícola. En ese mismo año, las autoridades tradicionales junto con el Instituto Nacional Indigenista (INI) elaboraron el Plan Integral de Desarrollo de la Tribu Yaqui, que buscaba generar beneficios económicos, sociales y de persistencia cultural autogestionados por los mismos yaquis³⁷.

Mediante el Plan de desarrollo yaqui se pretendía conseguir una mayor autonomía y

³⁷ Para profundizar en este tema puede leerse la tesis de maestría de el Colegio de Sonora de Gerardo Valenzuela (2004), titulada “Las Políticas de desarrollo autogestivo en comunidades indígenas. El caso del Plan Integral de Desarrollo de la Tribu Yaqui”.

la definición y consecución de un desarrollo propio, liberándose de las ligaduras del Banrural y de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos. Sin embargo, los recursos para su ejecución llegaron hasta 1991, cuando se formó el Fideicomiso del Fondo de Solidaridad de la Tribu Yaqui, y fue cancelado tan sólo seis años más tarde (Valenzuela 2004).

Al cancelarse el fideicomiso en 1997 los yaquis no habían conseguido la apropiación del proceso productivo. Por el contrario, los gobiernos estatales se dedicaron más bien a alentar las pugnas internas apoyando a grupos opositores y promotores de dicho plan. Se incrementó la división política existente dentro de los pueblos, que se traduce en la actualidad en la presencia de dos o más gobiernos tradicionales en algunos pueblos.

En este entorno, la autonomía yaqui se ha reducido al reconocimiento de sus formas tradicionales de gobierno, fundamentadas en sus prácticas religiosas y organización política, las cuales constituyen también una fuente importante de integración étnica. Sin embargo, las estructuras del gobierno tradicional han sufrido alteraciones, fragmentación y violencia al interior de un mismo pueblo y entre los integrantes de la etnia. Esta situación, aunada a los conflictos por el control de los recursos, ha provocado la separación de la comunidad y el debilitamiento de su capacidad colectiva de negociación. Situación que se puso en evidencia cuando en 1997 uno de los grupos en cuestión consintió la expropiación de 33 mil hectáreas de terreno a manos del gobierno del Presidente Ernesto Zedillo, negociación que no ha sido reconocida por el otro bando y continúa en pugna³⁸.

³⁸ Para una descripción detallada de la influencia que las políticas y dependencias gubernamentales han tenido en la estructura económica, política y social de la etnia, especialmente en cuanto han contribuido a la división interna de este grupo, se recomienda consultar la tesis de Macrina Restor. 2007. *La influencia de las Instituciones y los Programas Gubernamentales en la División interna entre los Yaquis de Sonora, 1970-1994*. México D.F: ENAH

El resultado de estos procesos, acrecentado por la inhabilitación del Plan Integral de Desarrollo de la Tribu Yaqui, ha sido la pérdida de la capacidad de control y generación de actividades productivas que garanticen la subsistencia de los miembros de la comunidad. Cuando décadas atrás se fundamentaba en las actividades para el autoconsumo y venta. De modo que hoy se incrementa la dependencia del exterior para obtener y generar tanto empleos como artículos diversos de consumo y alimentación, teniendo como consecuencia la agudización de la incorporación en la estructura económica capitalista en posición desventajosa: como rentista, como jornalero en su propia tierra o fuera de ella, o como obrero en las empresas empacadoras de sardinas y en la maquila, principalmente. Paralelamente, se presenta un alto grado de dependencia hacia el estado, no sólo como generador de empleos dentro del territorio, sino también en cuanto al otorgamiento de apoyos de carácter asistencialista destinados a las familias yaquis (Progresá, Oportunidades, entre otros).

El resultado de estos procesos es la pobreza de las familias yaquis. En un estudio realizado en 1995 se señala que 70 por ciento de las familias yaquis se ubica debajo de la línea de pobreza extrema, mientras que 21 por ciento lo hacía en el rango de la pobreza moderada. Únicamente el 9 por ciento obtuvo ingresos que permiten acceder a un gasto más diversificado en la canasta básica (Citado en Olavarría 2003, 62).

A lo largo de su historia los yaquis han persistido en la defensa de su territorio y autonomía política al cobijo de sus instituciones religiosas y de gobierno. Simultáneamente se han encontrado en conflicto constante con el gobierno y el Estado, quienes tratan de imponer modelos sus propios modelos de desarrollo, mientras los hombres y mujeres yaquis buscan preservar su identidad, territorio y autonomía.

El resultado de esta pugna a la vuelta del Siglo XX ha sido la persistencia de la identidad étnica pero conjugada con una cada vez mayor dependencia económica hacia el exterior. Para los yaquis actuales la economía monetarizada es una realidad, pero las posibilidades de acceder a estos recursos son escasas.

2.2. Actividades económicas de hombres y mujeres yaquis en la actualidad

Aunque la actividad agrícola había sido fundamental en la vida de los yaquis, la falta de acceso al agua y a créditos ha originado una crisis severa para la etnia³⁹. Actualmente no se realizan nuevos repartos de tierra porque no hay agua para sembrarlos y los pocos “propietarios” que cuentan con este recurso rentan sus predios -el precio se sitúa entre los 3,000 pesos por hectárea, cuando éstos tienen acceso al agua, se reduce hasta 1,400 pesos mensuales si no lo tiene-. La superficie de los predios comprende entre 5 a 14 hectáreas (así ha lo manifestaron los hombres yaquis y mujeres propietarios de tierras a quienes entrevisté). La imposibilidad de trabajar las tierras, conjugada con las necesidades económicas de las familias yaquis ha conducido al sobrentismo, en el que por una módica cantidad se comprometen las tierras hasta por 10 años⁴⁰.

La falta de agua y los procesos sociales, económicos y políticos que vive la etnia también han generado la presencia de elementos externos en cuanto a la relación de

³⁹ La información de este apartado proviene del trabajo etnográfico que realicé en la Zona Yaqui.

⁴⁰ También se han presentado abusos por parte de los rentistas, quienes no entregan los pagos a tiempo o hacen que los propietarios realicen varios viajes en la ciudad, sin recibir su parte o una cantidad incompleta. Las personas que rentan estos terrenos son yaquis que tienen o tuvieron relación con el gobierno y sus dependencias y yoris que viven en Vicam, así como algunas familias acaudaladas de Ciudad Obregón

propiedad de la tierra. Anteriormente se desconocía la propiedad privada como parte de la relación de los yaquis con su tierra, a favor de la comunal. Por ello, cuando una persona fallecía, la tierra que había conseguido en usufructo por parte de la autoridad tradicional regresaba a la comunidad, quien se encargaba de repartirla nuevamente. Actualmente, no se realizan nuevos repartos y las tierras de los padres pasan a los hijos (preferentemente a los varones), aunque la institución de la herencia⁴¹ aún no ha llegado a formalizarse y las tierras pueden ser expropiada por el gobierno tradicional bajo ciertas circunstancias⁴².

Cuando un hombre o mujer yaqui no posee tierras existen algunas otras formas de generar recursos, aunque estas son escasas. Algunos hombres y mujeres son profesionistas y trabajan en los organismos gubernamentales o del gobierno tradicional. Estos son maestros en su mayoría, pero también hay abogados e ingenieros. También algunos hombres y mujeres yaquis han conseguido atraerse beneficios económicos a través de alianzas con personas ajenas a la etnia; agricultores, inversionistas, dependencias gubernamentales y partidos políticos.

Sin embargo, para la mayoría, las opciones más frecuentes de trabajo son: emplearse como peón en sus propias tierras o en tierras de particulares, muchos otros trabajan en la maquila -aunque desde el 2009 se han realizado numerosos recortes de personal- y el resto se ocupa en los empaques de campos agrícolas cercanos, o de marisco en Guaymas y algunos, muy pocos, son *tractoristas* (manejan tractores). Desde lo que pude comprobar, al menos en las dos comunidades de mayor tamaño (Vícam Estación y Pótam)

⁴¹ Al preguntarle a una informante sobre el tema de la herencia, ésta me respondió que “antes no se ocupaban títulos ni papeles, porque a los yaquis no les interesaba el dinero. Pero eso ha cambiado y ahora hasta se pelean las familias por eso, y también ya se hacen títulos de propiedad ante las autoridades tradicionales”. Entrevista realizada en Vícam Estación, 13 de febrero de 2009.

⁴² Estas pueden ser por cambio de religión, por problemas entre familias, por no cumplir con las obligaciones rituales, entre otros.

éstos son los empleos más comunes, que se caracterizan por ser temporales⁴³.

Por otro lado, también hay hombres que practican la ganadería (con una cooperativa en Aguacaliente y otras en Pótam y Torim), la albañilería, la elaboración de leña y la pesca (tienen una cooperativa en las Guásimas y en Bahía de Lobos). Otros pocos son artesanos y elaboran artículos rituales empleados por los danzantes y músicos en sus propias ceremonias. Este es el caso de los hombres, que venden en sus hogares o que son adquiridos ahí para ser revendidos hasta cuatro veces el valor pagado por intermediarios.

En el caso de las mujeres, los artículos que venden son principalmente alimenticios y alguna ropa bordada, que constituye su vestimenta tradicional⁴⁴. Ésta se vende generalmente a otras mujeres de la tribu y son ellas mismas quienes las venden directamente⁴⁵, Actualmente algunas mujeres también se dedican a la venta de artículos por catálogo, estos consisten en productos de belleza o artículos de calzado, vestir y maquillaje. Algunas mujeres también consiguen trabajar como dependientas en los negocios que los mestizos tienen en Pótam o en Vicam Estación y sobre la carretera internacional. Algunas otras mujeres trabajan en el campo como jornaleras, en los empaques de hortalizas, en los de mariscos y en las maquiladoras.

A partir de 1930 comenzó a presentarse la profesionalización de ciertas actividades rituales, como es el caso de la danza de venado, pascola o matachines (Spicer 1980, 275). Es así como los danzantes y músicos de un lugar pueden ser contratados o “alquilados” en

⁴³ El caso de la maquiladora tiene tintes específicos y se considerará con mayor detalle en el capítulo cuarto.

⁴⁴ Según lo comentaron algunas mujeres, anteriormente la ropa se hacía para uso personal y no para venta. Con la introducción de las máquinas de coser empezaron a venderse faldas y blusas a otras mujeres de la comunidad. En los últimos años la ropa tradicional es lo que se vende, no así la ropa en otros estilos, pues esta se puede conseguir por precios muy módicos en los *tianguis* que se colocan en Vicam y Pótam.

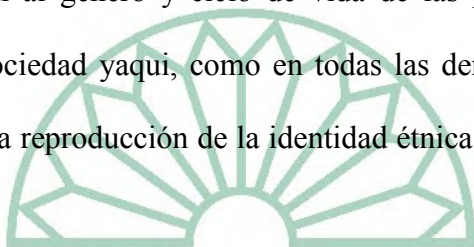
⁴⁵ Hay algunas mujeres yaquis que revenden ropa tradicional en Estados Unidos (en los pueblos yaquis de Arizona) a precios más elevados, o que viajan de forma temporal para visitar parientes, vender tortillas de harina y tamales.

otro para realizar presentaciones. De modo que muchos hombres son alquilados dentro del territorio yaqui, fuera de él y en los Estados Unidos para realizar estas actividades. Algunos hombres de mayor edad que dominan la lengua yaqui (cahita) son contratados para fungir como “abogados”, cuando los fiesteros agradecen la presencia de las autoridades tradicionales y de la iglesia en una fiesta o cuando alguien va a presentar su caso en la comunilla. En el caso de las mujeres, éstas pueden ser llamadas en su calidad de cantoras o kiyohsteis para realizar estas actividades en Estados Unidos y dentro del territorio también pueden ser alquiladas como cantoras o invitadas como cocineras a cambio de recibir algún mandado.

Además de la realización de estas actividades, una fuente adicional –y fundamental- de ingresos para las familias yaquis son los apoyos gubernamentales que se reciben en efectivo o especie, en función de programas orientados a población en condiciones de pobreza (este es el caso de Oportunidades); apoyos para habilitar o reconstruir las viviendas (como es el caso de los apoyos recibidos después del huracán Juliet); apoyos para la población indígena (a cargo de órganos como CDI y CAPIS); algunos otros que se orientan hacia otros objetivos específicos (de Semarnat, Conafor) y otros más que son asignados por las autoridades tradicionales (becas, apoyos por motivos de salud, para fiestas tradicionales, entre otros). Estos apoyos, cada uno en mayor o menor medida, constituyen pilares fundamentales en la economía de las familias yaquis y resultaría interesante estudiar los impactos que tienen en la estructura económica, social y cultural de la tribu. Pues la mayoría de los apoyos están condicionados, ya sea a la participación en juntas, reuniones,

al empleo de ciertos materiales o a su utilización de una forma determinada⁴⁶.

Estas actividades económicas son realizadas en los periodos en los que hace falta conseguir recursos económicos (dinero, fundamentalmente) y no es raro que hombres y mujeres cambien de una actividad a otra en función de la estación de pesca, ciclo agrícola, calendario ritual, situación de desempleo o necesidades familiares o de la unidad doméstica. Sin embargo, las decisiones sobre la entrada o salida del mercado de trabajo y la participación en actividades que generan ganancias involucran también otros factores en la ecuación. Estos se refieren al género y ciclo de vida de las personas que componen el hogar. Puesto que en la sociedad yaquí, como en todas las demás, el género cumple una función preponderante en la reproducción de la identidad étnica, así como en la material de la tribu.



EL COLEGIO
DE SONORA
B I B L I O T E C A
GERARDO CORNEJO MURRIETA

⁴⁶ Por poner un ejemplo, los apoyos que se brindaron después del huracán Juliet consistían en ladrillos y cemento para construir las casas, siendo que las casas yaquis tradicionales se elaboran con horcones y carrizo.

Capítulo 3. Construcciones identitarias en el Río Yaqui; identidad étnica y de género

En este capítulo se esbozan los elementos culturales que a mi parecer constituyen las bases de la identidad étnica de hombres y mujeres yaquis, y que considero estructuran aspectos nodales de la vida comunitaria, familiar e identitaria de las mujeres yaquis que trabajan en la maquila y que repercuten en su incorporación al mercado de trabajo. En el último apartado se analizan algunos aspectos que -desde mi perspectiva- se encuentran en transición en las sociedades yaquis, los cuales parecen impactar en la construcción de las identidades femeninas yaquis en la actualidad. El material con el que se construyó este capítulo proviene en su mayor parte de las observaciones y entrevistas que realicé en las comunidades yaquis de Vicam Estación, Pueblo Vicam, Pótam, Ráhum y Huírivis y se apoya en bibliografía relativa al tema, en los casos en los que así se señale.

Es necesario tener presente que dentro de la sociedad yaqui cada hombre y mujer, en cada etapa de su vida, tiene espacios y actividades socialmente asignados, que no pueden ser entendidos aisladamente, sino como parte de la estructura social y religiosa yaqui. Es decir, dentro -y como parte- de un orden jerárquico que se expresa en la definición y cumplimiento de ciertos roles y funciones establecidos y ejercidos por los y las yaquis en virtud de su sexo, y que permiten la cohesión interna y contribuyen a la reproducción

social, cultural y económica de este etnia.⁴⁷.

Estos elementos se integran a partir del apego a las tradiciones y valores que los yaquis han heredado de sus antepasados, de forma que los distinguen como sociedades de memoria, como lo observa Giménez (2002, 52-55). Hay que aclarar que símbolos y estructuras no se transmiten de manera inmutable a través del tiempo, sino que son reestructurados y resinificados en función del acontecer histórico.

En el caso del grupo indígena que se estudia, los elementos nodales que estructuran la tradición provienen de complejos procesos históricos que inician con la experiencia misionera de los jesuitas, su posterior autodeterminación como pueblo después de la expulsión de este grupo religioso, las luchas que mantuvieron con la sociedad y gobierno mestizos para defender la soberanía de su territorio y su forma de gobierno. En este proceso también se incluye la deportación de la que fueron víctimas durante el porfiriato, la subsecuente reconstrucción de sus comunidades y la experiencia durante y después del Cardenismo y que continúa reconstruyéndose hasta la actualidad⁴⁸.

Las experiencias y sucesos que se han presentado a lo largo de la historia de los yaquis fueron influyendo y favoreciendo la adopción e incorporación de elementos diversos, tanto en la constitución de su territorio actual, como de su estructura social y religiosa. Elementos en los que se sustentan las particularidades de su cultura y de su identidad étnica, la cual se concibe como un bien que se atesora, se protege y se busca

⁴⁷ Como señala Estela Serret: “Un orden jerárquico natural equivale a código simbólico eficaz, pues la asignación de identidades deja poco margen para la incertidumbre: cada sujeto sabe quién es y, en función de ello, qué le corresponde hacer. Todas las prácticas como la existencia misma de cada quien, tienen un significado preciso” (200,165).

⁴⁸ Para ver la historia cultural de este pueblo se recomienda consultar la obra de Spicer 1980. The Yaquis. A cultural history. Tucson: University of Arizona Press. Para ver procesos más recientes, ver la obra de Alejandro Figueroa. 1994. Por la tierra y por los santos. Identidad y persistencia cultural entre yaquis y mayos. México D.F: Conaculta.

perpetuar.

Un rasgo característico de los hombres y mujeres yaquis es el orgullo que sienten de pertenecer a su etnia y que se transfigura en su postura erguida, la mirada directa y cabeza levantada⁴⁹. Para muchos yaquis el pertenecer al “pueblo yaqui” (*jiak yoemia*) es una condición que se valora en función de la reconstrucción que hacen de su historia y de su participación en los eventos comunitarios. También se tiene en alta estima los elementos que incorporan a su tradición, como son el territorio, la lengua, sus celebraciones religiosas y la sabiduría de los antepasados.

La socialización desde la infancia, la participación individual y colectiva en las celebraciones comunitarias y la enseñanza del respeto a las autoridades tradicionales, así como el uso de la lengua materna, constituyen parte fundamental de los mecanismos de transmisión o recreación cultural de sus costumbres y tradiciones religiosas. También lo es la participación en los procesos de decisión que involucran tanto a hombres como a mujeres yaquis.

Un rasgo adicional que distingue a los yaquis, y que tiene un papel fundamental en la persistencia de la identidad étnica, es la gran habilidad que tienen para retomar elementos externos y adaptarlos dentro del sistema de símbolos que integran la cultura e identidad yaqui. Este es el caso, por ejemplo, de las narraciones yaquis que sitúan a Jesús como un curandero que recorrió el territorio yaqui y fundó las danzas del venado y pascola o de aquellas historias que ubican la fundación de los pueblos yaquis de mano de los santos

⁴⁹ La actitud de hombres y mujeres yaquis ante extraños, yoris que no conocen, es diferente entre sí: los hombres mantienen la vista directa, las mujeres en cambio utilizan el disimulo, se voltean hacia otro lado. Una vez que entran en confianza esta actitud cambia por el saludo verbal y un movimiento de cabeza. Generalmente hombres y mujeres se vuelven más abiertos y bromistas.

patronos de cada lugar (Spicer 1980, Olavarría 1994)⁵⁰.

En este tenor, ser yaqui es motivo de orgullo, pero también es una fuente de beneficios en tanto que se es receptor de apoyos económicos destinados a la etnia por parte del gobierno y de las autoridades tradicionales. Al habitar dentro del territorio también se está exento de algunos pagos como el predial y se cuenta con un espacio en donde ser sepultado después de morir, además se permite la libertad de cerrar las calles para realizar fiestas o ceremonias. Dentro del territorio, existe la posibilidad de desempeñar algunos trabajos como: el corte y venta de leña, la pesca y la albañilería con poca o ninguna regulación. Otro aspecto muy apreciado son las relaciones de reciprocidad y de ayuda mutua basadas en los lazos de parentesco consanguíneo y ritual, lo que brinda posibilidad de recibir comida y alojamiento como parte de las obligaciones morales adquiridas⁵¹.



EL COLEGIO

3.1 Tradición, valores e identidad yaqui

DE SONORA BIBLIOTECA GERARDO CORNEJO MURRIETA

La adscripción étnica no es un problema para los yaquis, puesto que un yaqui lo es desde nacimiento, porque tiene sangre yaqui y antepasados yaquis⁵². En función de la adscripción de los padres, se puede ser “100 por ciento yaqui” cuando ambos padres y sus ancestros lo son, o “cruzados” cuando alguno de los padres no es yaqui (con estas palabras se designan

⁵⁰ Tuve la oportunidad de comprobar esto cuando una mujer yaqui de Vícam Estación me leyó un cuento “yaqui”, que consistía más bien una adaptación del cuento de los hermanos Grimm “El ahijado de la muerte”. En este, la persona que había editado el cuento integró elementos diversos de la tradición yaqui, como son los lazos de compadrazgo y los funerales yaquis.

⁵¹ Esta cualidad es parte del concepto de lutu´uria que manejan los yaquis y que se abordará más adelante en este capítulo.

⁵² “Para ser yaqui yaqui todos los antepasados tienen que haber sido yaquis, mientras más sangre yaqui se tiene, más yaqui se es”. Don Cecilio, hombre yaqui, Aprox. 62 años, Vícam Estación, 31 de mayo de 2009.

ellos mismos). La “sangre yaqui”, de acuerdo a la opinión de los informantes, les confiere ciertas características físicas como son tener un color de piel más oscura, la ausencia de calvicie y barba e incluso, en su propia opinión, ser más resistentes a las enfermedades⁵³. Ser yaqui es, desde esta concepción, una cuestión innata en términos de que su pertenencia étnica se encuentra ligada y definida por la historia personal-familiar y a la ascendencia yaqui, algo a lo que nunca se podrá renunciar.

Para ser yaqui es necesario haber nacido yaqui, esto implica que no es posible dejar de serlo, ni siquiera por dejar de seguir la tradición, habitar en otro lugar o tratar de confundirse con un mestizo. Como señalaba un anciano yaqui; “Pueden usar el cabello que quieran, la ropa que quieran, pero siguen siendo yaquis” (Don Cecilio⁵⁴). Esto es así porque siempre entre los yaquis habrá quién conozca a su familia y sepa que la persona en cuestión tiene sangre yaqui. De esta manera, ser yaqui no es un asunto que dependa de la decisión de las personas, desde el nacimiento se es yaqui –en mayor o menor medida– o no se es.

La pertenencia étnica de los padres y los ancestros es un elemento que determina la adscripción al grupo yaqui, pero esto no es todo. Existen otros elementos que configuran y moldean la identidad de hombres y mujeres yaquis. En las siguientes líneas se señalan algunos aspectos que considero centrales en esta configuración. Éstos se refieren a la valoración, apropiación y defensa del territorio; el uso de su lengua materna; la estructuración del sistema de parentesco; al complejo religioso ritual y a los valores que son recreados y transmitidos al interior del grupo, así como a las formas de relación que se presentan entre yaquis y yoris.

⁵³ Al respecto escuché decir a un hombre y a una mujer yaquis de Vicam Estación que es el hombre, con su sangre –que ellos consideran más fuerte– quien determina en mayor medida la adscripción étnica y el sexo de sus vástagos.

⁵⁴ Hombre yaqui, Aprox. 62 años, Vicam Estación, 31 de mayo de 2009.

En cuanto al primer aspecto, la apropiación y defensa del territorio, éste se configura como un elemento decisivo en la identidad étnica de los *jiak yoemia*⁵⁵, pues su defensa ha cobrado miles de vidas en forma de guerras incesantes, deportaciones y masacres. Actualmente constituye el único grupo indígena al que oficialmente se reconoce su territorio, autonomía⁵⁶ y gobierno tradicional en todo el país. Para los yaquis esta distinción es motivo de orgullo y fuente de algunos privilegios, la recepción de apoyos y la capacidad de negociar colectivamente con el gobierno.

La apropiación material y el reconocimiento legítimo a su territorio se realizan a través de las visitas a los linderos, los permisos que expiden los gobiernos tradicionales para transitar por ciertas áreas del territorio, la asignación de tierras con fines laborables y de habitación, el cobro de ciertas tarifas⁵⁷, la existencia de documentos oficiales que utilizan los yaquis para reclamar el respeto a los linderos, las negociaciones sobre la extensión y demarcación del mismo e, incluso, el empleo de herramientas del Derecho para exigir el cumplimiento de los tratados realizados con el gobierno. De igual forma, la apropiación simbólica del territorio se lleva a cabo mediante su sacralización, comprendida en fechas rituales, mediante el tránsito por el mismo y las visitas a lugares sagrados.

Existe una ceremonia anual, la de la Virgen del Camino, que se celebra la primera semana de julio y que representa la integración de los pueblos tradicionales y que implica la movilización de los participantes del *teopo ya'ura* (cantoras, maestros, músicos y danzantes a lo largo del territorio yaqui). La intención de esta actividad es sacralizar el territorio

⁵⁵ En algunos trabajos que he revisado se habla de yoeme como hombres y mujeres yaquis, sin embargo yoeme es hombre, mientras jamut es mujer y este término se aplica en función del sexo, no necesariamente de la pertenencia étnica. Para referirse a ambos se utiliza el término *jiak yoemia*. (Entrevista realizada en Pótam el 28 de Octubre de 2009).

⁵⁶ Ser formalmente autónomo según Figueroa se refiere a que “tanto en el nivel de sus relaciones internas como en las que establecen hacia el exterior de la colectividad se toman decisiones como grupo” (1994, 168).

⁵⁷ Por ejemplo, se cobra a los tiangueros una renta de suelo en la plaza y a los vendedores ambulantes en la cuaresma.

(Spicer 1980). De igual forma, es común encontrar durante la cuaresma grupos de chapayekas, cabos, caballeros y fariseos moviéndose a lo largo y ancho de cada pueblo y de un pueblo hacia otro. También en las danzas, cantos y las leyendas se transmite el significado y simbología yaqui y sus referentes dentro del paisaje y los límites geográficos del territorio (como la leyenda que refiere al cerro “Cabeza de Víbora” que se encuentra en la carretera internacional de Obregón-Hermosillo).

El territorio, para los yaquis, es el germen que orienta, organiza y hace posible su existencia al otorgarles alimento, un lugar en dónde vivir, los elementos que necesitan para llevar a cabo sus rituales y ser el refugio de sitios sagrados de los cuales sólo ellos conocen su ubicación. Es también el lugar en el que descansan sus antepasados y en el que habitan aún una parte de ellos en forma de animalitos del mar y del monte (*surem*⁵⁸), y es el plano que separa este mundo del de los seres extraordinarios que habitan el *huya'aniya* (*chonis*). Para algunos yaquis, su territorio es el “ombligo del mundo”, un territorio seguro –libre de huracanes y tornados- que se debe a que ellos practican y viven la religión católica⁵⁹, o su versión de ésta.

Otro elemento fundamental de adscripción a la etnia es la lengua materna. La lengua yaqui y mayo se denomina lengua cahita (que significa “no hay”)⁶⁰ y fue nombrada así por primera vez a mitad del siglo XVII, por el Jesuita Jaun B. de Velasco, según consigna Spicer (1980, 289); pero los informantes yaquis que consulté la denominan simplemente

⁵⁸ Existe una leyenda yaqui que señala que los surem son antepasados suyos, aquéllos que huyeron para evitar ser bautizados a la llegada de los españoles. Estos tomaron la forma de animalitos del monte y el mar (Olavarría 2003).

⁵⁹ Comentario realizado por un hombre yaqui, encargado principal de un grupo de danzantes rituales en Vícam Estación, 4 de abril de 2009.

⁶⁰ En las disciplinas antropológicas también se denomina cahitas a los hablantes de esta lengua, sin embargo los yaquis no reconocen esta designación (Figueroa 1994, 232)

la “lengua” o el “dialecto”⁶¹. La lengua yaqui proviene de la familia lingüística utoazteca que se estructura a partir del concepto “flor” o “mundo flor”, que para los yaquis tiene una significación profunda y ritual y que constituye parte integral de su identidad (Olavarría 2003, 37).

A lo largo de los años la lengua yaqui se ha ido modificando, al retomar, adaptar y adoptar palabras del español, aunque ha seguido manteniendo su estructura⁶². La lengua se sigue empleando por buena parte de la población y su conocimiento es valorado dentro de la sociedad yaqui, porque es la forma en la que los ancestros comunicaban su conocimiento, es el vehículo de comunicación dentro de la *comunilla* y su empleo se requiere para participar en la mayor parte de los rituales religiosos. Sigue siendo un referente de identidad, aunque no es ya condición necesaria, pues debido al proceso de desplazamiento lingüístico por el español, hay quienes se consideran y son considerados yaquis sin hablar la lengua.

Otro elemento fundamental en la sociedad yaqui lo constituye el sistema de parentesco. A través de él se crean vínculos que estructuran y cohesionan a las sociedades. El sistema de parentesco yaqui incluye las categorías de padre/madre, hermano/hermana, hijo/hija y compadre/comadre como las más importantes. Las tres primeras se adquieren mediante vía sanguínea, la última de manera ritual. El parentesco por vía sanguínea se establece mediante la unión de un hombre y una mujer yaqui en matrimonio. En una ceremonia tradicional la mujer yaqui es entregada a la familia del esposo por su familia y padrinos, acompañada de los danzantes de *pascola*. Mediante esta formalidad la mujer y la

⁶¹ El nombre yaqui para denominarla es yoemmnooka o lengua yoeme (Spicer 1980, 289).

⁶² Señala Spicer que gran variedad de palabras españolas han sido fonética y morfológicamente modificadas al tiempo que se tomaban prestadas para encajarlas dentro de los principios fonéticos y estructura gramatical yaqui (1980,289), este es el caso por ejemplo de la palabra yaqui waehma, que proviene del español cuaresma.

descendencia de ambos se integran al hogar y familia del esposo.

El parentesco ritual se adquiere mediante la participación en rituales relacionados con los ciclos de vida personal (bautizo, confirmación, quinceañeras, matrimonio, funeral, novenario y cabo de año⁶³) y ritual a partir de la iniciación en la consagración a ciertos cargos (*kohtumbre* y *teopo*) y en la participación como organizador de fiestas (*pahkome*). Mediante estos mecanismos las personas que se comprometen a tener una fiesta reciben el apoyo de sus compadres y comadres para poder completar los recursos y apoyos necesarios para su realización, que por lo regular son muy onerosas, o para adquirir de ellos instrucción en la realización de ciertas actividades rituales (*kohtumbre* y *teopo*) o bien para recibir instrucción y apoyo para la vida (bodas, quinceañeras, bautizos, confirmación) y se complementan con la participación de los padrinos y madrinas en partes específicas del ritual.

Las relaciones que establece el compadrazgo son de solidaridad y respeto, se extienden a los demás miembros de la familia y está presente el tabú del incesto. No se permite el contacto íntimo entre compadres - comadres⁶⁴, compadre- ahijado/a, comadre - ahijado/a.

Para ejemplificar el vínculo de parentesco ritual señalaré el caso del *pahko*, en la cual las personas que se comprometen a participar en la realización de una fiesta acuden con algunos hombres y mujeres de la comunidad para solicitarles su apoyo en la realización

⁶³ Ceremonia que se realiza en el primer aniversario de fallecimiento y al final del cual el alma del difunto sube al cielo, generalmente comienzan el viernes en la noche y terminan el domingo (para que puedan asistir los trabajadores del campo y maquilas). En ese tiempo, los invitados tienen que permanecer en la enramada lo más que puedan, especialmente los que tienen más compromiso. Los familiares e invitados se ponen un lazo negro al cuello y deben completar doce horas presentes en el evento para poder quitarse el luto el domingo

⁶⁴ Cuando los padrinos son una pareja de hombre y mujer (compadre- comadre), éstos no tienen más relación entre sí que lazos de amistad. En ningún caso pueden estar casados.

de ésta. Una vez que estas personas aceptan se convierten en fiesteros (*pahkome*), quedando unidos entre sí en compadrazgo. Estos a su vez deben buscar a sus compañeros, que serán otros hombres y mujeres de su comunidad o de otra, con quienes no tengan vínculos de matrimonio. Deben conformarse cuatro parejas compuestas por un hombre y una mujer que no son pareja entre sí y quienes se vuelven compadres con esta acción.

Una vez que se recibe una invitación para participar como fiestero, padrino o madrina existe una obligación de aceptarla, a menos que haya algún impedimento mayor. Se reconoce a los individuos que cumplen cabalmente con sus obligaciones⁶⁵, lo cual otorga una posición de estatus dentro de la comunidad. Las personas que tienen múltiples compadres y comadres son considerados gente de mayor prestigio, ya que cumplen con sus obligaciones y por lo tanto son de fiar, motivo por el cual es posible que se continúe requiriendo su participación en futuros eventos.

Otro elemento fundamental en la cultura e identidad yaqui la constituye el complejo religioso ritual, que configura un sistema lleno de símbolos y significados (Olavarría 2003). Constituye, además, el principal vehículo de socialización al interior de la tribu. Funge como elemento organizador de la vida comunitaria. Proporciona una estructura y ritmo temporal por medio de un elaborado calendario religioso⁶⁶, al tiempo que establece jerarquías y lugares de inclusión- exclusión para cada elemento que lo integra.

El calendario yaqui se compone de dos periodos y se relaciona estrechamente con el

⁶⁵ Las obligaciones implican la aportación en dinero o especie de los insumos necesarios para elaborar la fiesta, así como la realización de ciertos trabajos necesarios para esta. Las tareas asignadas a hombres y a mujeres son diferentes, como se verá más adelante.

⁶⁶ Una informante señala que los yaquis siempre están de fiesta, apenas pasa una cuando ya se están preparando para la siguiente. El calendario religioso se enriquece además con las ceremonias privadas (bautismo, boda, funeral, novenario, cabo de año).

ciclo agrícola. En el primer periodo, de carácter ordinario, (*wuasuktia*) la autoridad descansa en los gobernadores tradicionales, la milicia y los miembros de la iglesia. En el segundo periodo la autoridad pasa a manos del *kohtumbre*, inicia con la cuaresma (*waehma*) y tiene su clímax en la semana santa.

En el primer periodo (*wuasuktia*) se integra un calendario de fiestas tradicionales que se realizan en cada pueblo, son las denominadas *pahko* e incluyen otros festejos como navidad, el día de la virgen y el día de muertos (*tolo santo*), entre otras. Es en este periodo cuando se realiza la mayoría de las celebraciones particulares. El segundo periodo (*waehma*), tiene gran valor simbólico y representa, según Spicer (1980) una lucha entre el bien y el mal, en éste el orden natural se invierte. La autoridad pasa a manos de los integrantes del *kohtumbre* (fariseos, judas, *chapayekas* y cabos) y es reconocido por los yaquis como el periodo religioso más importante.

La estructura religiosa o *teopo* está representada por el *temastian* que ocupa el lugar de mayor jerarquía en la iglesia de la comunidad, seguida por el maestro (*maehto*), las *kiyohtei*, cantoras (*koparian*), bandereras (*tenanchi*) y matachines⁶⁷. Los niveles más altos en la jerarquía son ocupados por los hombres y mujeres de mayor edad y más experimentados. Así se reconocen tres autoridades principales; el *maehto yo'hue* y el *temastián* que son varones, y la *kiyohtei yo'hue*, quien es mujer. En conjunto, estas figuras son organizadas por la *kiyohtei* mayor y son los *maehtos* quienes dirigen las misas auxiliados por el *temastian* y las cantoras. El hombre de mayor edad que dirige a los matachines recibe el nombre de *monaha* y es el encargado de organizarlos y revisar las coreografías.

⁶⁷ Danzantes de la virgen.

Además de organizar y ejecutar los distintos trabajos de sacralización, los integrantes de la iglesia también tienen a su cargo proponer a las personas idóneas para hacerse cargo de la autoridad civil de cada pueblo, cuya fuente de autoridad proviene de Dios. Durante una ceremonia comunitaria que se realiza en el marco de las fiestas de celebración a la Virgen de Guadalupe (diciembre)⁶⁸, el *maehtro* de la iglesia -con el apoyo de las cantoras y *kiyohsteis*- propone a la persona que ocupará el puesto de primer gobernador o *kobanao*⁶⁹.

El trabajo de los gobernadores –que son cinco en total- es auxiliado y supervisado por el pueblo mayor (*pweplum*). Éste es un hombre de mayor edad con experiencia en el cargo de gobernador y quien se considera depositario de las tradiciones y que “con su consejo permanente a los gobernadores y a los asistentes a la *comunilla*, se encarga de hacerlas vigentes” (Figueroa 1994, 171). Es en conjunto entre el *pweplum*, los gobernadores, la milicia y los miembros de la iglesia que se toman las decisiones más trascendentales en la vida yaqui.

Por último, el *Wuaksutia* también está marcado por la participación de la autoridad militar o milicia, que está conformada por los capitanes, alférez, tenientes y sargentos, aunque no existe una movilidad ascendente. Cada miembro es persignado⁷⁰ en una posición determinada, que es la que ocupará el resto de su vida. Este grupo participa en las celebraciones religiosas y su función es cuidar el orden y aplicar castigos por infracciones a las reglas que contempla la tradición yaqui, así como revisar que la asignación de tierra

⁶⁸ Para obtener mayores detalles puede consultarse a Alejandro Figueroa (1994, 170).

⁶⁹ Para ser postulado debe reunir los siguientes requisitos: ser hombre, casado, dominar el español y la lengua yaqui, ser un buen orador y conocer los asuntos del pueblo yaqui. Para poder ocupar el cargo todos los yaquis, hombres y mujeres, que asisten a dicha ceremonia deben aprobar su elección.

⁷⁰ Ceremonia ritual que oficializa la ocupación de un cargo.

que realiza el *kobanao* sea respetada por los beneficiarios. El capitán, así como el primer *kobanao* fungen como representantes de la voluntad del pueblo yaqui. Su firma –junto con la del secretario de gobierno⁷¹ - es requerida para legitimar los acuerdos que tome la tribu, y debe estar presente en los documentos oficiales.

Existe otro cuerpo de danzantes y músicos que sin ser parte de la iglesia, juegan un papel fundamental en la realización de las fiestas. Éstos son los *pascola*⁷², sus músicos y los danzantes de venado (*mazo*) y coyote⁷³. Estos grupos de músicos y danzantes representan el *huya'aniya*, éste se refiere a la dimensión física y espiritual (*yo'aniya*) del monte y la sierra, en donde habitan ciertas criaturas y grandes poderes y que derivan de creencias pre jesuíticas. Al respecto Spicer (1985, 65) señala que “el *huya'aniya* era la fuente de todas las cosas, la comida y las herramientas de la vida cotidiana, así como de los poderes especiales de la danza y el canto. Era la fuente de todo, y los hombres eran sólo un elemento dentro de ello, antes de la venida de los Jesuitas”⁷⁴. Con la llegada de los Jesuitas, este reino quedó relegado al monte, a la Sierra del Bacatete y la estructura religiosa impuesta por éstos se asentó en los pueblos y especialmente en la iglesia y los hogares yaquis, lugares que se sacralizaron a partir del trabajo realizado en los rituales (*tekipanoa*) (Ibid., 64- 66).

Las fiestas o *pahko* consisten en celebraciones rituales que se celebran en fechas determinadas del calendario yaqui y en las que un grupo de personas, hombres y mujeres, se compromete a preparar el lugar (que dependiendo del caso puede ser frente a la iglesia o

⁷¹ A diferencia de los demás miembros del gobierno yaqui y del cuerpo militar, los secretarios no reciben su autoridad de Dios, sino que son figuras burocráticas que aparecieron en los gobiernos tradicionales durante el Cardenismo, en función de su conocimiento del español y de las habilidades para redactar. Este puesto no tiene una temporalidad definida.

⁷² Al respecto una informante me señaló que si no hay *pascola*, no hay fiesta.

⁷³ Spicer (1980, 100) señala la existencia de la danza de libélula y mapache, pero yo no tuve oportunidad de comprobar su existencia.

⁷⁴ Traducción propia, el original dice “The *huya aniya* was thus the source of all things – the food and the tools of everyday reality, as well as the special powers of dance and song. It was the source of all, and men were merely an element within it, before the coming of the Jesuits”.

en el hogar de los fiesteros) y los alimentos para el ritual. El motivo para participar de esta manera es porque ha sido invitado por alguien más como su “pareja” o porque se tiene una manda, generalmente por motivos de salud (para pedir o agradecer). Los fiesteros o *pahkome* se organizan en parejas de hombre y mujer y se dividen las tareas a realizar en función de su sexo⁷⁵.

La celebración de las fiestas yaquis es muy onerosa⁷⁶, puesto que hay que dar de comer a los invitados y fundamentalmente a los danzantes y miembros de cuerpo de la iglesia, además de cubrir los gastos de transportación de estos últimos y ofrecerles algún mandado para agradecer su participación. Es por eso que para realizar estas ceremonias se buscan parejas de padrinos que apoyarán en efectivo, en especie y en la realización de las actividades requeridas a lo largo de la fiesta y cuya participación en ciertos momentos del ritual es imprescindible.

El segundo periodo, que representa la lucha entre el bien y el mal, corresponde a la duración de la cuaresma (*Waehma*), pero cobra mayor auge a partir del miércoles de ceniza y hasta finalizar la semana santa. En este periodo es cuando la autoridad religiosa, civil y militar pasa a la autoridad ritual personificada por el *kohtumbre*. Sus representantes son varones que han sido persignados para ocupar un cargo determinado en una ceremonia especial en la que sus padrinos (otros hombres que ya ocupan el cargo) oficializan el ingreso del iniciado en la estructura, y les transmiten sus conocimientos desde pequeños. Su compromiso a partir de ese momento es participar en todas las ceremonias de cuaresma y

⁷⁵ A los hombres les corresponde comprar y matar la vaca y construir las enramadas, las mujeres compran y preparan los alimentos. El proceso de preparación de la comida comienza con uno o más días de anticipación en los que las mujeres preparan sacos enteros de tortillas de harina, además del platillo que se ofrecerá y los hombres ayudan a servir los platos.

⁷⁶ Por ejemplo, un cabo de año se calcula en unos \$20,000 o \$25,000 pesos.

cumplir con una disciplina rigurosa⁷⁷. Pilatos, capitanes, oficiales, cabos, soldados y *chepayekam* protagonizan una serie de rituales de alto valor simbólico que tienen su culminación en la Semana Santa, tiempo durante el cual dormirán, comerán, danzarán y descansarán todos juntos. Existen varias restricciones para los miembros del *kohtumbre*, por ejemplo, se les prohíbe tener relaciones sexuales en la Semana Mayor y las infidelidades son igualmente castigadas⁷⁸. Las mujeres, por su parte, deben mantenerse alejadas de estos personajes y ni siquiera se les permite hablar con sus maridos.

La figura de los *chapyekas* es la más atractiva del periodo por lo colorido e ingenioso de sus máscaras, sus bailes y bromas y por ello son seguidos por hombres y mujeres, especialmente niños, por los lugares donde se presentan. Algunos niños tienen la oportunidad de participar caracterizando a Jesús y a los apóstoles el jueves de Semana Santa, cuando se represente la última cena y que se corretea al viejito, quien es un niño que representa a Jesús anciano⁷⁹.

Niños y niñas en compañía de sus madrinas también forman parte de la estructura religiosa del *kohtumbre* cuando participan como angelitos en la cuaresma. Los angelitos son consagrados al inicio de la misma y durante este periodo ocuparán su lugar al frente de la iglesia, vestidos todos de blanco y con múltiples listones de colores. Será un niño vestido de angelito quien acompañado por el maestro procederá a robar a Jesús de la urna la madrugada del sábado de gloria.

⁷⁷ Una vez que son iniciados tienen la obligación de desempeñar las tareas rituales so pena de ser castigados. Antes de alcanzar la mayoría de edad fungen como cabos y deben obedecer todas las órdenes que les den sus mayores, después de unirse con una mujer cambian su vestimenta y utilizan máscaras hechas de cuero. Existe una jerarquía en función de la edad otorgándose mayores distinciones a los de mayor edad.

⁷⁸ Los castigos van desde llamadas de atención, chicotazos, hasta dejar a los castigados rezando de rodillas sobre garbanzos.

⁷⁹ Al respecto, señala Spicer (1980, 95) que anteriormente esta posición era ocupada por una persona que tuviera luto, es decir que a lo largo de su vida hubiera observado un comportamiento social y religioso adecuado y hubiera cumplido con las obligaciones que derivan de cada uno de estos ámbitos.

Las *kiyostei* y banderas juegan un papel importante, aunque tras bambalinas. Por ejemplo, ellas se encargan de hacer las flores que se dejarán caer sobre los *chapyekas* el sábado de gloria. También se encargan de arreglar las imágenes religiosas que se ocuparán en las procesiones, los altares y la iglesia, todo siguiendo un protocolo estricto.

Durante este tiempo, la comunidad yaqui participa de distintas maneras, aunque no formen parte de la estructura religiosa, especialmente durante la Semana Santa, que es cuando la población debe procurar hacer menos actividades y no bañarse a partir del miércoles y hasta el domingo. Los hombres yaquis no deben de tomar bebidas alcohólicas y las mujeres participan cocinando para el *kohtumbre*.

En conjunto las diversas actividades que involucran la participación de hombres y mujeres no sólo en la estructura religiosa y en el *kohtumbre*, sino también como fiesteros, padrinos y en general, como asistentes e invitados a las diversas ceremonias, constituyen espacios de socialización y transmisión de los valores y sentimientos que forman parte de la identidad yaqui. Algunos de estos valores, que considero cardinales en la estructuración de la vida religiosa yaqui y con ello de la identidad yaqui, se relacionan con los siguientes valores; luto⁸⁰, solidaridad, cooperación, reciprocidad, respeto y la importancia de la vida espiritual. Abordaré brevemente estos a continuación.

Los yaquis reconocen una importancia esencial a la vida espiritual, lo que se ve reflejado en la entrega física y económica que hacen para cumplir sus compromisos rituales. Spicer (1980, 95) señala que la cualidad que se alcanza con la dedicación que una persona brinda a lo largo de su vida para cumplir con las diferentes obligaciones rituales se

⁸⁰ Sin traducción al español.

denomina *lutu'uria* y simboliza el “ser leal a todos aquéllos respecto a quienes se tiene alguna obligación”⁸¹ e implica cumplir cabalmente con las obligaciones rituales y sociales que se tienen.

En mi visitas de campo yo no escuché hablar del *lutu'uria*, pero sí observé entre las personas yaquis que conocí que el participar como fiestero/fiesera y padrino/madrina en las ceremonias otorga cierta posición de estatus dentro de la comunidad, se es bien visto y se aprecia a quienes colaboran “responsablemente” con estas obligaciones. De la misma manera, participar dentro de la estructura religiosa, *kohtumbre* y como *pascola*, músico o danzante de venado es una tarea que se realiza con dedicación y con gusto.

La realización de estas actividades implica invertir gran cantidad de tiempo, dinero y esfuerzo en la participación de complicadas ceremonias que pueden durar días y noches enteras (que involucran la participación de la estructura religiosa, militar, civil, *pascola*, músico y danzante de venado y *kohtumbre*), o que requieren un año entero o tres de de preparación y servicio (*pahkome*) o toda una vida de dedicación a un servicio determinado (estructura militar, religiosa, *kohtumbre*, *matachines*).

A las personas que a lo largo de su vida participaron en estas actividades se les reconoce con “honorés” en sus funerales y cabos de año. Los honorés constituyen segmentos específicos de los rituales y danzas que involucran alguna variación dependiendo del cargo que la persona ocupó en vida. Estas distinciones son ejecutadas por los miembros de la iglesia, *pascolas* y danzantes de venado reconociendo la labor que los difuntos habían realizado para ayudar a bien morir a sus predecesores y esperan que a su muerte alguien más haga lo mismo por ellos.

⁸¹ Traducción propia. En el original: “It means essentially “to be true to all those towards whom one has obligations”.

Cada fiesta yaqui inicia y culmina con una ceremonia de agradecimiento, en la cual los hombres que ocupan el más alto rango en la iglesia agradecen la oportunidad de participar en la ceremonia, al tiempo que los fiesteros o parientes agradecen su participación⁸², así como la asistencia de todos aquellos que pudieron ir e, incluso, los que no pudieron estar presentes. Así se reconoce que las actividades de sacralización se completan gracias al apoyo y participación de toda la comunidad y al mismo tiempo se bendice a todos los integrantes de la misma.

A lo largo de esta descripción vienen configurándose distintos elementos que caracterizan la vida ritual e identidad yaqui, como es la cuestión de la solidaridad, en donde la comunidad, parientes y miembros de la iglesia, cantantes y danzantes conjugan su participación para realizar el *tekipanoa*. Además, la conjunción de actividades y recursos que los fiesteros y padrinos aportan para la elaboración de fiestas es lo que hace posible su realización, de tal forma que la solidaridad es imprescindible para continuar reproduciendo el sistema ritual.

El sistema altamente elaborado de fórmulas, valores y creencias en el que participan numerosas cofradías y actores, cada uno de ellos realizando una función específica e imprescindible en cada ceremonia hace de la cooperación una cualidad indispensable. No es posible concebir una ceremonia yaqui en el que no estén presentes los diferentes actores que la conforman siguiendo pautas específicas de acción, que se encuentran coordinadas unas con otras. De esta manera se van tejiendo estructuras comunitarias que integran y cohesionan al grupo y que hacen de las ceremonias espacios de socialización

⁸² En ocasiones los fiesteros contratan los servicios de un abogado yaqui, es decir una persona que domina la lengua y las palabras más formales para decir los discursos de bienvenida y agradecimiento, que constituyen fórmulas de gran importancia dentro del ritual.

imprescindibles para adquirir valores y conocimientos que constituyen la identidad yaqui, así como arenas para tejer relaciones interpersonales profundas.

La reciprocidad es también una cuestión esencial, pues los miembros de la iglesia, danzantes y músicos saben que en la medida en que ellos han participado en estos trabajos, otras personas lo harán por ellos a su muerte. También es sabido que entre parientes sanguíneos y rituales los apoyos y recursos se mueven de un hogar a otro, con base en normas de reciprocidad que a la larga van estrechando los lazos que los unen. La reciprocidad ha jugado un papel preponderante en la continuidad de la tribu yaqui, garantizando durante siglos a las unidades domésticas contar con los distintos elementos que requieren para su supervivencia material, además de posibilitar el acercamiento entre los miembros de la etnia y la creación de fuertes redes sociales y económicas.

Otro componente fundamental en las relaciones es la noción del respeto, por ejemplo el que se da a los compadres/comadres. ¿En qué consiste este respeto? En un primer momento se refiere a la ausencia de contacto carnal entre compadre y comadre; pero también se refiere a la observancia de ciertas reglas de conducta que deben seguirse entre ellos, como son saludarse, visitarse, apoyarse mutuamente, apreciarse como hermanos. Los padrinos/madrinas son como los segundos padres de los ahijados y éstos pueden regañarlos, llamarles la atención o solicitarles favores, pues a ellos se les debe obediencia.

Aunque la noción de respeto yaqui va más allá de eso. Implica acatar las normas que establece la autoridad civil y religiosa, las sanciones que aplica la milicia y se extiende hacia una deferencia y obediencia a las personas mayores de la comunidad. Éstas, en su calidad de transmisoras de la tradición, de la sabiduría de los ancestros, son quienes poseen

los conocimientos que permiten la continuidad del ritmo y la vida. Son también quienes gozan de mayores privilegios, tanto para dictar órdenes, como sobre su movilidad y actividades⁸³.

La extensión (en cuanto a número de personas involucradas), la intensidad (en cuanto al trabajo y tiempo) y el esfuerzo (tanto físico como económico) que implica la realización de las ceremonias yaquis brinda también una panorámica de la importancia que otorga este grupo a la sacralidad y vida espiritual y al carácter que ésta tiene.

Las ceremonias se ejecutan con gran solemnidad y empeño. El trabajo que se realiza durante ellas es visto como un esfuerzo que se hace para ofrecerlo a Dios para el bien de la comunidad. La dureza de las restricciones que implica no se compara con la gracia que Dios le ha concedido al hombre al morir por él en la cruz. Esta idea se ejemplifica en una historia que escuché que una mujer yaqui le contaba a su nieto, quien estaba a punto de participar por primera vez como *chapyeka* en Semana Santa, ella quería dejarle muy claro que era un compromiso muy grande y que se debía realizar con devoción. Le conto que;

Una vez un muchacho quiso salir de chapayeka porque los demás lo hacían también y él se alborotó. Estuvo así cumpliendo con lo que tenía que hacer y para el miércoles de la semana mayor ya estaba muy cansado, se acostó a dormir y les dijo a los demás que ellos fueran a donde quisieran, él iba a quedarse dormido. En sueños se le apareció nuestro señor Jesús y le preguntó si lo iba a abandonar en ese momento, ¿qué no se acordaba que él había muerto en la cruz por todos nosotros? Lo que él pasó fue mucho peor, sólo para salvarnos. ¿Cómo lo iba a abandonar en ese momento? El muchacho se asustó mucho, se levantó, tomó sus cosas y salió corriendo asustado, para reunirse con los demás. En ese

⁸³ Este punto se tocará con mayor profundidad en el siguiente apartado.

momento le puso muchas ganas y con mucha devoción terminó lo que había empezado (Doña Lucía⁸⁴).

Mientras le contaba esta historia, el nieto escuchaba todo callado, con la mirada en el suelo. Le dijo a su abuela que tenía todo listo y que estaba seguro de que quería salir. Ella le contestó que estaba bien, que le daba gusto, aunque también sabía todo el dolor que eso significaba. Por eso en la lengua se le dice pena a lo que hacen los *chapyekas*.

Para los yaquis, a través del sufrimiento se conquista el cielo y se tiene mayor capacidad para disfrutar las cosas buenas de la vida. En este tenor el esfuerzo y dedicación que implica una participar en una celebración y el gasto tan oneroso que representa para las familias su realización se ven disminuidas por las recompensas espirituales que éstas representan. Respecto a los gastos tan grandes y al trabajo que tenía que realizar para cumplir con sus invitaciones como madrina, una mujer yaqui me señalaba que “todo eso es para el más allá, más vale estar bien con Dios que tener mucho dinero. Para cuando me muriera Diosito se va (sic) a acordar de mí” (Irene⁸⁵).

Al respecto, me parece especialmente significativo el acto ritual con el que culmina el sábado de gloria; la quema del dinero recolectado por los *chapyekas* junto con los demás elementos que emplearon durante su representación (máscaras y otros artefactos elaborados manualmente que ocuparon en sus caracterizaciones), así como la prescripción de no utilizar las ramadas que se levantaron y usaron con fines ceremoniales, ni siquiera el material del que están hechas. Estas disposiciones contrastan con la situación económica de las familias yaquis, la mayoría de las cuáles vive en condiciones de pobreza. Es decir, a pesar de las precarias condiciones de vida de las familias yaquis y de todas sus necesidades

84 Mujer yaqui, aprox. 60 años, Pótam, 21 de marzo de 2010.

85 Mujer yaqui, extrabajadora de maquilas, 32 años, Vícam Estación, 22 de marzo de 2010.

económicas, los materiales y elementos que pudieran reutilizar son destruidos en función de normas ceremoniales, que tienen un valor muy elevado para ellos, y que se siguen reproduciendo conforme a la tradición.

A propósito de las enormes cargas económicas que implica la elaboración de los rituales tradicionales, una mujer yaqui señalaba que;

Nuestros antepasados habían sido muy ignorantes (por la falta de escuela) pero muy sabios y sabían que teníamos que mantener las tradiciones para poder seguir, pero pusieron una carga muy pesada con lo de las fiestas. Lo que pasa es que antes la vida era más fácil, los antepasados hacían las fiestas con su propio trigo y productos que ellos mismos sacaban de la tierra. Ahora ya los yaquis no producen de la tierra porque no tienen dinero para los tractores y para los créditos. Están mucho peor que antes, por eso se les hace más pesado. Ahora están más amolados. Antes no ocupaban nada de tractores ni nada de eso, solitos con bestias hacían todo. Pero ahora no se puede así, tienen que usar tractores y comprar semillas y todo lo demás que se necesita (Doña Lucía⁸⁶).

A pesar de la preeminencia que tiene la vida espiritual para los yaquis, esto no implica que lo espiritual y lo material se muevan en mundos separados. Para los yaquis lo sobrenatural y las creencias prejesuíticas continúan vivas en el *huya'aniya*. Esto lo saben y lo reproducen sus representantes: los *pascolas* y los danzantes de venado, coyote y otros animales. Y también se encuentran presentes en la vida cotidiana de los yaquis, por ejemplo en los poderes que los curanderos obtienen para quitar y recuperar la salud y en las creencias sobre hechizos y apariciones presentes entre las conversaciones yaquis. La interconexión del mundo espiritual con la vida cotidiana se amplía también a otros aspectos de la vida, por ejemplo encontrar imágenes de la Virgen María en los celulares o de los santos en los granos de maíz.

86 Mujer yaqui, Aprox. 60 años, Pótam, 8 de junio de 2009.

Como se ha podido apreciar hasta aquí, existe una serie de elementos culturales, costumbres y valores que configuran la identidad étnica de hombres y mujeres yaquis. Sin embargo esta configuración no es igual para unos y otras, por el contrario, las demarcaciones en cuanto a las características específicas con la que los yaquis desarrollan su identidad está determinada en función del género.

3.2 Género en el río yaqui; el papel de las mujeres en la iglesia y el hogar

Spicer (1980) señala que los elementos constitutivos de las comunidades yaquis se fundamentan en dos espacios esenciales: la iglesia y los hogares. En concordancia con esta visión se aborda la construcción del género desde dos ámbitos: el religioso y el familiar, procurando describir la asignación de lugares y funciones sancionadas para cada sexo dentro de ellos. Daremos cuenta así cómo los atributos de binariedad, diferenciación, complementariedad y jerarquización se hacen presentes dentro del orden social yaqui⁸⁷.

Las representaciones de género se transfiguran a través de los esquemas simbólicos que organizan los espacios y asignan posiciones y facultades. Dentro de la cultura yaqui, fuertemente determinada por la religión, existe una disposición específica de las figuras sagradas en los altares que sanciona los espacios asignados a lo masculino y femenino y que demarcan las características que representan los cargos asignados a hombres y mujeres. La figura masculina de Jesucristo o nuestro padre (*Itom Achai*) ocupa el centro y sólo puede ser tocado por el maestro, temastianes y gobernadores, a la derecha se colocan las

⁸⁷ Estos atributos y su contenido fueron abordados en el primer capítulo de este trabajo.

imágenes de los santos. A la izquierda se ubican las imágenes de la virgen que son cuidadas y transportadas por las *kiyohteis* y otras mujeres. La única figura femenina que puede colocarse a la derecha del altar es la Virgen de Guadalupe, porque es patrona de la guardia militar, conformada únicamente por hombres (Olavarría 2003, 102).

En orden de importancia, Jesús es considerado el fundador de la danza de *pascola*, venado y coyote, que, como ya vimos, hace alusión a los animalitos y seres del monte. Mientras que los matachines, o soldados de la Virgen o nuestra madre (*Itom Ae*), con sus danzas honran a la principal deidad femenina de la religión yaqui y aseguran la continuidad de sus bendiciones (Spicer 1980, 87). Esta diferenciación va acompañada de prescripciones sobre el comportamiento de cada grupo; mientras que los danzantes de *pascola* reparten cigarros, beben y hacen bromas⁸⁸, los matachines no pueden tomar alcohol, deben mantener abstinencia sexual y cuidar su lenguaje.

A pesar de las diferencias genéricas que se pueden retomar a partir de esta alteridad entre los representantes del *huya aniya* y los de la Virgen, existe un elemento común entre ambos: su relación con las flores (*sewam*). Las flores son símbolos polisémicos que tienen gran importancia en la cultura yaqui, pues aluden tanto a las bendiciones que se reciben de la virgen María, como a la inocencia y pureza de la niñez y a la gracia que se obtiene de Dios (Spicer 1980, 88).

La diferenciación y complementariedad entre lo masculino y femenino se reproduce en la constitución y acceso al sistema ritual en el que existe una atribución de funciones muy demarcada sobre los cargos que pueden ocupar hombres y mujeres. Los contenidos de

⁸⁸ Los *pascola* reparten alcohol y cigarros entre los hombres presentes en la fiesta que se acercan a su ramada. Por otro lado, las mujeres yaquis que beben públicamente son reprendidas por las *kiyosteis*, porque se ve mal que realicen esta acción en público.

estos cargos definen ámbitos de responsabilidad y facultades diferentes para cada sexo y se corresponden con las tareas consideradas genéricamente como femeninas y masculinas. En esta cosmovisión ambos son necesarios para poder completar cada rito y se complementan para dar continuidad y ritmo al tiempo, a los ciclos asegurados por el encadenamiento de las ceremonias yaquis.

Dentro de la estructura tradicional los hombres son los únicos que pueden detentar los cargos de danzantes, músicos, *kohtumbre* y como autoridad civil y militar. De hecho, las mujeres se encuentran prácticamente excluidas del ámbito de la toma de decisiones dentro del gobierno y la milicia. El papel de las mujeres tienen dentro de la *comunilla* es de carácter consultivo, pero nunca deliberativo. Tampoco pueden ser elegidas como gobernadoras, dado que el primer requisito para detentar el cargo es ser hombre (además de estar casado por las tres leyes. Aunque hay mujeres que han sido persignadas como capitanas, éstas sólo pueden portar el estandarte con la imagen de la Virgen de Guadalupe⁸⁹, pero no dar órdenes a los comandantes, ni tienen la facultad de firmar en los documentos oficiales⁹⁰. En este marco, cuando las mujeres llegan a obtener algún trabajo dentro del gobierno o sus esposos participan en algún cargo, ellas adquieren también la responsabilidad de cocinar cuando haya necesidad, así como de barrer y mantener limpia la guardia (oficina en donde se reúnen las autoridades tradicionales).

Dentro del ámbito religioso, las mujeres pueden ocupar los cargos de cantora, banderera y *kiyohtei*. La función de las *kiyohtei* es mantener limpia la iglesia y arreglar con flores, manteles, lazos y papeles de colores las distintas imágenes religiosas que se

⁸⁹ Pótam, el 8 de junio de 2009.

⁹⁰ Quienes firman documentos oficiales son el gobernador, el capitán (varón), el pueblo mayor, el comandante y el secretario y parece ser que hasta la fecha no ha habido ninguna mujer que firme.

ocuparán en las procesiones y fiestas, así como los espacios sagrados fuera del templo. También organizan a las mujeres que realizarán los *kontis*⁹¹, colocándoles servilletas con flores sobre la cabeza antes de cargar a las vírgenes.

De entre las mujeres que participan en la iglesia, se selecciona a la que tiene mayor edad para que ocupe el puesto de *Kiyohuei yo'hue* y es quien dirigirá las acciones de las demás. Ella tendrá la responsabilidad de organizar las ceremonias particulares contactando a las demás personas con cargo religioso y tiene a su cuidado las llaves de la iglesia. Las bandereras ocupan un lugar más bajo en esta estructura, ellas son encargadas de hondear las banderas en los *kontis* y en algunos momentos de la celebración religiosa, son mujeres solteras quienes ocupan este cargo.

Las mujeres que tienen mayor visibilidad en los diversos rituales son las cantoras (*koparian*), éstas son aleccionadas desde jóvenes para realizar sus cantos en latín, que se transmiten oralmente desde el siglo XVII (Olavarría 2003, 188), español y lengua yaqui. Acompañan al maestro en las diferentes ceremonias y junto con éste son figuras siempre presentes en los rituales⁹². Como es posible apreciar aquí, la religión yaqui se ha construido entrelazando creencias prejesuíticas y la doctrina católica y es una muestra más de la enorme capacidad de asimilación, adaptación y resignificación que tiene el pueblo yaqui.

Fuera de estas posiciones en la estructura religiosas las mujeres participan de otras formas importantes, aunque menos visibles dentro de las ceremonias: como observadoras de las danzas que ejecutan *matachines*, *venado* y *pascola* o *chapyekas* -eventos a los que

⁹¹ Espacio alrededor de la iglesia en el cual se realizan las procesiones. Por parte de mis informantes también escuché que al acto de hacer la procesión se denomina “hacer konti”.

⁹² El cargo de cantora es uno de los más prestigiosos dentro de la comunidad, sin embargo escuché decir a muchas mujeres que su ejercicio es dañino para ellas es, pues a la larga resultan con graves enfermedades en el pecho y garganta, por esta razón algunas evitan cumplir con esta obligación.

acuden en compañía de sus hijos más pequeños-, cargando a las vírgenes en los *kontis*, como cocineras en diferentes eventos y como organizadoras de las fiestas rituales que se llevan a cabo en las casas yaquis (*pahko*).

Por ejemplo, durante la cuaresma las mujeres serán las encargadas de llevar alimentos a sus hijos y maridos mientras éstos cumplen con sus funciones, así como de preparar comida en las cocinas que se habilitan; una para alimentar a los miembros del *kohtumbre* y la otra para preparar los doce platillos que comerán los apóstoles el jueves santo y ofrecer comida al gobierno tradicional y a las cantoras (esta cocina es atendida por las esposas o familiares más cercanas de las autoridades civiles). A todas las cocineras se les agradece su colaboración con un par de danzas que los *chepayekam* realizan frente a las dos cocinas los últimos días de la semana, puesto que no pudieron observar el resto de eventos por estar ocupadas todo ese tiempo.

Un papel importante dentro de las celebraciones yaquis es el de la organización de fiestas rituales (*pahko*) -que son complementarias a las actividades religiosas que se llevan a cabo en la iglesia y contribuyen a sacralizar los hogares yaquis-, en las cuales las mujeres tienen un papel fundamental en la organización y como encargadas de preparar los alimentos⁹³. Esta situación se presenta cuando se tiene *tekipanoa*, es decir que se ha adquirido el compromiso de brindar una fiesta en casa, o para celebraciones a lo largo de la vida de los individuos, como bodas, cabos de año, quinceañeras, graduaciones.

Como se ha expuesto hasta aquí, existe un formato específico para la celebración de cada una de las fiestas rituales, que van desde las que ofrece cada pueblo a los santos

⁹³ Mientras los danzantes de venado y pascolas danzan toda la noche en las ramadas construidas con este fin, las mujeres que se encuentran en la cocina preparan comidas y tortillas durante todo el día y la noche para convidar a los participantes, invitados y asistentes.

patronos, hasta las que señalan el principio, trayectoria y fin de la cuaresma. También existen otras fiestas particulares, como cabos de año, funerales, velorios, bodas, bautizos y quince años. Para los yaquis la socialización desde la infancia es imprescindible para comprender los papeles, funciones, roles, tiempos y espacios en los que cada uno de los personajes y actores participa. La socialización corre a cargo principalmente de las madres, quienes acuden a las fiestas con sus hijos desde muy temprana edad; pero también juegan un papel fundamental los ancianos, padrinos y madrinas rituales, que van enseñando a los jóvenes miembros de cada cofradía las tareas y valores asociados a ésta, así como otros miembros del grupo que, con cargo o sin él, van iniciando a los más jóvenes en las prescripciones que cada hombre y mujer deben seguir en cada etapa de su vida.

Para ocupar los cargos militares, religiosos y de *kohtumbre* hombres y mujeres son “persignados” desde pequeños mediante una ceremonia en la que se hace oficial la ocupación de un cargo determinado. El compromiso de ocupar un puesto puede ser por decisión propia o porque alguien más, generalmente los padres, realizan una “manda”. Es decir, comprometen la participación en este cargo con motivo de algún problema grave de salud o alguna dificultad. A partir de ese momento los niños y niñas comienzan a entrenarse para conocer las responsabilidades, obligaciones y privilegios que otorga su puesto a profundidad, así como los valores que representa. Son los adultos mayores, que detentan ya esos cargos, quienes se encargarán de socializar esta información a los nuevos iniciados. En conjunto son los iniciados en algún cargo quienes tienen la posibilidad de mediar entre el mundo de creencias prejesuíticas y las católicas y quienes adquieren la habilidad de manipular los símbolos que les son conferidos con este objeto (Olavarría 2003, 177).

Tener la mayoría de edad es requisito para poder acceder a algunos puestos en la

escala jerárquica ritual (autoridad civil, chapayeka). Ésta se adquiere para los hombres al casarse por las tres leyes -la yaqui, la religiosa y la civil- o al cohabitar con una mujer. Pero sólo los que están casados ante las tres instituciones pueden llegar a ser gobernadores y después formar parte del *pweplum*. Para las mujeres la mayoría de edad se adquiere al dar a luz a su primer hijo, condición necesaria para poder pasar de *tenanchi* a *kियोhtei*.

En este tenor, el matrimonio, en su calidad de sacramento de la iglesia, tiene un papel importante en la estructura social yaqui y esto se transfigura en los honores que recibe una persona en sus ritos mortuorios. Por ejemplo, en el funeral de una persona que había estado casada, las campanas suenan “porque lloran de pena”, el cuerpo se lleva primero a la cruz del perdón y de ahí se introduce a la iglesia, la misa se realiza frente al altar y el rosario que se le pone incluye motas de algodón. Por el contrario, si la persona falleció sin haber contraído matrimonio, aun cuando haya cohabitado en unión libre y haya engendrado hijos en alguna unión, su velorio se lleva a cabo como si éste fuera un infante. Es decir, en lugar de algodón su rosario lleva flores (que representan la inocencia), las campanas no suenan, su cuerpo entra directamente a la iglesia, sin pasar por la cruz del perdón y en lugar de dejarse frente al altar, se le reza en el primer pilar. De igual manera, los rezos y cantos que se entonan son diferentes para cada ocasión.

Una última reglamentación que me gustaría abordar en este espacio es la referente al vestido yaqui, que me parece importante pues existe un código estricto para hombres y mujeres en función de la ocasión y cargo. Para los hombres adultos la vestimenta de uso cotidiano consiste en pantalones de mezclilla y camisas tipo “vaquero”, complementada con el uso de sombrero. Generalmente se usan botas vaqueras o algún otro tipo de calzado, entre quienes pueden pagarlo; para los que no, quedan el recurso de los huaraches de tres

puntadas. El uso de este tipo de calzado tiene una significación especial, pues es obligatorio para los personajes del *kohtume*, los difuntos y los iniciados en algún cargo ritual (Olavarría 2003, 267).

La forma de vestir de los hombres cambia conforme a la participación en las diversas ceremonias. Esta es distintiva para los *pascola* y danzantes de venado quienes llevan el torso desnudo y una cobija bajo la cintura, ambos se complementan con otros accesorios que los caracterizan, como es la cabeza de venado adornada con servilletas con flores bordadas. Anteriormente los matachines utilizaban batas blancas con adornos de flores, pero ahora se utiliza ropa estilo “vaquero” consistente en pantalón de mezclilla tipo Wangler y camisa de manga larga preferentemente en colores claros, además de su corona de lazos, espejos y flores.

El periodo en el los hombres se distinguen aún más es en la *wuaresma* cuando los caballeros se visten todos de negro, con capa del mismo color, los cabos usan pantalón y camisa blanca, los *chepayekam* llevan este atuendo, pero superponen un chaleco confeccionado con una tela de cobija o largas gabardinas. Las máscaras son diferentes para jóvenes y para hombres mayores, estos últimos utilizan unas máscaras más tradicionales que representan a hombres blancos y narigudos, los primeros se caracterizan con máscaras de diferentes personajes –hombres o animales-, utilizan atuendos representativos y sus ademanes y gestos deben corresponder al personaje que hayan elegido⁹⁴. La transición de cabo a *chepayekam* se presenta cuando el iniciado adquiere la mayoría de edad.

La vestimenta de las mujeres consiste en una falda y blusa de popelina a las que

⁹⁴ En este sentido, una cuestión que llama la atención es el empleo de máscaras con personajes extraídos de la televisión; la pantera rosa, el chavo del ocho, “punkos”, entre otros.

ellas mismas bordan flores de colores. El uso de las flores en los atuendos femeninos y masculinos remite a la relación que éstas tienen con lo bueno, en asociación con Cristo, la Virgen y el venado. De modo que resulta significativo que éstas tengan su cuerpo cubierto con flores, pues remite a nociones complejas de cosmología y creencias yaquis (Erickson 2007, 78)⁹⁵.

Las mujeres de mayor edad generalmente superponen a la falda otra más de tela transparente y vaporosa. Los atuendos mezclan diferentes colores, todos muy vivos; predominan el verde, morado, azul y rosa. Sobre los hombros se lleva un chal o rebozo que compran en las tiendas del pueblo. La ropa tradicional se usa preferentemente en las fiestas y sobre todo en *wuaresma*, pero también se emplea en días ordinarios y su uso es obligado para las mujeres que ocupan un cargo durante las celebraciones (con algunas variaciones, lo más importante, sin embargo es no utilizar pantalón de tela o de mezclilla).

El cabello lacio y casi siempre obscuro (muchas mujeres de mayor edad lo tiñen de color negro), se deja largo hasta la cintura. Son las mujeres jóvenes las que dejan que este caiga en su espalda, mientras las de mayor edad lo usan recogido en diversas formas de trenzas y *molotes*. El atuendo se complementa con huaraches o zapatos bajos, pulseras en las manos y un tipo particular de arracadas que las mujeres compran en las joyerías de Ciudad Obregón⁹⁶.

Como es posible apreciar hasta aquí, existen vestimentas, espacios, funciones y

⁹⁵ Hombres y mujeres realizan la actividad de bordar con hilos de colores, aunque son mujeres las encargadas principales. Estos conocimientos se transfieren de madres a hijos e hijas, aunque en muchas familias de Vícam Estación y Pótam, especialmente, se han ido perdiendo estos conocimientos o no se ejecutan. La vestimenta tradicional se adquiere con otras mujeres de la tribu o se ha ido desplazando por el empleo de faldas largas de diversas telas y pantalones o por el uso de ropa occidental.

⁹⁶ Las arracadas estilo yaqui son caras, un par puede llegar a costar hasta \$3,000 ó \$4,000 pesos.

ámbitos de poder diferentes para hombres y mujeres yaquis que están estrictamente sancionados. La intención de diferenciación y las demarcaciones son claras. Esta división de funciones y tareas es reflejo de la estructura doméstica en la que las mujeres son por excelencia las encargadas de las labores domésticas, así como del cuidado de los demás, mientras los hombres se manejan en la arena pública y son los encargados de la comunicación fuera de la tribu.

Además de esta alteridad, las construcciones genéricas de lo masculino y lo femenino se presentan también como complementarias, una es necesaria para que la otra exista y ambas son necesarias para continuar y para trascender. De tal forma que la unión en pareja de un hombre y una mujer no constituye sólo uno de los sacramentos de la iglesia católica sino que, dentro de la religión yaqui, es una condición necesaria para poder integrarse a los cargos más elevados en la iglesia y del gobierno civil.

Me parece que a lo largo de los esquemas genéricos en la cultura yaqui es posible encontrar también esta dualidad de roles, funciones y atributos, que a final de cuenta se integran bajo un esquema de complementariedad. Es decir, esta alteridad se funde bajo una noción en la que las diferencias son parte de un mismo ciclo cuyo objeto es reproducir la continuidad y el orden de la sociedad yaqui. Aunque la complementariedad no implica igualdad de poder. Pues a las mujeres éste les ha sido sistemáticamente negado en cuanto a la facultad de deliberar en nombre de la tribu, aunque existen ciertos espacios en los que ellas toman decisiones y juegan un papel central como es el caso de las fiestas o *pahko* organizando la presencia de los miembros de la iglesia, de los danzantes, comprando el mandado y realizando las disposiciones para que ésta se realice sin contratiempos.

En el siguiente apartado se abordará la asignación de roles y papeles para hombres y mujeres en la estructura familiar yaqui. Interesa subrayar aquellos elementos que se relacionan con la configuración de la identidad femenina y que retomaremos más adelante para acercarnos al problema del trabajo de las mujeres yaquis en la maquila.

3.2.1 Madres, esposas, hijas... mujeres yaquis

La célula de la sociedad yoeme la constituyen los hogares. Estos están compuestos por miembros de una misma familia que habitan dentro de un mismo solar. Un solar es un espacio de terreno en forma cuadrangular delimitado por una cerca hecha con palos, madera o matorrales, en este espacio puede haber más de una casa o cuarto en la que habiten más de una familia⁹⁷. Generalmente conviven varias generaciones unidas por un lazo de sangre o por el matrimonio. A cada uno de sus miembros le son asignadas diversas tareas en función de su sexo, edad y posición en la jerarquía doméstica.

La fisonomía de las familias extendidas es muy peculiar. Los niños (primos, hermanos, nietos) juegan juntos todos en el patio, aunque existe una diferenciación entre las actividades que se permiten a las niñas y a los niños. Mientras los segundos tienen mayor libertad y tiempo libre, las niñas deben estar más con sus madres, como señala una madre yaqui de Vícam Estación:

*Pues a una niña o sea que no se le deja jugar con los niños, porque, no sé por qué...
Porque es niña no se debe de andar juntando con los niños y debe de estar más acá, con la*

⁹⁷ Las casas yaquis tradicionalmente se hacen de horcones y carrizo, se mueven constantemente a lo largo del solar, se derrumban y vuelven a edificar en función de las necesidades y deseos de sus propietarios. En los últimos años se ha venido modificando el material de construcción para usarse ladrillo y cemento. Estas casas son más duraderas y se consideran como una señal de “progreso” entre los yaquis, una forma de dejar algo a los hijos, pero son también más agrestes en el clima del desierto, requieren del empleo de abanicos y coolers.

mamá. Debe de, o sea debe de estar viendo lo que hace la mamá en la cocina. Y o sea, a una niña nunca la van a dejar ahí sola en su casa con los niños. A como sea, que esté haciendo calor o frío, como sea, se la tiene que llevar la mamá para el centro, a donde sea que vaya (Matilde⁹⁸)

Las mujeres, por su parte, se organizan para realizar las actividades domésticas; cocinar, limpiar, atender a sus hijos y maridos o a otras visitas que acudan a los hogares. La presencia de las mujeres en el hogar es evidente, puesto que la mayor parte de las actividades domésticas las realizan en el patio del solar. Son la figura dominante y omnipresente de los hogares yaquis.

El estatus y obligaciones dentro de los hogares se relacionan directamente con la edad del individuo. Niños y niñas tienen la obligación de hacer lo que los mayores les indiquen. A los niños se les pide que colaboren en la casa realizando mandados, pero su principal tarea consiste en sacar adelante sus estudios si la situación económica se los permite.

Las actividades de niños y niñas desde pequeños son diferentes, como señala Fátima “ellas le ayudan a su mamá en las cosas de la casa, a los niños casi no les gusta hacer eso”⁹⁹. Cuando los muchachos deciden dejar la escuela o formar una familia a una edad muy temprana, entonces deben dedicarse a trabajar.

A las niñas se les instruye desde pequeñas en las labores del hogar y del cuidado de los demás: hermanos, abuelos, enfermos. Las niñas acompañan a su madre todo el tiempo hasta que llegan a la adolescencia. La expectativa presente en cada niña es que crecerá y se hará cargo de su propia familia; por ello desde pequeñas se les alecciona en las labores

⁹⁸ Mujer yaqui, Aprox. 34 años, Vicam Estación, 7 de Diciembre de 2009.

⁹⁹ Mujer yaqui trabajadora de maquilas, habitante de un pueblo al sur de Pótam, 32 años.

domésticas. Respecto de su propia experiencia, una informante me comentó:

Hubo un tiempo en donde según la mujer ya crece, ya de doce años ya tú eres una mujer hecha y derecha y tienes que llevar la cocina. La cocina es que levantarse temprano, antes pues se lavaba el nixtamal, hacer el nixtamal, moler, hacer tortillas, hacer la cocina, barrer. Se terminó la cocina y al lavadero a lavar, levantar la ropa, plantar y hacer otra vez la comida y así (Susana)¹⁰⁰.

Los varones no tienen el mismo grado de responsabilidades en el hogar¹⁰¹ y por lo general gozan de un mayor grado de movilidad desde jóvenes¹⁰². Al llegar a la edad adulta tienen la libertad de moverse sin necesidad de avisar a sus familiares (madres o esposas) a dónde se dirigen ni proporcionar explicaciones. Es común observar grupos de niños, jóvenes y adultos que se reúnen para jugar, pasear o tomar, en ese orden. También son los varones quienes poseen un mayor conocimiento de su territorio, pues suelen viajar a través de las comunidades para hacer visitas de reconocimiento y defensa de las demarcaciones territoriales.

Se considera que las mujeres no pueden realizar estas travesías porque pocas saben manejar y porque tienen que quedarse en casa atendiendo el hogar, mientras que cuidar los linderos es una tarea esencialmente masculina. Pese al reconocimiento del papel activo de la mujer en las guerras del yaqui que permitieron defender el territorio, se sigue manteniendo esta demarcación genérica.

Al tratar el tema de la movilidad femenina con algunos informantes, éstos me

¹⁰⁰ Mujer yaqui, 38 años, Ráhum, 22 de febrero de 2010.

¹⁰¹ Hay muchos hombres que saben cocinar y echar tortilla, tareas eminentemente femeninas, pero lo hacen únicamente cuando no hay mujeres con ellos, este es el caso de los rancheros y pescadores. Sin embargo, se asume que “al hombre yaqui no le gusta hacer esas cosas” (Pótam 15 de febrero de 2010) y por lo tanto su ejecución corre a cargo de las mujeres que estén presentes.

¹⁰² Son los muchachos en edad de adolescencia quienes han ido cambiando su vestimenta y lenguaje para adoptar el de los grupos “cholos”, se ven paseando por las calles de Vícam y Pótam en grupos de tres a cinco muchachos.

señalaban que se veía mal que una mujer anduviera sola, sin sus hijos en la calle. Matilde, por ejemplo, señala que su suegra le hace comentarios sobre la forma en la que debe de comportarse en la calle:

Dice que una mujer casada y con hijos que ya no debe de andar en la noche. Que es mucho peligro para ella, nos dice muchas cosas. Y es, pues es cierto ¿verdad? Pero pues uno si se cuida puede andar acá... donde sea. Pero pues por eso dice ella, de que una mujer no, ni en la calle debe andar sola, tiene que llevarse unos dos, tres chamacos para andar en el centro¹⁰³.

De igual manera, también se ve mal que las muchachas paseen sin compañía de mujeres de mayor edad. Estas muchachas son etiquetadas como “destrampadas”. Sorprendentemente, esta situación era diferente 30 años atrás, cuando las jovencitas podían salir a pasear en grupo a diferentes pueblos. Señalan hombres y mujeres que la raíz de esta diferencia está en que antes no había tantos cholos y drogadicción, la gente respetaba más. Pero ahora les resulta muy inseguro que las mujeres anden solas en la calle. Paulatinamente, también han comenzado a dudar de la moralidad de las muchachas que “pasean” solas. Respecto a las mujeres de edad avanzada, éstas tienen mayor libertad para andar en la calle y visitar otros hogares.

Al llegar a los 20 años la mayoría de los hombres y mujeres ya se encuentran viviendo en pareja, algunos desde los 16 o 17 años. Actualmente muchas parejas se esperan varios años para casarse por las tres leyes (civil, religiosa y yaqui) o no lo hacen. La boda yaqui es un ritual mediante el cual la familia de la mujer y sus padrinos entregan a la esposa a la familia del marido. En esta entrega simbólica la mujer sale de su casa con sus

¹⁰³ Mujer yaqui. Aprox, 34 años, Vicam Estación, 7 de Diciembre de 2009.

familiares, padrinos y los *pascola* llevando canastas con tamales para entregarlos a su nueva familia. A partir de ese momento la mujer se muda a vivir a la casa del varón, con lo que queda bajo las órdenes de su suegra.

De esta manera, la mujer se aparta de su familia e ingresa a una nueva en una condición subalterna. En respeto a las diferencias de edades y por convención de parentesco, suegros y suegras tienen preeminencia sobre sus yernos y nueras. Pero es la mujer la que se muda a casa del marido, lo que garantiza que su descendencia quedé dentro de la familia del padre. Esta pauta de filiación patrilocal organiza y asegura la composición de las unidades domésticas, pero además, posiciona a la mujer que pasa a la vida conyugal en una condición de mayor vulnerabilidad.

Esta condición de vulnerabilidad se refiere a que la mujer pasa a estar no sólo bajo el cuidado y vigilancia del marido y a cargo de las labores domésticas, sino que también debe acatar las órdenes de los suegros. Bajo la noción de respeto, se incorpora la observancia de las normas y reglas de conducta que sanciona la mujer de mayor edad, en este caso la suegra, quien ejerce capacidad deliberativa sobre el comportamiento que debe observar la mujer en el hogar, el uso de recursos, la educación de los hijos, la forma de distribuir el tiempo, en detrimento de la autonomía de la esposa.

En este marco, las hijas mujeres no son consideradas dentro de la estructura de herencias de sus padres, puesto que de todas maneras habrá quién vea por ellas y éstas además abandonarán el hogar paterno. Así se privilegia a los hijos dentro de la apropiación de bienes materiales que posee la familia: tierras, animales, casas y otros bienes -cuando los hay-, que se distribuyen entre los hijos hombres. De forma inversa, son éstos quienes tienen

la responsabilidad de cuidar a sus padres en su vejez, proveyendo el sustento de los hogares, mientras su esposa se hace cargo del cuidado de los padres de su esposo y del de sus propios hijos, como lo narra una mujer yaqui entrevistada:

Siempre como que hace uno a un lado a la hija, siempre, porque la hija es la que va a salir. La hija es a la que se van a llevar. Y la educación de uno es pues, decirle a una muchacha: —sitú algún día te casas, tu casa es allá, tu familia es aquélla. No porque tengas un problema o equis cosa te vas a venir. No, allá lo vas a resolver, allá es tu casa, ya te llevaron, ya te entregaron y ya uno no puede meter la cuchara”, le digo yo a mi hija. Y siempre en donde quiera que vayas así es lo que te van a decir. La mujer como que uno la hace un poquito más acá (apartada). Y ahorita aunque ya está un poco más este (estudiada) la gente, de todos modos, casi no la incluye en las decisiones. Por ejemplo yo tengo ahoritados varones [y una mujer], y ahorita los varones: —nopues esa (casa) va a ser mía y aquélla (casa) tuya y así” (Susana)¹⁰⁴.

Como resultado de estos convencionalismos, las mujeres tienen una situación más desventajosa tanto en los hogares de los maridos como en su propia familia de origen, puesto que se asume que ellas dejarán el hogar para hacerse cargo de la familia del esposo. Para conseguir una mayor independencia, el recurso que les queda a las mujeres es salir a trabajar fuera y con ese fin, el de estudiar para procurarse un trabajo en mejores condiciones, aunque estos procesos son muy recientes.

Tradicionalmente los hombres yaquis son la cabeza del hogar, ejerciendo autoridad sobre los demás miembros de la familia, especialmente si habitan bajo su techo. Un buen marido es aquél que proporciona el sustento necesario, “apoya” a la mujer en algunas de las actividades domésticas, no bebe y no mantiene relaciones extramaritales (Holden 1978, 42). Esta descripción ha variado muy poco desde que Holden realizara su trabajo etnográfico

¹⁰⁴ Mujer yaqui, 38 años, Ráhum 22 de febrero de 2010.

con mujeres yaquis en los años setenta. Adicionalmente, desde mi propia experiencia en la convivencia y observación en las comunidades yaquis, añadiría que también es considerado un buen esposo aquél que no golpea a su mujer, que tiene los medios para proporcionar estudios a los hijos, que no se deja “mandar” por su esposa, pero que tampoco tiene prohibiciones excesivas hacia ella, que es trabajador y sobre todo, que aporta dinero suficiente al hogar.

Por otro lado, el rol de esposa, escribía Holden (1978, 42), se realiza cabalmente si proporciona una buena crianza a los hijos, se lleva la casa de manera satisfactoria, guarda fidelidad a su marido y administra adecuadamente los recursos al interior del hogar. A partir de la observación que realicé en varias comunidades, añadiría que también se espera que la mujer cuide y obedezca a su marido y a los hombres y mujeres de mayor edad con los que vive, así como realice el cuidado de los demás: niños, ancianos y otros hombres de la familia.

De la mano de las asignaciones de tareas, se va gestando una identidad femenina que valora y estimula la reproducción de estos roles. Así, por ejemplo, las mujeres yaquis al hacerse cargo de la cocina, del cuidado de niños y enfermos y de las actividades de bordado van adquiriendo una serie de conocimientos que son valorados dentro de la comunidad y que son símbolos de feminidad.

Los implementos de la cocina yaqui son muy rústicos. Muy pocas mujeres cuentan con estufa de gas, la gran mayoría cocina con leña y tienen pocos o ningún aparato electrodoméstico, además del refrigerador. Estas mujeres para cocinar aprenden una serie de habilidades sobre qué ollas usar, cómo hacer para que éstas duren más o no se ahúmen.

Las formas de elaboración, los principios de condimentación, la preparación de distintas comidas entre ellas el plato tradicional de wakabaki¹⁰⁵, o el arte de cocinar se va aprendiendo tras años de práctica, en su hogar desde niñas son integradas a las labores de la cocina, pero también se va aprendiendo tras años de práctica y en la convivencia con otras cocineras en las fiestas y celebraciones. Además, el no contar con implementos electrodomésticos implica un sobre trabajo y sobre esfuerzo de las mujeres y les exige dedicar un tiempo mayor a estas actividades.

De esta manera, una mujer yaqui va adquiriendo habilidades sobre la forma más eficiente de usar los utensilios de cocina, la manera de hacer los guisos rendidores (especialmente cuando se cocina para las fiestas) y la elaboración de tortillas, que constituyen –junto con los frijoles y las sopas la base de la dieta yaqui¹⁰⁶ y que están presentes en todas las fiestas¹⁰⁷. En conjunto estas cualidades son muy valoradas al interior de la tribu y caracterizan a una mujer yaqui.

Otro rasgo distintivo de las mujeres yaquis lo constituye su disposición para atender y cuidar a parientes cercanos, lejanos y rituales, aún a costa de abandonar sus propias actividades. Es en función de ello que muchas mujeres yaquis entran y salen del mercado de trabajo para cumplir con estas obligaciones. Otras que no tienen un empleo remunerado, pero tienen cargos religiosos, se dan maña para cumplir en uno y otro lado. Por lo general las jornadas de trabajo de las mujeres yaquis comienzan a las cuatro de la mañana para hacer *lonches* a esposos e hijos y alcanzar a sacar sus pendientes, y son las últimas en

¹⁰⁵ consiste en un caldo con trozos de carne de res, hueso, frijol y verduras.

¹⁰⁶ La dieta diaria de muchas familias yaquis consiste en tortillas de harina, frijoles, sopas aguadas, caldos de papa y otras verduras. El platillo tradicional es el wakabaki y la carne con chile, se acostumbra servirlos en fiestas tradicionales o eventos especiales. El café, el azúcar y las bebidas gaseosas son las bebidas de mayor consumo en los hogares yaquis.

¹⁰⁷ Para fiestas y reuniones las encargadas de comprar los alimentos son las mujeres, en los casos en los que se cuenta con algún automóvil en la familia también los hombres apoyan llevando a las mujeres a realizar las compras.

acostarse, a eso de las diez u once de la noche, ya que cumplieron con la mayoría de sus labores.

Debido a esta situación, muchas mujeres optan por desempeñar actividades que les provean recursos económicos, pero que también les permitan estar al pendiente de sus parientes. Una mujer yaqui siempre está trabajando, aunque no se incorpore al mercado de trabajo formal. Las labores que más frecuentemente realizan son la venta de comida y alimentos¹⁰⁸, de bordado y ropa que confeccionan ellas mismas y la elaboración de panes. Aunque no se descartan muchas otras opciones, que las mujeres irán encontrando para sacar adelante los gastos familiares: la participación en *cundinas*, préstamos, venta de artículos personales, por catálogo, gestionar apoyos gubernamentales, entre otros.

Aunque se supone que la responsabilidad de proveer económicamente recae principalmente en los varones, todos los individuos, hombres y mujeres, que trabajan aportan en el sostenimiento del hogar. Pero se observa que el ingreso obtenido se distribuye de manera diferente: las mujeres contribuyen con la mayor parte de sus ganancias (si no es que todas) a los gastos del hogar y los hijos, mientras que muchos hombres destinan un porcentaje amplio a la ingesta de bebidas alcohólicas o a sus gastos personales y entregan una cantidad a la mujer para que lo administre como pueda. Pese a ello, los hombres son considerados la cabeza del hogar y sus decisiones son las de mayor peso y el trabajo de las mujeres resulta un apoyo para el del varón. Aunque también hay mujeres que con su trabajo mantienen tanto a la familia como a sus maridos, en caso de que éstos no deseen salir a trabajar o no encuentren trabajo.

¹⁰⁸ Las mujeres apoyan a sus maridos pescadores limpiando y pelando camarón y jaiba, otras venden pan dulce, hay algunas que ofrecen comidas en sus hogares para trabajadores de la zona, también *pinole* y *coricos*, estas actividades se realizan en casa y se venden entre conocidos. Hay algunas otras que ponen pequeños puestos para vender chicharrones, sabritas y otras golosinas los días de fiesta, de tianguis o en eventos especiales.

Las labores de bordado y la confección de vestimenta solían ser actividades asignadas a las mujeres, aunque el bordado puede ser realizado por hombres también. Mediante estas prácticas las mujeres seguían un patrón de vestir particular, “a la manera tradicional”¹⁰⁹, que era económica porque ellas la hacían y que mantenía distancia de la ropa occidental.

De acuerdo a las mujeres entrevistadas ahora son más bien pocas las mujeres que saben bordar y son menos las que transmiten esta habilidad a sus hijas¹¹⁰. Cuando una mujer no sabe bordar deberá comprar su vestimenta tradicional a otra o en las tiendas del pueblo. Aunque muchas optan por mejor comprar faldas largas y blusas sencillas, de segunda mano, que se venden en el tianguis de Vícam Estación¹¹¹ y Pótam, y ocasionalmente en Ciudad Obregón, donde son mucho más baratas.

El estilo de vestir también va cambiando entre los jóvenes, las muchachas cada vez utilizan más frecuentemente el pantalón de mezclilla y la ropa estilo occidental (o “normal” como mencionan algunas de ellas) que compran en las tiendas de Vícam¹¹², en las ciudades cercanas o con vendedoras de ropa que llegan a sus comunidades. Entre los jóvenes yaquis el atuendo “cholo” es cada vez más común. No es raro ver grupos de tres o más muchachos en las calles de Pótam y Vícam que visten pantalones y camisas holgadas o de *resaque*,

¹⁰⁹ La manera tradicional de vestir de las mujeres yaquis ha presentado variaciones a través del tiempo. Durante el porfiriato se usaban faldas y blusas con holanes y encaje en las orillas. Las mujeres yaquis que regresaron de la deportación adoptaron el bordado de las mujeres mayas, pero cambiaron sus motivos decorativos por flores, que caracterizan la cosmología yaqui (Moctezuma 2007).

¹¹⁰ Las mujeres que hicieron estos comentarios señalaron que a sus hijas les daba flojera hacer esa actividad, no les interesaba ejercerla aunque la supieran. Otras señalan que no han tenido tiempo de enseñarles a otras mujeres por falta de tiempo.

¹¹¹ Resulta muy sugestivo ver los productos que se venden en este tianguis al que acuden hombres y mujeres de diversas comunidades. Se venden los más diversos artículos de segunda mano: ropa y calzado, muñecas y otros juguetes, televisiones, tostadores, pinzas y otras herramientas. Se colocan dos días de la semana.

¹¹² La influencia de la televisión, el contacto con mestizos y el hecho de que muchos hombres y mujeres transitan a las ciudades cercanas con cierta frecuencia tiene un impacto en la forma de vestir. También niños, niñas y jóvenes reproducen los patrones de vestimenta que ven en la televisión, adquieren productos con la imagen de los personajes más populares, modifican su manera de peinarse e incorporan algunas formas de expresión populares.

usan gorra y en algunas ocasiones pañuelos en la cara que no permiten distinguir sus facciones.

3. 3. Sociedades yaquis en transformación, su impacto en la construcción de la identidad étnica y femenina

Una situación que ha venido cambiando en la sociedad yaqui es el ingreso de las mujeres al trabajo remunerado. Aunque esta situación se viene dando desde hace algunos años, en los últimos años se ha venido acentuando más. Y es especialmente perceptible en el ingreso de contingentes de mujeres yaquis a la maquila.

A pesar de que las mujeres trabajen hombro con hombro con sus maridos en las maquilas o a que gracias a su trabajo en la maquila, ellas hacen posible que sus familias tengan acceso a los servicios de salud y a más ingresos, se sigue considerando que el trabajo de la mujer es marginal al del marido y no termina de ser bien visto por algunos hombres y mujeres de mayor edad. Por ejemplo, comenta Matilde que;

Es la creencia de mi suegra, y de los hermanos de ella, que las mujeres yaquis - las esposas de sus hijos-, que no deben de trabajar porque ella nunca trabajó. Mi suegra nunca trabajó. Si ella nos dice ahora así, que ella nunca trabajó, que su esposo es el que trabajaba y ella al cuidado de los chamacos¹¹³.

Pese a estas opiniones, más y más mujeres se incorporan al mercado de trabajo. Y no sólo a éste sino que entre las mujeres adultas y jóvenes de la tribu, se percibe la

¹¹³ Mujer yaqui. Aprox. 34 años. Vicam Estación, 7 de diciembre de 2009. Su suegra ocupa un cargo religioso.

educación como un medio para que las mujeres salgan adelante. Para que puedan conseguir un buen trabajo y que ya no dependan de sus maridos. A lo largo de mi trabajo de campo, me tocó observar a muchas muchachas jóvenes que estudiaban carreras universitarias en las ciudades más cercanas.

De hecho, la educación es un bien altamente valorado por hombres y mujeres de la tribu. Entre los mayores se comenta que antes la gente vivía *como animalitos*, porque no sabían leer, no tenían documentación oficial, eran *ignorantes*. Entre las mujeres la educación es, quizá, la aspiración más importante para sus hijos. Consideran que ésta es la clave para salir adelante, “para progresar”, conseguir trabajo.

Sin embargo, la educación escolarizada es un lujo para muchos hogares yaquis, especialmente en niveles medios y superiores. Algunas familias pagan cincuenta pesos diarios de transportación¹¹⁴, las inscripciones son un golpe duro para la economía familiar y además se debe pagar los materiales que se requieren y la renta de computadoras para hacer tareas. Invertir en enviar a un hijo a la universidad es una opción que muy pocas familias yaquis pueden pagar. Por ese motivo muchas mujeres deciden emplearse asalariadamente.

Entre los padres y abuelos yaquis se menciona que actualmente les sale más caro a ellos enviar a sus hijos a la escuela.

Porque cuando ellos eran chicos hasta en una bolsa echaban los libros y se iban con la misma ropa y zapatos. Pero ahora los muchachos ya exigen más, quieren gel, ropa nueva, mochila, no quieren ir así nada más. Eso es por la influencia de la televisión y la

¹¹⁴ En mi opinión personal, los costos de transporte dentro del territorio yaqui son demasiado onerosos. Mientras que en Hermosillo y otras ciudades viajar a cualquier punto en una misma línea tiene un costo de \$5 pesos, el pasaje más barato para ir de un pueblo yaqui a otro es de \$15 pesos.

*computadora*¹¹⁵. Luego también tienen más oportunidad de salir fuera de la comunidad y allá ven otras formas de pensar y de vivir, todo va cambiando (Rosa¹¹⁶).

A pesar de contar con escuela indígena cuya educación es impartida en la lengua materna en varias comunidades, muchas familias yaquis optan por enviar a los pequeños a la escuela federal (Hewitt 1975, 271)¹¹⁷. Esta situación se presenta porque las madres preocupadas por el futuro de sus hijos prefieren que vayan adquiriendo conocimientos en español, para que puedan desarrollar “la castilla” sin ningún problema. Este es el caso de la hija de Marta, quien está por entrar a la primaria y va a ir a la escuela federal; “para que aprenda español porque en la escuela de la tribu no les enseñan bien. Después cuando salen de la primaria y van a la secundaria les va muy mal porque ahí puro español y como no saben hablarlo les da pena y se cohíben” (Marta¹¹⁸). Señalan también que dominando el español “batallarán menos para encontrar un empleo”, situación que indica el grado de dependencia hacia la economía externa que se ha ido desarrollando entre los yaquis.

En los hogares extensos los abuelos/abuelas y los padres / madres se encargan de enseñar la lengua yaqui. Por lo general a los niños se les habla únicamente en yoeme y se espera que aprendan el español al entrar a la escuela. En los hogares nucleares, son las mujeres quienes se convierten en las principales encargadas de transmitirlo, pues son ellas quienes por lo general pasan la mayor parte del tiempo con los hijos. El problema en su

¹¹⁵ Muchos hombres y mujeres yaquis identifican la televisión, la computadora, la educación y el contacto con los yoris como aspectos que alteran los estilos de vida y la transmisión de la tradición. Estas tendencias, son resultado de los procesos de desarrollo global y sus manifestaciones o efectos en el ámbito local.

¹¹⁶ Mujer yaqui, Aprox. 58 años, Pótam 21 de marzo de 2009.


¹¹⁷ Sorprendentemente, lo que Hewitt (1975, 251) describe sucedió tan sólo hace 35 años, cuando los yaquis, como método de resistencia hacia los empleados gubernamentales, “practicaban aquel género de resistencia pasiva que habían aprendido en los años de persecución: no hablaban español ni asistían a las reuniones ni enviaban a sus hijos a las escuelas de mestizos”.

¹¹⁸ Marta, mujer yaqui extrabajadora de maquilas, 38 años, Vícam Estación, 31 de mayo de 2009.

transmisión surge entonces cuando éstas no saben hablar la lengua¹¹⁹ o cuando trabajan y no pueden pasar más tiempo con los pequeños¹²⁰.

Entre los cambios que se han venido propiciando en las últimas cuatro décadas está la decisión de algunas parejas jóvenes por salirse de la casa de los padres para establecerse independientemente¹²¹. El motivo que aducen es que desean evitar conflictos con los demás familiares que habitan en el hogar, aunque a mi parecer también se relaciona con el deseo de algunas mujeres de independizarse, dejar de estar bajo las órdenes de la suegra, formar su propio patrimonio y adquirir un mayor control sobre su relación.

El caso de Matilde ejemplifica cómo una mujer yaqui decidió salirse de casa de sus suegros para presionar a su marido a darle mejor trato y a dejar el vicio del alcohol. Señala:



Es que, pues yo me tuve que salir de ahí (de casa de sus suegros). Porque el Víctor tiene el vicio de la tomadera y todo. Como que no se quería responsabilizar mucho pues, por nosotros, por mis hijos, por andar tomando. Y me enfadó y me tuve que salir de ahí. —Res tiene que responsabilizarte —le dije— porque ya estás un poco grande”. Y como era, la casa donde estamos ahorita, era de un tío de él que ya falleció. Falleció y pues ahí nos metimos¹²².

Por otro lado, dentro de la sociedad yaqui no es raro ni mal visto que se presenten cambios o rupturas en las alianzas matrimoniales entre hombres y mujeres. Cuando esto sucede, la mujer debe abandonar su hogar, generalmente con sus hijos, y buscar refugio en

¹¹⁹ Dentro de las comunidades hay hombres y mujeres yaquis que son considerados como tales, aunque no hablan la lengua materna. Ellos se defienden diciendo que sí la entienden, pero no saben expresarse correctamente en el “dialecto”. Veremos el caso de dos de estas mujeres en el quinto capítulo.

¹²⁰ Aquí debo reconocer que encontré puntos divergentes entre hombres y mujeres. Cuando los primeros señalaban que la madre era la encargada principal de enseñar la lengua, las mujeres opinaban que era responsabilidad de ambos.

¹²¹ Los hogares nucleares constituían el 57.8% en 1995 según un estudio realizado por Valencia y Wong (Citado en Olavarría 2003, 187).

¹²² Mujer yaqui. Aprox. 34 años. Vicam Estación, 7 de diciembre de 2009.

casa de sus padres o en algún otro lugar, pues vive en casa de su marido. Ante esta situación, muchas de estas mujeres eligen formar sus propios hogares, configurando familias nucleares. De esta manera cuando ya tienen una familia nuclear con el esposo y una casa el que se marcha es el marido, mientras ella ya tiene un lugar en el cual quedarse con los hijos.

Por ejemplo, en Vícam Estación me tocó escuchar el caso de Irene, quien fue trabajadora de maquilas por varios años. Ella señala que mientras trabajaba en maquilas ella, su esposo y sus hijos vivían el solar de su madre, quién le ayudaba a cuidar a los hijos. Este tipo de arreglos no es muy frecuente en las familias yaquis tradicionales, en donde es más bien la mujer la que se va a vivir a casa de sus suegros. Por ese motivo, la madre de Irene asumía que tanto ella como su hija debían de ser condescendientes ante las actitudes de Juan, su marido, que tan bueno había sido al dejarla vivir ahí. Irene no pensaba lo mismo y ya no quería seguir tolerando el alcoholismo de su esposo, así que optó por correrlo de su casa para forzarlo a mejorar su conducta y, además, conseguir que le pusiera una casa aparte. Ella señala

Antes Juan no era así, hasta que yo le dije —¿vas a estar conmigo tienes que dejar el vicio, porque si no, hasta aquí no más llegamos. Si de veras te importamos vas a dejar el vicio y si no pues ahí tu sabes”. Y sí, se fue, se fue de la casa. Y después llegó su mamá ahí conmigo a preguntarle que si por qué lo había corrido. Y le dije —¿abe qué doña? Yo no corrí a su hijo. Simplemente que le dije que si quiere estar conmigo que deje de tomar”. Y luego yo en ese tiempo todavía no tenía mi casita. Estaba con mi mamá ahí en su casa. Y le dije, yo le dije a su hijo que quiero una casa para mí, donde yo pueda estar agusto. Donde yo pueda hacer las cosas que yo quiera¹²³.

Es así como las mujeres yaquis deciden salirse de los solares de sus suegros para

¹²³ Mujer yaqui, extrabajadora de maquilas. 32 años, Vícam Estación, 27 de octubre de 2009.

conseguir independencia y para establecer sus propias formas de convivencia conyugal, liberándose de las reglas de sus suegras o madres. Tener una casa aparte, también constituye una garantía en caso de tener problemas con el marido y una forma de conseguir mayor control en sus propias familias.

Una percepción constante es que las mujeres ahora no se conforman con lo que el hombre les da y cada vez más les interesa el dinero. A mi parecer esto se relaciona con el anhelo de las madres de proporcionar una educación a sus hijos y lo oneroso que esto resulta. Pero también se relaciona con que muchas mujeres desean independizarse, poner su propia casa, mejorarla y también aumentar sus demandas. Ya no se conforman con comida y techo, las mujeres yaquis de ahora buscan aumentar su calidad de vida y otorgarles a sus hijos beneficios que ellas no pudieron disfrutar. En gran medida la televisión funciona como una ventana que muestra un menú amplio de posibilidades a las que se puede aspirar y el contacto cada vez más frecuente con los yoris acelera esta tendencia.

En lo personal me pareció muy revelador el encontrar a una mujer yaqui en Huírivis que comenzaba a vender productos americanos por catálogo. En el interior del catálogo había productos para lucir joven, para desmaquillar, para perder peso, suplementos alimenticios, entre otros. Las imágenes femeninas del catálogo mostraban modelos delgadas y blancas, mujeres al estilo norteamericano. La señora en cuestión me comentaba que los productos eran “caritos” pero muy buenos y que esperaba que se vendieran rápido entre sus conocidas. Le pregunté si antes las mujeres yaquis compraban todo eso y me contestaron que “antes ni se pintaban, pero ahora ya muchas usan de esas cosas” (María de

Jesús)¹²⁴.

En las últimas décadas también se han generalizado cambios importantes en cuanto a la conformación de los matrimonios, que ya no son arreglados como antaño. Actualmente esta tradición está en desuso y los muchachos y muchachas establecen relaciones de noviazgo desde la juventud. Esta situación se asocia frecuentemente a libertades que las mujeres han conquistado a través de los años, gracias a la educación. Como señalaba un hombre de mayor edad en VÍCAM Estación: “Ese cambio se debe a que las mujeres ahora son más libres y ya no les pueden imponer, es que la gente antes era muy ignorante” (Don Cecilio¹²⁵).

Otro elemento que se relaciona con la educación y que fue señalado por las mujeres yaquis es la creciente indisposición de los niños y niñas desde la primaria y aún más en la adolescencia para acatar las órdenes de sus mayores. Cuando anteriormente el respeto a los mayores era incuestionable -los padres se limitaban a hacer señas con los ojos y los hijos obedecían-, ahora los muchachos están cada vez más desobedientes. Las madres de familia señalan como causante de esta situación la información que reciben los niños y jóvenes en las escuelas sobre los “derechos de los niños”. Ahora los padres han escuchado de parte de sus hijos amenazas de demandarlos ante el gobierno si les ponen una mano encima. Una percepción común entre los hombres y mujeres mayores es que el respeto se está perdiendo entre la gente de la tribu.

“Ya ni se respetan entre ellos mismos” dicen, algunos y se refieren a que antes la moralidad era duramente observada y podía ser castigada por las propias autoridades

¹²⁴ Mujer yaqui, Aprox. 56 años, Huírivis, 21 de marzo de 2010.

¹²⁵ Hombre yaqui, Aprox. 62 años, VÍCAM Estación, 31 de mayo de 2009.

tradicionales. La gente “andaba con más miedo” pero ahora las antiguas reglas de moralidad se observan con menos rigor y la autoridad de los gobiernos tradicionales se circunscribe a la tenencia de tierra y a arreglar algunos asuntos entre vecinos y familias. Mientras tanto, en los pueblos yaquis hombres se drogan en las calles, las mujeres toman en lugares públicos, se presentan casos de violaciones, robos y violencia, especialmente en Vicam Estación y Pótam, situaciones impensables hace tres o cuatro décadas.

En los últimos años algunas modificaciones a las estructuras tradicionales se han venido realizando, en este apartado nos concentramos en algunas que se relacionan con la identidad de las mujeres yaquis en la maquila y que servirán de base para realizar un análisis de construcción de identidades genéricas. Si quisiéramos enumerar la cantidad de procesos que están ocurriendo en las comunidades yaquis este capítulo sería interminable. Lo que interesa destacar con este esbozo es que algunos mecanismos tradicionales yaquis están siendo cuestionados y otros reformulados en función de las distintas influencias externas.

Lo anterior no implica necesariamente una amenaza para la identidad yaqui, puesto que, como se ha venido comentando, este grupo ha mostrado una capacidad asombrosa de persistencia, que se basa en la cualidad de retomar, adaptar y resignificar elementos externos. En este estudio se busca ilustrar cómo las mujeres yaquis trabajadoras de maquilas son capaces de retomar elementos de su exterior para configurar nuevas formas de vivir y entender el ser mujer yaqui.


Capítulo 4. Incorporación de hombres y mujeres yaquis en la maquila, un recorrido por sus experiencias de trabajo.

El industrialismo es una forma de organización social que se orienta a producir artículos de consumo,¹²⁶ que nació en Europa en el S.XIX y se desarrolló con gran auge en Estados Unidos particularmente durante la Segunda Guerra Mundial. Desde entonces se ha venido generando una expansión de los procesos de producción, en donde aspectos diversos, sobre todo aquéllos orientados a los segmentos del proceso que requieren más baja calificación, se trasladan a países menos desarrollados, donde la mano de obra es más barata, generando con ello una interdependencia creciente entre países y regiones.

En países como México, la organización productiva de estos procesos se ha denominado Industria Maquiladora de Exportación, o simplemente “maquilas”. En esta tesis se considera que al establecerse una empresa maquiladora en una región específica, impacta de formas diversas las vidas de las personas que habitan en ella. La instalación de estas empresas se incrusta de múltiples formas en la localidad, no sólo a través del esquema económico, sino que dentro de su organización laboral se generan y reproducen esquemas culturales, de los cuáles dicha organización es en sí misma un resultado.

¹²⁶ Y constituye la forma principal de interacción entre el hombre y la naturaleza.

El objetivo de este capítulo es presentar un panorama de la cultura y organización del trabajo que las mujeres yaquis experimentan dentro de su espacio laboral, como trabajadoras de las maquilas. Nos interesa conocer la manera como se estructuran las prácticas laborales de las maquilas para describir el impacto que éstas tienen en la vida cotidiana de las mujeres yaquis. De igual forma interesa describir algunos aspectos que componen la cultura laboral de las plantas maquiladoras donde trabajan estas mujeres, con el propósito de conocer los efectos que los esquemas simbólicos que ahí se producen y reproducen tienen en su configuración identitaria. Dentro de este ámbito nos interesa, además, abordar las respuestas que las y los trabajadores de maquilas articulan ante las formas de organizar el trabajo y la cultura laboral que encuentran en las plantas maquiladoras.



Las maquiladoras ubicadas cerca de la región yaqui se encuentran integradas dentro de lo que Carrillo y Rodríguez consideran una de las subregiones más importantes de la región maquilera fronteriza, que se extiende en una franja de norte a sur abarcando Nogales, Hermosillo, Guaymas y Empalme y que concentra tanto a los establecimientos maquiladores más antiguos de la entidad, como plantas modernas y sofisticadas que “ha(n) requerido la introducción de nuevas tecnologías de producción y ha(n) demandado una fuerza de trabajo más calificada” (Carrillo y Rodríguez 2003, 148 y149). Kopinak, por su lado, señala que estas plantas forman parte del corredor del Noroeste, que se extiende desde el Golfo de California, hasta Edmonton y Calgary en Alberta (1996, 29).

En concreto, el conglomerado de empresas y plantas en las que trabajan o han trabajado todos los hombres y mujeres entrevistados durante el proceso de elaboración del

trabajo de tesis es de tipo “albergue”¹²⁷ (en este trabajo se le denominará empresa albergue o simplemente “maquilas” que es el nombre genérico con el que se conoce). Ésta ofrece a sus clientes (empresas transnacionales) los servicios de administración de recursos humanos y personal, servicios médicos dentro de las instalaciones, de administración de nómina, contables, de logística, de servicios ambientales, de información, de asesoría y de asistencia con gobiernos y comunidades promoviendo los intereses de los clientes. En su periodo de mayor expansión, particularmente en 2007, llegó a alojar un conjunto de aproximadamente 30 compañías estadounidenses, canadienses y europeas y proporcionó empleo a más de 14,000 trabajadores y trabajadoras en la región de Guaymas- Empalme (*El Imparcial*, 6 de noviembre de 2009).

Son las plantas instaladas en Empalme donde se han incorporado los hombres y mujeres habitantes de los pueblos yaquis de Vícam, Tórim, Pótam, Ráhum, Huírivis y Pithaya, ya que se encuentran geográficamente más cerca de estas comunidades. Los habitantes de los pueblos ubicados más al sur (Loma de Guamuchil y Loma de Bácum) se emplean preferentemente en empresas maquiladoras de Ciudad Obregón, aunque algunos también han trabajado en Empalme, pues se afirma que el salario es más alto que el que reciben en la otra ciudad. Para este estudio sólo se contempla a las y los trabajadores que se emplean o emplearon en las plantas instaladas en la primera población¹²⁸.

La inserción de hombres y mujeres yaquis en la citada empresa no se dio al mismo tiempo en que arrancaron sus operaciones en el lugar, a fines de los años ochenta del siglo

¹²⁷ El concepto de albergue inició en los años setenta en la Ciudad de Nogales cuando, ante una crisis, el primer parque industrial comenzó a ofrecer servicios de almacén, espacio industrial, documentación, contratación y administración de fuerza de trabajo, licencias, contabilidad, impuestos y transportación, entre otros (Kopinak 1996, 38).

¹²⁸ Por motivos de tiempo y recursos, los y las trabajadoras yaquis que fueron entrevistados para elaborar este trabajo pertenecen a los pueblos de Vícam Estación, Pótam y un pueblo ubicado al norte de Pótam. En todo caso, la mayor parte de los trabajadores yaquis contratados por maquilas pertenecen a los dos primeros pueblos.

pasado. Sino hasta una década más tarde, cuando empezaron las contrataciones masivas en las comunidades indígenas. La coyuntura que hizo posible la contratación de mano de obra indígena fue el boom experimentado por la industria maquiladora a partir de la entrada en vigor del TLCAN y de la crisis de 1995¹²⁹. El rápido crecimiento que experimentó este sector hizo necesaria la contratación de más obreros. Sin embargo, de acuerdo a información proporcionada por personal de la empresa, no todas las personas que acudían a los llamamientos para obtener empleo -provenientes de Guaymas, Empalme y poblados circunvecinos, lo que ellos denominan Valle Corto- cumplían con las características que ellos buscaban y era mucha la competencia que había entre las distintas plantas ubicadas dentro del albergue para hacerse de trabajadores.

Esta situación coincidió con el deterioro de las actividades agrícolas en las comunidades yaquis. Al quedarse sin tierras, herramientas y créditos para sembrar y sin alguna posibilidad de trabajo, muchos hombres y mujeres yaquis se vieron en la urgente necesidad de conseguir recursos para el sostenimiento de sus familias¹³⁰. Frente a esta situación buscaron integrarse al mercado laboral, aceptando trabajos asalariados, entre ellos el de la maquila.

La empresa albergadora tenía una demanda creciente de fuerza de trabajo y solicitó la autorización de las autoridades tradicionales de Vicam Estación para el ingreso del personal de reclutamiento de la empresa a las comunidades y de los camiones que trasladarían a los interesados hacia las instalaciones de la empresa para realizar el proceso de contratación.

¹²⁹ La aparición y expansión de un gran número de plantas maquiladoras en todo el país se vio fortalecida por estos dos motivos: la entrada del TLCAN y la devaluación del peso mexicano (Carrillo 2005, 34).

¹³⁰ Los antecedentes de esta situación se han explicado en el capítulo segundo de este trabajo.

Tras la aprobación de las autoridades tradicionales de la etnia, empezaron a circular los primeros carros voceadores por las comunidades yaquis y se colocó un centro de contratación primeramente en Vícam Estación y después en Pótam para facilitar el proceso. Paulatinamente fueron extendiendo su radio de acción hasta llegar al Campo 70. Esta región, que abarca comunidades yaquis y mestizas (San Ignacio Río Muerto, Bácum), fue denominada por el personal administrativo de la maquila como Valle Largo. Verónica, trabajadora del área de recursos humanos en la empresa albergadora señala:

Casi desde un principio que se abrió maquilas empezamos a trabajar con gente de ahí (del Valle Corto, que incluye Guaymas, Empalme y los ejidos cercanos). Pero para Valle Largo, que son las comunidades yaquis, tendrá alrededor de unos doce años más o menos. Eso fue porque en ese tiempo maquilas tenía un requerimiento muy grande de parte de los clientes. Nos estaban llegando muchos clientes con requerimientos de mucha mano de obra. Fue por eso que se empezó a contratar en las comunidades yaquis, porque sabíamos que allá había gente que en el momento que les dijéramos se iba a venir a trabajar. Y es así como sucedió: inmediatamente llenamos camiones completos para traer gente para acá a trabajar, venían un día y al día siguiente ya estaban trabajando, un volumen muy grande de gente. Había entonces muchas plantas que requerían mucha labor intensiva, de mucha gente.¹³¹

La respuesta de la comunidad yaqui al proceso de contratación de personas en Vícam Estación fue muy favorable y paulatinamente personas de los otros pueblos yaquis también se integraron al proceso.

Mucha gente respondió a los llamados de la empresa albergadora, por lo que desde el primer día y los subsiguientes la empresa enviaba entre tres y cuatro camiones a Vícam para trasladar a los trabajadores a la oficina de reclutamiento para realizar la contratación. Una vez contratados, los trabajadores fueron ubicados en diferentes plantas y continuaron

¹³¹ Trabajadora de recursos humanos de maquila, entrevista realizada en la empresa albergadora el 29 de Octubre de 2009.

así a lo largo de la fase de expansión de la maquila, en la que sobresalía el ramo de autopartes.

Para estos trabajadores el ingreso a las plantas maquiladoras ha implicado un proceso de adaptación a: formas diferentes de organización del trabajo, condiciones de contratación cambiantes y normatividades más rígidas sobre vestimenta, así como algunos otros elementos que exigen las nuevas formas de organización flexible del trabajo. Estos elementos son los que se abordarán en el siguiente apartado, en el que se busca describir la organización del trabajo desde la vivencia que las y los yaquis tienen y han tenido en las plantas maquiladoras.



4.1 Organización del trabajo en las maquilas y las estrategias de flexibilidad que afectan las condiciones laborales de hombres y mujeres yaquis en la maquilas

EL COLEGIO

DE SONORA

BIBLIOTECA
GERARDO CORNEJO MURRIETA

Las condiciones que han configurado el proceso de incorporación de hombres y mujeres yaquis como trabajadores de maquilas se organiza a partir de la historia y características que presentan las empresas maquiladoras, sobre todo en la región de Empalme y el Valle del Yaqui, así como por las características históricas y culturales que han bosquejado la forma de vida y las construcciones genéricas de los hombres y mujeres yaquis.

De acuerdo a la información obtenida en el trabajo de campo, los hombres y mujeres yaquis que fueron contratados por maquilas lo hicieron dentro de la categoría de operadores. Hasta donde alcancé a indagar, algunos hombres y mujeres yaquis fueron ascendidos a puestos relativamente más altos, pero dentro del área de producción (jefes de

línea o supervisores), pero sin llegar a ocupar niveles técnicos. Fueron empleados por muchas y muy diversas plantas, pero principalmente en aquéllas orientadas a producir autopartes, que es el giro principal de las plantas maquiladoras que se ubican en Empalme, Sonora.

La estratificación laboral de las plantas maquiladoras es muy marcada en apego a un patrón de segmentación laboral fuertemente establecido¹³². Por un lado, se encuentran los directivos, gerentes, personal administrativo, personal de recursos humanos y, por otro¹³³, los técnicos, supervisores y operadores. Estos últimos son quienes se encuentran directamente a cargo de elaborar la producción. Es a partir del trabajo que las y los operadores realizan que las empresas maquiladoras obtienen sus ganancias, para ello se ejerce un fuerte control sobre sus acciones y actividades, como explica uno de los empleados administrativos de maquilas:

Los operadores están mucho más controlados, los de producción, desde el momento de ingreso. Los ingenieros de finanzas en algún momento dijeron, los que dicen: este producto lo vamos a vender en tanto, y le fijan un precio para la empresa, para sacar la utilidad que calculamos necesitamos producir, ... 5 piezas por minuto, por cada operador – por decir una cantidad, un ejemplo-. Esos son los que sí tienen que estar al 100%, sacar tantas piezas por minuto y ahí sí les controlan mucho el tiempo, porque eso está estimado, para que la gente sea... de utilidad y las ganancias que están proyectadas tienen que ser en cierta cantidad.

Ahí sí, los tiempos son un factor muy importante, para las maquiladoras, las empresas que son de producción masiva, como nosotros. Para esto, los sistemas de apoyo, los soportes son los supervisores, que no están directamente produciendo, están presupuestados como gastos, costos operativos. Pero no en la cuenta, en los resultados de las piezas que al final

¹³² La segmentación se presenta en función de los conocimientos académicos adquiridos, pero también de las relaciones sociales que se tienen al interior de la planta y también se observa una estratificación en función de la nacionalidad, en donde los puestos más altos dentro de las plantas (gerencias) son ocupadas por extranjeros.

¹³³ Denominados por los trabajadores de maquilas como “Licenciados”. Se utiliza este grado académico como señalador de distinciones hacia las personas que ocupan los puestos más altos.

*representan tus ventas directas y que te van a reportar si fue útil este mes o no. A esa gente, los que están en producción se les controla más el tiempo (Hernán)*¹³⁴.

Para obtener la producción estimada, los directivos y personal de las plantas recurren al empleo del discurso y de prácticas que les permitan controlar a los trabajadores y obtener la producción estimada. Es por ello que las áreas de trabajo de maquilas están organizadas para que las actividades que realizan las y los trabajadores sean controladas visualmente. En cada línea de trabajo hay supervisores, apoyo y jefes de línea (aunque la organización es distinta en cada planta), y monitores que indican la producción que alcanza el trabajador.

Los permisos para ir al baño están controlados y en algunas plantas incluso se establece un límite de tiempo para realizar esta actividad. Para entrar y salir al complejo de maquilas es necesario mostrar identificación y hay que hacerlo nuevamente para ingresar a cada planta. Los horarios que se manejan están delimitados y los retardos y faltas producen sanciones verbales y económicas.

La forma de organizar el trabajo, las reglamentaciones y disposiciones distintas que regulan el trabajo en las maquiladoras no son estáticas. Por el contrario, cambian con el tiempo, en función de las necesidades y normatividades que rigen a las empresas maquiladoras.

Coincidiendo con el momento en el que comenzaron a ingresar los primeros yaquis a la maquiladora, se presentaron transformaciones en la organización del trabajo, incorporando procesos de cambio tecnológico y en reglamentaciones distintas, con la finalidad de responder a las normatividades de ISO que deseaban validar las diferentes

¹³⁴ Trabajador mestizo del área de compras, entrevista realizada en maquilas, 12 de Octubre de 2009

empresas¹³⁵. Estos cambios se han mostrado de forma paulatina y se han ido acentuando con el paso del tiempo¹³⁶.

Dentro de estos esquemas, es posible identificar elementos diversos de la flexibilidad que actúan en detrimento del trabajador y en específico de las trabajadoras. Algunos de los aspectos que han sufrido modificaciones a lo largo del tiempo, se refieren a cambios en la forma de organizar el trabajo, en las políticas de contratación y en los códigos sobre vestimenta que han afectado de distintas maneras la vida de hombres y mujeres yaquis que trabajan en las maquilas, generando una varonización¹³⁷ del empleo y condiciones de trabajo inseguras para hombres y mujeres.

En cuanto a la forma de organizar la producción es posible apreciar modificaciones que se refieren tanto a la incorporación de nuevas tecnologías (monitores, tableros, computadoras, máquinas automáticas, cámaras de vigilancia), como a la transformación de los procesos de producción. Estos cambios han sido muy marcados en las plantas productoras de partes para la industria automotriz, en donde han trabajado gran cantidad de hombres y mujeres yaquis.

En la época en la que se comenzó a contratar a hombres y mujeres yaquis (mediados de los años noventa) la banda de producción, para el caso de los arneses para automóviles, era amplia y un equipo de trabajo podía encargarse de elaborar un arnés completo. Un solo trabajador realizaba múltiples operaciones que iban desde acercar su material de trabajo - incluyendo cortar los cables-, hasta colocar cables de longitudes distintas en sitios distintos.

¹³⁵ En la región iniciaron a principios de los años noventa del siglo XX (ver Zúñiga, 1999).

¹³⁶ Al respecto ver Zúñiga (1999).

¹³⁷ El proceso de varonización se refiere a que en un proceso que busca la “igualación” entre los obreros, se intenta ocultar la figura femenina (a través de estandarizar la ropa con los varones, reglamentar el cabello recogido para las mujeres, el uso de determinado tipo de calzado), mediante esta se disfraza una nueva subordinación de los y las obreras hacia una forma de explotación del capital transnacional. Y a las estructuras de poder y autoridad internas a la maquila.

Durante el proceso se realizaban dos pruebas y si alguna salía negativa, se debía proceder a revisar los arneses uno por uno, cortar con una navaja las cintas y revisar qué cable se encontraba en mal estado. En este momento muchos hombres y mujeres yaquis fueron contratados en el puesto de operadores flexibles. Esto implicaba que tenían la habilidad y conocimiento para trabajar en partes distintas del proceso. Como señala Irene:

En donde yo estuve trabajando, estaba una banda grande con tableros muy grandes, también estaban haciendo todo el arnés que va arriba en el techo del carro. Y teníamos que estar metiendo cables de siete metros, pues eran de diferentes tamaños ¿no? Pero los más largos eran de siete metros, que casi daban toda la vuelta entera. Son como una enredadera pues, que te dan cables que van para todos lados: —@e este cable más cortito que va para acá, que este al otro conector, que este para acá y así”¹³⁸

La organización de trabajo más reciente ha implicado la segmentación de los procesos de trabajo, que se caracterizan por ser bandas más pequeñas en las que los trabajadores realizan una o dos actividades repetidamente durante toda la jornada de trabajo (9 ó 12 horas al día). Los procesos se verifican continuamente para detectar a tiempo los defectos, paralizando la producción al instante, se emplean ayudas visuales para facilitar y garantizar el trabajo, también se utilizan monitores y computadoras para indicar los procesos. El material se entrega a las y los obreros en sus puestos y si antes se paralizaba la producción porque faltaba algún insumo, ahora algunas de las plantas más grandes que operan ahí producen los materiales que requieren para hacer los arneses.

En esta forma de producción, las y los trabajadores se especializan en una cierta actividad, aunque algunos de ellos son “certificados” en varias actividades, por lo que se les cambia de lugar constantemente. Esto puede ser porque falta algún trabajador o cuando

¹³⁸ Ex trabajadora de maquilas, Vicam Estación, 29 de octubre de 2009.

urge sacar más producción. En el caso de las y los trabajadores yaquis, éstos son removidos de lugar constantemente, para cumplir con los requisitos de producción de la planta y aunque esta situación no es exclusiva de los trabajadores de la etnia, éstos son muy proclives a experimentarla, como se verá más adelante.

Las modificaciones en los procesos de trabajo implican que al participar en segmentos más cortos del trabajo, la actividad laboral tiene un menor grado de dificultad; pero también puede llegar a ser menos satisfactoria por ser más rutinaria y demandar un menor desafío. Así lo indica Fátima, quien tiene ocho años trabajando en maquilas:

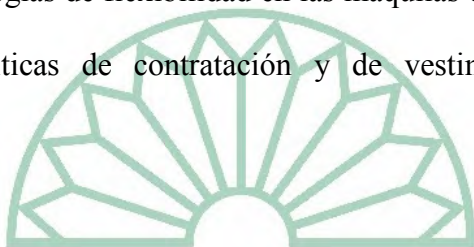
En la primera planta que trabajé [en el año 2000] hacíamos partes de tráiler, ahorita son las bolsas de aire para los automóviles [desde el 2002 hasta la fecha]. Antes el trabajo era más difícil, tenía que enteipar un arnés grande, ahora hago una parte pequeña. Antes ensamblaba como unos tres conectores o cuatro, no me acuerdo muy bien y aparte lo tenía que enteipar y también tenía que poner los clips enteipados. Y ahora no, nada más pongo un tape y un clip y la voy pasando, la voy pasando, hasta que llega a la caja y me parece mucho más fácil. Lo pesado es que son muchas horas y nosotras, las que estamos en esa área no tenemos sillas ahí. A mí me gustaría que nos movieran más a otras áreas para hacer cosas diferentes, así sería menos rutinario¹³⁹.

Con la nueva organización del trabajo, los procesos se vuelven más sencillos y fáciles de realizar, elevando la productividad para la planta. Dentro de este esquema, una estrategia con la que la planta hace frente a los diversos requerimientos es a partir de la polivalencia (cambio constante de las y los trabajadores de un lugar a otro de la producción, para realizar distintos procesos). Al parecer, para hombres y mujeres yaquis el trabajar en distintas áreas generalmente no es algo negativo, implica un reto mayor pero les da la oportunidad de ponerse a prueba ellos mismos, con lo que su valoración como trabajadores

¹³⁹ Mujer trabajadora de maquilas, 32 años, pueblo ubicado al norte de Pótam, 7 de marzo de 2010.

es más positiva.

La incorporación de tecnología y la simplificación de los procesos de trabajo son sólo algunos aspectos que incorpora la flexibilidad, que consiste en un conjunto de estrategias que buscan elevar la productividad de las empresas. Entre éstas se incorporan medidas que buscan elevar la productividad del trabajador a través de elevar los estándares educativos, crear ambientes de trabajo aparentemente neutros (sin diferencias genéricas, étnicas o de clase) y disminuir los costos de las empresas. Dos formas concretas en las que se transfiguran estas estrategias de flexibilidad en las maquilas en Empalme consisten en la modificación de las políticas de contratación y de vestimenta, como se indica a continuación.



4.1.1 *Modificaciones en el proceso de contratación, elevando los requerimientos*

Al comienzo de la contratación de hombres y mujeres yaquis y durante la fase de expansión de maquilas, el proceso de contratación no fue muy exigente en materia de calificación de la mano de obra. Algunas personas que contaban con estudios mínimos y que no dominaban el español fueron aceptadas. Ante esta situación, en algunas plantas se asignó a una representante para que guiara y explicara en lengua yaqui los procesos de producción a los trabajadores¹⁴⁰.

En un primer momento, la necesidad de mano de obra poco calificada facilitó en gran medida la incorporación masiva de trabajadores yaquis a la maquila, incluso personas que no tenían un español fluido y poseían grados bajos de escolaridad fueron contratados.

¹⁴⁰ Alma, ex trabajadora mestiza de maquilas, entrevista realizada en Vícam Estación, 15 de noviembre de 2009.

Fue la época de mayor auge en la contratación de personal; salían flotas de camiones de maquilas a las comunidades yaquis, para recoger a las y los trabajadores y llevarlos a las plantas. Tan sólo a Pótam acudían doce camiones (de alrededor de 40 asientos cada uno) en un solo turno, los recorridos incluían también otros pueblos yaquis como son Huírivis, Ráhum y Torim y por supuesto, Vícam Estación.

Posteriormente, las plantas maquiladoras establecieron un primer filtro de selección en las comunidades yaquis solicitando a los interesados que llenaran un formato con su puño y letra para comprobar que supieran leer y escribir, también debían resolver algunas cuentas sencillas y una vez pasadas estas pruebas eran enviados a la empresa maquiladora para entrevista con el personal de recursos humanos y para hacerles exámenes físicos (algunos de las cuales comprobaban destrezas visuales y manuales), de ingravidez y antidoping.

Más adelante, cuando el requerimiento de personal disminuyó y miles de trabajadores perdieron sus puestos, se siguió requiriendo personal del Valle Largo en los momentos en los que aumentaba la demanda de producción. En los más recientes periodos de contratación (a mediados del 2009) a muchos hombres y mujeres yaquis se les negó el trabajo. Los motivos principales fueron “tachas en sus records”, es decir se revisaban los expedientes para saber las faltas y disciplina que habían observado los interesados. Otro motivo fue el tipo y extensión de las incapacidades que les fueron ofrecidas debido a problemas de salud que experimentaron mientras trabajaban en la misma o en otra planta y también se otorgó mayor importancia a los grados de educación formal recibidos¹⁴¹. Además, se dio prioridad a aquéllos que vivían en Vícam Estación y Pótam por ser los

¹⁴¹ Otros requerimientos consistían en que tuvieran o no experiencia previa en ciertas áreas y que hubieran trabajado o no en la planta anteriormente, incluso se presentó el caso en el que rechazaron a una mujer alegando su sobrepeso.

pueblos de más fácil acceso y también por ser considerados por el personal de maquilas como aquéllos en donde las y los trabajadores estaban más “civilizados”, es decir se acoplaban mejor a las formas y ritmos de maquilas y eran menos cohibidos.

Ante la situación de despidos y contrataciones bajo estas nuevas modalidades, Alma, la mujer mestiza que apoyó a la empresa albergue para contratar yaquis en sus comunidades señala que:

Ahorita la situación está un poco crítica. Están liquidando gente, no te dan mucho tiempo, que dures los seis meses, para agarrar tu planta. Te dan tres meses, cuatro meses. Pues por mientras, no más ¿me entiendes? Ahorita se fijan mucho en las faltas, en la... ¿cómo te diré? Hay gente que ahorita tiene problemitas de salud, entonces ahorita ellos se están fijando mucho. Se están agarrando de eso, de que se enferman, faltas y todo eso. Entonces eso son cosas malas para la gente¹⁴²

La diferencia entre los periodos de contratación señalados tiene que ver con el auge y posterior decrecimiento de la maquiladora en la región, así como con la vulnerabilidad y necesidad de empleo de los obreros yaquis. Esto se debe a que la crisis económica de Estados Unidos ha tenido impactos profundos en la dinámica de las maquiladoras, especialmente las de la industria de autopartes que se encuentran principalmente asentadas en Empalme¹⁴³. Además de que los requerimientos de contratación se elevaron para responder a las normatividades ISO, como ya se mencionó.

Una de las facilidades que otorga la empresa albergue a los empleados del Valle Corto y Largo consiste en proporcionar transportación a los trabajadores que viven alejados de la ciudad –modernos autobuses refrigerados- desde sus comunidades hacia las plantas y

¹⁴² Vicam Estación, 15 de Noviembre de 2009.

¹⁴³ Respecto a los efectos de la crisis norteamericana, uno de los directivos de la empresa maquilera señaló que: “los efectos empezaron a hacerse notables desde octubre del 2007 y terminaron en agosto del 2009, ocasionando la eliminación de 7 mil 477 plazas” (El imparcial 12 de diciembre de 2009). Esta persona también señaló que entre agosto y septiembre de este año empezamos a notar una mejoría al recuperar mil 200 empleos.

de regreso, cuyo costo se carga a las empresas maquiladoras. Una de las estrategias a la que se recurren estas últimas es la cancelación de autobuses a ciertas zonas para “reducir gastos”, de tal forma que los obreros yaquis quedan en condición de mayor vulnerabilidad frente a las discontinuidades del empleo de maquilas.

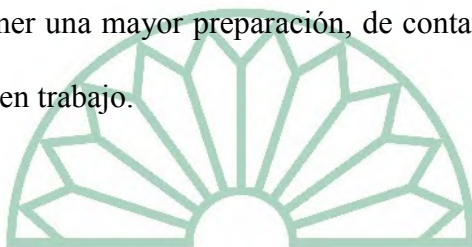
Lo que sucede entonces es que cuando se necesita abaratar costos, una de las estrategias consiste en reducir el número de autobuses que se dirigen hacia la zona yaqui. Cuando aumenta la producción, nuevamente se contratan más autobuses para emplear y trasladar a las y los trabajadores yaquis que son requeridos por plantas. Es entonces cuando nuevamente se realizan contrataciones en la zona, aumentando las exigencias de aceptación. En este contexto las y los trabajadores yaquis se encuentran en situación de inseguridad laboral constante y sus oportunidades de recontractación han disminuido en gran medida.

A lo largo del tiempo, estas políticas de contratación, así como la socialización que se da dentro de las plantas (aunadas a otros factores) han funcionado como incentivos para que hombres y mujeres yaquis dominen el español con mayor fluidez. Antes de trabajar en maquilas, el uso que se hacía de él era más bien ocasional, en donde no se requería un gran vocabulario para comunicarse. En maquilas, en cambio, ante las exigencias laborales y el clima de socialización con mestizos esta situación se ha venido modificando, así como la convivencia con yoris, que ahora es más fluida en parte debido al mejor manejo del español. Como indica Fátima, trabajadora de maquilas desde hace ocho años: “Pues con la gente yaqui que me ha tocado trabajar como que están más despiertos ya, como que ya no

les da tanta vergüenza hablar con alguien”¹⁴⁴.

Paralelamente, las exigencias de contratación funcionan como estímulo para propiciar grados más altos de educación entre la población indígena. Como señala esta misma mujer: “Ahorita ya nada más para trabajar te están pidiendo la secundaria”¹⁴⁵.

Entre los hombres y mujeres de mayor edad que entrevisté, los grados más altos de educación llegaban hasta nivel secundaria. Pero en las generaciones más jóvenes, hijos de las primeras generaciones que ingresaron a trabajar en maquilas y las subsecuentes, se enfatiza la necesidad de tener una mayor preparación, de contar, mínimo, con preparatoria para poder conseguir un buen trabajo.



4.1.2 Cambios en la reglamentación sobre vestimenta: homogenizando a los trabajadores

Dentro del conjunto de modificaciones que se han venido realizando en las reglamentaciones dentro de maquilas, se encuentran las referentes a la vestimenta. Lo que se busca es producir trabajadores neutros al género y la etnia, es decir más homogéneos para propiciar una mayor productividad. En el periodo en que hombres y mujeres yaquis comenzaron a ingresar en maquilas, las reglas de calzado y vestimenta eran menos estrictas¹⁴⁶.

Antes de que cambiaran los requerimientos de las plantas para responder a los estándares de calidad y productividad impuestos por las matrices y cumplir con las

¹⁴⁴ Mujer yaqui trabajadora de maquilas, 21 de marzo de 2010.

¹⁴⁵ Fátima, mujer yaqui trabajadora de maquilas, 7 de marzo de 2010.

¹⁴⁶ Los trabajadores yaquis que han trabajado en plantas distintas, en momentos distintos, señalan que en sus últimos empleos se percibía en general mayor vigilancia y control. Esto se evidencia por ejemplo en la incorporación de tarjetas tipo ID para entrar y salir de la planta y en los chequeos para confirmar que los obreros no saquen material de la planta.

normatividades de los ISO, la presencia de hombres y mujeres yaquis era más notoria. Para los hombres, su pertenencia étnica se visualizaba con el empleo de huaraches de tres puntadas y su ropa estilo vaquero. Las mujeres yaquis, por otro lado, utilizaban sus faldas y blusas bordadas, algunas llevaban rebozo, huaraches y usaban su cabello largo o en trenzas y sus arracadas de oro. Aunque no todas lo empleaban, este atuendo era más comúnmente utilizado por las mujeres de mayor edad, algunas de las cuales jamás habían utilizado un pantalón en su vida.

En el marco de las nuevas normatividades sobre la vestimenta y calzado, que responden tanto a aspectos de seguridad, estandarización y que buscan crear un ambiente de trabajo “neutro” en donde se borre la personalidad de los sujetos –especialmente la femenina-, se estableció que el ingreso a las plantas debía hacerse usando zapato cerrado, utilizando pantalón para hombres y mujeres y sin artículos de joyería a menos que fueran muy discretos; a las mujeres también se les solicitó recoger su cabello¹⁴⁷. Es así como las mujeres yaquis poco a poco se han ido mimetizando a sus compañeros mestizos en la maquila, aunque aún permanecen algunos rasgos que las distinguen, los que abordaré más adelante.

En este ambiente de estandarización y dentro de la socialización que se presenta con compañeros mestizos, se producen modificaciones en el arreglo personal de los y las trabajadores yaquis. Algunos hombres yaquis cambian el estilo “vaquero” para utilizar ropa más holgada, tenis y camisetas y las mujeres adoptan estilos de vestir externos a sus costumbres. Como señala Fátima:

¹⁴⁷ Al cuestionar a hombres y mujeres yaquis y yoris trabajadores de maquilas sobre estos aspectos, todos ellos señalaron que se debían a cuestiones de seguridad. Incluso las reglamentaciones que en algunas plantas prohíben el empleo de minifaldas o pantalones cortos para mujeres correspondían a asuntos de “seguridad” porque algún hombre podría tener un accidente al distraerse observando a alguna de sus compañeras.

Ahora se van muy guapos los yaquis a trabajar. Por ejemplo, una muchacha que yo he visto, antes llevaba vestidos, no tradicional, pero sí vestidos y a veces trajes tradicionales. Y ahora ya no, se pone puros pantalones, se arregla; y las otras muchachas que conozco nunca las vi así como ella, ellas ya usaban pantalón desde antes. La muchacha que te digo se arregla más, se maquilla más, se pone blusa más moderna, pantalones, zapatos, [se ve] más bonita, la veo ahora más abierta, con más confianza. Como ya son muy pocas la gentes [yaquis] que quedan allá, ella ya habla más con la gente de Empalme y de otros lugares, es más abierta¹⁴⁸.

Así, en el ejemplo citado por Fátima se puede inferir que las modificaciones en la vestimenta parecen corresponder también cambios en las actitudes personales (mayor confianza), así como en la socialización y trato hacia los mestizos (la muchacha en cuestión es más abierta ahora con gente de Empalme y otros lugares). Es necesario aclarar, sin embargo, que este proceso de adopción de estilos de vestir externos no es una cuestión lineal. Si bien muchas mujeres yaquis adoptan un estilo “occidental” para vestirse a diario, aun cuando no van al trabajo, también encontré que muchas de ellas –todas casadas y de mayor edad- buscaban utilizar la ropa tradicional en eventos y ceremonias especiales de la tribu, especialmente en Semana Santa¹⁴⁹.

Concluyendo este apartado, si a modificaciones en elementos externos, como son la vestimenta y los requerimientos de contratación en un trabajo, parecen corresponder modificaciones en aspectos tan subjetivos como son las actitudes frente a la educación, al empleo del español y de relaciones con los mestizos, es de esperarse que elementos de carácter más subjetivo tengan un mayor impacto en la configuración identitaria. En el

¹⁴⁸ Mujer yaqui trabajadora de maquila, Pueblo al norte de Pótam, 21 de marzo de 2010.

¹⁴⁹ No encontré ejemplos de este tipo entre las mujeres más jóvenes, pero aun así este patrón no implica necesariamente una ruptura, pues entre las mujeres yaquis de mayor edad se acepta que muchas de ellas pasaron por un momento en su adolescencia y juventud en el que se resistían a usar la ropa tradicional, pero empezaron a emplearla años más tarde, cuando ya estaban casadas y con hijos.

siguiente apartado se exploran algunos elementos que configuran la cultura laboral en las maquilas.

4.2 Cultura laboral en maquilas: Encuentro entre dos concepciones distintas de trabajo, la construcción del género en la maquila y la relación con el otro

En el primer capítulo se indica que la cultura laboral se compone de los comportamientos, significados y hábitos de relación que configura normatividades distintas en cada espacio laboral. La cultura laboral integra cuestiones referentes a la cultura empresarial, es decir las estrategias orientadas a elevar la productividad y combatir la rotación de personal y que se refieren a la manipulación de elementos subjetivos para promover el involucramiento y lealtad de los trabajadores. También integra cuestiones relativas a la normatividad de género que orienta patrones distintos de actividades y tareas para hombres y mujeres. Un último punto que nos interesa describir aquí son las pautas de relación que se presentan entre yoris y yaquis en la maquila dentro del ambiente laboral, pues el proceso de encuentro e interacción que ocurre entre estos bagajes culturales es lo que nos interesa abordar en el presente trabajo.

4.2.1 Cultura empresarial en las plantas maquiladoras de Empalme

Las plantas maquiladoras establecen estrategias orientadas a obtener un mayor rendimiento de la o el trabajador, y para ello realizan una serie de acciones que les permiten impulsar la productividad, tener un mayor control sobre ellos y socializarlos de acuerdo a los valores

que consideran prioritarios. La finalidad es obtener del trabajador la mayor cantidad de trabajo, en menor tiempo y con la calidad adecuada. Ante estos requerimientos, las y los trabajadores yaquis responden de formas específicas, resultado de sus propias experiencias y cultura, como se verá en la segunda sección de este apartado.

Con la intención de obtener una mayor productividad por parte de sus empleados, específicamente de los obreros, el personal de recursos humanos realiza una labor de monitoreo sobre el desempeño de estos trabajadores. Así lo señala una trabajadora de esta área en maquilas: —Lo único que nosotros como recursos humanos tenemos que [hacer es] seleccionar a la gente que de alguna manera es más responsable. O sea o más bien identificamos a la gente que no es tan responsable, que es la gente que normalmente nos da vueltas acá a la oficina. Que es la gente que hizo esto, que hizo lo otro y son a los que tenemos identificados (Verónica¹⁵⁰)”.

Toda esta información se registra en bitácoras o expedientes por medio de las cuales se clasifica a los trabajadores en buenos, malos o regulares. Los reportes, o puntos negativos, que se acumulan pueden causar días de suspensión y son tomados en cuenta a la hora de que un trabajador solicita permisos, comete una falta o cuando un ex trabajador desea reincorporarse a las maquilas.

Dentro de las maquilas, una estrategia que se emplea para conseguir la docilidad de los trabajadores (para que realice las operaciones que se le solicitan, de la manera que se les pide y sin quejas) es la manipulación del discurso. En este sentido se encontró que cuando algunos trabajadores yaquis (hombres y mujeres) eran considerados muy buenos trabajadores, se hacía referencia a que hacían su producción de manera eficiente, aceptaban

¹⁵⁰ Trabajadora de recursos humanos, mestiza, 14 de octubre de 2009

ser removidos a distintos lugares de la planta, no tenían problemas con supervisores ni compañeros y tampoco eran faltistas. Cuentan algunos de ellos que en un principio alabaron su trabajo, diciéndoles que eran excelentes trabajadores y que por qué no habían llegado antes.

A estos trabajadores se les recargaba el trabajo, porque además de sacar su producción se les pedía que apoyaran a otros trabajadores, capacitaran a los nuevos obreros y continuaran observando su record de producción o que incluso lo aumentaran. Como señala Ramiro: “primero te alaban porque haces muy bien el trabajo y luego te empiezan a decir que saques más y más”¹⁵¹. De forma tal que el ser considerado un buen trabajador llega a afectar los intereses del obrero, sobre todo cuando les daban largas al momento de solicitar permisos, pues eran considerados trabajadores indispensables en la línea.

La otra categoría de trabajadores que se maneja en la maquiladora son aquéllos considerados conflictivos. Éstos son trabajadores que se resisten a seguir las indicaciones de los superiores, utilizan artimañas para paralizar la producción, realizan un mal producto o se quejan del trato y pago que reciben.

Algunos trabajadores yaquis pasaron de ser considerados muy buenos trabajadores a ser considerados conflictivos cuando argumentaban en contra de disposiciones que no les parecían justas. Así lo señala Ramiro, un ex trabajador yaqui de maquilas: “El trabajador ¿tú crees? tiene que trabajar, si no dice nada [respecto a una situación que considera injusta] pues ahora sí qué bien, se puede morir si no habla, pues se lo lleva la fregada. Y si habla uno, dicen que uno es conflictivo, de volada dicen eso. Esa es una palabra que emplean

¹⁵¹ Ex trabajador yaqui de maquilas, Pótam, 28 de octubre de 2009.

mucho ellos”¹⁵².

Muchos trabajadores yaquis no veían a bien que cuando ellos respondían a las exigencias de sus superiores en cuanto a producción, tiempos extras y disposición para trabajar, éstos no les respondieran recíprocamente cuando ellos requerían alguna facilidad, por ejemplo algún permiso que requirieran para faltar¹⁵³. Ante estas situaciones algunos trabajadores yaquis alzaron la voz o tomaron otras medidas como son ausentarse sin permiso y conseguir justificantes.

Otra práctica consiste en la intimidación del trabajador haciéndolo acudir a las oficinas de recursos humanos tanto para arreglar problemas que se presenten en el trabajo, como en su relación otros trabajadores y para explicar los motivos de sus ausencias o para comprometerlos a trabajar horas extras. Esto le sucedió a Azucena cuando no se presentó en la oficina de recursos humanos después de que solicitaron por el altavoz personal para tiempo extra. El encargado los mandó llamar a ella y a su marido a su oficina para pedirles que se quedaran, una práctica frecuente para presionar a los trabajadores. Señala esta trabajadora de maquilas que:

Nosotros siempre decimos que sí, pero ese día yo le dije que no, porque tenía que ir al seguro. El licenciado dijo que me podía dar —naña” para ir más adelante, pero le dije que no porque ya tenía una semana atrasando eso y si no me voy en la madrugada pues ya no alcanzo ficha pa’ que me atiendan. Entonces el licenciado le dijo a Pedro que pues él no tenía ninguna excusa para faltar y Pedro pues ya le dijo que sí iba a ir y sí fue¹⁵⁴.

Dentro del espacio de la maquila, otra de las estrategias que busca involucrar a los trabajadores con la producción consiste en procurar la identificación del trabajador con su

¹⁵² Ex trabajador yaqui de maquilas, Pótam, 28 de octubre de 2009.

¹⁵³ Recordemos que uno de los valores característicos de la cultura yaqui se refiere a la reciprocidad.

¹⁵⁴ Trabajadora yaqui de maquilas, Pótam, 21 de febrero de 2010

empresa a través de la entrega de camisetas, gorras, vales y otros artículos. También con la promoción de ciertos valores que deben ser observados en la fábrica.

En un principio se estimulaban aquéllos orientados a la simpatía y disposición, seguramente como mecanismo de integración entre los trabajadores provenientes de distintos lugares, en un clima de crecimiento constante y en parte para adaptar también a los trabajadores yaquis, a quienes se consideraba excesivamente tímidos. También se procuraba socializar a los trabajadores por medio de festejos de cumpleaños y de otros eventos especiales u organizando concursos. Estas prácticas fueron más comunes al inicio de la incorporación de trabajadores yaquis, ahora estos festejos se han ido recortando como sucedió con el día de las madres y las posadas en diciembre. Para muchos trabajadores yaquis, las oportunidades de convivencia con los compañeros yoris son muy apreciadas, pues constituyen espacios para tratar con personas fuera de sus comunidades de origen y que no son yaquis¹⁵⁵.

En un ambiente multicultural, otro valor que se fomenta al interior de maquilas y que es bien recibido por los yaquis es la no discriminación. Como señala Azucena: “en la planta siempre nos dicen que todos somos iguales, que nadie entre nosotros tiene por qué decir que hagan o no hagan algo, ni tiene por qué hacernos sentir menos, ni porque sean ricos o pobres o vengan de un lado o otro”¹⁵⁶. Este valor, que en la práctica no se sigue al pie de la letra, constituye un incentivo para los trabajadores yaquis, quienes se relacionan de una forma más igualitaria con sus compañeros obreros mestizos¹⁵⁷.

¹⁵⁵ Las fiestas tradicionales que se reciben en cada pueblo, así como los bailes que se organizan en Vicam y en Pótam constituyen espacios de encuentro entre yaquis y yoris, pero en estos ambientes persiste la segregación entre unos y otros. En lo personal no me parece haber percibido integración entre ambos grupos.

¹⁵⁶ Pótam, 12 de febrero de 2010.

¹⁵⁷ Esta situación es diferente a la que se presenta en las comunidades yaquis, en algunos pueblos son pocos los mestizos

Otros discursos que emplea la maquiladora se orientan a tratar de elevar la productividad comparando el desempeño de los trabajadores de la planta con el de otras plantas en otras regiones del país. Así les señalan que tal o cual proceso se realiza más rápidamente o con menos personas en otro lugar, o a la inversa, les dicen que ellos son los mejores trabajadores en ese ramo y que así deben de continuar¹⁵⁸. Algunas de estas técnicas son muy efectivas, como señala Irene: “pues te hacen sentir parte de la empresa, porque pues nos llegaban felicitaciones así como de otra ensambladora, nos llegaban reconocimientos por un buen trabajo, calidad y todo, pues, y pues a todos nos hicieron sentir parte de la empresa”¹⁵⁹.

En los últimos años y ante las fluctuaciones laborales, se ha estado empleando un discurso en el cual se utiliza el temor de despido del trabajador para comprometerlo a aceptar condiciones de trabajo que no son adecuadas o para trabajar horas extras. A los trabajadores se les recuerda constantemente lo afortunados que son de tener ese trabajo, porque mucha gente quiere entrar a trabajar a maquilas pero no puede, por eso deben de cuidar su trabajo¹⁶⁰. Incluso personal del sindicato de las plantas les dicen que si les solicitan que hagan horas extras lo hagan así, para asegurar su trabajo.

De la mano con esta situación de inseguridad y temor respecto al trabajo, se han ido endureciendo también las políticas para regular el ausentismo. Actualmente en algunas plantas a los trabajadores incluso se les suspende por varios días, especialmente cuando

que viven ahí. Pero en Vícam y Pótam son éstos los dueños de negocios y monopolizan el comercio, por lo que las relaciones con ellos son más verticales.

¹⁵⁸ Este tipo de discursos guarda similitud con la percepción que la mayoría de los yaquis tienen respecto a su pertenencia étnica, en donde se señala que ellos son diferentes a los demás grupos indígenas y son únicos porque han podido mantener su tierra, costumbres y tradiciones.

¹⁵⁹ Ex trabajadora yaqui de maquilas, Vícam Estación, 5 de marzo de 2009

¹⁶⁰ Esta situación es evidente para hombres y mujeres yaquis, en donde cada persona conoce a alguien que ha sido recortado y que además no ha podido ser recontratado. Recordemos que las fuentes principales de empleo en las comunidades yaquis hasta hace algunos meses eran el campo y las plantas maquiladoras.

faltan en día lunes. Para evitar la suspensión se pueden presentar justificantes del seguro social, pero éstos son difíciles de conseguir cuando, por ejemplo, en caso de alguna lesión o enfermedad que no requiere incapacidad de al menos dos días o cuando el motivo de la suspensión es acompañar a alguna otra persona al seguro.

Ante este conjunto de disposiciones que desarrollan las maquilas y que se orientan a obtener una mayor productividad del trabajador, los hombres y mujeres yaquis que trabajan en las maquilas responden de una manera muy positiva, destacándose como trabajadoras y trabajadores muy valiosos. Esta respuesta se articula en función a la propia historia y cultura de este grupo de hombres y mujeres.

4.2.1.1 El desempeño de hombres y mujeres yaquis en la maquila: productividad en respuesta

Respecto al desempeño de los y las trabajadoras yaquis en maquilas, uno de los empleados administrativos me contó una historia que, aunque probablemente no sea verídica, sirve para ilustrar la concepción favorable que prevalece en las plantas sobre el trabajo que desempeñan las y los yaquis. Al respecto el ofreció la siguiente narración:

Me contó un amigo que un gerente de una maquiladora, que era un gringo, y creo que él tenía algún perjuicio contra gente indígena y que dijo a las maquilas: —no, no quiero que me manden gente yaqui”. Por alguna razón; pero que le dijeron que era gente muy buena, muy eficiente y dan muy buenos resultados. Y como prueba que dijo: —bueno, mándenme uno”. Y que le gustó tanto su desempeño que ya después no pedía nada más que gente que fueran yaquis. Esa es la historia que me contaron, no sé si sea cierta, no sé quién era, ni cuánta gente era, sólo eso escuché así como te lo conté. Y me hace pensar que sí es gente trabajadora ¿no? (Hernán¹⁶¹).

¹⁶¹ Hombre, mestizo, encargado de compras en planta maquiladora, Entrevistado en el interior de maquilas, 12 de octubre de 2009.

La respuesta que los trabajadores yaquis, hombres y mujeres, articularon frente a las reglas y disposiciones de maquilas originó que comenzaran a ser reconocidos por la calidad de su trabajo y, ante todo, por su productividad¹⁶². La opinión de que las y los trabajadores yaquis se distinguen por su dedicación y entrega al trabajo fue compartida tanto por directivos y técnicos de maquilas, como por sus propios compañeros.

En el trabajo de campo que realicé al interior de la empresa albergue afloraron comentarios respecto a que por su productividad y empeño los yaquis eran asignados a puestos claves dentro de los procesos operativos de las plantas maquiladoras, en áreas críticas en las que se requiere mayor responsabilidad (estas actividades no tienen mayor importancia jerárquica, sin embargo, son claves en el proceso para llevar un ritmo adecuado de producción). Dentro de estas observaciones se afirma que los yaquis se distinguen por su dedicación en las labores intensivas de trabajo.

Al respecto, Laura, operadora de maquilas desde hace diez años, reconoce que:

El hombre y la mujer de los yaquis son bien trabajadores, lo que sea de cada quien, no les da flojera el trabajo. Son de las personas que los supervisores se inclinan más a ponerlos en algún lugar clave para que corra rápido la línea o que salga rápido el material. Son bien trabajadores, yo me admiro de ellos porque tienen una rapidez para trabajar y les rinde mucho. Son de las personas que temprano hacen producción, los yaquis¹⁶³.

Pancho, por su parte, señala desde su experiencia como técnico en maquilas que los yaquis se distinguen de otros trabajadores porque hacen su trabajo de una manera íntegra, sin recurrir a saboteos: “Siempre hacen lo mejor ellos. Los otros [mestizos] son más

¹⁶² Respecto de la productividad de los yaquis, Verónica señala lo siguiente: “La productividad se mide de acuerdo a lo que tú estás produciendo en el tiempo en el que estás produciendo, con la calidad que se debe. Si unes la reducción de tiempo, con la calidad, con el nivel de tiempo que estamos necesitando, es un operador excelente en cuanto a la productividad” (Verónica, trabajadora de recursos humanos, 14 de octubre de 2009).

¹⁶³ Trabajadora mestiza de Empalme, maquilas, 12 de Octubre de 2009.

vaquetones, o sea, se descompuso la máquina y ahí la dejo. En cambio ellos no, ellos buscan a ver qué tiene; tratan de sacar el trabajo como sea”¹⁶⁴.

En general el desempeño de las y los trabajadores yaquis es bien apreciado y esto se refleja en que, a pesar de que los requerimientos de personal han bajado y los costos de transportación son más elevados, aún se sigue contratando a personas del Valle Largo. El testimonio de Azucena, mujer yaqui de Pótam que trabaja en maquilas junto con su esposo, es muy ilustrativo al respecto:

Luego dicen que la gente de aquí, de los yaquis es muy correosa, porque es más resistente y más aguantadora. Casi casi puros yaquis hay ahí trabajando, pura gente de aquí del rumbo. Sí hay yoris, que les dicen, pero son contados los que hay ahí trabajando. Luego aparte que no se quejan, no sé si serán tontos, o será que no quieren hablar, o será quién sabe por qué, pero trabajan y trabajan, pero no dicen nada pues. Es lo que yo creo que aprovecha la gente ahí.

Mi esposo cuando entró, al mes le dieron el empleado del mes por las ganas que le puso al trabajo, porque rápido aprendió lo que le pusieron a hacer. Dicen los encargados que gente de la tribu es la que aguanta más ahí en el moldeo, donde está él, porque han puesto a gentes, por ejemplo, de Empalme, de Guaymas y luego luego salen corriendo, no aguantan el trabajo porque es muy pesado”¹⁶⁵.

Como señala Azucena, el área en la que su esposo trabaja es considerada una de las más pesadas y riesgosas del proceso de producción, en ésta se trabaja en hornos y los trabajadores están expuestos a sufrir cambios bruscos de temperatura, por lo que muchos de los hombres que trabajan ahí (porque en esta área se coloca a hombres exclusivamente) han tenido problemas de salud relacionados con las condiciones mismas del proceso: reumas,

¹⁶⁴ Técnico mestizo de Guaymas, entrevista realizada en el interior de la maquila, 12 de Octubre de 2009.

¹⁶⁵ Trabajadora yaqui de maquilas, Pótam, 21 marzo de 2009.

hongos, hinchazón en las manos. En esta área trabajan yaquis en su gran mayoría¹⁶⁶, pero también se llegan a colocar a algunos yoris como especie de “castigo”, porque no han cumplido bien o cuando son considerados “conflictivos”, presuntamente para forzarlos a dejar el trabajo en la planta.

De forma que, además de la resistencia que hombres y mujeres yaquis puedan presentar al momento de desempeñar su trabajo, hay que precisar que a éstos se les asignan las labores que se consideran más difíciles o más pesadas físicamente, y esto constituye una expresión de discriminación hacia su origen indígena. Entre trabajadores mestizos existe una mayor relación entre sí, se conocen, salen juntos, se vuelven amigos de los supervisores. A la hora de asignar trabajos se les da preferencia a los mestizos en las labores más sencillas, como se aprecia en el testimonio de Ramiro, extrabajador yaqui:

Dicen: —no este es mi camarada y me va a hacer el paro”. Y ya le ponen cualquier cosita que a los demás. Se arreglan con ellos y luego ya le dan más jale¹⁶⁷ al otro y ya, que platica con el otro y le dan un poquito más de trabajo al otro y al siguiente, y así. Pero ahí no vas a ver que a un yaqui les faciliten las cosas ellos. No, ahí entre ellos nomás. Pero hay yaquis que sí le pueden dar más jale que a otros¹⁶⁸.

De cualquier manera, para los hombres y mujeres yaquis el hacer un buen trabajo es fundamental, sin importar en qué posición los coloquen. Hombres y mujeres de la etnia se esfuerzan por realizar su trabajo con dedicación, porque desean cuidar su trabajo, pero también porque un buen desempeño laboral es motivo de orgullo personal, como lo expresa el mismo Ramiro:

¹⁶⁶ Estos trabajadores son considerados obreros al igual que los demás, con la misma paga, aunque reciben un bono extra por productividad cuando cumplen el número de piezas que se les asignan. Conozco casos de trabajadores que llevan años ejecutando este trabajo, sin que les asignen otros puestos.

¹⁶⁷ Jale es una expresión coloquial muy empleada en las maquilas para referirse al trabajo que los supervisores asignan a los obreros.

¹⁶⁸ Ex trabajador yaqui de maquilas, Pótam, 28 de Octubre de 2009

Si tú tienes orgullo de estar así adelante, haces una cosa que tú crees que saliste, saliste o como tú lo pensaste y que te sientes orgulloso. Al que pongan, al que venga, ya no va a ser igual. O sea, que te sientes orgulloso de aquí pa' adelante. Entonces, si uno lo hace y saca adelante de un problema o de algo, que era difícil para tí o es muy difícil para los demás y tú lo sacas, en tiempo menos o tiempo más, pero tú lo haces y tú lo sacas, entonces ¡ah pues esto yo lo hice ! ¿Qué soy yo para hacerlo? ¿Y los otros que son para no hacerlo? ¿O por qué no pudieron? Y yo sí lo hice, entonces soy algo especial. Y piensa uno de aquel trabajo que le ponen a mí: —p lo voy a hacer, si aquél me está explicando y lo hace, yo lo voy a hacer”¹⁶⁹.

Como resultado de esta misma situación de orgullo personal, se evita a toda costa que les llamen la atención, por lo que se pone un esfuerzo adicional en el trabajo. Como lo ejemplifica Irene:

Pues el tiempo que estuve yo, traté de hacer lo mejor que pude, sin errores ni nada. De hecho, el tiempo que estuve nunca me llamaron la atención por errores o algo. Porque sí hubo gente que pues si cometió algún error pues le llamaron la atención o si hizo algo mal siempre le tenían que llamar la atención, y ese no fue mi caso. Yo nunca tuve pues, que me llamaran la atención”¹⁷⁰.

Por esta razón a los trabajadores yaquis se les coloca en posiciones clave. Las posiciones clave son aquellas en que se requiere gente que trabaje de manera comprometida, para realizar la producción y que mantenga el ritmo de trabajo, de forma que se cumpla con las exigencias de productividad necesarias y también que brinden apoyo constante en otras áreas de producción cuando así se le requiera, como lo asevera Ramiro: “Según que yo era el más rápido, era más jale. Entonces yo tenía todo el tiempo del mundo: entonces “dáselo a él” y el de allá “dáselo a él, que lo arregle. Él lo sabe arreglar” y así, se me amontonaba el jale que no era mío y yo tenía que hacer lo mío”.

¹⁶⁹ Ex trabajador yaqui de maquilas, Pótam, 28 de Octubre de 2009.

¹⁷⁰ Ex trabajadora yaqui de maquilas, Vícam Estación, 5 de febrero de 2009

Además de estas situaciones que colocan a los trabajadores yaquis como elementos valiosos en su trabajo, éstos también son más accesibles para trabajar horas extras¹⁷¹, como lo observa una trabajadora de recursos humanos:

De hecho probablemente sean los que piden, o más bien los que más fácilmente te digan que sí quieren venir. O sea, tú como supervisor necesitan la fuerza y es cuando te piden: —¿puedes venir?—. Y es de donde más fácilmente la gente puede que te diga que sí. Igual por las condiciones en que viven, porque necesitan más el dinero y todo eso ¿no? (Verónica¹⁷²)

Algunos trabajadores entrevistados, incluso llegaron a comentar que el trabajar horas extras era una oportunidad, algo positivo que les brindaba la maquila, pues les proporcionaba la oportunidad de ganar un poquito más.

En conjunto, las situaciones aquí descritas señalan que la capacidad de trabajo y entrega caracterizan el desempeño de los y las trabajadores yaquis. Al cuestionar a hombres y mujeres de la tribu su percepción sobre esta situación, ellos invariablemente señalan que se debe a que necesitan más el trabajo porque son pobres y porque no hay otra forma de empleo en sus comunidades que no sean el trabajo en el campo. O incluso, como comentó Azucena en su testimonio anterior, algunos pudieran pensar que es porque no se defienden. Sin embargo, no me parece que esta sea la razón por la que los yaquis son tan esforzados en su trabajo y aceptan las condiciones más adversas.

En un principio, cuando recién se contrató a gente del Valle Largo muchos hombres y mujeres yaquis que no dominaban el español ingresaron a maquilas. Esta situación ha

¹⁷¹ Respecto a esta cuestión, un ex trabajador yaqui señaló que en ocasiones los supervisores los obligaron a trabajar horas extras para sacar la producción, alegando que les pagarían más por ellas, aunque en ocasiones no lo hicieron así. Si no había camiones para regresarlos a las comunidades, los llevaban en carros particulares (Nicolás, Vicam Estación, 26 de febrero de 2009).

¹⁷² Trabajadora mestiza del área de recursos humanos, 14 de octubre de 2009.

venido disminuyendo porque aumentaron los filtros de contratación, pero también porque cada vez más gente yaqui maneja un español fluido. Pudiera pensarse que un mal manejo del español los hubiera colocado en una posición en la que no se pudieran defender, pero los yaquis con un manejo fluido del español continúan ocupando estos puestos y distinguiéndose por su desempeño y por su capacidad para producir en cualquier área.

La otra lectura pudiera indicar que aunque manejan el español no tienen la firmeza de carácter necesaria para defenderse. Sin embargo, no me parece que esto sea así, puesto que hombres y mujeres yaquis hablan de la importancia de defenderse de los tratos que ellos perciben como injustos. Y no sólo eso, sino que indican que, además, aquellos compañeros suyos que no se han sabido defender no duran mucho tiempo trabajando en maquilas.

Francisco, por ejemplo, recuerda la ocasión en que dos yaquis de Pótam dejaron su empleo en maquilas “porque los regañaron mucho porque hicieron un mal trabajo, pero ellos eran nuevos en el trabajo y no les habían enseñado bien cómo hacerlo”. Por esa situación Francisco, mientras trabajó en maquilas no dejó que lo regañaran sin justificación, él exponía sus argumentos y así duró un buen rato trabajando “muy a gusto”¹⁷³. Por esta razón, para muchos hombres y mujeres yaquis el defenderse es una cuestión medular¹⁷⁴.

Entonces, la razón por la que los y las trabajadoras yaquis de maquilas destacan en productividad, aceptan ser movidos constantemente de lugar, aceptan ocupar las posiciones más pesadas y trabajar horas extras, no tiene que ver con un estado de indefensión. Más bien, creo advertir aquí y retomando elementos señalados en el capítulo anterior, que los y

¹⁷³ Hombre yaqui, extrabajador de maquilas, 25 años, Vicam Estación, 20 de febrero de 2009.

¹⁷⁴ Para la cual es imprescindible tener un buen manejo del español.

las yaquis trasladan a su área de trabajo la misma entrega con la que ellos realizan sus actividades rituales, las cuales, al igual que las maquilas, exigen un gran trabajo físico, dedicación y entrega.

Además, los hombres y mujeres yaquis son personas orgullosas. Para aquéllos que tienen un fuerte sentido de pertenencia étnica, el hecho de considerarse y ser considerados yaquis propicia una alta estima y motivación y como extensión de ello, se esmeran en realizar un buen trabajo y se sienten con la capacidad de hacer lo que se propongan. De igual manera, evitan a toda costa que se les llame la atención, por resultarles extremadamente vergonzoso. Hombres y mujeres yaquis al contarme sus anécdotas señalaban claramente que a otras personas les llamaban la atención, pero nunca a ellos.

Por su productividad y por su actitud ante el trabajo, que no es lo mismo que docilidad, sino entrega y compromiso, los trabajadores yaquis son procurados entre el personal de maquilas para hacerse cargo de las labores intensivas de trabajo. Además, para ellos el trabajo en las maquilas es el mejor empleo que pueden conseguir porque las actividades productivas en sus comunidades son escasas y no poseen muchos grados de escolaridad. Para muchos las alternativas de trabajo son el campo y las maquilas y en estas últimas encuentran más ventajas, por lo que valoran y cuidan su empleo en las plantas.

A pesar de la pretendida homogenización entre trabajadores, que como hemos visto en el caso de la productividad de los yaquis, dista mucho de ser ciega a la etnia, tampoco resulta ser ciega al género. Por el contrario, a medida en que va disminuyendo la proporción de mujeres empleadas en la maquila, se propicia la etiquetación y segregación de actividades en función del género, como se verá en el siguiente apartado.

4.2.2 Configurando género en las plantas maquiladoras

En un principio las plantas maquiladoras que se establecieron en la región contrataban a más mujeres que hombres. Para cuando los primeros trabajadores yaquis comenzaron a ingresar a las plantas, la proporción de mujeres fue disminuyendo, aunque siguen conformando éstas poco más de la mitad de la fuerza de trabajo (en algunas plantas alrededor del 60 o 70 por ciento del total de trabajadores).

A las mujeres se les asignan generalmente labores operativas y entre ellas las de ensamblado, principalmente¹⁷⁵, puesto que es considerado un trabajo más minucioso y dentro del espacio de maquilas se asume que las mujeres tienen mayor paciencia para realizar este tipo de actividades que califican como más fáciles y que requieren menos fuerza física. Por lo mismo, aunque son igualmente remuneradas dentro de la categoría de labores operativas, gozan de una menor valoración.

En cada planta se presenta una diferenciación de lo que se consideran labores masculinas y femeninas. Por ejemplo, en la planta que visité, las mujeres ocupaban muy pocas posiciones manejando máquinas de producción, no había ninguna manejando montacargas y tampoco en el espacio de almacén, pues se asume que estas actividades requieren conocimientos especiales que las mujeres no tienen o que son muy pesados de realizar para ellas. Así lo indica Verónica, trabajadora de recursos humanos:

A las mujeres no se les mete en otro tipo de labor, se les da más facilidad. Más que nada por eso, porque si te das cuenta hay gente que mueve cargas, hay gente que mueve montacargas, hay gente que está en maquinaria. O sea son trabajos que son un poquito más pesados para las mujeres. O sea sí hay mujeres pero hay menos, es más poco. Tendría

¹⁷⁵ También hay una amplia proporción de mujeres contratadas en los puestos administrativos y de recursos humanos, en este estudio nos concentraremos en las mujeres que ocupan puestos de trabajo intensivo, que son los espacios que ocupan los trabajadores yaquis.

*que haberle interesado mucho y gustado mucho y estar muy bien entrenada en eso como para haber estado ahí*¹⁷⁶.

Aunque la misma Verónica aceptaba que al momento de posicionar a personas para estos puestos no se confirmaba su interés ni conocimiento en el empleo de máquinas, sino que se daba por hecho que los hombres poseían esta inclinación de forma natural. También ella señaló el caso excepcional de una mujer que era muy productiva como operadora de máquinas y que hacía reparaciones que ni siquiera los técnicos podían realizar; a pesar de esta evidencia, no dejan de considerarse casos aislados que no llegan a desafiar las concepciones de género establecidas en la planta.

En esta planta, los hombres realizaban funciones de enteipado¹⁷⁷, moldeado, operadores de maquinaria y almacén. La gran mayoría, si no es que todos, los técnicos son hombres también. Esto porque los administradores de la planta asumen que a los hombres les gusta más trabajar con máquinas y están más acostumbrados a lidiar con ellas y porque tienen más práctica.

Verónica lo expresaba de la siguiente manera: “Es por la experiencia que van adquiriendo a través del tiempo. Ellos han trabajado en otras plantas también o que se preparan específicamente, académicamente, en esto también. Porque eso son regularmente los hombres los que lo hacen”¹⁷⁸. Esta concepción, sin embargo, se ha ido modificando, en tanto que, como se verá en el caso de Marta en el capítulo quinto, anteriormente las mujeres trabajaban con máquinas y no requerían ninguna certificación o conocimiento académico para desempeñarse eficientemente, además será casi imposible que mujeres de reciente

¹⁷⁶176 Mujer mestiza, trabajadora del área de recursos humanos, maquilas, 14 de Octubre de 2009).

¹⁷⁷ Operación que consiste en unir varios cables con una cinta.

¹⁷⁸ Maquilas, 14 de octubre de 2009.

ingreso puedan acumular experiencia en estas áreas si de entrada no tienen acceso a ellas, de modo que la diferenciación que comenzó con esta normatividad se irá reproduciendo a través del tiempo.

Al analizar la categorización de los puestos de trabajo en las plantas maquiladoras es posible identificar, entonces, una división sexual de los mismos conforme a una conceptualización acerca de supuestos atributos femeninos y masculinos que se consideran innatos a cada sexo. En donde a medida que pasa el tiempo y de que se incrementa la contratación de hombres en las maquilas, también se polarizan genéricamente las actividades que se asignan a cada sexo, legitimándolas bajo ciertas concepciones, que aunque sean compartidas por la colectividad, no dejan por ello de ser arbitrarias.

Por ejemplo, al describirme la disposición de hombres y mujeres en la planta, Verónica me indicaba que, en general, en la planta había más mujeres que hombres, pero había más hombres concentrados en ciertas áreas, como son moldeo, corte y máquinas:

De hecho la mayor, o sea, si te fijas hay muchas mujeres, pero también depende de las áreas hay más hombres. Por ejemplo, tenemos áreas de moldeo, áreas de corte, áreas de mecánica, máquinas por ejemplo, que a lo mejor pueden estar operándolas más hombres que mujeres, depende... depende de las áreas. O del trabajo, ya sea que si está pesado. Si está pesado es de hombres¹⁷⁹

De forma que se supone que los trabajos pesados, difíciles, que requieren conocimientos especializados, como es el caso de las máquinas, se asignan a hombres para que los trabajen. De manera inversa, en esta planta a las mujeres se les colocaba en áreas de enmanguerado y ensamble porque se asumían meticulosas, que requerían de una gran paciencia, como señala Saúl, extrabajador mestizo de maquilas: “ahí sólo le ponían las

¹⁷⁹ Maquilas, 14 de octubre de 2009.

mangueras al cableado y era un trabajo así meticuloso, así como de paciencia y ya sabes que nosotros [los hombres] somos de una paciencia limitada”¹⁸⁰. Además, estas tareas se consideran más sencillas o fáciles de realizar y por ello entrañan una menor valoración para quienes las realizan.

Se puede percibir que en algunas plantas las labores consideradas masculinas y femeninas se han modificado con el tiempo. Pues cuando en otra planta, que actualmente se encuentra operando dentro de la empresa albergue, el enteipado es considerado un trabajo pesado y por lo tanto más apto para los hombres, en una planta que ya cerró operaciones se colocaba a mujeres en estos puestos. Lo mismo sucedió con el trabajo de moldeo en el que ahora se coloca a hombres. Para ejemplificar esta cuestión, veremos el caso de Fátima, contrastándolo con el análisis que sobre la misma operación realizó Zúñiga (1999) una década atrás. Fátima señala, respecto a la planta en la que actualmente labora, que:

*En donde casi no nos ponen porque somos mujeres, es en los tableros, a sacar la prueba eléctrica, en lo demás somos iguales hombres y mujeres. En esa parte le haces la prueba a los arneses para ver si tienen corriente y no es peligroso, sí lo podemos hacer, pero creen ellos que no nos rinde igual a nosotros como a los hombres o porque tienes que apretar con fuerza o tienes que andar con los mecánicos si te falla*¹⁸¹.

Al respecto, Zúñiga señala (1999) que anteriormente las mujeres estaban a cargo de realizar la prueba eléctrica, pues se consideraba que ellas ponían más empeño en trabajar con calidad. Siendo de gran importancia el realizar esta prueba a conciencia, pues es en este puesto en donde se verifica que el producto que resultó de las diferentes tareas realizadas en el tablero no tuvieran errores.

¹⁸⁰ Empalme, 19 de octubre de 2009.

¹⁸¹ Trabajadora yaqui de maquilas, 28 de febrero de 2010.

A partir de estos ejemplos se concluye que los atributos masculinos y femeninos se encuentran en constante reconfiguración, pero también que estos se han estado empleando para segregar a las mujeres de operaciones que anteriormente venían realizando. Y que además, producen valoraciones distintas para cada una de ellas: difíciles- fáciles, pesado-sencillo, especializado- no especializado, binomios en donde las labores catalogadas como femeninas ocupan las posiciones más poco valoradas.

4.2.4 Relaciones entre yaquis y yoris en la maquila

Una situación emblemática de la incorporación de hombres y mujeres yaquis a las maquilas tiene que ver con las relaciones que dentro de este ámbito establecen éstos con los mestizos o yoris. Al indagar sobre los beneficios que hombres y mujeres perciben de su trabajo en las maquilas, se encontró que muchos de ellos consideran que la posibilidad de conocer personas y hacer amigos fuera de sus comunidades es uno de los principales.

En general los trabajadores yaquis perciben su relación con los trabajadores mestizos obreros como más igualitarias, diferentes de las diferencias clasistas y étnicas que ellos perciben con los yoris en general en otros espacios fuera de sus comunidades y dentro de ellas. Al respecto señala una trabajadora yaqui de Pótam:

Porque para empezar, cuando te dan la plática para entrar a maquilas te dicen que en la planta todos somos iguales y que no va a haber diferencias de que tu vienes de acá o de allá, o tú tienes más o menos recursos, o por el hecho de cómo andas vestido. Es lo primero que te ponen y la gente ha sabido respetar eso. Cuando entré yo me sentía ¿cómo te diré? Como rara, porque hay personas que a lo mejor tienen más que tú y andan ahí trabajando igual que uno. Sí me sentía rara, me sentía como menos cuando recién entré. Pero ya,

conforme va pasando el tiempo, que te tratan igual, que ya no andan haciendo diferencias que tú eres de acá o de allá, o que tú eres de los yaquis (Azucena¹⁸²).

El espacio de las maquilas se presta para conocer personas de lugares diferentes, entablar amistades y también para conocer a personas del sexo opuesto. En este contexto se presentan uniones entre personas del sexo opuesto o, del mismo sexo¹⁸³, incluso cambios en las alianzas matrimoniales por parte de hombres y mujeres yaquis¹⁸⁴. Esta situación no sólo se presenta en maquilas, sino que también se da cuando hombres y mujeres trabajan como jornaleros en los campos.

Ambos, hombres y mujeres yaquis, son identificados por sus compañeros por su modo de hablar, especialmente cuando cometen errores gramaticales; algunos señalan también que se perciben por sus rasgos indígenas, aunque no todos. Como me indicaba Verónica cuando le solicité su ayuda para identificar a trabajadores yaquis:

Hay alguna gente que es del Valle que es fácil identificar por los rasgos, por los rasgos indígenas que tiene, pero no todos; hay mucha gente clara allá. Entonces no te puedo decir —¿sabes qué? aquí es gente de tal o cual lugar porque están todos revueltos y hay algunos que no sé identificar por sus rasgos ¿no? O sea, por ejemplo, hay por ahí una señora, una persona que es güerita, ojos verdes y es de allá, del Valle del Yaqui¹⁸⁵.

Ante la homogenización en la vestimenta y la imposibilidad de identificar a los yaquis por sus rasgos físicos, la forma más segura de identificarlos es en el momento en el que éste habla en la lengua con otros compañeros yaquis. Entonces se vuelve una cuestión

¹⁸² Trabajadora yaqui de maquilas, Pótam, 6 de diciembre de 2009

¹⁸³ Al escuchar las experiencias de trabajo de algunas mujeres yaquis, éstas señalan la presencia de homosexuales o lesbianas entre sus compañeros de trabajo, al parecer la relación que mantienen con ellos es de respeto y comprensión. Se señala que algunos ya vienen así y que es su vida lo que decidan hacer. En Pótam existen algunos hombres yaquis y mestizos que son abiertamente homosexuales y travestis y son respetados por la gente de la comunidad, no he sabido que se presenten casos similares en otros pueblos yaquis.

¹⁸⁴ Al incrementarse las posibilidades de interactuar con gente diferente (yaqui y no yaquis) y ante la interacción constante algunos hombres y mujeres yaquis han decidido cambiar a sus parejas por otras personas que conocen en la maquila.

¹⁸⁵ Interior de maquilas, 14 de octubre de 2009.

de decisión propia el exhibir la identidad étnica, cuando se conoce la lengua, porque hay muchos hombres y mujeres yaquis que son considerados como tales sin saber la lengua (como se verá en el capítulo quinto).

La reacción de los compañeros mestizos frente a la situación de escuchar a yaquis hablando la lengua entre ellos toma dos formas. Algunos se interesaran por conocer más sobre sus costumbres o por aprender algunas palabras en su lengua. Algunos otros reaccionan de forma negativa, aduciendo que deben de “hablar bien” o que no hablen en su lengua frente a ellos, porque pensaban que estaban hablando mal de ellos. Casi todos los trabajadores yaquis, hombres y mujeres con los que hablé, recordaban algún episodio en el que sus compañeros mestizos les hubieran hecho algún comentario en este sentido.

Platicar en la lengua proporciona a los yaquis la oportunidad no sólo de expresar su etnicidad, hacerla evidente ante los mestizos y reconocerse entre ellos mismos. También les proporciona la oportunidad de comentar con libertad eventos particulares de la tribu o sobre la vida en sus comunidades, que no desean compartir con otras personas. Así señala Ramiro que cuando dos o más yaquis se juntan en una planta y se ponen a platicar en lengua, están “hablando de cosas personales. De lo que pasamos, o borracheras, o que el konti o que a veces nos juntamos en diferentes pueblos los yaquis y platican de cosas que pasan por allá”¹⁸⁶.

El empleo de la lengua con otros yaquis se vuelve, entonces, una cuestión emblemática que funciona para evidenciar la pertenencia a la tribu cuando ya no existen otros distintivos como son la vestimenta, el color de piel y la segregación geográfica. Y es

¹⁸⁶ Ex trabajador yaqui de maquilas, Pótam, 28 de Octubre de 2009.

aquí en donde se pueden percibir distinciones en cuanto a la afirmación étnica entre jóvenes y adultos. Al cuestionar a un trabajador yaqui si conoció a algún yaqui en maquilas que se avergonzara de serlo contestó: —A dos, tres, son los que están más jóvenes. Los que ya están más viejos, digamos como de 30, 40, 45, esos no. Al contrario, saludan en dialecto o platican. Aunque no sean del mismo pueblo, pero si oyes que alguien está hablando en dialecto, lo saludas y ya te pones a platicar con él o ella. Capaz que sale pariente de uno ahí” (Ramiro¹⁸⁷).

Aunque en general los trabajadores yaquis relatan tener una buena relación con sus compañeros mestizos, también se han presentado algunos tratos discriminatorios por parte de los compañeros del área de producción. Como señala Nicolás refiriéndose a los supervisores “Porque había veces que te miraban así como yaqui y te hacían un poco de menos: „que este bato que no sabe de muchas cosas”, por ignorante te querían pasar a veces”¹⁸⁸.

Algunos compañeros obreros se mostraban molestos cuando descubrían que alguno de ellos era yaqui, puesto que entre algunos de los trabajadores yoris existe un rechazo hacia el indígena, como el caso que relata Ramiro:

Hasta los que se llevaban bien conmigo se hicieron así como...porque yo era yaqui y que ellos pensaron que yo no era yaqui, que era yori. Y cuando me ven hablando así, en dialecto, pues como que se asustan o no sé, o como que les da pena o les da coraje o qué sé yo. Pero como que se hacen... ya no son los mismos cuando me oyen que estoy hablando en el dialecto, cambian Por eso me decían que no, —tú no tienes la finta de yaqui”, o que —tú no eres yaqui” o me decían que era más blanco, que los yaquis eran prietos, que eran más

¹⁸⁷ Ex trabajador yaqui de maquilas, Pótam, 28 de Octubre de 2009.

¹⁸⁸ Vicam Estación 26 de febrero de 2009

*feos*¹⁸⁹.

Como se puede apreciar a lo largo de este apartado, la posibilidad de socializar con hombres y mujeres fuera de la comunidad es muy bien visto y se considera una de las ventajas del trabajo en la maquila. Sobre todo en cuanto a que las relaciones interétnicas que se dan en este espacio son menos verticales que la que los yaquis perciben con los mestizos dentro y fuera de sus comunidades.

Por último, la exhibición de la pertenencia étnica es una cuestión que, cuando se tiene un manejo fluido del español, puede ser encubierta por los yaquis. De forma que la lengua se vuelve un atributo medular para ostentar la pertenencia étnica, cuya exhibición es meramente decisión de los hombres y las mujeres yaquis. Ante esta situación, se perciben diferencias generacionales entre yaquis, en donde muchos jóvenes se niegan a hablar la lengua en maquilas, a pesar de conocerla. En el trabajo de campo algunos yaquis trabajadores de maquilas señalaban que esta situación era más frecuente entre jóvenes y adultos de Pótam, otros me indicaban que es una situación que se presenta en todos los pueblos.

Es posible apreciar también que, aunque las relaciones entre yaquis y mestizos en las líneas de producción son más igualitarias, se presentan también formas de discriminación veladas. Esta situación se evidencia cuando se califica de “hablar mal” el empleo de la lengua, cuando se asume que la pertenencia étnica de los yaquis es evidente porque éstos son más feos o cuando se los ve como más ignorantes por ser indígenas.

¹⁸⁹ Ex trabajador yaqui de maquilas, Pótam, 28 de Octubre de 2009

Para llegar al punto en el que se reconociera el trabajo que los hombres y mujeres yaquis realizan en las maquilas, éstos debieron pasar por un proceso de adaptación a las condiciones que encontraron en las plantas maquiladoras. En la siguiente sección se ilustran algunos de estos procesos.

4.3 Incorporación de trabajadores yaquis a la maquiladora

Los primeros hombres y mujeres yaquis que ingresaron a maquilas debieron pasar por un proceso de socialización que les permitiera adecuarse a la forma de trabajo en la maquila, así como a los servicios que se ofrecían dentro de la misma. Un primer paso requirió la enseñanza sobre el uso del sanitario. Verónica, empleada de recursos humanos, quien presenció este proceso, señala que para ellos fue muy penoso tener que explicarles cómo usar los sanitarios, tarea que corrió a cargo de las trabajadoras sociales. Hace doce años muchos hombres y mujeres yaquis no estaban familiarizados con estos servicios, tampoco con el empleo de aparatos para refrescar el caluroso clima del desierto. Poco a poco, estos y otros aspectos se han vuelto de uso cotidiano.

Para realizar su trabajo hombres y mujeres yaquis trabajan turnos de entre nueve y doce horas (con horas extras opcionales) dentro de talleres fabriles con iluminación y clima artificial. Todas estas condiciones son distintas a los estilos de vida que normalmente llevan

los yaquis en su comunidad, en donde la “hora yaqui” predomina, es decir, la gente suele ser impuntual¹⁹⁰ y la mayor parte de las actividades se realizan al aire libre.

Además de estos aspectos, uno de los principales desafíos consistió en enfrentar la timidez de muchos de los trabajadores yaquis, quienes se resistían a hablar con las personas encargadas de realizar la contratación, se cohibían o contestaban con monosílabos¹⁹¹. En aquellos momentos había otras personas ahí que actuaban como intermediarios para instarlos a responder con claridad las preguntas que se les hacían. Alma recuerda un episodio que le tocó presenciar:

Conocí a un muchacho que se llamaba Fausto: —¿cómo te llamas?” y se quedaba el muchacho así, se volteaba y se reía, se tapaba. —E, muchacho ¿cómo te llamas?”. —E” (sonido impreciso), pero no dice recio a la persona: —¿cómo?”. —Eusto” (en voz baja). —Fausto qué?”. —Bitimea”. —Qué?”. —Bitimea”. Y yo le dije: —ñra, cuando te pregunten di tu nombre bien, sin miedo, no te va a pasar nada”. Así nos íbamos guiando porque pues le hacías una pregunta a la persona y no, no... O sea como que tenían miedo de que algo les hicieran o que algo pasara mal ¿me entiendes?¹⁹²

En cuanto a las dificultades que tienen por el empleo del español, éstas se refieren a que algunos yaquis no comprenden adecuadamente las indicaciones que se les dan, disminuyendo su desempeño. También cuando no poseen las habilidades verbales o la confianza suficiente para “defenderse”, es decir, expresar aquéllas cosas con las que no están de acuerdo y que los superiores exigen de ellos. Por ejemplo, cuando el volumen de

¹⁹⁰ Posiblemente existe una concepción diferente del tiempo para los yaquis. Esta situación se puede ejemplificar con un anécdota que me refirió una mujer en Pótam. Ella me contó que en cierta ocasión, no hace muchos años, los gobernadores yaquis de los diferentes pueblos fueron a México para entrevistarse con el Presidente de la República, al llegar a los Pinos no fueron recibidos porque llegaron un día después de su cita, situación que les extrañó enormemente. Como se puede ver, los tiempos, su manejo y rigurosidad es diferente para muchos hombres y mujeres yaquis, aunque esta situación se ha venido modificando con el tiempo y el contacto con mestizos.

¹⁹¹ Algunos antropólogos como Erickson (2007) señalan que la timidez yaqui ante el yori es una muestra de pertenencia a la etnia, como una característica que al exhibirse muestra qué se es muy yaqui, esta actitud es más valorada en las mujeres de la etnia.

¹⁹² Ex trabajadora mestiza de maquilas, Vicam Estación, 15 de noviembre de 2009.

producción se eleva demasiado o cuando infieren que algún supervisor les está dando un trato injusto.

Una de las principales problemáticas que tuvieron los yaquis al momento de trabajar en las maquilas surgió de la dificultad para comprender las indicaciones que se recibían de otros compañeros o superiores, cuando estos no dominan el español. Por ejemplo, algunos trabajadores yaquis no acudieron al sindicato, ni se informaban respecto a sus derechos laborales porque no dominaban “la castilla” –especialmente cuando recién ingresaron a las maquilas y el dominio del español era más precario- ; esto conforma una cortina que dificultaba su relación con el sindicato y que entorpecía la consecución de sus derechos laborales.

Refiriéndose al desempeño del sindicato, Nicolás señala que: “pues la mera verdad sí, había veces que sí daban información, pero como te digo, hay gente que no le entiende bien, pues... el dialecto. No le entienden bien a lo que le digan ahí o no le comprenden bien. Esa es toda la anomalía, que no nos atendían bien ahí”¹⁹³. En este sentido, la falta de conocimiento del español no permitió que algunos de los yaquis que fueron contratados se informaran respecto a sus derechos y obligaciones como obreros. Esta situación se dio especialmente al principio de la integración de los trabajadores yaquis a la maquila, cuando éstos eran más tímidos y no se acercaban para preguntar¹⁹⁴.

Con el paso del tiempo las habilidades de comunicación en español de las y los yaquis trabajadores de maquila han ido mejorando, en parte como resultado de las reglamentaciones más estrictas para realizar la contratación, también del resultado de la

¹⁹³ Ex trabajador yaqui de maquilas, Vícam Estación 26 de febrero de 2009

¹⁹⁴ Posiblemente, en los primeros años, muchos yaquis ni siquiera conocían los sindicatos ni la labor que éstos desempeñan.

socialización con trabajadores mestizos. También ha ido disminuyendo la actitud de timidez o vergüenza que algunos de ellos tenían, en lo personal pude comprobar que la mayoría de los yaquis a los que entrevisté entablan comunicación con mestizos con facilidad y exponen sus puntos de vista.

Paulatinamente dentro de las plantas se fue trabajando en actividades y discursos que promovieron una mayor apertura de los trabajadores. Marta, quien fue una de las primeras trabajadoras yaquis en maquilas, recuerda cómo en su planta se les fomentaba la simpatía y la amabilidad entre los compañeros. Para ello se estimulaba la comunicación entre todos los trabajadores (yaquis y mestizos) y se realizaban actividades de convivencia (festejos de cumpleaños y de días feriados)¹⁹⁵.

Otro punto en el que se trabajó en este primer momento fue en el respeto a los horarios y a la disciplina que debían de seguir en el interior de las plantas¹⁹⁶. Así, para algunos hombres yaquis ingresar al trabajo en maquilas implicó volverse más tranquilo y responsable, tener que estar al tanto del horario para no llegar tarde y aprender a seguir las reglas de cada empresa¹⁹⁷. A diferencia del trabajo en el campo, por ejemplo, en maquilas los horarios que se deben seguir son estrictos y existen normatividades que regulan de forma precisa cómo es que se debe realizar cada parte del proceso.

Otro aspecto sobre el que se trabaja en maquilas es el de la limpieza, enfatizando que las áreas deben estar despejadas y limpias todo el tiempo. De igual manera, el personal

¹⁹⁵ Marta, ex trabajadora yaqui de maquilas, Vicam Estación, 13 de marzo de 2010.

¹⁹⁶ Las reglas de maquilas son transmitidas a todos los trabajadores de la planta desde el momento de su ingreso a través de un curso de inducción en el que se explica el reglamento de la empresa albergadora, que incluye disposiciones referentes al comportamiento de los trabajadores, a su asociación, los motivos de suspensión, entre otros. Existen otro conjunto de normatividades que establece cada planta y que son diferentes entre sí y que se han ido modificando con el transcurso del tiempo.

¹⁹⁷ Nicolás, ex trabajador yaqui de maquilas, Vicam Estación, 26 de febrero de 2009.

de la planta limpia con frecuencia los espacios. Como señala Irene: “Hacen un espacio en todo lo que estás trabajando, hacen como dos o tres espacios de cinco minutos para limpiar el área y para ir al baño, tomar agua y así, por eso es que todo el tiempo mantienen limpio”¹⁹⁸

Esta situación contrasta también con el ambiente que se encuentra en los hogares yaquis y en la comunidad en donde no se encuentran botes de basura y no existe la cultura de mantener el espacio despejado.

El cumplimiento de los horarios de trabajo siempre ha constituido un punto delicado, tanto para los trabajadores yaquis como para el área de administración de la empresa albergadora, pues los días y horas laborables algunas veces interfieren con las responsabilidades religiosas que hombres y mujeres yaquis deben de cumplir con respecto a su religión. Como se señaló anteriormente, el calendario ritual yaqui es muy abundante en celebraciones y las responsabilidades que hombres y mujeres tienen en ellas son muy absorbentes, especialmente en lo que se refiere a la Semana Mayor o Semana Santa, que exige la participación de tiempo completo de los hombres persignados como fariseos y de las mujeres que apoyan en la cocina.

Ante la inflexibilidad de los hombres yaquis persignados de faltar a sus obligaciones religiosas, el acuerdo al que se llegó con los directivos fue que las autoridades de la tribu enviarían listas oficiales con los nombres de las personas que participaban como fariseos y capitanes, a quienes se les permitiría ausentarse en la Semana Mayor. Alma recuerda cómo es que ella fue consultada por uno de los administrativos de la maquila cuando se presentó uno de estos hombres para comentarle que no asistiría a trabajar en esos días:

¹⁹⁸ Ex trabajadora yaqui, Vicam Estación, 26 de octubre de 2009.

Le dijo al licenciado: —Mire, yo la semana grande no vengo a trabajar”. —Pero ¿por qué?, hay mucho trabajo aquí, aunque sea semana grande, lo que sea”. —No - le dijo-, porque yo respeto mucho a mi tribu y yo esa semana no vengo a trabajar. Yo no más te aviso que no te trabajo”. —Pero por qué- le dijo el licenciado- pues eres un elemento muy bueno aquí, nunca me faltas”. —E que, mire, mis creencias son seguir lo que dice mis antepasados, la gente ya mayor - dice- y la semana grande se respeta. Si tú no la respetas es tu problema, pero yo aviso nomás. Yo no vengo a trabajar”. —Pero por qué -le decía el licenciado- tú tienes que trabajar porque tú eres elemento bueno”. —Y sé - le dice- que soy un elemento muy bien. Pero yo te aviso que yo no vengo”. —Obueno, pero vas a tener falta”. —Y sé, pero ya te digo que no vengo, yo te estoy avisando porque no quiero tener problemas. Yo tengo que cumplir allá con la tribu, tengo un cargo que cumplir y te estoy avisando. Yo no sé qué vas a hacer tú”¹⁹⁹.

Para los hombres y mujeres yaquis el compaginar el trabajo en las maquilas con su participación en las actividades religiosas es un aspecto complicado. Por un lado, las personas que van a realizar una celebración particular deben de elegir el día para que las cantoras, danzantes e invitados puedan estar presentes. Por esta razón se realizan generalmente en fin de semana, que son los días que los trabajadores de maquilas y del campo tienen libre. Una mujer yaqui cuyos hijos tienen cargo religioso y trabajaban en maquila señala: “Ellos van cuando pueden y no hay problema porque la gente entiende. Si tienen mucho compromiso piden permiso a veces. Pero casi no pasa eso, porque les quitan más de lo que les pagan cuando faltan” (Rosa²⁰⁰).

Es decir, aunque en ciertos momentos se otorgan permisos a los hombres y mujeres yaquis para cumplir con sus obligaciones rituales, este permiso es discrecional y depende tanto del ritmo de producción en el momento, como de la percepción de los superiores sobre las fiestas yaquis, así como del record que tenga el trabajador que solicita el permiso.

¹⁹⁹ Vícam Estación, 15 de noviembre de 2009.

²⁰⁰ Mujer yaqui, madre de hombres y mujeres trabajadores de maquilas, Vícam Estación. 24 marzo de 2009.

Un hombre yaqui, ex trabajador de maquila que es también danzante de matachín y fariseo, señalaba que:

Había veces en que no podía asistir a las fiestas, aunque tenía mucho compromiso a veces no podía ir. Algunas veces me daban permisos en la maquila para asistir, otras veces no. Aquí hay muchas fiestas que se festejan y que tenemos que asistir como miembros de la tribu yaqui. Y pues sí te afecta un poco, porque te comprometes con ellos. Si eres fariseo, por ejemplo, tienes que estar cuando te digan; de noche, enfermo, es como el juramento yaqui. Viniendo de la tradición de la tribu yaqui todo es importante, pero a veces no podía ir a las celebraciones porque me tenía que amanecer ahí. Como en los novenarios, que hay rezos toda la noche, en ellos todos rezan por el pueblo y por uno mismo. Se bendice a todo el pueblo. Pero a veces prefería no ir, porque no me iba a poder quedar toda la noche, si voy a ir a dar una vuelta nada más pues mejor pa' qué voy" (Nicolás²⁰¹).

Cuando no podían conseguir permisos para faltar, algunos buscaban otras formas para cumplir con sus obligaciones religiosas, algunos se ausentaron del trabajo y ya no regresaron, otros volvieron después de una semana para ver si serían recontratados o no, otros más han conseguido justificantes por enfermedad. Aunque con el paso del tiempo, la mayoría de los y las trabajadores yaquis ha ido adquiriendo la costumbre de avisar con antelación cuando van a tener alguna fiesta ritual.

Aun así, sí implica un gran esfuerzo cumplir en el trabajo y con la tribu, puesto que, como se señaló en el capítulo anterior las celebraciones yaquis son muy fundamentales dentro de La vida yaqui y existe un compromiso que puede ser vitalicio como sucede con el desempeño de los cargos religiosos. Para las mujeres fiesteras esta situación era complicada e implicaba un gran esfuerzo para poder cumplir con las responsabilidades de su cargo y con el compromiso laboral:

²⁰¹ Ex trabajador yaqui de maquilas, Vicam Estación 26 de febrero de 2009.

Como yo trabajaba de noche, terminaba el domingo [la fiesta religiosa] y me dormía todo el día. El lunes ya me iba en la tarde a trabajar. Y ya los viernes, si empezaban los viernes [las festividades] pues yo pedía permisos allá en maquilas. Y si no me daban, yo iba al seguro y sacaba justificante y ya lo mandaba. Pero sí tenía que arreglarme porque tengo la responsabilidad de ayudarles, de llevarles algo de mandado para lo de la fiesta. Y así, pues, muchas cosas (Irene²⁰²).

Desde la perspectiva de hombres y mujeres yaquis hace falta una mayor comprensión por parte de sus jefes y supervisores acerca de sus costumbres y tradiciones. Señalan que muchos descalifican sus fiestas y las toman como eventos de diversión y por esa razón no comprenden la importancia que reviste para ellos y no les otorgan mayores facilidades para participar en sus actividades religiosas. Así lo señala Ramiro, ex trabajador de maquilas, quien se cuestiona para qué los directivos de maquilas buscarían a personas del Valle Largo para trabajar, sin considerar las especificidades de su cultura. Al respecto señaló:

EL COLEGIO DE SONORA BIBLIOTECA GERARDO CORNEJO MURRIETA

Pero el interés nomás está en ellos, porque ¿para qué quieres gente del Valle Largo? Si quieren gente de la tribu ¿por qué no se echan una vueltecita pa' allá en días festivos o ir con ese fiestero para ver cómo se maneja, por qué tantos días? Entonces ellos ya se hubieran dado cuenta de cómo son las costumbres y que por eso piden una semana, tres, cuatro días de permiso Porque al pedir un permiso no se lo quieren dar ¿por qué? Porque dicen eso es una pachanga, una borrachera y que no pidan permiso²⁰³.

Para hombres y mujeres yaquis las reglamentaciones presentes en maquilas para regular el ausentismo son más estrictas que en otros trabajos. Cuando los yaquis se emplean por su cuenta en la elaboración de carbón, en la pesca o en otras actividades, pueden organizar sus tiempos en función del calendario religioso que tengan.

²⁰² Ex trabajadora yaqui de maquilas, Vicam Estación, 28 de octubre de 2009.

²⁰³ Ex trabajador yaqui de maquilas, Pótam, 28 de Octubre de 2009.

Antaño los yaquis que salían de las comunidades para trabajar fuera de ellas regresaban para cumplir con los rituales más importantes. En el caso del trabajo en las maquilas, éste les permite continuar en su comunidad pero es más estricto en cuanto a la disponibilidad y organización del tiempo. A los trabajadores se les descuenta no sólo el día, sino bonos también, les llaman la atención, son marcados en sus records y pueden llegar a perder el trabajo.

A pesar de esta situación de desventaja que puede representar el trabajo en las plantas maquiladoras, existen otros aspectos que hacen que hombres y mujeres vean con buenos ojos su trabajo dentro de ellas. Muchos de los hombres y mujeres trabajadoras y ex trabajadoras de maquilas consideran que ésta ha sido su mejor experiencia laboral.

Las ventajas que se perciben se refieren, en primer lugar, a la necesidad de trabajar y a la falta de trabajo en la comunidad. Para la gran mayoría, con pocos recursos, con pocas o ninguna relación social fuera de la comunidad y con bajos niveles de escolaridad, las opciones laborales que tienen -si desean seguir viviendo en sus pueblos- son dos: la maquiladora y el campo. Y es en esta comparación entre el trabajo en el campo y en maquilas en donde emergen la mayor parte de los comentarios que respaldan la maquila como la mejor opción para emplearse.

Hombres y mujeres yaquis trabajadoras y ex trabajadoras de maquilas valoran en gran medida las prestaciones que tienen y sobre todo el acceso al seguro social, para ellos y para su familia²⁰⁴. También se señala que a diferencia del campo, el trabajo en la maquila no es tan pesado porque no están a la intemperie, sufriendo el frío y el calor. Incluso los

²⁰⁴ La infraestructura en salud es muy pobre en la comunidad y la mejor opción consiste en acudir a las clínicas del Seguro Social de Pótam o Vicam Estación. Pero, además de las maquilas, son escasos los empleos que ofrecen esta prestación.

autobuses que recogen a los trabajadores son más cómodos, porque son nuevos y refrigerados. El horario es fijo, tienen horarios de entrada y salida establecidos y las horas extras dependen de ellos – en el campo aunque se paga la hora extra, éstas no dependen de los trabajadores sino de las necesidades de producción-, de forma que las pueden administrar como mejor les parezca. Por último, señalan también que a la maquila pueden acudir más arreglados, mejor vestidos y peinados, cuando en el campo llevan su ropa más vieja y ésta se acaba muy rápidamente²⁰⁵.

Otros consideran como una ventaja de maquilas el ambiente laboral, pues ahí pueden conocer a otras personas mestizas y de la tribu y tener amistad con ellas. Como señala Azucena: –No le voy a decir que se enfada uno ahí, porque el ambiente es bueno. Porque aparte, sí es cierto que le exigen mucho a uno en el trabajo, pero sí te dan chance de hablar, de platicar, no cuando trabajaba aquí en la tomatiza, no te dejaban ni hablarle al de enfrente porque ya te llamaban la atención y allá en maquilas no²⁰⁶.

Otra de las principales ventajas que hombres y mujeres señalaron sobre su incorporación al trabajo en maquilas es que les abre las puertas para acceder a bienes y comodidades que no podían tener antes. Con el trabajo en maquilas, los hombres y mujeres yaquis no sólo adquirirían un salario fijo, sino también línea de crédito en una tienda departamental y la posibilidad de conseguir préstamos por parte del sindicato. Así lo señala Diana:

²⁰⁵ De manera inversa, también hay ciertas ventajas que el trabajo en el campo ofrece frente a las maquilas. Éstas se refieren a que en el campo los trabajadores yaquis tienen un mayor margen para organizar sus días de trabajo, porque en ese caso sólo tienen que subirse a alguno de los camiones que pasa a recogerlos, si el dueño del campo requiere personal los acepta y les pagan por jornada realizada. Por último, señalan que una ventaja que se presenta en el campo es el pago por producción. Dependiendo de qué tantas cajas se consigan es el pago que se les hará. Al contrario de maquilas en donde elevar la producción es una demanda constante, que no se refleja en el salario que reciben.

²⁰⁶ Mujer yaqui trabajadora de maquilas, Pótam, 21 de marzo de 2009

Pues yo antes no tenía casa propia, no tenía las cosas que tengo ahora. Pues antes vivía en una casa prestada y ahorita ya la considero mía porque ya, como quien dice, ya la pagué con lo que me dieron. Porque ya tengo todo, todo lo que se necesita en una casa. Es lo que he estado comprando con el trabajo que, que tenía allá (...) Sí [recibí] el de famsa y fonacot y luego el crédito del sindicato que está ahora²⁰⁷.

En este apartado hemos abordado dos aspectos de la incorporación de hombres y mujeres yaquis al trabajo en las maquiladoras. Por un lado, existe una gran dificultad para compaginar el trabajo en maquilas con el desempeño de las actividades rituales. Para los hombres y mujeres yaquis esta situación implica una contradicción ante el compromiso con su trabajo y el que tienen con sus parientes²⁰⁸ y en su participación en las fiestas tradicionales, que como ya se señaló, son tan comunes dentro de la religión yaqui. Esta situación, sin embargo, se ha venido negociando entre los administradores de las maquilas y los yaquis, con avances y retrocesos para ambos.

Por otro lado, a pesar de esta disyuntiva, que es medular para los yaquis, también se aprecia el trabajo en maquilas porque otorga prerrogativas a las que no tienen acceso de otras formas. Estas se refieren a comodidades que gozan en su espacio de trabajo, pero también, y este es un aspecto que es necesario recalcar, en cuanto a que les permite acceder a bienes y servicios de los que usualmente no disponen.

Se presenta así una situación doble en la que los y las yaquis a la par de que se incorporan como trabajadores de la maquila, también lo hacen como consumidores en el mercado de bienes de consumo masivo. Se abre el acceso a un abanico de productos a los que no había forma de acceder anteriormente, especialmente en cuanto se promueve el uso de créditos y se otorgan facilidades y otros apoyos por parte del sindicato y de maquilas. De

²⁰⁷ Ex trabajadora yaqui de Vicam Estación 26 de febrero de 2009.

²⁰⁸ Especialmente para las mujeres, quienes sienten una mayor responsabilidad hacia el cuidado de los demás.

alguna forma, las plantas maquiladoras sólo socializan no trabajadores, sino que además promueven un mercado para sus productos.

En el siguiente apartado, se retomarán algunos aspectos que se han venido señalando a lo largo de este capítulo para aterrizarlos, específicamente, en las experiencias de vida de las mujeres yaquis trabajadoras de maquilas, quienes constituyen el objeto central del presente estudio.

4.3.1 Mujeres yaquis obreras de maquilas

Las mujeres yaquis que han ingresado a la maquila lo han hecho, cuando son jóvenes, porque ésta es una de las pocas opciones de trabajo que tienen en sus comunidades y porque cuentan con bajos niveles de escolaridad. Las mujeres de mayor edad, ya casadas o con pareja, lo hacen como parte de una estrategia orientada a completar el ingreso que les hace falta para sufragar los gastos de su familia y más específicamente, los gastos de escolaridad de sus hijos, especialmente cuando ingresan a secundaria y preparatoria (que son los grados más elevados a los que pueden acceder la mayor parte de los y las jóvenes de la comunidad).

Las mujeres que toman la decisión de ingresar a maquilas en muchas ocasiones tienen ya experiencia previa trabajando en el campo o realizando otras actividades, para algunas pocas ésta es su primera experiencia laboral. Acuden a maquilas porque escuchan comentarios en su comunidad respecto a que este es un muy buen trabajo. Argumentan esto en relación a los aspectos que se habían señalado antes: tener acceso al Seguro Social, recibir prestaciones, tener vacaciones, ir mejor arreglado a la planta, no estar a la intemperie. De hecho, una reclutadora de trabajadores de maquilas señala que cuando

acuden a las comunidades yaquis, la mayor parte de las personas que se acercan a pedir información son mujeres²⁰⁹.

Para las mujeres yaquis, es necesario recordar, las posibilidades de autoemplearse (fuera de las tareas consideradas femeninas como el bordado y costura) son menores, pues se encuentran en desventaja en el sistema de “herencia”, en donde se da preferencia a los hombres para acceder a los bienes de los padres y al usufructo de la tierra. Además, muchas de ellas se encuentran en una situación más desesperada, porque son las que tradicionalmente se consideran responsables de procurar el bienestar de los hijos. Igualmente, la condición de madre soltera, divorciada o separada es común entre las mujeres de la tribu, situación en la que muchas familias dejan de recibir el apoyo económico del varón.

Para las mujeres trabajadoras de maquilas adultas y con hijos la razón fundamental de su incorporación consiste en ganar el dinero que les permita enviar a sus hijos e hijas a la escuela. Estas mujeres indican que ahora para trabajar en maquilas se requiere poseer educación secundaria. Mencionan que cada vez es más difícil conseguir trabajo en la zona yaqui y que por eso es necesario que sus hijos cuenten con la herramienta de la educación que les permitirá salir adelante.

Esto se percibe especialmente para las hijas mujeres, pues son quienes se encuentran en una posición de mayor vulnerabilidad y si cuentan con educación pueden trabajar para ser independientes, dejar a su marido si les da malos tratos y sacar adelante a sus propios hijos. Para las mujeres de la tribu, el contar con educación es una herramienta que les ha permitido ganar autonomía y exigir sus derechos. Es por ello que se procura de forma muy

²⁰⁹ Mujer mestiza, reclutadora de personal, Empalme, 12 de octubre de 2009

especial –sobre todo por las madres- que las hijas mujeres continúen con su educación escolar.

Para acudir a trabajar a maquilas las mujeres que tienen familia deben organizarse con otras mujeres, miembros de su familia o amistades cercanas, para ver quién estará al pendiente de sus hijos en su ausencia. Para muchas su participación en la maquila, entradas o salidas y la toma de horas extras, depende de la disponibilidad de otras mujeres para hacerse cargo de sus hijos y parientes enfermos o mayores.

Aunque existe la posibilidad dejar a sus hijos más pequeños en las guarderías de maquilas, no encontré a ninguna mujer yaqui que utilizara este servicio. Esto porque muchas deben salir a trabajar en el primer turno, para lo cual debían estar a las cuatro de la mañana esperando el autobús para llevarlos a la planta y eso podía enfermar a los niños. Otras opinaban que en esos lugares no los cuidaban bien. En todo caso, el acceso de las mujeres yaquis a la maquila está condicionado al apoyo que reciban de otras mujeres de la familia.

La entrada y salida de las mujeres a la maquiladora también se organiza en función de las necesidades que haya de cuidar a familiares enfermos o de mayor edad. Este es el caso de Irene, quien comenzó a trabajar en las maquilas en el segundo turno. Ella salía de VÍcam Estación a las cuatro de la tarde y regresaba al día siguiente a las seis de la mañana, o a las ocho de la mañana cuando tomaba horas extras. Cuando sus abuelas cayeron enfermas, ella le ayudaba a su madre a hacerse cargo de ellas en la ciudad vecina de Obregón, por lo que durante meses tuvo un horario agotador en su trabajo, seguido de viajes al hospital para estar al pendiente de las enfermas. Irónicamente ella señala que “era

la única disponible, porque sus hermanas tenían hijos pequeños y sus hermanos trabajaban” aún cuando ella misma lo hacía y con horas extras. En las siguientes líneas reproduzco su narración para ilustrar esta situación:

En ese tiempo ellas estaban enfermas [las dos abuelas], entonces había veces que las encamaban una semana o dos semanas en Obregón y pues se quedaba mi amá. Yo trabajaba de lunes a viernes y hay veces que trabajaba tiempo extra los viernes y salía a las ocho de la mañana del sábado. Llegaba, descansaba un rato y me iba con mi mamá a Obregón a ayudarle con las enfermas -con las dos abuelitas-. Allá me quedaba con ellas toda la tarde del sábado, la noche, el domingo me venía en la tarde. O si no, el lunes por la mañana, ya para ir a trabajar el lunes en la tarde (...) Porque yo era la única que no tenía niños chiquitos. Mis hermanas tenían bebés de meses y los hombres tenían que trabajar y yo era la única que estaba disponible²¹⁰.

Irene, como muchas otras mujeres yaquis, debía de organizar su tiempo para llegar a su casa a hacer las tareas domésticas y hacerse cargo de los niños. Aunque sus parejas tuvieran otros trabajos, o fueran sus compañeros de trabajo en maquilas, a ellas les corresponde hacerse cargo principalmente de estas labores (aunque algunas comentan que reciben algunos apoyos de sus maridos o hijos e hijas ocasionalmente). Para alcanzar a cumplir sus responsabilidades ellas incluso duermen menos horas, a veces cuatro o cinco horas diarias entre semana. A pesar de eso muchas mujeres yaquis trabajan horas extras para sacar adelante los gastos en el hogar²¹¹.

La situación se complica para las mujeres yaquis cuando, además, tienen compromisos rituales. Este fue el caso de Azucena, quien colaboró con su familia en la realización de una de las fiestas de “pasión” que se ofrecen a los chapayekas en Semana Santa. Cuenta ella que durante una semana durmió sólo tres horas, pues ella llegaba de

²¹⁰ Vicam Estacion, 5 de marzo de 2009.

²¹¹ Doña Laura, trabajadora mestiza de las maquilas señala el caso de una compañera suya, Lourdes, quien tres días a la semana doblaba turno seguido. Esta mujer era madre soltera y tenía tres hijos a quienes les quería dar educación.

trabajar a las tres de la madrugada, para acostarse a las cuatro después de cenar algo. A las siete y media ya la estaban levantando sus parientes para hacer encargos relacionados con la fiesta. En ese tiempo ella no tuvo tiempo de levantar a su hija más pequeña para llevarla al kínder, su hija mayor, que es quien le ayuda en la casa, entraba más temprano a la preparatoria, por lo que la niña no fue a clases una semana.

Las mujeres yaquis trabajadoras y ex trabajadoras de maquilas a quienes entrevisté tenían un manejo fluido del español, señalan que lo habían aprendido en la escuela federal. Aunque lo fueron mejorando en la relación con mestizos en el ambiente laboral del campo y las maquilas. En otros casos, se trataba de mujeres yaquis que sólo hablaban español, porque sus padres no les habían enseñado la lengua cuando eran pequeñas. Para ellas el desenvolverse de manera fluida en español era una herramienta que les proporcionaba ventajas en su trabajo en las maquilas, no sólo en cuanto les permite interactuar con mestizos, sino también en tanto que les permitía defenderse de lo que consideraban situaciones injustas en las maquilas. Como señaló una mujer yaqui ex trabajadora de maquilas, de Vícam Estación:

Yo veía a muchos compañeros que les decían que esto y que lo otro y ellos agachando la cabeza y a mí me daba corajito... yo nunca me dejaba... es que cuando uno se deja le hacen lo que sea pues, si uno no se defiende. Esa es mi forma de pensar, que si uno no se defiende pues lo hacen como sea, te tratan como quieren y pues tiene uno que tratar de defenderse, dependiendo pues, si uno tiene la razón o la otra persona (Diana²¹²).

Las mujeres yaquis señalaron que en un principio eran más cohibidas, pero con el tiempo llegaron a hacer buena amistad con algunos compañeros. Al respecto, califican su experiencia en maquilas como positiva porque les permitió conocer y tratar a personas

²¹² 26 de febrero de 2009

fuera de la tribu.

Pese a ello, algunas mujeres yaquis señalaron que les gustaba marcar una diferencia respecto a sus compañeros, no ser “muy llevadas” para que las respetaran. El respeto es una noción yaqui que se sigue empleando en el contexto de la maquiladora y que, en este caso, se relaciona con la distancia que deben de guardar con los compañeros. Como menciona una ex trabajadora yaqui de maquilas:

Pues yo me sentía a gusto porque, más que nada, dependiendo de cómo se comporte uno es cómo lo tratan allá. Si uno se porta alocadamente..., porque yo he visto muchas muchachas que se llevan así, que los abrazan y así. Yo tenía muchos compañeros, pero nunca me llegaron a tratar así porque yo los saludaba así de manos²¹³, pero nunca dejaba que me abrazaran, pues, o de que me estuvieran manoseando. Los que llegaban conmigo, pues más que nada pues yo les dije: yo soy así y a mí no me gusta que me traten así, les dije. Si quiere ser mi amigo, pues va a ser así no más [sin mayor contacto físico], les dije (Diana²¹⁴).

En general hombres y mujeres yaquis perciben a las mujeres yaquis como muy introvertidas, que casi no hablan con otras personas, señalan que tienen una amiga o dos con las que hablan y nada más. Para los hombres, socializados de una forma más abierta, con menos limitantes en su comportamiento, el encuentro con el yori toma formas diferentes al de las mujeres, más encerradas y cuyo comportamiento es más limitado. A estas últimas, cuando son más jóvenes se les tacha de cohibidas en las maquiladoras, pero es necesario recordar que la comunicación entre hombres y mujeres en las comunidades yaquis es más sancionada. A las mujeres se les permite hablar con otras mujeres y se espera de ellas que acompañen a sus madres, abuelas, a otras mujeres de la familia a todas partes.

²¹³ El saludo de manos tan frecuente en la sociedad mestiza, tiene otro sentido en la sociedad yaqui, aunque éste ha ido perdiendo su valor con el contacto frecuente con yoris. Para los yaquis es señal de gran intimidad o respeto, se le saluda de manos a un compadre o una comadre, por ejemplo.

²¹⁴ Ex trabajadora yaqui de maquilas, Vícam Estación, 26 de febrero de 2009.

No es de extrañar que al llegar a maquilas intimen más con una o dos amigas, que por lo general, son de mayor edad que ellas.

Sin embargo, algunos de estos esquemas de interacción se van rompiendo con el ingreso a maquilas, como señala Azucena;

¿Pues en que me ayudaría? Pues en que uno se desenvuelve más tratando a la gente [yori] porque cuando uno sale de aquí [de las comunidades yaquis] sale muy ranchero, como dicen luego. Que andas por allá [en maquilas] y que no le hablas a nadie. Por ejemplo cuando yo llegué allá yo no hice amistad luego porque se me hace muy difícil a mí hacer amistad con la gente, pero ya tratándola, hablando con ellas ya agarras confianza. Y pues eso es lo que me gusta a mí, que platicas y platicas y ya llegas aquí [a Pótam] y ya no traes mucha vergüenza, como dicen luego. Porque llegas allá y [te dicen] —ah, este ranchero no habla, empiezan a decirte”, y así...²¹⁵

Para el tiempo en el que se realizó este trabajo de campo, muchos hombres y mujeres yaquis habían sido despedidos de su trabajo o se encontraban en la modalidad *del sesenta*. Esto quiere decir que ellos recibían el sesenta por ciento de su salario, mientras estaban como reserva en espera de que se les ocupara en el trabajo. Fue uno de los periodos de contracción de la maquila más fuertes (verano- otoño de 2009).

Al preguntarles a las mujeres si volverían a trabajar en maquilas señalaron que sí. De hecho para muchas encontrarse sin trabajo, era una situación muy desesperada, pues se habían acostumbrado a ganar un dinero extra. También extrañaban el contacto con otras personas y el estar fuera de sus casas. La situación económica era bastante pesada y afectó no sólo a las mujeres que se encontraban trabajando directamente en las maquilas, sino

²¹⁵ Trabajadora yaqui de maquilas, Pótam, 21 marzo de 2009.

también a aquellas que habían encontrado la forma de obtener algunas ganancias vendiendo ropa, comida y otros artículos a los trabajadores de maquila en las comunidades.

En el siguiente capítulo se abordará con mayor profundidad las trayectorias laborales de tres mujeres yaquis de distintas comunidades y estados civiles, con el objeto de elaborar una reconstrucción más cercana de los diferentes aspectos que se van hilvanando en sus historias y que participan en su formación genérica.

Capítulo 5: Experiencias significativas de vida y de trabajo de mujeres yaquis trabajadoras de maquilas

El objetivo de este capítulo es presentar las trayectorias laborales de tres mujeres habitantes de comunidades diferentes y con distintas situaciones familiares para ubicar dentro de sus experiencias relaciones, discursos y prácticas que han tenido un impacto en su construcción genérica. Para ello se retomarán narraciones que las mismas mujeres realizan en torno a sus vidas dentro de los tres ámbitos culturales que planteamos en este estudio la comunidad, la familia y las maquiladoras.

Dentro de estos tres ámbitos culturales, que constituyen igualmente espacios de interacción, me interesa identificar -siguiendo la metodología propuesta por Riquer (1992)-, las posiciones que las mujeres yaquis han tenido dentro de ellos, los actores con los que interactuaron y las normatividades de género y etnia que las han marcado. Se reconoce que las normatividades de género son distintas en cada espacio y cambian a lo largo del las experiencias de vida de sus protagonistas. De entre éstas normatividades las mujeres van retomando algunos aspectos para convertirlas en discursos y prácticas, generando modificaciones en las construcciones a través del tiempo Por ello es que se señala que las identidades de género son múltiples, dinámicas, procesuales e históricas.

Paralelamente a las narraciones de estas tres mujeres, se irán retomando aspectos

teóricos que se señalaron en el primer capítulo y que constituyen herramientas para estudiar la estructuración de la identidad. De esta manera se integrará un análisis que, complementando con la reflexión que se ha venido presentando a lo largo de los diferentes capítulos, permitirá alcanzar el objetivo de este trabajo: comprender los procesos mediante los cuales se llevan a cabo las articulaciones de distintas imágenes y normatividades sobre la feminidad en la construcción de la identidad de género -dentro de un contexto cultural y económico de globalización- y de cómo éstas reglamentaciones se traducen en determinadas prácticas y discursos, en el marco de la realidad de las mujeres yaquis trabajadoras de maquilas.

Al reproducir aquí las narraciones de estas mujeres se procuró mantener el ritmo, vocabulario y estilo que ellas mismas emplean y que nos permiten acercarnos a los marcos de referencia que le otorgan sentido a sus experiencias de vida. Algunos detalles de sus vidas personales han sido omitidos o modificados ligeramente para mantener su identidad en anonimato. Las notas al pie de página corresponden a comentarios realizados por las mismas mujeres, a menos de que se señale lo contrario.

5.1 Trayectoria laboral de Azucena: “Por eso yo digo: me voy a aguantar y voy a salir adelante aquí en la casa, voy a salir con el negocio aquí y voy a irme a trabajar porque muchas mujeres lo hacen ¿cómo no lo voy a hacer yo?”.

Azucena es una mujer yaqui habitante de Pótam. Tiene 37 años es atractiva, alegre y platicadora, es morena con el cabello largo hasta la cintura y usa faldas largas, aunque no

bordadas. A pesar de que sus padres son yaquis y ocuparon cargos religiosos a ella no le enseñaron a hablar la lengua yaqui, aunque Azucena se defiende señalando que sí la entiende. Estudió secundaria pero la dejó trunca cuando se fue a vivir con su novio a casa de sus suegros. Ahora tienen 20 años juntos, están casados y viven en un solar aparte, con sus hijos. El matrimonio tiene cuatro hijos, tres de entre 11 y 18 años y una pequeña de 5 años de edad.

Azucena y su esposo trabajan juntos en maquilas, razón por la que sus hijos se quedan solos muchas horas del día o la noche, dependiendo del turno en que les asignen. Antes de entrar a maquilas ella manejó una tienda y también trabajó en una empacadora, ingresó a maquilas dos años atrás durante tres meses, hasta que le dieron terminación de contrato. Posteriormente entró a trabajar a otra planta, en la cual tiene año y medio trabajando.

5.1.1 Comunidad: —Para mí sí es un orgullo pertenecer aquí porque sabes de dónde eres, de dónde saliste”

Sin duda alguna, la principal fuente de identificación de las mujeres yaquis es hacia su pertenencia étnica. Esta se adquiere desde la infancia y a partir del conjunto de discursos que promueven una valoración de lo étnico y una diferenciación hacia los otros o yoris. El ser un yaqui y habitar dentro del territorio, en uno de los pueblos, se percibe como una condición de ventaja. Esto se debe, en parte, porque se tiene acceso a apoyos exclusivos para los miembros de la tribu que son gestionados tanto por distintas instancias gubernamentales, como por las propias autoridades yaquis. Por estas razones, para Azucena su pertenencia étnica es motivo de estatus superior dentro de su comunidad y la posiciona como miembro de un grupo privilegiado como habitante de ésta.

Para mí el ser yaqui tiene mucha importancia, porque el ser yaqui aquí [en Pótam, en su territorio] te da muchas oportunidades de pedir y que te den. Por ejemplo si tú eres yaqui aquí y quieres pedir algo a la guardia, que te hace falta. Por ejemplo -no es mi caso, pero hay gente más necesitada que uno- que se te murió un pariente y no tienes para la caja, no tienes para el café, van y se arriman a la guardia y dices que esto y lo otro y te hacen la —vaña”, como dice uno. En cambio, si tu eres un yori y estás pobretón igual que uno - porque no todos los yoris progresan, al igual que uno²¹⁶-. Pero si eres un yori que no tiene, como dicen, el derecho de arrimarse a la guardia no más no consigues nada. Y ese es el significado que tiene para mí ser yaqui, tener la oportunidad.

En este ambiente, el exhibir elementos que indican la pertenencia étnica es una forma de mantener la posición de estatus dentro de la comunidad, para continuar recibiendo las ventajas de la membresía étnica, no sólo en un sentido económico o material, sino también como una fuente de prestigio y para establecer y para establecer y mantener redes sociales.

El hecho de haber nacido aquí entre los yaquis te da la ventaja de ser mujer yaqui.

Sin embargo en Pótam, así como en Vícam Estación -que son las dos comunidades que cuentan con mayor presencia de yaquis- poco a poco se han ido desdibujando las diferencias más visibles entre yaquis y yoris. Con esto me refiero al uso de la ropa tradicional, de las arracadas y el cabello largo y también al empleo de la lengua (que constituye un elemento primordial de identificación étnica).

Aunque nosotros no somos de los que les dicen —[yaquis] de hueso colorado”, porque ¿ve como andamos cambiados? no andamos. Si tú visitas otras casas u otra familia pues los ves con falda [bordada] y todo ¿cómo te diré? Cuando hablan, hablan el dialecto, la lengua y el modo de vestirse.

²¹⁶ “A menos que tú seas de las personas que los apoyan, que les ayudan, como dicen que sí andan algunas personas ahí que no son de la tribu pero que son muy serviciales, que les gusta apoyar, les gusta andar ahí. O la mejor andan queriendo sacar provecho, pero andan por ahí”.

Es muy fácil detectar una brecha generacional en donde las mujeres más jóvenes, las niñas y adolescentes no usan la ropa tradicional y se han venido adoptando estilos de vida externos, que imitan los modelos que se ven en la televisión y que se consiguen en las tiendas de las ciudades cercanas y ahora también en las mismas comunidades de manos de tiangueros y personas que venden ropa a crédito.

Aunque ya me imagino que en cada casa ya hay alguien moderno pues, modernizado. Porque el mismo estudio que te van dando te va haciendo pues, que se te abra la mente a... o que tienes que salir ¿cómo voy a ir vestido así? ¿O cómo voy a ir cambiada así? Aunque muchas sí salen con esa vestimenta [tradicional] pero otras ya no, como que les da pena salir con esa vestimenta.

Con todo, muchas mujeres casadas y con hijos -que no solían emplear la ropa tradicional en su juventud-, comienzan a usarla en etapas posteriores, sobre todo en fiestas ceremoniales. Esta es una realidad también para mujeres que trabajan o han trabajado en maquilas, como es el caso de Azucena. Constituye una forma tangible de reafirmar la pertenencia a la tribu y de ser reconocidas por las demás como miembros de esta, especialmente cuando la participación en ceremonias tradicionales ha sido más escasa por motivos de trabajo.

Yo nunca me he puesto ropa tradicional, pero ahorita sí quiero mandarme a hacer ropa así para usarla. Como yo ando toda empantalonada, estas faldas a mí se me antoja ponérmelas en las fiestas de la tribu. Aunque desde hace mucho me quería comprar blusas bordadas, pero casi siempre uno ocupa esta ropa para el trabajo y casi siempre compra uno ropa así. La ropa bordada nada más me gusta para las fiestas tradicionales, es cuando más se la pone uno, aunque hay otras mujeres que la usan de diario.

Los elementos que distinguen a una mujer como yaqui son inculcados desde la primera infancia, es una labor que corre a cargo de los padres y las personas mayores que

habitan el solar. Entre los yaquis se dice que el usar la ropa y andar en las fiestas se inculca, o se “impone” en un sentido de que la gente se acostumbra a ello desde pequeños. Estos elementos se configuran así en elementos de la identidad, es decir, formas mediante las cuales los mecanismos simbólicos compartidos por la exterioridad social son internacionalizados y recreados por sus miembros (Cervantes 1994, 15). En este caso, se convierten en marcos de prácticas y sentidos comunes, compartidos con otros yaquis, que se hacen propios, se viven y se disfrutan (habitus).

A mí no me gustan las arracadas y casi no uso de la ropa tradicional, tal vez porque mi mamá nunca nos lo inculcó, sí me gustan pero no estoy impuesta a usarlos y el dialecto pues no lo sé hablar. Pero luego que se me sale una que otra palabrita aquí, me da mucho gusto. A mí me gusta pertenecer aquí a los yaquis o a las costumbres, yo que sé, todo lo que se hace aquí me encanta y me encanta la danza del venado.

En el caso de Pótam, que es el segundo pueblo más grande, segunda cabecera de los ocho pueblos y que cuenta con gran cantidad de población mestiza en donde yaquis y yoris conviven sin ninguna segregación geográfica, se presentan casos de discriminación de algunos mestizos hacia los yaquis. En este lugar, la convivencia entre unos y otros se ha ido suavizando con el paso del tiempo, pues se reconoce que anteriormente era más tirante y rayaba en lo ofensivo. Para muchos yaquis que no han salido de sus comunidades, o no lo hacen con frecuencia, esta es la forma de convivencia que han experimentado entre yaquis y mestizos, una relación que en ocasiones puede implicar ignorar a los miembros del otro grupo, o de hostilidad velada o abierta en algunas ocasiones.

Porque yo siempre he oído de los yoris que vienen de afuera o que viven aquí con nosotros [en Pótam], que dicen: —¡y! que los yaquis piojosos, no se bañan y son bien cochinos” y que esto y el otro. Y te dicen así y te da coraje que digan eso. ¿Por qué? si tú estás conviviendo con ellos, estás viviendo aquí, de hecho si tienen un changarro aquí y están

viviendo de ellos [los yaquis] porque ellos son los que te consumen, ellos son los que te compran ¿por qué? ¿Por qué decir eso? Que se vayan a vivir para allá donde no les afecten. Están en las tierras de nosotros, ellos son los que tienen que respetar.

En Potam, al igual que en Vícam Estación, los mestizos son los dueños de los comercios, por lo que la relación que se da entre yaquis y yoris es, en este sentido, vertical. Aunque los yaquis posean facilidades por encontrarse en su territorio, estas son de carácter político, social, ritual, de relaciones con otros miembros de la comunidad, pero en el plano económico se encuentran en situación de subordinación, no sólo porque el comercio está acaparado por mestizos, sino porque son éstos quienes en su mayor parte rentan las tierras yaquis. En las maquilas, sin embargo, la situación es diferente, pues los mestizos con los que entran en contacto los yaquis no son aquéllos que ocupan puestos más altos, sino sus compañeros operadores, con quienes los obreros yaquis encuentran coincidencias que minimizan las diferencias que se perciben entre ellos²¹⁷.

Aquí así es pero yo no he oído en maquilas que alguien diga algo así. Pues al final, somos iguales, es cierto que el dinero, como dicen, luego te hace diferente, te hace tener otras cosas. Pero somos los mismos, todos tenemos dos manos, dos pies, lo que sea.

En cuanto a la posición de las mujeres en su comunidad, Azucena señala que hay muchas que se encuentran en posición de subordinación en las relaciones con los hombres, específicamente con sus maridos, aunque ella aclarará más adelante que este es no es su caso.

Aunque aquí también se ve que hay mujeres que dejan que las golpeen. Quién sabe, no sé por qué tendrá esas costumbres aquí la gente, de que lo que diga el marido es lo que se hace o que se dejen que las golpeen.

²¹⁷ Posiblemente porque las diferencias entonces, se traspasan hacia los mestizos que ocupan puestos más altos, situación que entre los yaquis se explica en función de poseer mayores grados académicos. Al personal administrativo se le conoce como "Licenciados" independientemente de su formación (Nota de la autora).

Sin embargo, también se identifica un elemento de subversión ante la concepción tradicional en la que la mujer debe de soportar el maltrato de su esposo y se señala la noción de los “derechos” que las mujeres tienen.

Bueno, pues las que quieren se dejan, las que no, no. No sé, me imagino que en todas partes es igual. Si tú quieres, pues no, lo mandas a la —joñda”, como dicen luego. Pues si no quieres estar soportándolos no, porque una también tiene derecho a decidir.

Los “derechos” se entienden entre las mujeres yaquis como mayores libertades, posibilidades de elección y de trabajo que se han ido ganando con el paso del tiempo. Para algunos y algunas es una conquista que las mujeres han ganado a través de la educación, para otras se refiere a concesiones que se han hecho a las mujeres por parte del gobierno, pero incluso en esos casos, ellas acceden o “defienden” estos derechos utilizando como herramientas la educación.

En el caso concreto de Azucena ella señala, además, que el carácter de lucha que posee, de defensa, es resultado también de su pertenencia étnica, es algo que caracteriza a los y las yaquis y esta cualidad la traslada incluso a su espacio de trabajo.

Porque a mí me gusta hacerle la lucha, no quedarme de brazos cruzados, soy muy terca y porque los yaquis tienen o tenemos ¿cómo te diré? Que somos muy tercos, muy aferrados, traigo un poco de eso yo. ¿Cómo es la palabra que usan? Muy necios a la hora de, por ejemplo, en maquilas me dicen una cosa y si yo no estoy de acuerdo no te la hago o pego de gritos como dicen luego.

Este carácter de lucha, de resistencia, proviene también de la lectura que realizan los yaquis sobre su historia, su lucha por mantener su territorio, que ha constituido un gran sacrificio, pero que ha sido fructífera también y que los diferencia de otros grupos indígenas.

Porque siempre los han querido correr de aquí. Pero es la tribu que ha tenido más fuerza para defender sus derechos y sus costumbres y todo.

En las comunidades yaquis, a pesar de que existe una fuerte demarcación en los espacios, tareas y cargos femeninos y masculinos, que tienen una segregación genérica muy explícita, comienzan a vislumbrarse algunas rupturas que antes hubieran sido impensables.

Es así como lo considera Azucena al recordar su interés en bailar matachín cuando niña, comparada con la percepción que tiene respecto a que en el futuro esta situación pudiera modificarse. Esta impresión puede deberse, por un lado, a que considera que se está desdibujando la división sexual tradicional, o a que en una situación de amenaza a la continuidad de las tradiciones yaquis se pudiera llegar a aceptar a mujeres en una cofradía masculina. Sin embargo, en ambos casos lo que se percibe es un cuestionamiento a la división sexual de cargos sancionada por la tradición²¹⁸. Azucena comenta que:

Hubo un tiempo de chamaca que yo le preguntaba a mi mamá, más plebe ya ves que uno medio loco cuando estás chamaco, cuando vas creciendo ya vas pensando más las cosas. Y yo me ponía a bailar así a mi mamá matachín, los pasitos que me aprendía porque siempre me han gustado. Yo quería bailar matachín y me decía mi mamá —¡vídate de bailar matachín, es exclusivo de hombres!*” ¿Te imaginas? Me pongo a bailar matachín y me descuartiza ahí la gente. Aquí no se ha dado nunca que una mujer anduviera bailando matachín. Pero a la mejor porque nadie se ha animado, aunque yo creo que ahorita como están los tiempos yo creo que sí le darían chance de bailar matachín.*

A partir de esta concepción, puede inferirse que la diferenciación de tareas entre géneros, que anteriormente constituía un elemento medular en la reproducción cultural y social de la tribu, comienza a desdibujar su demarcación tajante. Aunque ello no implique

²¹⁸ Hasta donde sé, entre la tribu yaqui de Arizona, las mujeres pueden participar también en cargos masculinos como es en el gobierno tradicional. Esta situación es mal vista por los yaquis sonorenses, quienes consideran que es una falta de respeto a la tradición. La tradición se concibe en términos de lo que se (asume) que siempre ha sido y que deberá seguir. (Nota de la autora)

que aunque en algunos puntos se borren ciertos aspectos de diferenciación, aparezcan otros nuevos, que busquen recrear nuevas diferenciaciones entre lo “femenino” o ante lo “masculino”²¹⁹.

5.1.2 Familia: *—Yo paso por encima de mi marido para resolver mis problemas—*

En primera instancia el proceso de socialización e integración a la comunidad y como miembro del grupo yaqui se realiza a través de la familia, en donde los padres juegan un papel fundamental. En el caso de Azucena, ella considera que tanto su padre como su madre realizaron una tarea decisiva en su proceso de internalización de elementos étnicos. Fue a través de las acciones de su padre y madre que Azucena aprendió a vivir e interpretar las normas culturales, las prácticas y los significados del grupo al que ella pertenece.

Mi papá fue quién me enseñó el valor de ser yaqui, aunque no nos enseñó el dialecto y por mi mamá aprendí a andar en las fiestas. No haciendo el negocio como cocinera, sino que viendo. Con ella aprendí a andar en los kontis y en la corrida²²⁰, pero ella tampoco hablaba yaqui, así que yo no aprendí a hablarlo.

Es desde la interacción más temprana, en el seno del hogar, que muchos rasgos étnicos se inculcan, especialmente en cuanto al conocimiento de la lengua. Azucena, cuenta cómo ella, a pesar de que sus padres ocupaban puestos rituales, no aprendió a hablar la lengua yaqui. En su casa era su padre quién lo dominaba pero éste no les enseñó a sus hijos a hablarlo, tal vez porque para él había sido muy difícil llegar a dominar el español -que aprendió siendo joven- y sufrió humillaciones por esta razón, situación por la que privilegió la comunicación en español con sus hijos.

En mi casa nada más mi papá hablaba la lengua. De hecho dice mi papá, él cuenta ¿no?

²¹⁹ Este caso se retomará más adelante al tratar las cuestiones de arreglo personal (Nota de la autora).

²²⁰ Ritual que se lleva a cabo el sábado de gloria (Nota de la autora).

Que es bueno saber...Tiempos atrás, que él tenía catorce, quince años y todavía no sabía hablar la castilla. Dice que le daba mucha vergüenza y que se burlaban de él. Porque decía las cosas mal y se reían de él. Ya estaba grande y no sabía hablar la castilla, dice. Mi nana lo mandaba a que se fuera a trabajar y en ese tiempo no había trabajo, él se tenía que ir a Obregón a Guaymas a las obras de construcción, la hacía de albañil, de ayudante. Dice que se iba y que no podía hablar con nadie porque no sabía hablar la castilla, se burlaban de él. Y digo yo ¿y lo que son las cosas no? Que él no sabía hablar la castilla y a nosotros nunca nos enseñó a hablar el dialecto²²¹. Tan bien que lo sabe hablar él. Y mi mamá no lo sabía hablar porque en su familia no le hablaron.

Azucena tiene una hermana y un hermano mayor y una hermana más chica. Ella considera que de entre todos los hermanos es ella quién ha sido más independiente. Al contrastar el tipo de relación que tiene ella con su marido y los apoyos que recibe por parte de sus parientes, llega a la conclusión de que ella ha tenido mayor firmeza de carácter. Esta fortaleza la percibe como tal en cuanto a que ha conseguido romper estereotipos de género, especialmente en la relación que tiene con su esposo, en donde ella es más independiente que la mayoría de las mujeres que conoce –incluidas sus hermanas-.

De cuatro hermanos, yo soy la tercera. Y soy ¿cómo te digo? De los tres soy la que más ha sabido salir de las broncas que ha tenido, como que más fuerte o con más agallas, o como lo quieras tomar. Porque mi hermana no habla, ha tenido así problemas y se los deja así a su marido. Y yo no, yo paso por encima de mi marido para resolver mis problemas. Aunque sí hay algunas cosas que él resuelve, pero no, como idas al seguro y así.

En los hogares yaquis la educación es vista como un bien muy valorado, el padre de Azucena le advierte sobre su importancia para conseguir un buen trabajo. Constituye una forma de tener acceso a mejoras materiales, de asegurar el futuro en medio de la condición económica cada vez más precaria de la tribu y de la pérdida de condiciones económicas de

²²¹ Entre los yaquis se denomina a la lengua materna dialecto o lengua, indistintamente. El español se conoce usualmente como castilla (Nota de la autora).

autosuficiencia. En este espacio creo divisar que entre los yaquis existe la percepción de que sus posibilidades económicas disminuyen con el paso del tiempo y una idea de que el territorio ya no puede constituirse como el sostén material de la tierra, aunque ello no implique que haya disminuido su valor simbólico.

Mi papá dice que si no tienes estudio no sirves para nada. No es que de plano no vayas a hacer nada, sino que no vas a encontrar una buena chamba o qué se yo, qué es lo que vaya a venir más adelante.

Sin embargo Azucena comenta que ella dejó la escuela para irse a vivir con su novio, ahora esposo. Esta es la realidad de muchas jóvenes yaquis, quienes desde los 16 años se “van con el novio” o salen embarazadas. Azucena, al igual que muchas otras yaquis se lamenta no haber estudiado una carrera, lo que le hubiera permitido tener un mejor trabajo. En los pueblos yaquis ser maestro o maestra es una de las profesiones más prestigiosas y mejor pagadas.

Yo de perdida llegué hasta tercero de secundaria, aunque no me gradué porque me casé, no alcancé la graduación. Y para serte sincera me quedé con las ganas de seguir estudiando, pero me ganó lo noviera,irme con mi novio y me casé y ya no seguí. Cuando uno está plebe no piensa las cosas y pues todo quedó en el camino, me quedé con ganas de ser maestra.

Cuando Azucena se unió con su esposo lo hizo en la forma más empleada entre los yaquis actualmente: sin boda y mudándose a casa de los suegros²²². En casa de su marido todos hablaban yaqui y fue ahí en donde ella aprendió algunas palabras, pero no llegó a progresar mucho en su aprendizaje porque al poco tiempo salieron de ahí. Ella señala que había muchos conflictos en casa de su suegra, por lo que convenció a su marido de mudarse a casa de los padres de ella. Esta forma de establecer los hogares -nucleares-, son figuras que se presentan con mayor frecuencia dentro de la tribu y son las mujeres quienes lo

²²² La boda vino después, sólo por la iglesia y de una manera coyuntural porque era requisito para realizar un trámite (Nota de la autora).

propician en mayor medida.

Cuando nos juntamos mi marido y yo vivíamos con mi suegra, entonces estaba todavía su familia unida. Pero ahorita ya todos se desparramaron, ya nada más queda mi suegro, mi cuñado y mi concuña. Nosotros nos venimos para acá, por cuestiones de que había mucha gente ahí y no cabíamos y era un pleito de que la cocina y la olla, el lavadero y le dije: —¿gabes qué? Allá no hay nadie en la casa, están mi papá y mi mamá solos y vámonos pa' la casa" Y nos quedamos aquí.

Aunque disminuir los conflictos con los parientes políticos se señala como la razón principal para buscar este arreglo, en realidad lo que las mujeres buscan es tener un espacio de mayor independencia y capacidad de decisión, ya que en los hogares tradicionales -de tipo extendido-, la suegra tiene mayores prerrogativas y en función de su edad y parentesco se le debe obediencia.

Esta configuración aunque ha sido más liberadora para Azucena, también atañe problemas de otro tipo, los que se han agudizado en función de su incorporación a la maquiladora. Y es que siendo las mujeres quienes tradicionalmente se ocupan del cuidado a los demás, la enseñanza de los hijos y de las labores domésticas, en los hogares nucleares la mujer adulta adquiere estas responsabilidades por completo, incluso cuando en la pareja ambos trabajan.

Mi mamá murió y al tiempo mi papá se fue a casa de mi hermana, así que nos quedamos nosotros solos aquí. Entonces cuando salimos a trabajar mis hijos se quedan solos, porque no tenemos quién nos ayude. Nos vamos los dos porque tenemos el mismo horario, en la noche o en el día, como nos toque.

Ante esta situación, Azucena recurre al apoyo de sus hijos, pero especialmente de su hija mayor, quien se hace cargo de realizar las actividades “femeninas”, como son preparar la comida y cuidar a los niños. En este sentido, Azucena continúa reproduciendo los

esquemas genéricos de división del trabajo al interior de su hogar.

Los hijos más grandes atienden a los más chicos. La niña me ayuda a hacer la cena, porque yo les hago el desayuno y comida. Ella me ayuda con la cena y con los niños, y así me voy un poquito confiada a trabajar. Me voy confiada a que está la niña más grande con ellos, pero antes no. Y como no tenemos mamá pues no había el apoyo de una persona más grande que estuviera al pendiente para yo poder salir [a trabajar].

Sin embargo, se presentan rupturas en algunos otros esquemas de género. El caso de Azucena es muy revelador en el sentido de que ella, siendo mujer casada, tiene una gran capacidad de independencia frente a su marido. En este sentido, aunque él se molestó porque ella tomó la decisión de trabajar sin consultárselo, ella permaneció firme. Además de eso, ella presenta una ruptura ante la noción tradicional de que el hombre es el proveedor y que ella estará a la espera en el hogar. Azucena aclara que “ella no es de las que está esperando que el marido le traiga” y está dispuesta a utilizar diferentes estrategias para conseguir trabajo, en este caso ella acudió a su hermano quien ya trabajaba en maquilas para que le ayudara a acomodarse.

Entonces cuando mi esposo vino y se dio cuenta de que yo estaba trabajando se molestó un poco, porque no habíamos quedado de acuerdo en que yo iba a ir a maquilas. —Pero yo te esperé -le dije- y no vienes—. Duró como dos semanas [en la pesca] y como no mandaba y no venía, pues yo empecé a trabajar. Tampoco voy a estar esperando a que nos mande. Porque yo no soy de las que está esperando a que el marido le traiga, pues. Yo me pongo a hacer a ver qué, pero necesito sacar dinero o hacer algo. Entonces yo seguí en maquilas y él se fue al campo y yo le dije que por el horario que tiene el campo no nos convenía que siguiera ahí, entonces al mes el entró a maquilas.

De hecho, más adelante su esposo también se unió junto a ella como trabajador de maquilas ante la insistencia de ella y su negativa a dejar este trabajo.

Le dije a mi esposo, —¿te vas a ir al campo va a ser un despapaye”, porque ¿te imaginas que yo esté trabajando de noche y luego él se tenga que ir en la mañana? A la hora de hacer los lonches, de hacer la comida va a ser un desastre. Te digo, a la hora que esté llegando yo en la madrugada estaría haciendo lonche en lugar de dormir. Porque cuando recién entré llegaba aquí a las tres de la mañana y los del campo se van a las cinco. Y —¿cómo voy a estar haciéndote lonche yo a esas horas? y en las tardes no voy a poder porque me voy a ir a las tres ¿ni modo que te haga el lonche a las tres? Se va a perder de aquí a que te vayas”, le dije yo. Entonces me dijo que iba a tratar de entrar a maquilas.

Una figura central en el relato de Azucena lo constituye su padre. Quien tiene una posición muy favorable respecto al trabajo de la pareja y no sólo eso, sino que además los incita a trabajar pensando en el futuro de sus hijos. De alguna manera se incrementa la importancia de heredar bienes materiales a los hijos también.

Al que si le da mucho gusto que estemos trabajando mi marido y yo es a mi papá. Porque nos dice: —échenle muchas ganas”. Él siempre nos ha dicho: —haga algo mijita para que luego no les ande diciendo la gente, cuando pides prestado que cómo vas a pagar si no tienes con qué” y es lo que dice mi papá. Que tienes que tener alguna cosita y yo creo que sí. —La vida es un suspiro, dice, tienes que dejarle algo a tus hijos, no nada más dejarles deudas y deudas”.

A pesar de que Azucena rompe con algunos esquemas genéricos, continúa manteniendo otros. Por ejemplo en cuanto a que la mayor parte de las responsabilidades del hogar le corresponden a ella como mujer, aún cuando su esposo y ella tienen el mismo trabajo, en los mismos horarios. El trabajar en las maquilas les exige a las mujeres una mejor organización e implica llevar una doble jornada, es por eso que Azucena siente que a ella no le alcanza el tiempo, a diferencia de su esposo quién parece manejar horarios más holgados.

Para agarrar el camión que nos lleva a maquilas siempre salgo corriendo, todo el tiempo, porque me empiezo a alistar cuarenta minutos antes, ya que dejo aquí el movimiento, que

hago el lonche y todo eso se me hace tarde y en lo que me meto a bañar y me peino. Y yo aunque no le esté diciendo a mi esposo si lo pienso ¿por qué a mí no me rinde el día? ¿Por qué no me rinden las horas?

Ni Azucena ni su marido cuestionan el que la mujer deba tener mayores responsabilidades y deberes domésticos y las labores del marido en el hogar son “complementarias”, como una especie de apoyo que se otorga a la mujer. Aunque el marido realice algunas tareas en el hogar, su participación es más bien complementaria.

Y mi marido pues se levanta, pero no tiene que lavar, lavar platos, hacer la comida, nada, si acaso llenar la cubeta para meter al baño y cositas así que me alivianan pero yo siempre salgo corriendo.

Azucena como madre, esposa y trabajadora lleva la mayor carga doméstica y además está imposibilitada a hacer mención de ello, pues sabe que se le reprochará porque esta situación es elección suya, dado que ella fue quien decidió trabajar. Esa es la posición que mantiene su marido, aun cuando Azucena señala que entre los dos apenas pueden llevar los gastos de la casa y no consiguen salir de sus deudas, el discurso que el marido maneja es que ella trabaja por gusto y por lo tanto ella debe “aguantarse” si desea continuar trabajando.

*Y se lo comento, pero no se lo estoy recalcando, porque lo primero que me va a decir —*si quieres trabajar aguántate*” es lo que me va a decir. [...] Pero si yo no trabajo pues no nos alcanza lo que él va a ganar, porque va a ser la mitad nada más. Si así entre los dos no lo hacemos, como dice luego, pues todo a la mitad, no va a haber zapatos para la chamaca, el otro va a entrar a la secundaria y no nos va a alcanzar.*

Otro argumento con el que el marido de Azucena intenta disuadirla de seguir trabajando es responsabilizándola del comportamiento de sus hijos. Aunque en realidad lo que busca no es que ella deje de trabajar, sino más bien reforzar con este argumento su

posición de que ella trabaja por gusto y con ello marcar una diferenciación entre el trabajo de él y el de ella, se valoriza más, entonces, el trabajo del hombre. En este sentido él es quien cumple con su función al acudir a trabajar, independientemente de que consiga o no sacar adelante los gastos de la unidad doméstica. Mientras ella realiza una actividad que es de tipo “complementaria” y por gusto, desvalorizando la aportación que ella realiza al hogar aunque monetariamente sea la misma que él hace.

Últimamente mis hijos se están poniendo rebeldes y dice mi marido que se ponen así porque no está uno. Y también por ese lado me ataca él, yo digo que me ataca porque ha de decir que en lugar de que esté atendiendo a mis hijos estoy trabajando. Porque una mujer siempre tiene trabajo en la casa, es lo que dice él.

Estos argumentos tienen un componente que lastima a Azucena y es la razón por la que se siente atacada. Puesto que las disposiciones genéricas se incrustan dentro del cuerpo, somatizándose, para ella el que sus hijos tengan estas actitudes es doloroso, pero lo peor es cuando se le responsabiliza por esto, pues dentro de las disposiciones femeninas se encuentra el ser responsable de los hijos. Su esposo refuerza este argumento utilizando las enfermedades de los hijos.

Y así otras cositas que él me va diciendo así como que no trabajes porque esto, o que de repente se enferma uno de los plebes y me dice que a la mejor porque yo no estoy presente. Pero es que esté o no esté presente los niños se van a enfermar. No porque tú estés presente nada les va a pasar.

Azucena, sin embargo, hace frente a estas situaciones y permanece inflexible, ella sacará adelante su trabajo en la maquila y en la casa, pues no es la única mujer que tiene que cumplir con ambas responsabilidades. En este sentido, la experiencia de otras mujeres yaquis trabajadoras sirve como un estímulo para sus compañeras de la tribu.

Por eso yo digo yo me voy a aguantar y voy a salir adelante aquí en la casa, voy a salir con el negocio aquí y voy a irme a trabajar porque muchas mujeres lo hacen ¿cómo no lo voy a hacer yo?

Por otro lado, ella percibe que sus hijos se están viendo beneficiados del trabajo de ella no sólo en el plano económico, sino que también se vuelven más autosuficientes.

Una cosa que yo estoy viendo es que ellos se están valiendo por ellos mismos. A la hora de que uno no está presente ellos se están haciendo autosuficientes [cuando] van a comprar algo o a la hora de ir a la escuela o muchas veces ya han ido solos al seguro, a la consulta. Le digo a mi hija que si van muchachas de 15 años que ya están paridas y van al seguro porque se les enferman las criaturas, cómo no va a poder ir ella, si ya tiene 18 años, casi para que se haga responsable de ella misma.

Al liberarse de ciertas responsabilidades que anteriormente tenía en el hogar, Azucena está fomentando una actitud de mayor independencia en sus hijos. Para ello echa mano de algunas estrategias que ha aprendido con su trabajo en la maquila, como ser más organizada y precavida.

Ya era organizada antes de maquilas y me organicé más. Porque a la hora que le dejo todo a los plebes me tengo que organizar más, como si tu estuvieras ahí presente. Por ejemplo a dejarse notas yo se los enseñé, que si tienen un pendiente, necesitan algo y no me ven lo pueden dejar escrito. Ya le tengo a ellos un botiquín de medicina, que esto es para la fiebre, para el dolor, tantas cucharadas cada tantas horas y así les tengo puesto un papel. Los tengo bien amaestrados, bien ordenadito todo, soy bien precavida para esas cosas.

Para las mujeres yaquis el papel de madre es absorbente e implica mayores responsabilidades que el de los padres. En el siguiente comentario de Azucena se perciben diferencias genéricas en cuanto al rol del hombre y de la mujer, el padre se preocupa también, aunque no se expresa al respecto, pero es ella quien se encarga de tomar cartas en el asunto.

Uno como mamá porque me imagino que la mamá se preocupa más que el papá. Él también se debe de preocupar, porque sí miro a mi marido que se pone nervioso, pero él no es de los que se expresan, a la mejor él sí se preocupa pero no me está diciendo.

Son las madres yaquis quienes por cuestiones culturales tienen mayores responsabilidades con los hijos, por esta razón son ellas quienes tienen la última palabra en cuanto a las decisiones que involucran a los vástagos. Esta es un área de influencia, dominio y responsabilidad de las mujeres yaquis, en contraposición con las áreas de influencia de los varones en la comunidad quienes, como se señaló en el tercer capítulo acaparan la mayor parte del poder religioso y militar y político de la tribu..

Pero no, como quien dice aquí la que manda a la hora de los chamacos soy yo, porque soy la que los batallo, porque él no. Siempre es la mamá la que se preocupa por qué va a hacer el niño, si lo vas a mandar a la escuela o qué va a hacer.

Un problema de esta concepción, es que no sólo esto implica mayor trabajo y esfuerzo para las mujeres: jornadas dobles de trabajo, buscar formas diversas de obtener recursos y brindar una mayor educación y el acceso a más bienes materiales para los hijos, sino que esta misma situación provoca, a la larga, una mayor irresponsabilidad en los hombres en el ámbito doméstico y familiar. No es de extrañar que muchos de ellos deleguen a sus esposas el resolver los problemas familiares, mientras ellos se emplean en algún trabajo precario o se entregan al alcohol y las drogas. Este no es el caso de Azucena, pero sí el de Fatima, que veremos más adelante.

Para las familias yaquis la educación a niveles superiores (secundaria, preparatoria) es una prioridad, aunque saben que las posibilidades de continuar con una carrera universitaria o técnica son mínimas, por motivos económicos. La importancia que las mujeres yaquis confieren a la educación es muy significativa.

Lo más importante de trabajar en maquilas es que trabajo para que mis hijos puedan ir a la escuela. Y cuando hay que pagar la inscripción de semestre de la niña, pues vamos pagando poco a poco. Nos vamos turnando. En abonos de poquito en poquito, nos dan facilidad para pagar. También en ocasiones las inscripciones se las ha pagado ella con el dinero de su beca, dos pagos ya van que hace ella, porque no nos ha alcanzado a nosotros. Y [ella] está consciente de que tiene ese pendiente y sí, aprovecha. Yo le exijo que salga bien con las calificaciones, porque ve que a uno le está costando y que aproveche la escuela.

En el caso de Azucena, se perciben diferencias genéricas en cuanto a la formación de los hijos y a las aspiraciones que existen sobre ellos. Para Azucena lo más importante es brindar educación a sus dos hijos. Aunque su hija ha trabajado en determinados periodos y con ese dinero ha ayudado a la economía familiar, Azucena no desea que ella deje la escuela por el trabajo o por irse con algún muchacho, que son situaciones frecuentes entre las jóvenes en la tribu.

Mi hija trabajó un tiempo en el empaque del tomatito durante unas vacaciones y le gustó, le metió ganas y nos estuvo aliviando un poco. Pero a mí no me gustaría que ella se aficionara a eso, porque dicen muchas mamás que los muchachitos se ponen a trabajar en vacaciones y les gusta el dinero y ya no quieren seguir en la escuela, se salen y ya quieren trabajar. Y yo le digo a la chamaca: —~~esto~~ va a ser temporal, mientras tengas vacaciones más a trabajar, la idea mía es que tú termines la prepa, si te quieres casar o algo dímelo ahorita y no que me andes haciendo tonta de que no vaya a clases o andes reprobando”.

En cuanto al futuro del hijo mayor de Azucena, existen discrepancias entre la visión de su marido y la de ella. Ella desea que su hijo continúe estudiando, que supere los grados de educación de sus padres. Por otro lado su marido desea que éste apoye a la economía familiar haciéndose cargo de cuidar a los animales de la familia, de esta manera reproduciría las diferencias genéricas en las que al varón de la casa se le enseña a trabajar en las labores tradicionales, para que posteriormente se quede a cargo de ellas.

Y al niño también, se va a graduar de la primaria y mi marido no quiere que vaya a la secundaria, me hizo el comentario de que él quisiera -como tenemos unos animalitos, unas 10 vaquitas y luego las chivas- quiere él que se haga cargo de los animales y yo le digo que no. Porque uno como mamá quisiera que los plebes tuvieran un poquito más de estudio que uno, no que yo nada más llegué hasta la secundaria y él llegó nada más a la primaria, ni la terminó.

Las aspiraciones que los padres tienen sobre hijos e hijas, así como los patrones que se observan al interior de la comunidad, van configurando las actitudes de los y las niñas y jóvenes respecto al estudio y a sus responsabilidades en el hogar. En el caso de Azucena ella señala cómo su hija ha sido más responsable, va bien en la escuela, ayuda a pagar sus colegiaturas, ha trabajado para apoyar a sus padres. En cambio su hermanito no siente gran atracción por la escuela y tampoco se esmera mucho en ella.

El niño es flojo, le da más por el juego y mi marido dice que no quiere que vaya a la secundaria porque nada más va a ir a perder el tiempo. Y yo le digo —noyo quiero... es más si no quieres que el niño vaya a la escuela mejor vende las chivas, vende las vacas, guardas el dinero o a ver qué haces con él, pero mi chamaco va a ir a la secundaria hasta que él pueda ir o hasta que yo lo pueda mandar, o hasta la prepa” le digo.

Esta demarcación en las actitudes hacia la escuela diferenciadas entre género es frecuente en la comunidad, en donde son mujeres quienes se esmeran por estudiar grados superiores, posiblemente porque son ellas mismas quienes se encuentran fuera del sistema de herencias y quienes por tradición se van a vivir a casa de sus esposos, quedando en una situación de desventaja e incertidumbre. Ante ello la educación se vuelve la opción más importante para poder adquirir una mejor posición dentro del esquema familiar, comunitario y laboral.

Azucena percibe la situación de desventaja en la que los coloca tener pocos grados

de educación; ella lo ve en el caso de su esposo, quien no terminó la primaria y ahora está teniendo dificultades para realizar su trabajo. Ella no desea la misma suerte para sus hijos.

Porque yo no quiero que [el hijo] quede así como él que nada más fue a la primaria y no la terminó y ahorita se le dificulta porque él trabaja en el horno y tiene que medir tubos y dice que no sabe con los números. Yo te conozco el metro, pero no sé de centímetros, de milímetros, ahí se le dificulta a él. Por lo mismo porque no conoce más allá del grado que llegó de escuela.

5.1.3 Trabajo: *—cuando yo salí a trabajar fue porque nos hacía falta el dinero. Porque la gente por eso trabaja ¿no?”*

Azucena, al igual que muchas otras mujeres yaquis, no había trabajado antes de ingresar al mercado formal de trabajo. En realidad, como se verá más adelante, ella ha trabajado desde su casa en múltiples ocasiones, aunque esta actividad no la consideró trabajo como tal, hasta que se incorporó al mercado formal de trabajo.

Aunque tampoco se me había ocurrido irnos a trabajar los dos, hasta hace poco, ahora que nos empezó a apretar el cinturón.

Para Azucena el participar en el mercado formal de trabajo fue una decisión trascendental, cuya causa fundamental se debe a la necesidad económica orientada, sobre todo, a satisfacer las necesidades de sus hijos.

En mi vida, que tengo los años que tengo, nunca había trabajado, no sé si por... ¿cómo te diré? Porque no me hacía falta o porque ¿cómo te diré? Porque no había sentido la inquietud de salir a trabajar. Pero lo que sí, cuando yo salí a trabajar fue porque nos hacía falta el dinero. Porque la gente por eso trabaja ¿no? Porque no le alcanza el dinero. Porque ya los niños no te alcanza para esto, no te alcanzaba para lo otro o que compraste esto y no te quedó para comprar lo demás que ocupabas.

Generalmente las mujeres yaquis perciben su ingreso como complementario al del varón, incluso cuando el salario que perciben sea el mismo o, incluso, mayor que el de sus parejas. Para las mujeres casadas la razón fundamental de trabajar es contar con mayores recursos para sufragar los gastos de los hijos, especialmente los escolares. Muchas familias prefieren pasar estrechez económica, priorizando la educación de los hijos.

También empecé a trabajar porque lo que mi esposo ganaba no alcanzaba, la familia es grande y pues no alcanza. Antes no teníamos estos gastos extra que ahora tenemos con la niña en la prepa²²³. Y pues se necesita más dinero porque o comes, o va la plebe a la escuela. El caso es que ella es la que no nos deja en paz, cuando no es una cosa es otra y aparte pasaje y todo. Ella es la que nos saca más dinero.

La primera experiencia formal de trabajo de Azucena fue en el empaque de tomate hace tres años, después se le unió su marido. Para éste, sin tierras y con poca escolaridad, ha sido difícil conseguir un empleo estable. Al igual que muchos hombres yaquis, se mueve constantemente entre la pesca, el cuidado de animales y otras opciones que salen en el camino.

Y yo cuando empecé a trabajar empecé trabajando en el empaque del tomatito, que está por aquí por la carretera, después mi marido empezó también conmigo ahí. Estuve la temporada que es como de cuatro a seis meses, ese fue mi primer trabajo.

Al hacer memoria, Azucena recordó una experiencia previa de trabajo, esta fue informal, pero resulta significativo que la catalogue como tal. Mientras relata este acontecimiento, señala cómo ella realizaba sencillas tareas con responsabilidad.

Aunque ahora que lo recuerdo, hace mucho, cuando estaba plebe, que tenía como unos doce o trece años, había una señora que tenía una tienda aquí, que me pedía que le

²²³ Nos cobran mucho por la inscripción de la plebe cada seis meses tengo que estar pagando casi 1,000 pesos.

ayudara. Como yo todo el tiempo estaba en las maquinitas de juego, al rato ahí me decía: —Azucena, ayúdame con esto”. Y luego yo lo agarré como un trabajo. Temprano llegaba y le ayudaba con las niñas, porque tenía dos niñas chiquitas: Que le ponía los zapatitos a ésta, que cámbiame a aquélla, que voy al kínder y bárreme aquí, bárreme allá. Yo lo miraba como un juego, porque estaba plebe pues. Sí me regalaba los cinco o diez pesos, pero yo lo agarraba con responsabilidad. O sea, no era una responsabilidad de que llegas a tales horas y vas a salir a tales horas, porque tampoco era diario, sino cuando ella me pedía ayuda.

Una vez que el padre de Azucena dejó de vivir con ellos, experimentaron problemas económicos en la unidad doméstica. Mientras su padre estuvo con su familia, él los apoyaba económicamente con el dinero que recibía de sus tierras, pero cuando se mudó a casa de su hermana esa aportación pasó a la otra familia. Ante esta situación Azucena decidió poner una tienda en su casa, que amplió con apoyo gubernamental.

También yo puse una tienda. O sea, yo le digo a mi marido, a mí nunca me ha gustado estar dependiendo de él, esperándolo a él, que diga voy a trabajar en esto, voy a trabajar en lo otro para traer dinero. No, yo siempre he buscado, he intentado hacer... Primero tenía un changarrito en este cuartito, ahí vendía dulces, vendía así cositas. Ya después nos llegó un apoyo para ampliarnos. Y construimos un cuarto más grande, de hecho hasta tiene letras y todo.

Sin embargo, no pudo sacar adelante su negocio debido a que no lo administraron de forma adecuada y a que las mismas obligaciones con los parientes no les permitieron recuperar lo que habían invertido. Además, el negocio exigía la presencia constante de Azucena, pues ella es quien tiene un nivel educativo más alto y quien maneja mejor las cuentas, pese a esto, ella como mujer tuvo que anteponer el cuidado de los hijos, con lo que descuidó el negocio.

Pero no funcionó porque pues al changarro le tienes que estar metiendo y metiendo dinero y nosotros sacábamos más de lo que metíamos pues, y luego ¿te imaginas? Toda la gente

que vive alrededor son parientes de mi esposo, que son tías y que déjame pa' tal día, que luego vengo y te pago y que pal' mero día que agarraban dinero te sacaban la vuelta, se iban por la otra calle ¡y me daba un coraje! Y así entre fiados y fiados pues no salió.

Se vino abajo todo y luego que se me puso mala la niña, me tuve que ir con ella al seguro y más que yo era la encargada de la tienda Porque mi esposo no sabe mucho de números. O sea que sí sabe, pero no así, no entiende mucho. Le entiendo más yo, porque él nada más llegó hasta 5to de primaria.

Antes de su actual incursión a las maquiladoras, Azucena trabajó en otra planta. En aquella ocasión sólo completó tres meses de trabajo. Azucena recuerda cómo fueron a solicitar expresamente gente de la tribu para trabajar en esa empresa y cómo fueron todos despedidos antes de conseguir la base. Se muestra así como las empresas maquiladoras emplean estrategias de flexibilidad que impactan la vida de los obreros, precarizando sus condiciones laborales, propiciando un clima de inseguridad e inestabilidad laboral, que después utilizan para exigirles un mayor compromiso y productividad.

Un año antes trabajé en maquilas tres meses pero nos dieron terminación de contrato. En esa ocasión vinieron por gente de aquí [Pótam], anduvo el carrito gritando y otro día vinieron por gente y nos fuimos un camión lleno de gente de aquí. Los que fuimos de aquí nos llevaron a personal y a hacer la contratación, éramos puros de aquí, no había otra gente. Exclusivamente vinieron por nosotros porque era una hora en que no se acepta en oficinas allá. Pero poco a poco, nos fueron sacando hasta que salimos todos los que nos habíamos metido. A lo mejor nos contrataron porque tenían algún trabajo que sacar adelante y necesitaban gente, pero nadie se quedó, de los que entramos todos salimos.

Azucena se reincorporó al trabajo en maquilas en donde lleva ya año y medio trabajando. En esta ocasión pudo ingresar a la empresa maquiladora porque su hermano la recomendó a ella y después a su esposo. El hermano de Azucena es un empleado valorado por el personal de la planta porque suele tomar horas extras a menudo y tiene muy buena productividad, con todo y que se encuentra en un área que se distingue porque la actividad

es muy pesada.

Más adelante volví a entrar, pero a otra planta. Esa vez no estaban solicitando gente ni nada, sino que mi hermano, que ya tiene rato ahí, nos consiguió el trabajo. O sea, entramos recomendados. Y me dijo mi hermano: —trata de hacer bien tu trabajo, de que si hacen horas extras trata de quedarte—. Él es muy responsable en su trabajo, entonces como yo soy la hermana, pues dijo que me iban a pedir, a exigirme lo mismo.

En repetidas ocasiones, hombres y mujeres yaquis trabajadores de maquilas señalaron su preferencia por trabajar en empresas que tienen una fuerte disciplina. Me parece que esta es una extensión del clima de formalidad y esfuerzo que los yaquis reproducen en sus relaciones comunitarias y en sus celebraciones rituales. Otros compañeros mestizos mencionaron también cómo los hombres y mujeres yaquis se distinguen porque la capacidad de entrega en las actividades que realizan es evidente.

Cuando me tocó trabajar en la primera planta en donde trabajé hace un año, los dos meses. Se me hizo, ¿cómo te diré? Que no había disciplina. Y ahí en la planta donde estamos sí hay disciplina y eso se me hace bueno porque cuidas más el trabajo y cuidas más que no te vayan a reportar o cosas así. En la planta en la que estoy ahora la hora de entrada es a tal hora y tienes que entrar y a tal hora sales, trabajas el tiempo que tienes que trabajar y paras a la hora debe de ser.

Para Azucena un aspecto positivo de su trabajo en maquila consiste en tener una reglamentación explícita sobre el horario de trabajo, esto le permite a ella organizarse con sus actividades domésticas y con la atención a sus hijos. Representa también una ventaja que el trabajo de la maquila tiene sobre las labores de empaque en el campo, en el cual los administradores deciden arbitrariamente los horarios de los trabajadores, que pueden ser de hasta doce horas o más, cuando la producción así lo requiere.

Además no hay otro trabajo así, que se adapte al horario que yo quería para atender a los

niños. Porque en el campo, en los empaques, no tienen hora fija. Por ejemplo en el campo se va a las cinco de la mañana y llegan aquí hasta que termine la jornada. A veces llegan en la noche, a veces llegan bien temprano, a veces a la hora. No se adapta al horario de los hijos, para mandarlos a la escuela. En cambio en las maquilas sabes a qué hora vas y a qué hora vienes.

Sin embargo, un aspecto negativo de la estructuración de los turnos y jornadas laborales en las maquilas, es el cambio constante de horarios. Estos están estructurados en jornadas de nueve horas, cinco días a la semana o doce horas cuatro días a la semana. Los trabajadores afectados por los cambios constantes no tienen opción más que aceptarlos y adaptarse a ellos.

Al principio el horario que teníamos era de nueve horas, nada más que nos lo cambiaron²²⁴, en este año y medio llevo tres cambios de horario. Duré como dos o tres meses con el horario que tenemos ahorita de nueve horas de lunes a viernes²²⁵. Y como un año tuvimos horario de doce horas, íbamos de lunes a jueves²²⁶, horas extras nada más en viernes y casi siempre eran de catorce horas. Y cuando hay mucho requerimiento de la planta, ponen tiempo extra en sábado, pero ese día cada quien va por su propio pie o pagando su boleto.

Para Azucena, estos cambios implican no sólo adaptarse biológicamente a ellos – modificar horarios de sueño, de comida, de actividad física, lo que implica un descontrol físico y hormonal-, sino también coordinarse nuevamente para poder atender a sus hijos y sacar adelante las ocupaciones domésticas, rituales, familiares. Es ella quien debe elaborar nuevas estrategias para salir adelante, pues su responsabilidad no cambia ni disminuye si hay cambios en sus horarios de trabajo. Este es quizá uno de los resultados de la

²²⁴ “Teníamos que aceptar o me quedo sin trabajo, porque era el horario en el que iba a trabajar toda la planta”.

²²⁵ “Salimos a las tres de la tarde para llegar a la planta a las cuatro cuarenta y salir a una cuarenta de la mañana, llegamos aquí a las tres de la mañana. El autobús sale de aquí hora y media antes de la hora de entrada y hace aproximadamente una hora de regreso”.

²²⁶ “Salíamos de aquí a las cinco de la tarde, para llegar allá a las seis cuarenta y a las seis cuarenta de la mañana salir para llegar aquí a las ocho de la mañana”.

flexibilidad que son más difíciles de manejar para las mujeres yaquis.

Pero ahorita hace unos meses nos volvieron a cambiar el horario y vamos nueve horas los días de la semana, y ahora ya es obligatorio trabajar los viernes, yo ya me había impuesto a no hacerlo. Antes como quiera lo sacas, pues el lunes te vas tarde y te desvelas el lunes, el martes y el miércoles, tres días como quiera se van pero ahora no me puedo acostumbrar, se me hace más pesado así. Que te acuestas a las cuatro de la mañana y agarras el sueño corrido y así me levanto a las nueve o diez de la mañana. Y parece que cuando duermes más, te quedan más ganas de dormir, no estás al 100. Porque antes nada más dormíamos tres, cuatro horas y bien livianos. Y ahora no, todo el día dormido, con flojera. Y no me he podido levantar para mandar a la chamaca al kínder a las ocho de la mañana.

Las mujeres yaquis en maquilas se caracterizan, en su mayoría, por tener una actitud de mayor reserva hacia sus compañeros. Y es que una mujer yaqui, desde pequeña, está más protegida, más delimitada en sus movimientos y en sus relaciones con los demás. Como se señalaba en el tercer capítulo, desde chicas se mantienen cerca de sus madres y parientes cercanos, sus posibilidades de socialización son más restringidas. Sobre todo a lo largo de la niñez y adolescencia.

Una mujer yaqui que no trabaje fuera de su comunidad pasará su vida entre las personas que ha conocido desde pequeña, sus familiares, vecinos, compañeros de escuela. Aunque no conozca a todos los miembros de su pueblo, los habrá visto por lo menos en fiestas y celebraciones. Esta situación cambia cuando se trabaja en maquilas, rodeada de compañeros mestizos y yaquis de otras comunidades. Por esta situación, muchas de ellas se muestran más cohibidas y precavidas al momento de socializar con personas nuevas.

Cuando tú entras a trabajar a maquilas todo es nuevo pues toma mucho para agarrar confianza con alguna persona. Primero despacito me la llevo, como dicen. No soy como otras que en cuanto entran ya te agarran la confianza y te dicen de esto y lo otro. Yo no, me

la llevo despacio, porque luego no me gusta estar muy metiche en cuestiones de que te dicen esto, o ya te están hablando malas palabras o ya se están llevando contigo, que son muy pesados, ya no.

Dentro de las comunidades yaquis las mujeres se distinguen por ser celosas con sus hombres, se ve mal que una mujer esté hablando a solas con un hombre que no sea su marido, cuando mucho lo que se intercambia es un saludo con algún conocido. En maquilas esta situación cambia, se construyen amistades con compañeros de ambos sexos y se da mayor contacto físico. Hombres y mujeres yaquis comienzan a celarse entre ellos, mientras correr rumores de matrimonios deshechos e infidelidades que se presentan en el marco del trabajo en la maquila. En el caso de Azucena, llama la atención que ella no se amilana por las prohibiciones de su marido respecto a socializar con los compañeros, más bien ella le exige a él que siga las mismas imposiciones que le hace a ella.

Para evitarme problemas no me llevo mucho con los compañeros hombres de maquilas. Porque ya tuvimos un problema que decía mi marido que yo platico mucho con uno, que me llevo más con otro. Y yo le digo les tengo que hablar. Y él también igual, porque él trabajaba con una señora que es muy llevada y grosera y sí una vez le dije, cuando me enojé: —quéonda con la morra esa y eso de que aquí no te vas a llevar así, porque no te acuerdas lo que tú me decías” y se enojó y duramos un día sin hablarnos. Y yo le dije: —e midiendo tu distancia porque tú me tienes dicho lo mismo; además no tiene nada de malo, porque somos compañeros y trabajamos todo el día aquí, ni modo que uno pase sin saludarlos”

Para las mujeres yaquis el trabajar en maquilas abre posibilidades de interacción difícilmente materializables en su vida dentro de la comunidad y que, a diferencia de las relaciones que se establecen con mestizos en sus comunidades, son más igualitarias entre los obreros.

Ahí en maquilas la gente está revuelta, hay de aquí y de allá, de todos lados. Son de aquí,

pues la mayoría de gente son de los valles más largos, de por acá de San Ignacio, de Vícam, de aquí de Pótam, pero donde yo trabajo hay más gente de Guaymas y Empalme que del Valle. Tengo amistades de todos esos lugares, porque en la planta hay una política de ¿cómo te diré? De que todos somos iguales, sea el cargo que tengan, sean los supervisores, o el jefe de línea o los obreros, todos son iguales.

Este ambiente de “igualdad” promovido por las empresas como estrategia para elevar la productividad, ha resultado un estímulo para los y las trabajadores yaquis. La interacción constante con mestizos bajo esta normatividad produce un acercamiento entre ambos y una construcción incipiente de identidad de clase que se manifiesta en el desdibujamiento de las diferencias tan perceptibles que se hacen con relación a los mestizos al describir la identidad étnica: diferencias de sangre, color de piel, actitudes frente a la religión, entre otras que refieren los y las yaquis.

Ahí en la planta te dicen que todos somos iguales y que no va a haber diferencias de que tú vienes de acá, tú vienes de allá o tú tienes más o menos recursos o por el hecho de cómo andas vestido ya te van a tratar así o asá. Es lo primero que te ponen y la gente ha sabido respetar eso, porque yo sí me he sentido... Cuando entré yo me sentía ¿cómo te diré? Como rara, porque hay personas que a la mejor tienen más que uno y andan ahí trabajando igual que uno. Sí me sentía rara, me sentía como menos cuando recién entré. Pero ya, conforme va pasando el tiempo, que te tratan igual, que ya no andan haciendo diferencias que tú eres de acá o de allá, o tú eres de los yaquis ¿no?

Otra estrategia que utilizan las empresas maquiladoras es el manejo del discurso. Para Azucena el hecho de saber que su puesto requiere un mayor empeño y que no ha podido ser cubierto eficientemente por otras personas, proporciona una motivación adicional. Simultáneamente, los supervisores refuerzan esta actitud de mayor entrega hacia el puesto haciendo referencia a las posibilidades limitadas de empleo en las maquilas. Situación que es doblemente inestable para los yaquis, frente a las políticas de disminución

de costos a partir del recorte de la transportación a sus localidades.

Cuando entré a maquilas entré a un área y después me cambiaron a otra. En ese tiempo el supervisor me dijo que necesitaba a una persona que ayudara y que no le aflojara, porque ya habían pasado varias por ahí y necesitaba una persona que fuera responsable, que no desperdiciara la oportunidad que le habían dado de trabajar. Porque ya ves cómo está ahorita de canijo. Entonces me pusieron a mí ahí y me quedé.

La imagen personal de Azucena se ve favorecida con la concepción de que es una buena trabajadora y muy productiva. Situación que es aprovechada por sus superiores para demandar de ella y de su compañera mayor trabajo. La maquila pues, utiliza estas herramientas subjetivas para aumentar la productividad y las exigencias a los trabajadores.

Soy buena trabajadora porque rápido aprendí todo lo que enseñaron ahí. Cuando empiezas te ponen mandil amarillo, que son de los de reciente ingreso, para que la gente que anda ahí sepa que son aprendices y que no están bien capacitados para manejar las máquinas y hacer algunos trabajos. Y a los dos meses me quitaron el mandil amarillo porque aprendí muy rápido; me pusieron mandil azul y esos ya son los que saben. Entre mi compañera [quien también es yaqui] y yo hacemos la producción que deberían hacer tres personas.

Al saberse productiva en la planta, Azucena adquiere mayor seguridad en ella misma. Su identidad no se limita a su adscripción étnica y genérica (como esposa, madre, hija) sino que se ve fortalecida por su filiación como trabajadora. De esta manera, múltiples identificaciones resultan reforzantes y se entrelazan entre sí al experimentar las vivencias cotidianas.

Hacer mi trabajo bien me hace sentir muy bien, saber que uno puede. Que aparte de estar aquí en la casa, de lidiar con los chamacos, de lidiar con la escuela, sabes que estás haciendo bien tu trabajo. A mí me gusta hacer bien las cosas, por ejemplo te comprometes a algo y tienes que hacerlo bien y tienes que hacerlo lo más mejor que puedas, que no te llamen la atención. Y me gusta, porque es fácil, es más fácil que lo que hacía en la otra

área.

Para Azucena, pues, su adscripción laboral no sólo implica satisfacciones económicas, sino también subjetivas. Es una fuente de reto y de reafirmación de su propia identidad como mujer, independiente de su marido, capaz de asumir desafíos y llevarlos a cabo con éxito. Se propicia una percepción de mayor independencia que repercute en los demás aspectos de su vida.

Sí es un orgullo trabajar y ganar tu propio dinero y saber lo que uno aprende ahí, porque uno aprende muchas cosas que no sabe. Estando aquí no aprendes nada, si no sales, no aprendes tampoco. Yo oía, porque las maquilas ya tienen rato, y yo oía que decían que el trabajo en las maquilas esto y lo otro y yo decía: —algún día voy a ir yo a las maquilas, para ir a ver qué es lo que trabajan ahí”.

La identificación como trabajadora de maquilas no es problemática para Azucena, aunque al ser obrera denote ante sus conocidos en el pueblo una situación económica precaria –pues se sigue manteniendo la idea de que las mujeres ingresen al mercado de trabajo, cuando no tienen una carrera, debido a dificultades económicas-. Ante otros ya quis pudiera parecer que Azucena y su marido se encuentran en una situación más holgada, porque poseen una casa de material un poco más amplia que la de muchas personas en el pueblo. Sin embargo, Azucena considera que los tiempos actuales son muy inseguros, existe un sentimiento de riesgo ante el futuro. La continuidad de los ciclos ya no puede ser resuelta través de la continuidad de la tradición, incluso la tradición misma se encuentra en situación de peligro. Esta inseguridad se transfiere a todos los demás ámbitos de la vida.

A mí no me da vergüenza ser trabajadora de maquilas, pero la gente aquí si te conocen crees que no tienes la necesidad de ir a trabajar, porque tienes esto o tienes lo otro. Se les hace algo increíble verte trabajar. Y es que los tiempos cambian, la vida cambia. La vida da muchas vueltas. A veces estás arriba, a veces abajo, a veces no sabes ni dónde.

Para las mujeres yaquis el trabajo en maquilas tiene muchas ventajas, una es económica que conlleva una mayor autonomía, otra es la oportunidad de tratar a personas diferentes. De entre las escasas oportunidades laborales abiertas para mujeres que no cuentan con grados académicos más elevados, el empleo en la maquila es uno de los más valorados.

Para mí el trabajo en maquilas está bien. Como te digo, de ahí sacas para esto, sacas para lo otro. De maquilas siempre se siente una más segura de que sales, ganas tu dinero y lo gastas y compras lo que quieras comprar cuando te llega a sobrar, ya sabes que tu dinero es tuyo y lo puedes invertir en lo que tú quieras. Otras cosa buena de las maquilas son los amigos que hace uno ahí

Un aspecto negativo de trabajar en la maquila es, sin embargo, las exigencias relacionadas con las características del trabajo –en cuanto a horarios, trabajo intensivo, pesado físicamente y rutinario-, ya que limita su participación en celebraciones rituales. En este punto la identificación étnica y la de clase pueden resultar contrapuesta. Aunque ello no implica que hombres y mujeres yaquis no encuentren formas de reincorporarse a la vida comunitaria y religiosa en sus tiempos libres o cuando termina su contrato en la maquila.

También he tenido permisos para faltar, he tenido varios pero son para cuestiones médicas como ya ves que son cuatro hijos, cuando no es uno es otro y los permisos que he pedido son para salidas con los niños. Casi no he pedido permisos para ir a fiestas rituales porque casi no asistimos nosotros a ese tipo así de eventos. No sé, a la mejor el trabajo que tenemos nos absorbe, no nos da tiempo, no nos da chance. Y si tienes un día libre es para descansar o para hacer otra cosa que tienes que hacer

El nivel de demanda de trabajo intensivo en maquilas tiene repercusiones físicas que los obreros conocen muy bien: hinchazones, dolores, calambres, hernias, pérdida de visión, entre muchos otros padecimientos que tienen su origen en el trabajo de maquilas o se

refuerzan con las condiciones de trabajo. Se reconoce que el salario de maquilas no alcanza para cubrir los efectos que esa actividad produce en el cuerpo, pero no hay muchas opciones de trabajo en la zona yaqui.

Lo malo de trabajar en maquilas es que no te pagan como debieran, porque sí como te la pongan una chinga estar metida. Mira, no te miento, tengo hasta dos callos y este dedo, este dedo me duele pero feo y cuando estoy parada me canso mucho. Son doce horas parada, pero prefiero estar así que sentada.

Para Azucena, otro de los efectos de trabajar en maquilas ha sido el tomar otra actitud respecto a su arreglo personal y apariencia física: ahora se pinta y se arregla más, motivada por los comentarios que le hacen sus compañeras. Entre las compañeras obreras, la feminidad se construye y se exhibe con la aplicación de pinturas y otros rituales de belleza, disposiciones que se introyectan, como en el caso de Azucena, que con solo medio año de acatarlas ya no se siente cómoda sin usar pintura.

Me parece que aunque algunas diferenciaciones entre hombres y mujeres se diluyen con el trabajo remunerado femenino –desde la concepción misma de que se permite que las mujeres trabajen ahora-, se adoptan y construyen otras disposiciones con el objeto de continuar marcando la diferencia entre hombres y mujeres, ahora llevada a un plano corporal.

Yo no me pintaba antes y ahora sí me pinto, no sé si sea bueno o malo. Pero las mujeres de allá me decían que me veía muy pálida cuando estábamos allá de doce horas o con las ojotas y el brillo en la cara y ya me decían las compañeras cómprate pinturas. Y a mí se me hacía raro pintarme, porque yo duré como el año o más del año así con la cara nada más sin pintar, sin nada. De hecho ni me sacaba la ceja y ahora me dicen que me dejé una más larga y otra más corta, porque me empecé a sacar la ceja. Y un lunes se me ocurrió pintarme y ahora llego al baño y me llevo una bolsita con las cosas para pintarme. Porque

ya no puedo ahora nada más andar con la cara así porque ya no me siento a gusto, tengo que pintarme, no me siento bien de andar así sin pintura.

Otras actitudes respecto del cuerpo, como la disciplina y hábitos de limpieza, también se introyectan por medio del trabajo en las maquilas. Funcionan como significaciones externas que las mujeres yaquis adoptan y reproducen en el seno de sus hogares.

Otra de las cosas que pasó con mi trabajo en maquilas es que como que me nace ponerle más atención a los niños. Porque paso tanto tiempo allá y porque el poco tiempo que tengo con ellos lo quiero aprovechar más, aunque sea poquito pero con calidad. Quiero darles un consejo, decirles que no se vayan de vagos, les enseño a que vayan agarrando responsabilidades. Es una cosa de allá te van enseñando disciplina, que agarres horarios y tú te vas también acoplando, amoldando a la disciplina a lo que te dicen y tú lo quieres llevar también en tu casa.

Por ejemplo la limpieza, que hay basura y me da un poquito de asco. Les digo a los plebes: —døperdida pongan un botecito para echar la basura ahí”; porque así se usa allá, es una de las cosas que yo les estoy enseñando a los niños -aunque ellos también lo saben, porque en su escuela tienen botes de basura y ahí lo echan-. Y les digo: —pégenle una trapeadita al cuarto, no cae mal, y a mi cocinita de perdida una barrida, una limpiada a las mesas, para que no se vea tan sucio”.

Azucena siente que su futuro en maquilas es incierto, además de que ha visto irregularidades en el trabajo, piensa que ella ha dado mucho a la planta trabajando con ganas y tomando horas extras, pero que ésta no le retribuye igual. Hace poco suspendieron a su marido y a ella por faltar injustificadamente al trabajo -ambos faltaron por problemas familiares y no avisaron con antelación-. Como penalización los suspendieron un día y les quitaron los bonos, el salario que recibieron fue demasiado poco y se les dispararon las deudas.

Por esta razón ella y su marido pidieron un préstamo en maquilas y compraron unos

animalitos que tienen en un corral improvisado en el solar, también material para hacer arreglos a su casa. Azucena piensa que si continúan con los animalitos pueden juntar algo de dinero para que ella pueda dejar maquilas o para tener algo en caso de que los liquiden de la planta. Ese dinero piensa reinvertirlo para hacer algún negocio del que ella pueda hacerse cargo desde su casa. Desde la concepción de Azucena el poder adquisitivo que tienen su esposo y ella ahora es apenas suficiente y no se imagina salir adelante sin aportar ella también al sostén de la economía familiar.

5.2 Trayectoria laboral de Marta: “*las mujeres somos muy educadas en eso de trabajar, si te lo propones sí llegas a ser alguien*”

Marta es una mujer yaqui de 38 años que vive dentro de la colonia yaqui más tradicional en Vícam Estación, detrás de las vías del tren, en donde sólo habitan yaquis. Usa su cabello largo, sin teñir, arracadas estilo yaqui y combina faldas largas con pantalones, shorts y ocasionalmente blusas bordadas. A ella le gustaba mucho vestir a la manera tradicional, porque así la acostumbraron desde chica, aunque señala que dejó de hacerlo en la adolescencia porque fue víctima un hechizo sobre la vestimenta, que la puso mal de salud. La curandera que la alivió le advirtió que no podía volver a usar esa ropa²²⁷, por lo que ahora se viste de cualquier forma.

²²⁷ En 1985 tuve problemas de salud, me pegaba como ataques epilépticos y se me caía el cabello, por eso fui con una curandera que me alivió, me sacó unas espinas del pecho y me dijo que me habían puesto un hechizo por la ropa bordada que me ponía, me dijo que ya no me volviera a poner. Ya había ido antes al hospital y me dijeron que tenía colesterol, pero me seguí poniendo mal, el pecho se me ponía rojo y me dolía. Nunca supe quién me puso el hechizo, sólo me dijo que era una muy amiga mía.

Marta estudió hasta segundo año de secundaria, vive en unión libre y su pareja es un ejidatario que vive la mayor parte del tiempo con su primera esposa en otro pueblo. Ella vive en un solar con su madre, sus hijos y un hermano. Tiene su propio cuarto, que comparte con su hija más pequeña de seis años. Sus otros dos hijos son varones, de 17 y 18 años, y tienen sus casas aparte, dentro del mismo solar. Marta trabajó en el campo, desde los doce hasta los 20 años. A esta edad se fue a trabajar a Nogales, y un año después trabajó una temporada en la costa de Hermosillo. Siete años más tarde entró a trabajar a las maquilas, cuando tenía 28 años. En total trabajó cinco años en la maquiladora, después del tercero fue ascendida a jefa de línea. Se salió de trabajar para cuidar a su madre enferma y porque dio a luz a su hija más pequeña.

5.2.1 Comunidad: —Si uno tiene muy firme los pies sobre la tierra aunque le metan tantas cosas o que vengan gringos y le vengan a enseñar, si no quiere perder su tradición, su idioma, no lo pierdes”

Aunque existe un núcleo de elementos que identifican la pertenencia de una persona a la etnia yaqui (que se describieron en el capítulo tercero), cada uno de sus miembros retoma, adapta y reafirma algunos de ellos de acuerdo a su propia historia personal, sus potencialidades, conocimientos y habilidades. Para Marta, quien habla la lengua materna, los elementos externos (vestimenta, calzado, accesorios) que caracterizan a una mujer yaqui no son tan importantes como los elementos internos (sangre, lengua), que ella posee y practica. Debido a esto y a la limitación de Marta para usar ropa tradicional, ella valora y reproduce los elementos internos que caracterizan la etnicidad yaqui, pero también los refuerza con otras prácticas que la acercan a otros miembros del grupo y la distinguen como mujer yaqui (celebraciones, preparar tortillas de harina y las comidas).

Para mí es un orgullo ser yaqui, porque así vengo ya, yo no puedo cambiar. [Puedes cambiar] en lo que es externo; en la ropa, lo que usas, el calzado, lo [externo] de ella. Pero tú sigues siendo yaqui porque tú quieres y aunque no quisieras serlo por dentro, de todas maneras lo sigues siendo, porque tienes sangre yaqui. Para mí es un orgullo que la gente que me conoce sepa que soy yaqui.

Por mi sangre corre la sangre del yaqui, y hablo yaqui y mis antepasados son yaquis. Otras cosas que lo hacen a uno yaqui son las fiestas, como el cabo de año. Y luego poniéndose la ropa, las comidas que preparan, las tortillas de harina, las tortillas hechas a mano, las de maíz.

La ejecución de las prácticas que identifican a los miembros de la etnia yaqui poseen un componente subjetivo que apela a las emociones y estado de ánimo de sus participantes. Con el paso del tiempo se configuran disposiciones corporales que se introyectan y convierten en parte de la identidad de sus miembros en forma de habitus. En el caso de las mujeres yaquis trabajadoras de maquilas, el esfuerzo que requiere la realización de ceremonias y el gusto en su cumplimiento es una cualidad que se transfiere a otros ámbitos de la vida, como es el trabajo en maquilas.

Me da mucho gusto cuando cumplo con mis tradiciones; por ejemplo, hace poco tuvimos un cabo de año y me dio mucho gusto hacerlo. También requiere mucho esfuerzo y cuando uno quiere, pues lo hace con más ganas

Para Marta cuya primera lengua es el yaqui, el llegar a dominar el español es una conquista personal y una herramienta que le permite “defenderse” de los mestizos. Para ella, la alteridad entre yaquis y yoris sigue presente, aunque puede llegar a existir una buena relación entre ambos grupos, dependiendo de la actitud que los miembros de un grupo tomen respecto del otro, y esto puede ser beneficioso para los yaquis, como ella percibe que lo ha experimentado en algunos momentos de su vida. Sobre todo, frente a la situación de

dependencia de los yaquis frente a los yoris.

Aquí todo mundo me conoce como yaqui, pero sabe muy bien que me puedo desenvolver bien entre la gente que habla español, de aquí mismo. El saber español me da mucho orgullo también, porque me da la ventaja de poder defenderme, o sea si a ellos [los yoris] le dan motivo si se van a enojar con una yaqui. Pero si te tratan bien, te va bien, se lleva bien uno con ellos.

Marta percibe que ella posee la cualidad de hablar un español fluido y es esta una ventaja que los yaquis pueden poseer sobre los yoris y no viceversa. Pues entre algunos yaquis se tiene la creencia de que los mestizos no pueden llegar a dominar su lengua materna, por eso el hablar la lengua cahita constituye una ventaja que se tiene frente al yori. Otro elemento que los diferencia, a favor de los yaquis, es que consideran que su sangre es más fuerte, que otorga beneficios de salud a sus miembros. Sin embargo, quien posee estos atributos es el hombre yaqui en mayor medida, por eso afirma que ellos son más fuertes.

Los yaquis y los yoris son muy parecidos, la diferencia es que los yoris no saben hablar yaqui, pura castilla. Ellos no nos entienden hablando yaqui, no nos entienden hablando así y nosotros sí a ellos. La otra diferencia es la sangre, para eso se puede hacer un análisis de sangre ¿no ves que dicen que es más fuerte la sangre de yaqui? La sangre yaqui hace que la gente sea más morena, casi negra, y era más fuerte antes; también hace que los yaquis se enfermen menos y vivan más tiempo. ¿No dicen que es más fuerte la sangre? Y eso yo creo quiere decir que es la sangre del hombre yaqui.

Marta se preocupa porque percibe que la lengua yaqui se está perdiendo y ella cree que es resultado de la apatía de los padres de familia para transmitir esos conocimientos a sus hijos. En las condiciones actuales en las que las sociedades yaquis están impregnadas de elementos externos, inculcar la lengua es una labor que exige tiempo y dedicación. Esta es una tarea que Marta asume a conciencia. Aunque otras personas participan también en el proceso de enseñanza (varones), es ella quien primordialmente garantiza la reproducción de

la lengua con la labor de enseñanza que realiza con su hija. En la mayoría de los hogares yaquis es la madre quien se encarga de enseñar la lengua, o los abuelos cuando viven en la misma casa o solar.

Sí me tocó ver a mujeres y hombres de todas las edades y pueblos que ya no querían hablar en su lengua. La pérdida de lengua está muy fuerte en Loma de Guamuchil y en Pótam especialmente; y es que los papás ya no les inculcan a sus hijos. Por ejemplo, yo aquí a mi hija la tengo en escuela que hablan español nada más, y en nuestro idioma ya no les hablan. Pero yo tengo que decirle y acordárselo también. Yo sé hablar español pero no les debo de hablar en español, les debo de hablar en idioma para que ellos no olviden. El papá y los hermanos también le hablan en la lengua. Pero ya si vamos haciendo la tarea es cuando uno le va explicando, le dice en español o le dice en su idioma. O lo vuelve a corregir, si ella está hablando español ya se lo traduce en la idioma de ellos si no lo entiende así.

Marta habita en el barrio yaqui de Vícam Estación, que es en donde se continúa manteniendo el modo de vida yaqui (hogares extendidos, casas de carrizo, ahí se ubica la iglesia tradicional). Pasando las vías del ferrocarril, en donde habitan mestizos y yaquis juntos, muchas de las formas tradicionales de vida se han ido modificando. Para ella es evidente que existe un desplazamiento de algunos de los componentes de la cultura yaqui; pero piensa que si se tiene bien cimentada la identidad étnica, no debe haber razón para que peligre la continuidad de la tradición, aunque los yaquis estén sujetos a múltiples influencias externas. Se percibe que Marta tiene una idea muy clara de las formas en las que la globalización impacta las relaciones entre sociedades distintas, pero desde su perspectiva esto no implica la desaparición de las más tradicionales, en tanto puedan continuar resignificando elementos externos (por ejemplo Marta quiere aprender a usar la computadora y el internet porque piensa que puede obtener ventaja de ellos).

Las tradiciones se están acabando, porque los mismos yaquis ya no las quieren seguir haciendo. Yo he visto a yoris que creen en la tradición y se persignan, por ejemplo de chapayekas o persignan a sus hijos porque los quieren ver crecer. Si uno tiene muy firme los pies sobre la tierra aunque le metan tantas cosas o que vengan gringos y le vengán a enseñar, si no quiere perder su tradición, su idioma, no lo pierdes²²⁸.

Creo advertir en el testimonio de Marta una percepción diferente de la situación de la etnia yaqui frente a la modernidad. Para ella las influencias externas no son dañinas en sí, depende más bien de la actitud que los hombres y mujeres yaquis adopten frente a ellas y las estrategias que empleen para contrarrestar sus efectos negativos. Esta posición es diferente en tanto que se advierte una cierta posición de victimización de muchos yaquis, actitud que tal vez puede tener sus raíces en la historia de sometimiento y dependencia hacia los programas y formas gubernamentales que comenzó después del Cardenismo y que continúa hasta hoy día.

5.2.2 Familia: —Lo que es por mí yo tomo mis decisiones, si es por mis hijos pues también, porque yo estoy más con ellos, con los hijos”

Como se ha indicado, la familia de origen cumple un rol esencial en la transmisión de la identidad étnica y de género. Los familiares de Marta han ocupado diversos cargos religiosos y a ella le transmitieron conocimientos y habilidades para continuar reproduciendo los elementos culturales yaquis. Aunque no ocupa ningún cargo religioso, Marta ha participado en varias ceremonias ejecutando las acciones y ocupando los espacios asignados a las mujeres yaquis.

²²⁸ Me preocupa que se deje de hablar la lengua por culpa de la modernidad, la modernidad que trae radios, televisiones, computadoras y todo eso. Por ejemplo, mi hija ahora que ya sabe leer, que ya sabe hablar, imita mucho a la niña de la tele. Canta, baila, imita todo eso, se quiere vestir igual que ella, a mí no me gusta que ande imitando.

De mi familia, mi abuela fue cantora, mi hermano baila matachín, mi hijo danza venado y mi primo fue gobernador. Yo he participado nada más como cocinera en Semana Santa y preparando las fiestas particulares, los cabos de año, novenarios. Ahí me toca apoyar en todo, ayudar en la cocina, hacer los arreglos y comprar todo lo que se va a ocupar ahí, yo empecé a hacer esto desde los 20 años cuando fue el funeral de un tío.

En las relación que existía entre los padres de Marta, los roles tradicionales de género estaban muy demarcados y había también violencia intrafamiliar. El padre de Marta trabajaba, tomaba mucho y golpeaba su madre, ésta no trabajaba y tampoco la dejaban salir de su casa. Marta, en cambio, ha procurado diferenciarse de este patrón en su relación de pareja.

Mi papá trabajaba como jornalero en los almacenes de granos. Mi mamá nunca trabajó, nunca tuvo estudios y mi papá nunca la dejaba salir. Ella bordaba pero no para vender, nada más para usarlo. Se casaron por las tres leyes. Mi papá le pegaba mucho a mi mamá, le pegaba nada más por machista, porque le tenía que pegar, lo hacía cuando estaba tomado. Él tomaba mucho, pero a nosotros nunca nos faltó comida, ni nada.

Posiblemente el haber sido hija única durante algún tiempo le proporcionó ventajas en su crianza, pues no se hicieron separaciones incisivas respecto a sus roles femeninos. Al estar cerca de su padre, Marta rompió con el esquema tradicional de las niñas respecto a que deben seguir a su mamá y reproducir las actividades femeninas, inculcadas por las mujeres mayores de la familia. También posibilitó que ella recibiera apoyo de su padre para aprender español, aunque él le advirtió que no debería perder los elementos que la distinguen como yaqui.

Cuando estaba chica mi papá era el que más me quería; bueno, yo sentía que me quería más él y con él convivía más y él me apoyaba en todo. Yo fui hija única hasta los dos años cuando nació mi hermano y en ese tiempo era la más consentida de la casa. Mi papá me apoyó para ir a la escuela, yo quería ir y él dijo que sí y lo pagó, también me apoyó en que

yo hablara español y lo entendiera, pero también me dijo que no perdiera la tradición que nosotros tenemos, de los yaquis.

La opinión de su madre era diferente, ella buscaba reproducir el patrón femenino que ella misma seguía con tanto celo. Por esta razón, el acercamiento de Marta hacia su padre en la infancia fue crucial para configurar una identidad femenina alterna.

Yo estudié porque yo tenía ganas de estudiar, porque me gustaba el estudio. Pero a falta de papá ya no seguí estudiando. Para mi papá el estudio era importante, pero para mi mamá no, porque decía que la mujer ya se casaba y ya no llegaba a hacer algo, se dedicaría a su hogar, a su familia

Las razones por las que el padre de Marta apoyó la educación de sus hijos fueron que aprendieran español y pudieran “defenderse” al entrar en contacto con yoris. Su padre percibía la situación cada vez más dependiente en la que se encontraban los yaquis, pues él mismo era un empleado de las oficinas del gobierno.

El yaqui me lo enseñaron mis abuelos y mis papás y el español lo empecé a aprender a los cinco años cuando fui a la escuela de yoris. Mis papás me enseñaban a ir a esa escuela, que porque nos hacía falta eso para poder defendernos en medio de ellos [los yoris]. Porque nuestros papás dijeron que se iba a acabar la tradición de nuestros antepasados, y ya lo estamos viendo que se viene acabando. Nada más nos dijeron que no nos diera vergüenza nuestro idioma.

Las fuentes de trabajo para hombres y mujeres yaquis provienen del exterior y el mecanismo para acceder a ellos es a través del estudio. La educación también proporciona herramientas para defenderse, para conocer el español y evitar ser discriminados por los mestizos. Mediante el estudio se pueden adquirir conocimientos que brindan confianza en sí mismo y que no implican, necesariamente, poner en riesgo la identidad étnica.

En el campo no necesitas estudios, pero si quieres llegar a ser alguien sí tienes que tener

estudios, si quieres progresar, te lo piden en cualquier trabajo. También yo he visto que discriminan a los yaquis cuando no tiene estudios. Lo discriminan porque no se saben defender, ni hablar el español bien. Y pues cuando va a la escuela ha de cuenta que uno se civiliza ¿qué no? O sea, que no tenga pena, pena de pedir, que no le de vergüenza al salirse de su pueblo.

A los doce años falleció sorpresivamente el padre de Marta, a partir de ese momento ella comenzó a trabajar en el campo y a ocuparse de cuidar a sus hermanos. Durante su adolescencia y juventud ella permaneció largo períodos sola, sin el apoyo de su madre, quien pasaba mucho tiempo fuera de su casa. Ante la ausencia de su madre, Marta experimentó un gran margen de libertad y además aprendió a administrar sus propios recursos desde muy joven. Posiblemente esta situación, junto con el hecho de haber pasado tanto tiempo con su padre, propició que ella configurara un patrón diferente de género, mucho más autónomo que el de otras mujeres yaquis.

A los 16 años empecé a ir a los bailes, salía mucho con mis primos y primas. Pero también fue muy triste porque siempre estuvimos solos cuando se murió nuestro papá., Mi mamá empezó salir y nos dejaba solos aquí, yo creo que porque ella se sentía sola también. Yo crecí comprándome cosas para mi arreglo, todo, porque desde joven yo me pintaba, yo me compraba todo así pues. Porque de la pensión de mi papá me pasaban una pensión también.

Marta quería ser enfermera, pero no podía seguir estudiando por el trabajo. Tomó cursos en el Centro de Salud de Vícam y ahí aprendió algunos conocimientos básicos de enfermería, también aprendió sobre sexualidad. Cuando Marta era pequeña la sexualidad era un tema tabú, los padres no hablaban a sus hijos sobre ellos y se consideraba una falta de respeto hacer cualquier mención o pregunta al respecto. El recibir información sobre sexualidad le permitió a Marta apropiarse de su cuerpo y tomar decisiones sobre él con mayor autonomía. A través de la conquista del cuerpo, del manejo de recursos propios y el

cuestionamiento de los roles de género femenino Marta fue configurando una manera diferente de entender la feminidad.

Cuando tenía 18 años empecé a ir al centro de salud a tomar cursos, porque quería ser enfermera; ahí me enseñaron a inyectar y también me dieron información sobre sexualidad.

A los dieciocho años Marta comenzó a salir con el padre de sus hijos y decidió que quería tener a sus hijos con esta persona. Como no podía salir embarazada acudió a una curandera para que le ayudara a realizar su embarazo. Al poco tiempo se embarazó de su primer hijo y poco después del segundo. En el imaginario yaqui algunos hombres y mujeres yaquis reciben poderes y tienen conocimientos sobre plantas y procedimientos para manipular algunos aspectos de la salud, con estos conocimientos se pueden provocar embarazos o interrumpirlos. Las mujeres yaquis adquieren así la facultad de modificar algunas de las condicionantes biológicas sobre su cuerpo, pueden alterarlas y utilizarlas a su disposición.

Entonces, cuando empecé a salir con mi pareja decidí que quería embarazarme y fui con una curandera para que me ayudara porque no podía salir. Me dio unas hierbas y después fue cuando tuve al primer niño y luego casi luego luego al segundo.

Marta continuó la relación con el padre de sus hijos, quien está casado y tiene a su familia en otro pueblo, pero pasa algunos días a la semana con ella y sus hijos. Marta se siente cómoda con este arreglo, sabe que es mal visto por la gente en su comunidad, pero decidió continuar así porque le permite una mayor autonomía para tomar sus decisiones.

Por mí está bien así, me gusta estar sin marido. Sí habla la gente por eso, pero no me afecta lo que digan.

Después del nacimiento de sus hijos Marta dejó de trabajar un tiempo para hacerse cargo de ellos. Como eran pequeños los gastos eran fáciles de llevar, además contaban con seguridad social por parte de su padre, quien era ejidatario en ese momento. Cuando a él le negaron el crédito, perdió también el seguro que recibía, así que los hijos de Marta quedaron desprotegidos. Ante esta situación, Marta decidió reincorporarse al mercado formal de trabajo, además sus hijos habían crecido y se necesitaba más dinero para mandarlos a la escuela. Aquí se puede apreciar claramente la manera en la que cambios en las políticas gubernamentales y en la macro estructura tiene incidencia en las vidas cotidianas de las personas y en las decisiones que los actores toman para procurar modificaciones positivas en sus vidas.

En ese tiempo también los chamacos empezaron a ir a la secundaria y se necesitó más dinero, porque tiene que pagarse para la inscripción y todo lo que se va a ocupar y los cuadernos grandes y todo el material que van a necesitar ellos. Cuando entré a trabajar mis hijos tenían diez años y el otro doce, iba saliendo de la secundaria.

Como la mayoría de los hombres de la tribu, la pareja de Marta se limita a darle dinero para los gastos de sus hijos, independientemente de que les alcance o no. Ante esa situación, el aumento en los gastos de los hijos y la falta de seguro social, Marta tomó unilateralmente la decisión de entrar a trabajar y así se lo comunicó a su pareja y a su madre. Ambos estuvieron de acuerdo en apoyarla para que se pudieran incrementar los recursos que recibía el hogar y para que la madre y los hijos de Marta recibieran seguridad social.

A mi pareja nada más le comuniqué, le platicué sobre el trabajo. De todas maneras iba a ir a trabajar sin que él me diera permiso. Él no me dijo nada, no se opuso, pues yo lo platicué bien con él y él aceptó. Porque ya el dinero que él me daba eran \$1500 a la semana y ya no

alcanzaba para los hijos. Mi mamá opinó que estaba bien y me facilitó para que yo pudiera ir, a parte ella depende de mí también. También al entrar a la empresa de la maquiladora le convenía, porque yo tendría que asegurarla a ella y sobre todo a mis hijos.

Una situación que favorece el acceso de las mujeres yaquis al mercado formal de trabajo es el apoyo que reciben de otras mujeres. En el caso de Marta, la ayuda que recibió de su madre fue fundamental para que ella pudiera ingresar a las maquilas; entre la madre y la hermana sacaban adelante algunas tareas domésticas y estaban al pendiente de los hijos. Cuando Marta llegaba de trabajar (entre el tiempo que hacía de transporte y su horario de trabajo pasaba once horas fuera de su casa), se hacía cargo de las labores domésticas y estaba al pendiente de sus hijos. Las tareas domésticas y del cuidado de los demás que se asignan a las mujeres no cambian con el acceso de éstas al mercado formal de trabajo, situación que las obliga a trabajar jornadas intensas para poder atender el trabajo y el hogar.

Para ir a trabajar a maquilas me levantaba a las cinco de la mañana, tomaba el camión a las cinco y media y regresaba a las cuatro de la tarde. Cuando regresaba tenía que llegar a hacer todo; por ejemplo, en tiempo de calor los días son un poco más largos, pues llegaba y lavaba, alzaba y a atender a los chamacos. Aunque mi mamá siempre los cuidó desde chicos, cuando empezaron a ir a la escuela. Si no me hubiera apoyado ella no hubiera podido ir a trabajar, ni modo que los dejara solos. Hubo un tiempo que también me apoyó mi hermana, ella iba y dejaba a su niña al kínder y venía a hacer tortillas y traer el mandado, pero no duró mucho.

Mi mamá era la que se encargaba de aquí, cuando yo no estaba, pero de todas maneras yo llegaba a hacer todo; por ejemplo, llegaba del trabajo haciendo tortillas y la comida y me levantaba temprano para tener el desayuno listo. A las diez me venía durmiendo y a las cuatro me levantaba. Y el fin de semana era para lavar, planchar, alistar los uniformes de los chamacos para la escuela.

Durante el tiempo que Marta trabajó, continuó haciéndose cargo de la mayor parte de las responsabilidades domésticas, aunque también propició ciertos cambios en los

patrones tradicionales de género al involucrar a sus hijos en la realización de algunas actividades. Pero esto era sólo ayuda y la responsabilidad principal continuó recayendo sobre ella.

Aunque también me ayudaban los chamacos, porque uno sabía lavar y el otro hacía la comida y entre todos nos ayudábamos.

Lo mismo puede decirse sobre el cuidado de los hijos, pues Marta siguió siendo la principal responsable, sin que hubiera un mayor involucramiento por parte del padre de ellos. Marta relata que esta situación tuvo repercusiones en su familia, pues su hijo más chico comenzó a juntarse con amistades de dudosa reputación y empezó a consumir drogas. En este caso, como en el de Azucena, se percibe que a la mujer se le responsabiliza de las acciones y comportamientos de los hijos y las mismas mujeres llegan a tomar como ciertas. La actitud de desapego de los padres yaquis tiene repercusiones en la sociedad yaqui, ocasionando un empobrecimiento de las familias -al no retomar con mayor compromiso la tarea de obtener mayores recursos-, al no participar de forma más equitativa en las labores domésticas, y también en la reproducción de hábitos negativos tan frecuentes entre los hombres de la comunidad como son el abuso de bebidas alcohólicas y otras drogas.

Mi hijo el más grande estudió la prepa, pero el segundo nada más llegó hasta la secundaria. Yo creo que a él casi no le puse la atención, él es el que va en el medio y lo hice a un lado porque trabajaba mucho, por ejemplo no le ayudaba en la tarea. Como era el más chico, no se podía entretener sólo aquí y salía y buscaba compañía de otra gente y se empezó a juntar con los chamacos más grandes que él, de aquí de la tribu, que usaban drogas. Nosotros platicábamos con él, pero yo creo que era muy chico y no nos entendía bien, les creía más a ellos, pero ahorita ya está bien.

Azucena, sin embargo, percibe algunas modificaciones en los roles genéricos de hombres y mujeres en la tribu. Ello en cuanto a que ya no es mal visto que las mujeres

ingresen al mercado formal de trabajo. De hecho, ella hace una afirmación muy fuerte indicando que “ahora el hombre ya no manda, ya se acabaron aquellos tiempos”.

Antes no se usaba que la mujer trabajara, porque nuestros abuelos decían que la mujer tenía que dedicarse al hogar nada más; pero ahora el hombre ya no manda. Ya se acabaron aquellos tiempos, de que nos mandaran.

Azucena es una mujer yaqui muy independiente que de cierta manera sí vive esta afirmación. En primer lugar el arreglo conyugal que tiene con su esposo es algo inusual dentro de la tribu, pero para ella es conveniente porque amplía su poder de decisión y autonomía. En este sentido, ella decide sobre sí misma y sobre sus hijos y tiene gran capacidad de movimiento.

Marta señala que “ahora ya le dieron derechos a la mujer”, esta concesión, sin embargo, se conquista cuando las mujeres defienden esos derechos, gracias al estudio. Ahora las mujeres acceden a mayores grados educativos y esto repercute en beneficio de las mismas mujeres en el sentido de que esta misma situación propicia que los hombres sean “menos machistas”. Es decir Marta es consciente del papel que cumplen las mismas mujeres en la consecución o cambio de los roles genéricos.

No sé en qué momento pasó eso, pero ahora ya le dieron derechos a la mujer. A lo mejor tiene que ver con que ya se abrieron más, porque las mujeres ya tienen estudios, ya saben cómo defenderse. Ahora ya las mujeres se preparan más bien y antes los hombres, yo creo que eran machistas, pero ya son menos, ya los vienen amansando las mujeres.

En el caso de Marta, ella ha decidido modificar esos patrones y lo hace conscientemente, si a su pareja no le gusta puede decidir irse por su parte. Las áreas de influencia que ella tiene son ella misma (su cuerpo, decisiones sobre trabajar o no, salir y a dónde) y también sus hijos, pues es ella quien los ha cuidado en mayor medida.

Lo que es por mí yo tomo mis decisiones, si es por mis hijos pues también, porque yo estoy más con ellos pues, con los hijos. Y ya el hombre, pues ya si él quiere decidir en él mismo que decida, si se quiere largar que se largue.

Marta reconoce que la actitud que ella tiene sobre las construcciones genéricas no es compartida por todas las mujeres de la tribu, pero también advierte un cambio cada vez más perceptible en otras mujeres. Como señaló ella anteriormente, el movimiento de emancipación femenina surge de la adopción de “derechos” que les han sido concedidos a las mujeres, cuya adopción y defensa corre a cargo de ellas mismas.

No todas las mujeres yaquis piensan así, hay unas que les da pena, hay otras que sus maridos no las dejan hablar libremente, aunque cada vez es menos.

Para Marta el ser mujer es una cualidad positiva, es así porque ahora tienen mayores libertades, menos limitaciones, porque “pueden hacer de todo”, en el sentido de que se han ido desvaneciendo algunas diferenciaciones genéricas que, por ejemplo, prohibían que las mujeres trabajaran, las segregaban a ciertos tipos de trabajo y las volvían más dependientes de las decisiones del marido, Además, afirma que la mujer, de forma natural posee una ventaja única: la capacidad de ser madre.

Para Marta el ser madre es una capacidad y una conquista. Capacidad en tanto que es una potencialidad que se puede decidir ejercer o no, y una conquista en tanto que la maternidad no es sólo biológica, se construye a través del trabajo y dedicación con el que se cuida y se educa. Por esta razón ella considera que además de sus hijos biológicos tiene otros hijos, personas de las que ella se ha hecho cargo desde pequeños porque sus madres biológicas no pueden o no han querido hacerse cargo.

Y ser mujer es muy bueno, porque tienes la oportunidad de ser mamá y también sabes

hacer de todo.

5.2.3 Trabajo: *—Yo pienso que el trabajo es algo que se debe de hacer, no es una elección”*

Marta tiene una concepción sobre el trabajo distinta al de muchas mujeres yaquis, como se verá más adelante. Ella ha ido formando esta percepción a través de su trayectoria laboral, que comenzó siendo muy joven, a los doce años, cuando falleció su padre. Con el dinero que ella ganó apoyó a sus hermanos para que estudiaran. Los hermanos de Azucena muestran una variante genérica en el que las mujeres estudiaron más que los varones, pues estos últimos optaron por comenzar a trabajar más jóvenes o no les gustaba la escuela.

A los doce años tenía que cuidar a todos mis hermanos y los tenía que ayudar porque mi mamá había quedado viuda. Con lo que ganaba trabajando en el campo apoyé a mis hermanos para que estudiaran.

El primer empleo de Marta fue en el campo y para ella constituyó una experiencia positiva en cuanto a que considera que ahí aprendió a trabajar. Sin embargo, con el tiempo se fue dando cuenta de que permanecer trabajando en el campo no era lo mejor, porque es una labor eminentemente física que no le reportará ningún beneficio a futuro.

El campo era el único lugar en el que había trabajo, pero ahí aprendes, ahí se aprende a trabajar. Cuando estaba chamaca el campo se me hizo un buen trabajo, pero luego vas agarrando la onda, que no debes de seguir ahí, porque es un trabajo muy pesado y que llegas a casa a hacer los quehaceres.

Marta conoce muy bien los aspectos negativos de trabajar en el campo, después de pasar ocho años laborando ahí. Ella trabajó como jornalera y como apuntadora, puesto al que pudo acceder debido a que tenía un poco más de estudios y que implicaba un menor

esfuerzo físico y mayor paga. Como muchos otros trabajadores yaquis, ella considera que el trabajo en las maquilas tiene muchas ventajas, tras compararlo con el del campo.

El trabajo en el campo no estaba bien, porque pasas mucho calor en la época de calor y mucho frío en la temporada de frío. A veces la jornada pasaba de ocho horas, salía de aquí a las cuatro de la mañana y nada más teníamos un rato para comer. Después me vine a un campo más cerca y trabajé como apuntadora²²⁹, era un puesto de mayor responsabilidad y pagaban un poquito más.

Un acontecimiento significativo en la vida de Marta fue la oportunidad que tuvo de vivir en Nogales junto con una familia mestiza. Ella pudo perfeccionar su español ahí, conocer otros lugares, aprender de los yoris e interactuar con ellos. Esto le dio una ventaja al momento en que ingresó a maquilas porque, a diferencia de otros compañeros yaquis, ella estaba acostumbrada a interactuar con mestizos y tenía un buen manejo del español. Situación que contrastaba con la de la mayoría de los y las yaquis que empezaron a trabajar en las maquilas cuando estas comenzaron a hacer contrataciones en el Valle Largo.

A los 20 años me fui a trabajar con una conocida a Nogales como niñera, ahí estuve dos meses. Ya para ese entonces me desenvolvía muy bien yo entre los que hablaban español. Estuvo bien el tiempo que pasé en Nogales, porque yo entendía cómo hablaban ellos y aprendía de ellos, de lo que hacían ellos, por ejemplo atender la tienda que ellos tenían allá.

Marta regresó de Nogales porque descubrió que estaba embarazada de su primer hijo, después de dar a luz trabajó un par de meses en un campo en Hermosillo. En ese momento ella tomó una decisión radical, no volvería a trabajar en el campo. Por lo que estuvo varios años sin ingresar al mercado de trabajo, hasta que se abrió la posibilidad de trabajar en maquilas.

²²⁹ Trabajo que consiste en apuntar los nombres de los jornaleros que trabajan ahí para llevar una lista de asistencia y pagarles el tiempo trabajado -raya- (Nota de la autora).

Me regresé porque estaba embarazada de mi primer hijo y mi mamá cayó enferma. Al año siguiente me fui dos meses a la Costa de Hermosillo para trabajar en el corte de uva. Pero entonces yo ya no quería andar en los campos, era demasiado trabajo allá. Y era menos paga, sin tener seguro²³⁰.

Marta fue una de las primeras yaquis en ingresar como trabajadora en la maquila, pues apenas se habían incorporado los primeros contingentes de hombres y mujeres de la comunidad, éstos mencionaban que el trabajo ahí era bueno, mejor que en el campo. Esta impresión se reforzaba por medio de los anuncios que el carrito voceador hacía en su pueblo.

En ese primer momento las condiciones de trabajo eran más favorables para el trabajador, pues a los dos meses proporcionaban la planta. Ahora es a los seis y las posibilidades de conseguirla se reducen debido a las prácticas de flexibilidad que han ido implementando las maquiladoras con el paso del tiempo.

En 1996 entré a las maquilas. Entré porque la gente decía que era un buen trabajo, porque allá no pasabas tanto frío ni calor y que había medios para progresar. También el carrito que anunciaba decía que el trabajo tenía seguro y tenía todas las prestaciones para el trabajador.

Mi hermano ya había entrado a la maquila dos años antes, fue de los primeros yaquis en ir a trabajar para allá. Él me contó que estaba bien y que daban seguro y que empezando a los dos meses te daban la planta²³¹. Y que con horas extras salía un poco más bien la paga.

A lo largo de las narraciones de Marta se evidencian prácticas diferentes a las que

²³⁰ El trabajo en el campo no es valorado, ahí trabajas como si fueras un burro. Hasta llegué a pelearme con los encargados porque lo traen a uno todo apurado, quieren a su modo y yo les decía unas palabrotas ahí, me agarraba. Yo me les ponía al brinco como trabajadora y como apuntadora, aunque fuera contra un hombre. Ahí es más presión que en maquilas, porque si no te apuras se echa a perder el producto, la calabaza, el frijol, el chile.

²³¹ Ahora la planta la otorgan hasta los seis meses de trabajo (Nota de la autora).

imperan en la maquiladora hoy día, es posible apreciar estos cambios al comparar la experiencia de Marta en maquilas con las de Azucena y Fátima (a continuación). Marta consiguió trabajo el mismo día en que aplicó y fue ascendida a jefa de línea a los tres años, puesto que ocupó por dos años. Marta fue asignada a trabajar en diversas máquinas y fue muy productiva en todas ellas.

Actualmente en las plantas maquiladoras se establecen diferenciaciones genéricas en las áreas de trabajo, en donde se favorece el acceso de hombres al trabajo en máquinas. Sin embargo, como comprueba la experiencia de Marta, esta labor también puede ser realizada con éxito por mujeres.

Cuando fui a buscar trabajo me contrataron inmediatamente y ese mismo día comencé. La pasé muy bien porque nos dieron todas las atenciones y nos capacitaron. A los tres años me ascendieron a jefa de línea. Como jefa de línea tenía que supervisar el trabajo que se hacía ahí y me fue muy bien, hasta horas extras les pedía. Me ascendieron porque era muy buena trabajadora, yo les producía lo que pedían en cualquier máquina que me ponían. Estuve cinco años en total.

De hecho, desde la perspectiva de Marta, el ser mujer proporciona una ventaja en tanto que a ellas se les inculca con mayor énfasis el ser responsables. La experiencia laboral de Marta la convenció de que sí había oportunidades de ascenso en las maquilas, situación que se ha venido delimitando más para los y las trabajadores yaquis, pues ahora se prioriza más la educación formal obtenida y son más vulnerables a los recortes de personal.

Ahorita no puedo trabajar, pero yo creo que hubiera llegado a ser alguien ahí en maquilas si hubiera seguido trabajando ahí. Porque las mujeres somos muy educadas en eso de trabajar, si te lo propones sí llegas a ser alguien.

Mientras estaba en maquilas, Marta se enteró por su hermano menor de que había

un impuesto que se generaba al trabajar más de cierto número de horas extras. Para ella esta información fue muy valiosa, pues en función de ello organizaba las horas extras que tomaba. Marta compartió esta información a otros trabajadores yaquis, pero no con trabajadores mestizos, pues consideraba que estos últimos tenían mayores oportunidades de hacer estudios. En este sentido, ella apeló a su identidad étnica antes que a la de clase para compartir este conocimiento, haciendo una diferenciación entre las oportunidades que tenía cada grupo de obtener conocimiento.

Mi hermano menor que estudió un poco más nos platicaba sobre eso [el impuesto que genera al trabajar más de cierto número de horas extras]. De todo lo que me platicaba mi hermano yo les comentaba a algunas personas que ahí trabajaban, pero ellos como quien dice no captaban. Le comentaba a gente de la tribu, porque como, pues, somos diferentes; ellos [los mestizos] me imagino que sí algunos han estudiado, ellos se dicen, ¿no? entre ellos mismos. Pero uno entre la tribu yaqui que sabe un poco de más o cómo va el trabajo o qué es lo que pasa, le platica a una que no ha estudiado.

Cuando Marta trabajó en maquilas, la diferenciación entre yaquis y yoris era más evidente, el español de los y las trabajadoras yaquis no era muy fluido, por esa razón se juntaban sólo entre ellos y también eran más tímidos. Marta al identificar a un compañero yaqui exhibía su pertenencia a la tribu hablando la lengua yaqui. Ésta constituía la principal fuente de diferenciación y de acercamiento entre ellos.

Hoy en día la lengua sigue manteniendo su importancia como elemento identificador, pero también el español de los y las yaquis que trabajan en maquilas se ha vuelto más fluido –en cierta medida también se elevaron los estándares de contratación que garantizan que así sea-; los yaquis se han vuelto menos tímidos e interactúan más con sus compañeros mestizos. Por lo que la diferenciación entre los miembros de ambos grupos es

cada vez menos tangible.

En la maquila cuando quería que alguien supiera que yo era yaqui, pues le hablaba en la lengua. Luego podía saber yo si eran yaquis ellos también, porque algunos no saben hablar español, no se saben desenvolver ahí en medio de los que hablan español. Era muy notorio, porque hay algunos que no se juntan mucho con los que hablan español, o sea, se hacen bolita para que hablar yaqui entre ellos [...] Hay algunos [yaquis] que ya están impuestos de plano a la lengua materna que ellos tienen y que no hablan el español, así como lo deben de hablar los que lo han estudiado.

Marta señala que ella exhibía su etnicidad con orgullo ante otros compañeros mestizos y tenía buenas relaciones con ellos y con los yaquis. Aunque también pudo apreciar que había trabajadores yaquis que se negaban a hablar la lengua, aunque la supieran, para no mostrar su pertenencia al grupo yaqui, pues se avergonzaban de ella.

Yo me juntaba con todos, con los que hablan español y les hablaba también a los yaquis así, estando con los que hablan así español. A mí no me da vergüenza mi idioma y lo hablaba enfrente de todos, aunque sí hay a quienes les da pena hablar su propio idioma²³².

Ella considera que su relación con los mestizos en la maquila fue muy buena, para ella fue una ventaja el haber interactuado de cerca con una familia yori. Pienso que en ese tiempo Marta aprendió a dominar no sólo el español, sino que también aprendió distintas significaciones, cuestiones simbólicas que le ayudaron a interactuar de una manera más fluida con otros mestizos, a lograr un mayor entendimiento en menos tiempo.

Conmigo los yoris en la maquila se portaron a todo dar, mi percepción sobre ellos no

²³² Algunos eran de aquí y otros sí eran de otros pueblos. Casi en la Loma de Guamuchil sí se habla español, ya perdieron su idioma yaqui. En Pótam también ya se está perdiendo ese idioma de los yaquis, ya nadie lo quiere hablar, ahora menos los más jóvenes.

cambió en nada. Para mí no fue ningún cambio porque yo ya había vivido con yoris, con los que me fui a Nogales, eran maestros y tenían que ir a trabajar también. A veces nos íbamos al baño a platicar, ahí platicaba con las amistades que tenía ahí, a mí me gustaba platicar más con los de Empalme, de Guaymas, gente que no conociera. Para preguntarles de dónde son, de dónde vienen, para conocer gente de otros lugares.

Marta considera que la interacción que tuvo con mestizos en la maquila no tuvo ningún efecto en su construcción identitaria porque seguía viviendo en su pueblo, en donde habitan yaquis y yoris. Me parece muy interesante que Marta haga esta afirmación, diferente a la de las otras dos mujeres entrevistadas, puesto que para ella la situación de encuentro con el otro no fue novedosa, porque tuvo una experiencia previa cuando vivió en Nogales. También el encuentro entre yaquis y yoris es frecuente en la comunidad en donde habita Marta.

Esta situación pudiera ser parecida a la de Azucena, la diferencia es que Marta habita en un pueblo en donde existe una clara delimitación entre el espacio asignado a los yaquis, en donde ellos pueden seguir recreando sus formas de vida y tradiciones, sin entrar en conflicto ni interacción con mestizos. A diferencia de Pótam, lugar de residencia de Azucena, en donde los dos grupos se encuentran mezclados y las actividades de unos repercuten directamente en la vida cotidiana de los otros, por lo que se amplían las posibilidades de conflicto y roces entre ellos.

Para mí el trabajar con gente que no fuera de mi pueblo no me afectaba en nada, porque de todos modos tenía que recalar pa' acá ¿cómo iba a ser diferente? Porque a veces en los sábados y en los domingos estando aquí pues no veo ninguna diferencia, vuelvo a la vida normal. Aquí en el pueblo también hay yaquis y yoris.

Marta recuerda emocionada el tiempo que trabajó en maquilas y sobre todo las actividades de convivencia que realizaban en su trabajo. Anteriormente, en las maquilas se

destinaban mayores recursos a estos eventos, posiblemente porque la diferenciación entre trabajadores originarios de diferentes lugares era mayor, o tal vez han venido disminuyendo ante la política de reducción constante de gastos.

En las plantas maquiladoras se inculcan ciertos valores orientados a producir trabajadores dóciles y productivos, en el caso de la planta donde Marta trabajaba, uno de los valores que se inculcaba es el de la simpatía, por eso también se fomentaban actividades de recreación con otros compañeros.

En el área de trabajo nos inculcaban algunos valores; por ejemplo, ser simpática, que estén siempre alegres, porque si uno está enojada pues cómo lo van a entender. Este valor se inculcaba con la convivencia, con tener actividades, platicar, tener comunicación. Esto era para ser más productivos, para tener mejor disposición. También nos decían que teníamos que ser amables y que no debíamos ser mentirosos.

A la par de estas actividades de convivencia, también se inculcaba la disciplina en el área de trabajo. Para Marta no fue difícil acoplarse al ritmo que se le exigía, pues como yaqui está acostumbrada al trabajo duro en el campo y a la disciplina que se guarda en las fiestas y ceremonias. A ella le parecía sencillo limitarse a seguir las órdenes y disposiciones de la maquila. Sabe que ésta buscaba controlar al trabajador, pero ella obtenía a cambio otros beneficios. Es esta la misma racionalidad que siguen los trabajadores yaquis en la maquila, quienes perciben que este es el mejor trabajo al que pueden aspirar, dada su falta de estudios, y están dispuestos a seguir las reglas a cambio de percibir los beneficios que esperan de su trabajo en maquilas.

Pues uno entra en la disciplina; por ejemplo, como los que son soldados, pues; ahí les dicen marchen bien y aquí también les dicen marchen bien y luego van a avanzar bien. Uno se mete a trabajar a las plantas de maquila para trabajar, siempre ha habido control a los

trabajadores pero si uno se adapta a eso, si llega al nivel de ellos pues todo bien. Si haces bien el producto, pues nada más lo sacas y lo mandas, tienes que enviarlo a la fecha indicada. Tienes que adaptarte a las horas de lo que se trabaja, en la máquina viene cuánto se debe de producir, cuantas piezas por tiempo y si vas adelantado le tienes que bajar para que salga a la misma hora que te dicen.

En el tiempo en el que Marta trabajó en maquilas, las posibilidades de ascenso para los trabajadores yaquis eran mayores. La ruta para ascender era clara, las reglas explícitas y permitieron que ella subiera un escaño en su trabajo. No se percibía, en ese momento, diferenciaciones entre las posibilidades de ascenso de hombres y mujeres, tal vez porque la mayor parte del personal era femenino y no estaban tan presentes las demarcaciones genéricas sobre las tareas a realizar en maquilas.

Sí había muchas oportunidades de superarse en maquilas, porque tienen el INEA [Instituto Nacional de Educación de los Adultos] ahí adentro y también si aceptabas las propuestas para que te examinaran el uso de una máquina. Si sabías usar todas las máquinas te ascendían a jefa de línea y podías llegar a ser hasta inspector de calidad. Los supervisores y gerentes decían en las juntas que si un operador ponía todo de su parte y que si ponía tiempo para todo el trabajo, pues que se iba a poder superar, que era cuestión de echarle ganas²³³.

Cuando eras un buen trabajador, que les entregabas las piezas que te pedían y eras amable hasta un reconocimiento te daban. Los trabajadores conflictivos eran los que no tenían ganas de trabajar y descomponían las máquinas. Algunos yaquis cayeron en eso, agarraron las mañas de los yoris.

Las condiciones de trabajo a las que tienen acceso hombres y mujeres yaquis (cuando no tienen estudios avanzados) son muy precarias y se caracterizan por su

²³³ No todos los yaquis que van a maquilas se preocuparon por saber más y algunos porque no tienen estudios, no se quisieron superar ahí. Porque ahí les daban facilidades para hacerlo, tenían la INEA desde la secundaria, desde la prepa. Si ellos querían aprender algo pues que estudiaran ahí también. Las formas que tiene una persona que a la mejor no tiene tantos estudios, para poder salir adelante en la maquila, es estudiar adentro y también ser ascendidas como jefe de línea o supervisor, porque así gana más y si va metiendo horas extras unas dos o tres veces pues gana un poco más también.

inestabilidad. En el momento en el que Marta entró a trabajar la maquila de la región experimentaba un proceso de expansión que benefició a hombres y mujeres yaquis al proporcionarles un empleo con mejores prestaciones. Frente a tal situación, los trabajadores yaquis se mostraban más motivados para cuidar su trabajo y entusiastas respecto a él.

En maquilas me sentía motivada, porque yo podía hacer mi trabajo y aparte que nos motivaban con cosas en la planta, nos daban regalos y vales para la despensa, festejaban los cumpleaños y de regalo nos daban camisetas. A final de cuentas me gustó todo porque te pagaban aguinaldos, utilidades y todo y hacían préstamos. Yo me salí un diciembre y me tocó de todo, con todo y el aguinaldo, con todo y la raya y las utilidades.

Marta además se sentía valorada por el trabajo que desempeñaba, recibía reconocimiento por parte de la empresa y también por parte de sus familiares y pareja. Esta situación propició una mejor disposición de ella hacia el trabajo y también una mayor valoración hacia sí misma. En este sentido, el trabajo en maquilas parece proporcionar herramientas para que las mujeres se sientan productivas, independientes y valoradas.

Yo sí siento que todas las personas que viven aquí [en su hogar] valoran el trabajo que hago. Cuando estaba en la maquila daban reconocimientos y felicitaciones en las juntas, algunas veces nos daban camisetas o tazas, sí valoraban mi trabajo. Y aquí en la casa mi familia me felicitaba, me daban abrazos mis hermanos, hijos, pareja, cuando me reconocían en la planta.

Un elemento que caracteriza el testimonio de Marta se refiere a su concepción sobre el trabajo. Para ella el trabajo es una actividad que otorga beneficios no sólo en el plano económico, sino que también proporciona mecanismos para la autorrealización. Así entendido, el trabajo no es únicamente el que se realiza dentro del mercado formal, sino que está presente en todos los ámbitos de la vida y en el hogar sobre todo.

Pues yo en el campo y en las maquilas siempre defendí yo mi trabajo. Porque a mí siempre

me ha gustado el trabajo también. Y ahora estando en la casa también, yo agarré, pues, la máquina y hago ropa bordada y lo vendo; y también hacemos pan y lo vendemos.

Para Marta el trabajo en el hogar se presenta en varios sentidos: en el económico a través de la producción doméstica para la venta, en el trabajo doméstico y en el cuidado a los demás, aunque no reciba una remuneración económica por ello.

Aunque no te paguen tú siempre estás trabajando. Por ejemplo, cuando en casa hay que lavar, hay que hacer la comida, pues uno tiene que hacer lo que tiene que hacer. El trabajo en la casa es trabajo y también el criar a los hijos. Y yo aunque esté en la casa sigo trabajando porque es importante, yo aquí bordo y pues ya lo que tengo hecho lo vendo. Y muchas veces de otras partes me llegan a decir que si les puedo hacer algo, que si les puedo bordar manteles o blusas, lo que ellos pidan.

El que las mujeres yaquis realicen actividades remuneradas les permite adquirir independencia respecto a sus maridos, brinda también la oportunidad de conocer a personas nuevas y superarse. Se vuelve un medio para adquirir mayor confianza en ellas mismas, transformándose en un potencializador de la identidad.

Yo creo que sí está bien que las mujeres yaquis trabajen, para que sean independientes de sus maridos. Es bueno que las mujeres se den la oportunidad de conocer lo que es trabajar, también te permite conocer a otras personas y también de que ganen un dinero extra al que te da el marido. También al trabajar te superas, porque sientes que eres capaz de lograr algo y puedes llegar a ser alguien.

El trabajo constituye, además, un elemento imprescindible. Marta realiza una reflexión que me parece trascendental. Ella se da cuenta de que anteriormente los y las yaquis podían sobrevivir sin integrarse al mercado formal de trabajo. Esta posibilidad es prácticamente nula en la actualidad. Después de las políticas implementadas tras el Cardenismo, los yaquis se han integrado al mercado capitalista, desde una posición

desventajosa. Salir a trabajar es un imperativo, pues si dentro de una unidad doméstica no se percibe un ingreso, tampoco hay comida. Esta situación es diametralmente distinta a la que existía hace poco más de un lustro en la región yaqui, cuando la etnia era prácticamente autosuficiente en su alimentación y vestido.

El trabajo hace falta a este mundo, para sobrevivir ¿qué no? Ya no es como antes, ya no se produce maíz, ya no te lo regalan así nada más: →ve o recorta y tráete sacos de elote o lo que quieras”, ya no te los regalan. Todo, todo se está cuidando ahora, todo se está cuidando mucho ahora. Y antes se daba todo, antes sí se miraba eso. Por eso hay que trabajar ahora. Si no tienes dinero te mueres de hambre ahora, si no tienes trabajo, si no tienes con qué.

Para las mujeres yaquis el contexto descrito anteriormente hace que el trabajar sea cada vez más necesario. Por eso es importante administrar el tiempo entre el trabajo y el hogar, sin descuidar este último. En este sentido, me parece que la concepción de Marta es tradicional en cuanto a que no implica un desafío en la forma tradicional de organizar las labores domésticas. Aún se sigue considerando que es la labor fundamentalmente femenina y que el salario es complementario al del varón.

Es posible pues, apreciar ciertas rupturas en algunos aspectos de la identidad genérica de algunas mujeres yaquis trabajadoras de maquilas, que subsisten con continuidades en otras. Al no desafiar la concepción de que el cuidado de la casa y de lo doméstico es eminentemente un trabajo femenino, se produce para las mujeres yaquis el aumento de las responsabilidades familiares y menos tiempo para dedicarlo a ellas mismas, también jornadas más largas de trabajo para cumplir con las tareas que se les demanda.

Yo pienso que el trabajo es algo que se debe de hacer, no es una elección. Por eso pienso que no está peleado con hacerse cargo de la familia y de la casa, depende de uno que se

organice. Porque cuando estás en el trabajo puedes dar todo de ti y trabajar nada más ocho horas para poder estar con la familia también.

Marta considera que el trabajo en maquilas es adecuado para las mujeres yaquis, pues constituye la mejor opción entre las disponibles para ellas, dados sus bajos niveles de escolaridad. Por eso la importancia de estudiar más, pues de lo contrario se queda confinada a trabajar como jornalera en tierras ajenas o en las suyas, con menos prestaciones y trabajos inseguros. Porque la tribu yaqui no posee en este momento los medios para salir adelante con autonomía, tal como lo hacía antaño.

El trabajo en las maquilas está bien para las mujeres yaquis, porque ya no hay más trabajo, para aquéllos que no tienen estudios ya no hay más trabajo, yo digo. También te permite cuidar a tu familia y dedicarles tiempo. También está bien para los hombres yaquis porque te deja estar con tu familia y con tu esposa. El campo ya no es buena opción de trabajar porque no te da seguro y ganas menos²³⁴.

El poder adquisitivo de las familias yaquis ha implicado también su participación dentro del mercado de bienes. Hombres y mujeres yaquis que trabajan en la maquila utilizan sus ingresos para comprar aparatos electrodomésticos y otros bienes que hasta hace unos años no eran de uso corriente en las comunidades. En lugar de camas la gente dormía en catres a la intemperie, las casas de carrizo permitían pasar los veranos sin utilizar abanicos u otros aparatos, la gente adquiere ahora más mudas de ropa. Aunque una parte importante del ingreso se sigue destinando a cubrir los gastos generados por las obligaciones rituales.

El dinero que ganaba lo repartía en partes iguales porque tenía que comprar el mandado, el calzado para los hijos y una parte se la daba a mi mamá, para lo que se ofrecía cuando

²³⁴ En el campo puedes ganar más si trabajas sábados y domingos y si trabajas hasta diez horas. Pero si trabajas ocho horas, llegas temprano pero bien sucia. Y la señora tiene que estar lavando la ropa y todo, estar tallando, pierdes mucho tiempo.

yo no estaba y lo que sobraba era para mí, para gastarlo. Con eso me compraba ropa y también compré la cama, televisor, la video, el refrigerador, otros aparatos, juntaba y lo pagaba, nunca usé los créditos. Del dinero que me quedaba hacía un ahorro, participaba en cundinas y me organizaba para cumplir cuando tenía alguna fiesta o para otros gastos.

Marta, al igual que muchas otras mujeres yaquis trabajadoras, tuvo que dejar su empleo para cumplir con uno de los roles que se asignan a las mujeres en la comunidad: el cuidado de los otros. De modo que ella salió del mercado de trabajo y ahora la unidad doméstica se mantiene con los ingresos que recibe la madre por su pensión, de los apoyos gubernamentales, el trabajo que realizan sus hijos en el campo y su hermano en las maquilas y en menor medida, de la aportación que hace el padre de los hijos.

Cuando me salí de maquilas fue porque mi mamá se volvió a enfermar. Se enfermó primero el abuelo y después se enfermó mi mamá y no había quién más los cuidara y ya no había quién cuidara a mi hija.

Marta, a diferencia de muchos otros yaquis, tiene un concepto diferente del dinero, en tanto que practica el hábito del ahorro. Esta situación no es muy común entre los yaquis. Por lo general aún persiste la idea de vivir al día, pero en algunos casos se han venido produciendo algunas modificaciones, como por ejemplo cuando los matrimonios yaquis levantan casas de ladrillo y cemento pensando en dejar algo a sus hijos.

Ahora que ya no trabajo sobrevivimos de la pensión de mi mamá y de lo que nos dan en Oportunidades²³⁵. También mi mamá tiene una tierra que siembra, le dan \$4,000

²³⁵ Programa gubernamental que impulsa la educación y salud de niños y jóvenes de escasos recursos, proporciona una beca para ellos y apoyo a la familia para alimentación. A cambio las madres de familia reciben la obligación de acudir al hospital en intervalos y a otras juntas en donde se hablan de temas diversos. Casi todas las familias yaquis con hijos reciben estos apoyos. A pesar de los beneficios económicos que reporta, hay algunas cuestiones que ponen entre dicho su efectividad. Por un lado, refuerzan el papel de las madres como encargadas de la familia, algunos requerimientos son incompatibles con los horarios laborales de las mujeres trabajadoras, acostumbran a los beneficiarios a recibir apoyos asistencialistas y, por otro lado, también manejan un discurso que rompe las nociones tradicionales del trabajo comunitario y no remunerado, volviendo a las personas dependientes de las políticas, decisiones y desempeño de los trabajadores gubernamentales (Nota de la autora).

mensuales, pero eso apenas le da para comer y también le da un poco a los hijos y nietos para que ellos coman bien. Además los plebes [mis hijos] ponen su granito de arena, los hijos y mi hermano. Nos ayudamos entre todos. Mis hijos me dan como mil pesos cuando trabajan y ya entre todos juntamos como unos \$5,000 contando el apoyo que recibo por mi hija que está estudiando. En comida gastamos como unos \$1,500 y de ahí casi unos \$3,000 los ahorro.

Marta se hace cargo de las actividades domésticas, la educación de los niños más pequeños que viven en el solar, de administrar los recursos para su funcionamiento y realiza algunas otras actividades productivas en el seno del hogar. En resumidas cuentas, regresó a cumplir el rol tradicional de las mujeres yaquis, aunque sigue manteniendo algunas percepciones y prácticas de género diferentes, por ejemplo afirma que también sus hijos y su hermano realizan actividades en el hogar cuando no van a trabajar.

5.3 Trayectoria laboral de Fátima: —La verdad yo pienso que no me he superado tanto en maquilas, he comprado muchas cosas, pero superarme no, porque siempre he hecho el mismo trabajo—

Fátima es una mujer yaqui, aunque hija de padre yaqui y madre yori, por lo tanto es “cruzada”, no sabe hablar la lengua yaqui, aunque ella afirma que sí la entiende. Es morena clara y tiene ojos claros, cabello castaño y corto, usa pantalones de mezclilla y tenis. No distinguí a simple vista ningún elemento que mostrara su pertenencia étnica: faldas, arracadas, cabello largo. Ella habita en un pueblo yaqui ubicado al sur de Pótam, tiene 32 años y dos hijos, un niño de 10 años y una muchacha de 16; hace dos años se separó de su esposo. Cuenta con secundaria terminada.

De pequeña Fátima trabajó con su madre ayudándole a cuidar chivas y trabajó en el campo una temporada. Entró a trabajar a maquilas y se salió a los siete meses, se reincorporó nuevamente cuatro años después, y ya tiene ocho años trabajando ahí. Fátima tiene por casa un cuarto pequeño que sirve de recámara y un baño. No tiene cocina, pero acude a las casas de sus hermanas que quedan a unos metros de la suya. Entre semana, cuando trabaja, sus hijos se quedan al cuidado de sus suegros en la casa de ellos y se van a dormir con ella los fines de semana.

5.3.1 Comunidad: —Cuando eres cruzado como nosotros a la mejor no te sientes tan yaqui porque no te enseñan la lengua o no te enseñan más las costumbres de las yaquis”

Un elemento que favorece la reproducción étnica es la percepción de que la tribu yaqui es bien vista, valorada en otros lugares y tiene prerrogativas que no se otorgan a otros grupos. Existen ciertas facilidades que se otorgan a los y las yaquis para poder cruzar la frontera para viajar a los pueblos yaquis de Arizona. Para Fátima esto hace que se sienta orgullosa de su pertenencia étnica y de ser identificada como yaqui por otros yaquis y mestizos, aunque su apariencia física no la denote como tal.

A mí me gusta ser yaqui, me gustan todas sus tradiciones, su ropa, todo me gusta. Para mí es importante ser de la tribu yaqui, porque me gusta cómo se expresan de la tribu, en donde quiera, sobresale más la tribu yaqui que cualquier otra tribu. A la gente que es de la tribu le dan mucha importancia; por ejemplo, no necesitan tanto papeleo para ir al otro lado [Estados Unidos]. Me gusta pertenecer a la etnia, no me da pena ni nada. Me gusta que me identifiquen como yaqui los yaquis de otros pueblos y los yoris también.

La madre de Fátima, siendo mestiza, fue quien le transmitió el valor de ser yaqui. Aunque su padre pertenecía a la etnia, él siguió el rol tradicional y se mantuvo al margen de la educación de sus hijas. En cambio enseñó a los varones a trabajar en el campo y

posteriormente heredó a su hijo mayor las tierras que había recibido en beneficio de su familia, por parte de la tribu.

El valor de ser yaqui me lo enseñó mi mamá, decía que era muy bonito y también tiene muchas oportunidades, por ejemplo, para recibir becas. Lo que diferencia a los yaquis de los demás es la lengua y la ropa y también puede ser el color de piel, porque los yaquis somos bien morenos. No puedes dejar de ser yaqui porque ya lo traes en la sangre.

Fátima no habla la lengua yaqui y tampoco tiene “sangre 100 por ciento yaqui”, en consonancia ella otorga un valor más preponderante a elementos externos que muestran la adscripción a la tribu, como son el color de piel y la ropa, aunque también está consciente de la importancia de la sangre para poder ser considerado yaqui, pues ella misma no es considerada una yaqui pura, sino una cruzada y esta situación la percibe de una manera constante en su interacción con otras personas de su pueblo.

Los habitantes del pueblo en el que vive Fátima son casi todos yaquis, esta situación la identifica como perteneciente a la etnia frente a otros yaquis cuando se enteran “pertenece”²³⁶ a este lugar; pero también la coloca en una situación de desventaja frente a los otros yaquis de su comunidad que sí lo son al 100 por ciento. Ella señala que se da más preferencia a las mujeres yaquis para recibir apoyos, mientras las mujeres mestizas quedan en una posición subordinada.

En mi pueblo son casi puros yaquis y cuando la gente sabe que soy de aquí ya sabe que soy yaqui. Aquí le dan más preferencia a las mujeres yaquis. Si se trata de algún proyecto, o de que den algo en la guardia, aseguran primero a la gente... a las mujeres yaquis, antes que a las yoris²³⁷, o sea sí le dan, pero cuando alcanza.

²³⁶ Entre los yaquis el término pertenecer denota que una persona participa en las actividades religiosas y sociales de un pueblo determinado (Nota de la autora).

²³⁷ Los hombres cruzados o yoris como que no tienen tanta dificultad para conseguir apoyos y para que los tomen en

Fátima percibe constantemente una diferenciación entre ella y sus hermanas como yaquis cruzadas frente a las demás mujeres de su pueblo. El no ser yaqui al 100 por ciento no es un impedimento tan grande para los hombres, pero sí para las mujeres. Los hombres tienen mayores posibilidades de ser considerados dentro de la estructura de la tribu si participan activamente en celebraciones y juntas y brindan apoyo de la etnia (y también si presentan rasgos físicos considerados yaquis como ser más morenos), este es el caso de los hermanos de Fátima, quienes incluso han llegado a ocupar puestos en la autoridad militar. Las mujeres, en cambio, quedan en una situación de mayor subordinación. La diferenciación entre las cruzadas y las que no lo son se muestra más infranqueable y para Fátima ha sido un abismo presente a lo largo de su vida en la comunidad.

Muchas mujeres yaquis tienen cargos en la iglesia y son pura gente yaqui y aquí en la casa [sus hermanas y ella] pues no somos yaquis- yaquis y no nos dan cargo ni nada. Será porque no estamos persignadas, pero nunca nos invitan a hacer algo ahí pues. Nada más estar así presentes en una misa o en el conti. Lo único que podemos hacer es cargar las vírgenes, eso sí nos permiten, pero hasta ahí²³⁸. Y como ellas tienen ¿cómo te diré? Como que cada cambio de ropa tiene sus momentos y apenas las de la iglesia saben.

Al no haber sido socializada desde la infancia en los costumbres, lengua y valores yaquis, Fátima siente que estos conocimientos son inaccesibles para ella. A pesar de haber vivido la mayor parte de su vida en el pueblo, en contacto con todos estos elementos, ella no ha llegado a interiorizar las disposiciones presentes en la tribu yaqui. Tal vez porque a lo largo de su vida ha sentido la diferenciación respecto a los demás yaquis puros. De modo que la identidad, como bien señala Augé (1994), proviene de dos vías, una interior en la

cuenta en las actividades aquí, porque ¿cómo te diré? los toman en cuenta para realizar proyectos, se pueden integrar si tienen carro y pueden ayudar a la comunidad a traer gente de lejos que tiene que estar en la guardia. Y si los traes pues ya te dan ¿cómo te diré? Ya te incorporan a sus cosas pues, te cuentan como yaqui, ya te cuentan.

²³⁸ A lo largo de los kontis las mujeres que participan en ellos tienen la facultad de cargar a las vírgenes, las cuáles se van turnando para realizar esta tarea con el auxilio de las kiyosteis (Nota de la autora) .

que la persona percibe su pertenencia a un grupo y otra en el sentido en el que los demás miembros del grupo la aceptan como tal.

Cuando eres cruzado como nosotros a la mejor no te sientes tan yaqui porque no te enseñan la lengua o no te enseñan más las costumbres de las yaquis. Y nosotros pues [aprendemos de] lo que vemos nada más, porque mi mamá no era tan yaqui y no nos inculcó ni nos enseñó las costumbres más a fondo.

Para Fátima su condición de cruzada tiene repercusiones muy perceptibles, por ejemplo en las fiestas tradicionales, a las que ella considera que “no son invitadas”, aunque me parece que no es necesario recibir una invitación expresa para participar en estas fiestas. Para Fátima la ausencia de esta confirmación verbal demuestra la falta de integración que siente hacia las otras mujeres de la tribu. Aunque también hay elementos para creer que hasta cierto punto Fátima tiene fundamentos para creer que existe esta diferenciación, por ejemplo, porque aunque ha participado como madrina de comuniones y bautizos, no ha sido invitada como fiestera, siendo un pueblo tan pequeño.

A las fiestas no nos invitan, vamos, pero no nos dicen, nunca nos dicen vayan o muy pocas veces nos hablan. Y cuando vamos pues bien recibidas. Cuando no vamos dicen por qué no fueron y que las estábamos esperando, pero a la mejor no necesitamos invitación. Aunque a veces uno sí se siente mal de decir no nos invitaron.

Fátima ha pasado la mayor parte del tiempo en el pueblo donde habita y su movilidad ha sido más bien escasa. Las relaciones que mantiene con hombres y mujeres yaquis, desde la posición de subordinación en la que ella se siente, han sido un factor significativo en su vida. En su trabajo, en cambio, ella ha tenido oportunidad de conocer a mestizos y ha llevado una buena relación con ellos, como veremos más adelante.

Yo casi no salgo de mi pueblo, nada más voy a Obregón a visitar a una pariente, pero estoy

ahí en su casa y me regreso. Casi todo el tiempo yo estoy rodeada de yaquis; por ejemplo, mis vecinos de ahí son yaquis, los de acá, los otros de acá son yaquis, esos sí son yaquis. Por eso nada más veo yoris en el trabajo y yo no veo que los hagan sentir mal o menos o que digan algo de los yaquis, más bien dicen que son muy buenos para trabajar. Pero yo no he visto que los hagan sentir menos, a nadie.

Fátima percibe también que en su pueblo, a pesar de ser uno de los más tradicionalistas, se están abriendo espacios para las mujeres y desdibujando diferencias en las actividades asignadas a uno y a otro género. Además, considera que hay más apoyos para las mujeres yaquis. En este sentido, tengo duda respecto a considerar que los apoyos que el gobierno asigna para las mujeres sean del todo positivos para disminuir su posición de subordinación dentro de la comunidad, porque con frecuencia parten de la visión de las mujeres como encargadas y responsables del hogar, por lo que continúan reforzando esta construcción genérica, con los resultados que hemos venido describiendo hasta aquí.

Yo creo que es bueno ser mujer, a veces las mujeres tenemos más derechos que los hombres, por ejemplo recibimos más apoyos [del gobierno]. También ahora le dan trabajo a las mujeres de cualquier tipo de trabajo. Y antes las mujeres no podían entrar en lo político, de albañiles. Y ahora las mujeres ya están en todas partes. Aquí una mujer puede ir a las tierras a deshierbar, puede ir a cuidar chivas igual que un hombre, puede ir a la leña, igual que un hombre. ¿Y qué más? Lo único que falta sería trabajar en los tractores, que es lo único que no se ha visto, que manejen tractores

5.3.2 Familia: *—Lo dejé porque me harté de que él estuviera muy a gusto acostadito mientras uno ahí andaba trabajando”*

En el hogar de procedencia de Fátima las demarcaciones genéricas eran muy fuertes y el rol masculino estaba muy delimitado. Su padre era campesino y trabajaba exclusivamente en sus tierras -que supo mantener a pesar de las condiciones adversas en los créditos- y al igual que muchos hombres yaquis, consideraba que su responsabilidad

consistía en trabajar y terminaba al llevar el sustento a casa. La administración de los recursos que el padre conseguía con su trabajo corría a cargo de la madre de Fátima y era ella quién tenía que ver cómo lo “estiraba” para sacar adelante los gastos de la familia, que era bastante numerosa.

Mis nueve hermanos y yo vivíamos con mi papá y mi mamá. Pero mi papá era muy vago, se desaparecía y se iba a tomar. Mi mamá a veces tenía para darnos comida o le pedía a la vecina. De niños todos carecimos de muchas cosas. Mi papá todo el tiempo trabajó en sus tierras y cuando no había siembra no hacía nada, el dinero que había ganado con la siembra lo usaba para sobrevivir la etapa en que no trabajaba. Mi mamá le decía a mi papá que trabajara cuando no había siembra, pero mi papá nunca lo hizo, nada más decía que no tenía dinero y no trabajó en otra cosa que no fuera el campo.

La madre de Fátima rompió una demarcación genérica al trabajar cuidando chivas, en un pueblo tan pequeño en donde las otras mujeres –todas ellas yaquis- no realizaban ninguna actividad productiva. Con el ingreso que obtenía de cuidar chivas, la madre de Fátima proporcionó estudios a sus hijos, hasta donde le fue posible.

Por eso mi mamá se hizo de las chivas, porque las chivas todo el año dan leche, o puedes vender los chivitos. Para conseguir un poco de dinero teníamos que ayudarle a mi mamá y a mi hermano a atender a las chivas, porque éramos muchos. Con el dinero que ella hacía ahí nos pagó los estudios a mis hermanos y a mí. En ese entonces mi mamá me decía que estudiara para que no anduviera en el solazo. Yo terminé la secundaria, lo hice gracias al apoyo de mi mamá y porque yo le puse ganas al estudio. Pero ya no pudimos seguir porque mi mamá ya no tuvo dinero.

Anteriormente las mujeres yaquis realizaban ciertas actividades para beneficio exclusivo de sus hogares, por lo cual estos dependían menos del exterior para proveerse de ciertos bienes, aunque no colocaban estos productos en el mercado. Algunas de estas mismas actividades siguen siendo consideradas femeninas y son las actividades productivas

que las mujeres yaquis pueden ejecutar dentro de su hogar, sin considerar que rompen los esquemas tradicionales de género: bordar, coser, preparar alimentos.

Yo veía que las otras mamás no iban a cuidar chivas, era muy rara la que lo hacía, la mayoría se quedaba en su casa. Algunas bordaban faldas y blusas pero no las vendían, eran para usarlos ellos, hasta ahora se está viendo que la gente borde y cosa con máquina para vender.

Hasta hace algunos años, los hombres tenían mayores facultades para desempeñar trabajos dentro de sus comunidades. A los hombres desde jóvenes se les instruía en la realización de labores productivas, permitiéndoles adquirir no sólo los conocimientos para su realización, sino también los medios para hacerlo. Bajo este esquema el padre de Fátima le enseñó al mayor de sus hijos varones a trabajar la tierra y a él le heredó sus tierras. Este es el esquema tradicional de herencia, sin embargo, se ha visto interrumpido ante la pérdida de medios endógenos de la tribu para desarrollar actividades económicas. En un contexto de dependencia creciente del exterior cada vez son menos los conocimientos y medios de subsistencia que los padres pueden dejar a sus hijos. En lugar de ello, las herencias se transforman en bienes y en educación.

Mi hermano mayor es el único que tiene tierras, él heredó las de mi papá. Hay otras hermanas más grandes pero a él le heredaron las tierras. Él es de los pocos yaquis que siembran, mi papá desde chico le fue enseñando cómo administrarse para poder sembrar. Le enseñó cuánto era lo que podía gastar y cuánto había que dejar para la siembra.

De entre las tres mujeres cuyos testimonios se presentan aquí, es Fátima quién tiene una demarcación de los roles de género más cercana a la tradicional. A ella le hubiera gustado que su madre hubiera estado más tiempo en casa, al igual que lo hacían las demás mujeres del pueblo y que su padre trabajara más para poder generar más recursos para ella

y sus hermanos.

A pesar de que la madre de Fátima trabajaba, la demarcación de roles de género que imperaba en el hogar era estricta; los hombres se encargaban de las labores productivas y las mujeres los atendían y les cocinaban. Fátima parece no percibir la arbitrariedad de esta demarcación, la considera natural, pues desde la infancia interiorizó estas normatividades genéricas y continúa reproduciéndolas en su vida adulta.

Me hubiera gustado que mi mamá estuviera más tiempo en casa, aunque no me daba pena que hiciera eso, yo también cuidé chivas, pero me hubiera gustado que mi papá fuera el que trabajara. Ahí en la casa había muy poca la diferencia entre las cosas que hacían hombres y mujeres, porque pues mi hermano tenía que cuidar las chivas y había veces que le ayudábamos. Y la única diferencia era que mis hermanos hombres no entraban a la cocina, les teníamos que cocinar y lavar.

Fátima se unió a su expareja cuando salió embarazada a los dieciséis años. En ese momento ella se mudó a casa de sus suegros. Cuando tuvo a su hija sus padres le enseñaron no sólo a atender a la niña, sino que también le hicieron saber que ella era responsable de sus hijos.

Me parece que la normatividad que se inculca a las mujeres yaquis en el sentido de que ellas son responsables de su familia es una de las características identitarias más fuertes que tienen las mujeres de esta etnia. Situación que puede ser muy positiva en el sentido de que moviliza a las mujeres para conseguir recursos y procurar una mejor vida para los suyos, pero que también es demasiado laxa en cuanto a las responsabilidades del varón hacia su familia, además de ser el proveedor.

Tuve dos novios, el segundo de ellos fue mi ex esposo. Cuando me junté con él soñaba con tener la familia unida, porque ya teníamos a la niña. Y pensé que siempre íbamos a estar

juntos. En ese tiempo mis papás me enseñaron a que tengo que atender a mi hija, a cuidarla, a hacerme responsable de ella.

Fátima no tuvo conocimientos de sexualidad sino hasta que vivía con su marido y tuvo a su hija (mayoría de edad para las mujeres yaquis) y la recibió de manos de personal de salud. Actualmente existe una mayor apertura sobre estos temas y muchas madres platican al respecto con sus hijos. De manera paulatina el trabajo del personal de salud en las comunidades ha ido modificando la percepción que las mujeres yaquis tienen sobre la sexualidad, en se proporciona más información sobre métodos anticonceptivos y se estimula una mayor decisión de la mujer en el control de la natalidad. Sin embargo, el trabajo de las instituciones de salud llega hasta este punto y no se trabaja más en un sentido de apropiación del propio cuerpo y su sexualidad.

Para ese entonces lo que yo había escuchado sobre sexualidad era nada más lo que nos decían en la escuela, que nos hablaban de embarazos no deseados y del material que teníamos en la escuela, pero no nos explicaban bien. Hasta que estaba casada recibí información de parte de un doctor y unas enfermeras que venían cada mes a darnos cursos a las mujeres del pueblo

Fátima vivió en casa de sus suegros hasta hace dos años, cuando decidió separarse de su pareja. Durante todo ese tiempo que pasó con ellos Fátima debía escuchar sus consejos y llevarlos a la práctica, pues ellos “sabían más”. Aunque la relación entre ellos fue armónica y más equitativa en el sentido de que todos apoyaban en las labores domésticas y económicas, existía una relación vertical entre ellos en función de la edad y el parentesco. El respeto hacia los mayores es un valor que se inculca desde muy temprana edad y que como ya se ha señalado, coloca a las mujeres en posición de subordinación cuando habitan en casa de los suegros.

Cuando salí embarazada me fui a vivir a casa de mis suegros, ahí viví hasta que nos separamos. Mientras vivimos en casa de los papás de mi esposo ellos opinaban sobre la educación de los hijos, yo los escuchaba porque ya eran más grandes y tenían más experiencia, sabían más que nosotros. Mientras vivía con mis suegros nos llevábamos bien, porque todos nos hacíamos cargo de la casa. Si estábamos en la cocina todos nos ayudábamos, si estábamos en el cuarto todos, también todos cooperábamos. Hombres y mujeres hacíamos todo lo de la casa y también apoyábamos, cada quien compraba las cosas que veía que hacían falta.

A pesar de que teníamos buena relación, no estaba completamente a gusto porque yo también quería tener mis propias, bueno tenía mis propias cosas pero, ya tomar decisiones y que respetaran las mías. Estar más a gusto yo, a la mejor a veces uno no anda de tan buen humor y la convivencia se hace pesada.

Fátima intentó convencer a su marido para que vivieran aparte, sin tener éxito. El tener su propia casa hubiera significado una necesidad económica mayor, pues debían comenzar desde cero y los colocaba en una situación de mayor vulnerabilidad económica, porque no estarían los ingresos de los suegros como amortiguador para hacer frente a la temporalidad del empleo, que es tan frecuente en el campo. En este caso, el marido de Fátima se negó a tomar mayores responsabilidades para sacar adelante a su familia y prefirió quedarse en casa de sus padres, para conformarse con lo que su empleo en el campo les puede dar y rehuir mayores responsabilidades.

Pero él no se quería salir, a la fecha sigue ahí con sus papás. Y él sigue sin hacerse responsable, para él como que es más fácil pedir que trabajar y que decir me gané esto y voy a comprar alguna cosa. Desde el principio tuvimos problemas, por eso no nos quisimos casar. Lo que pasa es que él no se ponía las pilas y pues yo me desesperaba porque él no quería trabajar.

Este caso me parece muy revelador en cuanto a que reproduce la visión de género imperante entre muchos hombres en la tribu en el que ellos se sienten que su

responsabilidad termina al desempeñar un trabajo, independientemente de la precariedad de sus condiciones y de que los ingresos sean insuficientes para sacar adelante los gastos de la familia, en un entorno caracterizado por una demanda creciente de bienes a los que se accede mediante el dinero.

La responsabilidad, en todo caso, recae sobre las mujeres, quienes asumen la tarea de elaborar estrategias que les permitan mejorar sus condiciones, como es ingresar al mercado de trabajo, manteniendo también la carga de las labores domésticas. Por lo que la situación de los hombres yaquis es más cómoda e irresponsable, hasta cierto punto.

Lo dejé porque me harté de que él estuviera muy a gusto acostadito mientras uno ahí andaba trabajando. Y todavía quería que después de llegar de trabajar en la maquila hiciera comida, desayuno. A mí me hacía mucho el sueño, yo no podía y también tenía que darle de comida rápido a la niña y mandarla a la escuela. En ese entonces mi suegra no estaba, se enfermó y pasó mucho tiempo en otro pueblo.

En un clima de pauperización, de creciente incertidumbre, mayor dependencia económica, en el que los hombres pueden delegar a las mujeres la responsabilidad de sacar adelante a sus familias, muchos de ellos se refugian en las drogas y el alcohol. Estos problemas de salud son cada vez más frecuentes en la tribu yaqui y afectan preponderantemente a los varones. No se percibe ninguna estrategia para hacer frente a esta situación, por el contrario, expendios y tiraderos de droga van en aumento dentro de las comunidades, bajo la complicidad de las autoridades gubernamentales y de los gobiernos tradicionales.

Para ese momento mi esposo había cambiado mucho su manera de ser, era muy voluble, estaba muy irritado, se molestaba por cualquier cosa. Nunca llegó a pegarme, pero sí me alzaba mucho la voz, eso fue cuando se empezó a drogar, yo creo que todavía lo sigue

haciendo.

Un elemento adicional que refuerza la dependencia de los miembros de la etnia hacia el exterior constituye el diseño y ejecución de los programas gubernamentales, que en el marco de una visión indigenista aún no superada, son de carácter asistencialista y refuerzan los mandatos tradicionales de género al reproducir la imagen de que las mujeres son las encargadas de sacar adelante a sus familias.

Regresando a la historia de Fátima, el padre de sus hijos trabajó un tiempo junto con ella en maquilas, pero repentinamente decidió salirse y regresó a trabajar al campo. Fátima considera que esta decisión fue inadecuada, porque sus hijos y ella dependen ahora del trabajo de ella para tener seguridad social. Fátima, en consonancia con una visión de género tradicional, no desea continuar en el papel de proveedora de su familia, ella considera que esta situación es de carácter temporal y espera en un futuro que su ex esposo se haga cargo de mantenerla a ella y a sus hijos.

Hasta ahorita los suegros me ayudan con los gastos de los niños, ellos le compran las cosas cuando yo no tengo para darles. El papá me ayuda, pero muy poco y no le gusta mucho trabajar. Ahora va al campo, pero va cuando quiere. Se salió de maquilas porque se enfadó, se enfadó de trabajar y quería otro tipo de trabajo. Pero sólo puede trabajar en el campo, porque no tiene estudios. Si él regresara a las maquilas los niños pudieran tener seguro por él y yo ya no tendría que trabajar

5.3.3 Trabajo: “Entré a trabajar por lo económico, para ayudarle a mi esposo con los gastos”

Para poder acudir a trabajar, Fátima contó con el apoyo de su suegra, quien aceptó ayudarle a cuidar a su hija y también contó con la aprobación de su esposo, siguiendo una demarcación tradicional de género en el que ambos actores tienen facultad para decidir sobre las actividades que ella realiza. Fátima considera que la mejor opción de trabajo en su

comunidad es el empleo en las maquilas, la otra opción es el campo, pero a ella nunca le ha gustado porque considera que es una labor pesada y que no la podrá hacer, es por ende más propia de hombres. Fátima, al igual que muchas trabajadoras yaquis, considera que su aportación al hogar es más bien complementaria.

Desde la primera vez que quise ir a las maquilas mis suegros me apoyaron, me dijeron que fuera a trabajar. Entré a trabajar por lo económico, para ayudarlo a mi esposo con los gastos, para ayudar a comprarle para los niños, porque desde hacía rato que no nos alcanzaba. Mi primera opción cuando pensé en trabajar, fueron las maquilas, porque ahí estaban contratando, era más fácil entrar ahí que buscar otro trabajo. La otra opción era el campo, pero ahí no me gusta y pues nada más hay trabajo en el campo o en las maquilas. Le comenté que iba a empezar a trabajar en maquilas y él estuvo de acuerdo. Mi suegra cuidó de mi hija en ese tiempo.

Fátima dejó de trabajar porque era complicado organizarse con el horario, puesto que en ese momento la transportación de maquilas no llegaba hasta su pueblo. Su marido la presionó para llegar a esa decisión. Para ella fue muy difícil acostumbrarse no sólo a no percibir un salario, sino a tener que sacar los gastos con el salario tan bajo que recibía su marido como ranchero. Fátima, al igual que muchas otras mujeres yaquis aspira a vivir de una mejor manera y a tener acceso a productos que se consumen fuera de su localidad. Entre algunos hombres en la comunidad escuché decir que a las mujeres yaquis les “gusta mucho el dinero”.

La primera vez que entré a trabajar tenía 20 años, estuve siete meses nada más. Me tuve que salir porque la niña estaba chica y era pesado, porque tenía que quedarme entre semana en Pótam, porque los camiones no entraban hasta acá. Además, mi esposo me estuvo presionando para que me saliera y para que cuidara a la niña. En ese momento él trabajaba en el campo o cuidando vacas y yo me tuve que quedar en la casa, sin trabajar. Pero es difícil porque uno se impone a tener su propio dinero y de repente pues ya no tenía, me sentía mal pero me tenía que hacer a la idea, me tenía que acostumbrar a que ya

nada más iba a depender de él.

Cuando los camiones de maquilas comenzaron a entrar a su localidad, Fátima consideró regresar al mercado de trabajo. Para ese entonces ya tenía a sus dos hijos y las necesidades de la familia eran mayores. Los suegros apoyaron la decisión de Fátima, no así su marido, quién pensaba que ella como mujer debía de estar en su casa al pendiente de él y de los hijos, siguiendo la demarcación tradicional de género.

Más adelante, en el 2002, volví a las maquilas; ya para entonces los camiones tenían como un año entrando hasta acá, entonces todos los del pueblo nos conocíamos e íbamos juntos. Hablé con mis suegros y mi esposo, porque ya para entonces ya tenía yo al niño y había más necesidad, y sí entré y ya los suegros cuidaban a los dos niños. Mi esposo seguía diciendo que no trabajara, pero yo sabía que tenía que trabajar porque a él le pagaban muy poco.

A Fátima le tocó experimentar las diferencias en las políticas de contratación en las dos ocasiones en las que ingresó a maquilas. La primera vez que acudió a buscar trabajo la contrataron de forma inmediata, la segunda ocasión batalló más para poder entrar. En ese momento muchas otras personas de su pueblo habían entrado a trabajar a maquilas, porque el servicio de traslado se había extendido hasta su localidad. Poco a poco fueron eliminándolos y quedan ahora muy pocas personas de su pueblo que trabajan en maquilas (menos de diez), esta situación hace que ella sienta inseguridad respecto a continuar en este trabajo. Vive en una situación de amenaza constante.

La segunda vez que entré batallé más para que me dieran el trabajo. La vez anterior hice el procedimiento de contratación y al día siguiente a las siete de la mañana ya estaba trabajando. Ahorita no, tuve que ir varias veces a la planta, hasta que me contrataron. En ese momento muchas otras personas de mi pueblo iban para allá, así me animé más a regresar a trabajar.

En aquel tiempo entraban dos camiones para acá, uno en la mañana y otro en la tarde, yo creo que éramos unas 30 personas las que íbamos para allá. Pero poco a poco fueron sacando a todos los de aquí, ahora somos pocos. Y se siente feo, porque uno piensa que también a uno lo van a liquidar, piensa muchas cosas uno.

Fátima, al igual que las demás mujeres que trabajan en la maquila, dedica la mayor parte del día a cumplir actividades involucradas con su trabajo. Hace un total de dos horas de camino entre ir y regresar de la planta, además de cumplir con su horario de nueve horas. Se levanta a las cuatro de la mañana y cuando regresa, a las ocho de la noche, tiene que realizar una serie de actividades que le permitan estar disponible para trabajar al día siguiente: bañarse, arreglar su ropa, hacer el lonche. De manera que entre semana, dedica casi la totalidad de su tiempo a su empleo en la planta maquiladora.

Lo más difícil del trabajo en maquilas es que nos levantamos muy temprano, pero el trabajo en sí no es pesado. Me levanto a las cuatro de la mañana, me medio arreglo, alisto el lonche, el camión sale al cuarto para las cinco. Llegamos en la mañana como a las seis y cuarto, nos arreglamos en el baño, entramos a trabajar a las seis cuarenta ya ahí como no todo el tiempo tenemos los mismos números, hacemos diferentes cosas. Salimos a desayunar a las once cuarenta y seguimos trabajando; yo platico mucho con mi amiga de Empalme y salimos a comer a las doce y media y entramos a la una, media hora de comida y seguimos trabajando hasta las cinco. Ahí tenemos un receso de diez minutos y entramos a las cinco y diez y de ahí salimos hasta las seis cuarenta y llego aquí antes de las ocho. Llegamos a hacernos lonche, bañarnos y acostarnos, para volver a levantarnos a las cuatro de la mañana.

El tiempo que tiene libre Fátima se lo dedica a las actividades domésticas y al cuidado de los hijos. Los ocho años que tiene de laborando en las maquilas ha seguido, invariablemente, esta misma rutina. El tiempo que Fátima se dedica a sí misma, a su propio esparcimiento o instrucción, en fin, a actividades que procuren su propia realización, es más bien escaso. Esta entrega a los demás tiene repercusiones identitarias en tanto que la

colocan en una posición en donde su proyecto de vida se estructura en función de los otros y no de ella misma, en lograr su propia autorealización.

Los fines de semana lo que hago es lavar y lavar porque la ropa se junta. También tengo que ir a las juntas, porque ahora las juntas las están haciendo los viernes, y yo no trabajo los viernes. Si hay que ir a la escuela vamos a la escuela, y pues lavar y arreglar la ropa de los plebes, de mis hijos, y seguir lavando el sábado y domingo. Desde hace ocho años que entré a trabajar no tengo descanso.

Fátima relata cómo para ella el encuentro con los mestizos en la maquila involucró un proceso de adecuación tanto por parte de los yaquis como de los mestizos. Un proceso que implicó, en un primer momento, identificar diferencias entre miembros de ambos grupos, que se han ido diluyendo con la interacción continua. A través de la comunicación y la cultura de fábrica se crea un conjunto compartido de símbolos y prácticas que propicia un acercamiento entre los obreros y modificaciones en la percepción sobre el otro.

Lo primero que me llamó la atención de las maquilas es que allá la gente es muy diferente a nosotros, tienen unas costumbres y nosotros otra. Siempre nos miraban un poco raro a nosotros, por eso de ser de acá, nos miraban más humildes. Al principio ellos nos miraban así, como diciendo: —ellos son menos que nosotros”, a veces. Pero pues ahorita ya nos están viendo pues con otros ojos, porque antes no estaban impuestos a vernos.

En el ámbito regional circulan estereotipos²³⁹ diversos sobre los y las mujeres yaquis, pero no un conocimiento fundamentado sobre sus prácticas y costumbres. Con la interacción que se da en maquilas, los compañeros mestizos comienzan a interesarse más por conocer sobre la tribu, sus costumbres, tradiciones e idioma.

Ahora hay personas que nos preguntan cosas para conocer cómo es aquí y nos preguntan

²³⁹ Los estereotipos sobre los hombres y mujeres yaquis diversos, puede encontrarse ejemplos en Olavarría (1994) y Figueroa (1995), lo que interesa destacar aquí es que entre los mestizos de la región existe un gran desconocimiento de la cultura yaqui y las imágenes que existen sobre ellos son más bien negativas (se les tacha de flojos, violentos y se asume que la situación de pobreza en la que viven es resultado de la falta de iniciativa de éstos).

palabras en la lengua y los que sí saben hablar les dicen. Nada más les dicen una que otra palabrita, porque ellos nunca van a aprender a hablarla.

En el espacio de la maquiladora, la alteridad se construye ya no con base en las diferencias étnicas (que no dejan de estar presentes aun bajo el discurso de “igualdad” que promueven las maquilas), sino mediante la diferenciación con otro. En el caso de los trabajadores yaquis –quienes son contratados sólo para realizar tareas intensivas- el otro son los superiores, gerentes o “riquillos”, quienes ejercen el sometimiento de los trabajadores a través de prácticas y discursos. Se percibe un conjunto de situaciones que son comunes entre yaquis y mestizos, Fátima siente que sus compañeros son ahora “iguales a ella”, son gente que al igual que ella “tienen necesidad”.

Yo convivo con gente que no es yaqui nada más cuando voy a la maquila, porque aquí, en este pueblo, todos somos yaquis. La primera vez que trabajé en maquilas y cuando recién volví a entrar, yo me juntaba con puros yaquis. Pero ahora ya no, ahora ya tengo amigos de Guaymas y de Empalme que me tratan bien, será porque ya tenemos muchos años trabajando juntos. Yo a ellas no las siento diferentes, antes sí, pero como son muchos años trabajando juntas, ahora las siento iguales a mí. En este último turno que estoy trabajando, tengo compañeros de Vicam, Guaymas, Empalme, Mi Patria, pero de este rumbo de acá soy sólo yo, ni siquiera tengo compañeros de Pótam.

A lo largo del trabajo en maquilas ha cambiado mi percepción sobre los yoris, ya no se me hacen tan ¿cómo le diré? Pues yo creía que los de allá eran todos con dinero y que trabajaban nada más por... por trabajar, que no tenían necesidad. Y ya veo que también tienen necesidad, igual que nosotros.

Pese a este acercamiento entre yaquis y yoris con base en una emergente identidad de clase, también se perciben diferencias en el desempeño de los miembros de uno y otro grupo, en donde los yaquis se distinguen por la calidad de su trabajo y productividad. Como ya se señaló, esta diferencia se explica en función de las especificidades de la cultura yaqui,

que puede verse reforzada en función de las necesidades económicas que tienen y de la dificultad para conseguir empleo en su comunidad.

Sin embargo, a pesar del reconocimiento que existe sobre el valor de los trabajadores yaquis, su promoción dentro de la organización laboral de maquilas no ha conseguido superar el nivel de operadores.

Sí se pueden ver diferencias en el trabajo de yaquis y yoris. Porque siempre los yaquis los que están trabajando y trabajando y yo pienso que los de allá, los yoris, dicen: —si me corren no hay problema, de todas maneras el trabajo aquí lo tengo—. Y los yaquis, como que sí quieren conservar el trabajo, por eso ahí están trabajando y trabajando. Y los otros no, se van a flojear, después de un rato regresan a trabajar. Yo he visto que hay yaquis que sí llegan a subir de puestos, hombres y mujeres han ocupado puestos de jefes de línea y hasta de inspectores de calidad.

Durante el proceso de contracción de las maquilas, los y las trabajadores yaquis se vieron afectados por los recortes de personal, no sólo en números absolutos, sino también relativos, como señala el testimonio de Fátima. Las estrategias de flexibilidad y la contracción de las maquiladoras parecen afectar más sensiblemente a los trabajadores yaquis, que como se mencionó, se ven más vulnerables debido a las políticas de reducción de costos que imperan en algunas plantas.

En el área anterior en la que estuve trabajando había más yaquis que yoris trabajando. Yo creo que entonces la mitad de los obreros en la planta eran yaquis, veías yaquis por todos lados.

Al cuestionar a Fátima sobre las demarcaciones genéricas existentes en la maquila, ella señala la diferenciación que hay entre tareas asignadas a hombres y a mujeres. A los hombres les asignan tareas que se asume que implican mayor peligro, conocimientos de mecánica, esfuerzo, fortaleza. A las mujeres se les asignan tareas en donde se requiere

mayor destreza manual, pues se asume que el hombre es más tosco.

De forma inversa, dentro de la asignación de tareas en la tribu yaqui, los hombres son quienes de forma exclusiva realizan actividades artesanales y, como se señalaba en el segundo capítulo y hombres y mujeres realizan la actividad del bordado. De tal forma que la demarcación que se hace sobre que los hombres son más toscos, así como la asignación de ciertas cualidades a determinadas tareas, es totalmente arbitraria, puesto que, como se señaló en el caso de Marta, antes no existía etiqueta y tampoco la división genérica.

Esta situación muestra cómo las identidades de género se encuentran en reconstrucción constante en donde lo que se busca es diferenciar, en esquemas binarios, que se asignan arbitrariamente a uno u otro sexo. Esta diferenciación se ha venido acentuando a partir de la incorporación de estrategias de flexibilidad, en donde aunque aparentemente lo que se busca es “homogenizar” a los trabajadores, en realidad se exhiben rasgos androcéntricos que implican una disminución de las oportunidades laborales de las mujeres y su asignación a áreas menos valoradas.

En donde casi no nos ponen porque somos mujeres, es en los tableros, a sacar la prueba eléctrica, en lo demás somos iguales hombres y mujeres. En esa parte le haces la prueba a los arneses para ver si tienen corriente y no es peligroso, sí lo podemos hacer, pero creen ellos que no nos rinde igual a nosotros como a los hombres o porque tienes que apretar con fuerza o tienes que andar con los mecánicos si te falla. Es la única diferencia. En los ensambles casi no ponen a hombres. En donde hay más hombres es donde ponen los clips, en estas partes hay veces que son con corbata y vienen duros o vienen unos enteipados. Los ensambles hay unos cables muy delgaditos y una mujer tiene más facilidad en la mano, el hombre es un poco más tosco.

Se señalaba en el capítulo primero que las mujeres tienen la facultad de retomar, cuestionar o reforzar sus construcciones genéricas en función de las distintas prácticas y

discursos que encuentran en los espacios de interacción en los que se mueven. En el caso de Fátima la segregación de tareas en maquilas viene a reforzar una construcción de género que ella tenía previamente, en donde percibe que los hombres son más fuertes y tienen una disposición natural para realizar tareas más pesadas.

Hay pocas mujeres que tratan de ponerse a la par de un hombre, que dicen que ellas pueden y sí le echan ganas. Pero la mayoría no estamos acostumbradas así, a trabajar a nivel de un hombre pues. A nosotras no nos dan tanto trabajo pesado que le dan a un hombre. Pero sí la podemos hacer porque yo he hecho la operación de un hombre y he hecho producción y todo, pero siempre está más cansadito. Si me cambian a un área donde trabaja un hombre yo ya sé que ese trabajo va a ser más pesado.

La creencia de Fátima sobre la supuesta “debilidad” femenina no se ve cuestionada ni siquiera al aceptar que dentro de su comunidad la mayoría de las tareas que tradicionalmente se asignaban a los hombres están siendo desempeñadas por mujeres (todas según la de tractorista, como ella mencionó anteriormente). De hecho, las construcciones de género que los superiores de Fátima adoptan en el discurso y recrean en la práctica tienen un efecto directo en la experiencia de esta mujer yaqui, porque las normatividades que ellos establecen se convierten en prácticas y, aunque Fátima no compartiera estas construcciones, de cualquier manera debe ajustarse a ellas.

Aquí en el pueblo sí, las mujeres hacen muchas cosas pesadas igual que un hombre. Pero ya en el trabajo a un supervisor no le conviene que esté una mujer ahí, pone a un hombre para que le saque más producción y más piezas. Pero si ve que tú eres mujer y que, ponle tú que sí te ponga, pero si ve que no le estás rindiendo, pues entonces ya trata de buscar a un hombre. De ellos se espera más trabajo pesado, de las mujeres el más delicado.

En el marco de las prácticas de flexibilidad se busca fomentar un mayor compromiso del trabajador con la empresa, esto se consiguen en parte a través de los

discursos. A trabajadores yaquis y yoris sus superiores les señalan que son importantes para la empresa, pero no les dicen que es su trabajo el que generan la riqueza de estos corporativos.

Pero sí nos hacen saber que somos importantes para la empresa. Nos dicen a todos que es importante que vayamos por la producción, que nadie iba a hacer el trabajo como nosotros, o que tienen la habilidad para trabajar en nuestra operación. Por eso nos llaman mucho la atención cuando faltamos.

Fátima, aunque sigue reproduciendo algunas pautas tradicionales de género rompe otras a través de la práctica, en este caso a través de su acceso a maquilas. Para ella es un desafío pues en su pueblo son las mismas mujeres quienes buscan perpetuar la construcción genérica tradicional, como expresión de la introyección de estos valores. Los discursos de estas mujeres se suman a la lista de obstáculos que deben superar las mujeres yaquis que trabajan en maquilas.

Es bueno que las mujeres yaquis trabajen porque ahorita ya no alcanza tanto con lo que te dé el esposo, y está bien que trabajen en maquilas porque no está tan pesado como el trabajo en el campo. Aunque sí he escuchado comentarios de varios conocidos de aquí que dicen que por ser mujer no debes de trabajar, que debes de cuidar a los hijos. Pero ahorita como está la situación, tenemos que trabajar nosotras también. Quienes dicen eso son mujeres mayores de edad, que nunca han trabajado, son ellas las que dicen eso. Sí me hacen sentir mal, porque una trabaja para salir adelante y luego que te digan eso, pues sí te agüita.

Pese a ello Fátima percibe una serie de beneficios que le otorga el trabajo en maquilas y cuyas satisfacciones se refieren tanto a la posibilidad de cumplir con las tareas y expectativas que tiene como madre, pero también en un plano personal: para salir de la rutina, conocer a otras personas y en cuanto a que siente que realiza un buen trabajo.

En maquilas me siento útil trabajando, porque sé que así puedo comprarles más a mis hijos y sacarlos un poquito más adelante. Estoy contenta con mi trabajo, me siento a gusto porque si no voy a trabajar me enfado, quisiera estar en el trabajo y pues no reniego del trabajo que tengo. También conozco gente que no es de aquí y que considero mis amigas. Con mi sueldo comemos, les doy a mis hijos para los camiones, para trabajos que les encargan, para calzarlos y vestirlos. Una madre quiere lo mejor y quiere que ellos tengan lo que uno no tuvo y que estudien hasta donde uno no pudo.

Para las mujeres yaquis el salir a trabajar tiene como razón principal el sacar adelante las responsabilidades familiares, hacia los hijos. Para Fátima el valor de su trabajo se entiende en función de esta obligación que ella percibe y así lo hace también su familia. Por lo que en este caso la finalidad principal no está en función del bienestar emocional de Fátima con lo que pudiera conseguirse una mayor autorrealización.

El recibir un salario me ayudó a sentirme valorada, por mis hijos, porque ya sé que les tengo que comprar. Mis hermanas y mis hijos valoran mi trabajo, me dicen que está muy bien porque les doy todo a mis hijos. Con el trabajo de maquilas pude conseguir todo, todo lo que tengo. Aunque también me gustaría quedarme en la casa, porque no soy muy vaga, pero el dinero que gano me saca del apuro.

Con ocho años de experiencia de trabajo en las maquilas, Fátima ha encontrado la forma de hacer un buen trabajo, se ha adaptado al trabajo en maquilas, aunque percibe también que se ha quedado estancada en él, que no ha conseguido superarse y ha ocupado la misma posición todo el tiempo. Ella se ha dado cuenta de que en realidad, las opciones de ascenso no son muchas y tampoco implican una diferencia perceptible en la remuneración.

En el trabajo no me regañan, porque ya uno sabe bien qué hay que hacer, que hay que cumplir y si no quieres que te regañen nada más lo haces. Si sacas tu producción nadie te dice nada, porque ya hiciste lo que tenías que hacer y no tienes que hacer más, el supervisor casi no se mete con nosotros. Nos quedamos nosotros solos y ya me deja a mí

trabajar normal.

La verdad yo pienso que no me he superado tanto en maquilas, he comprado muchas cosas, pero superarme no, porque siempre he hecho el mismo trabajo. No son tantas posibilidades de superarse y sí te suben de puesto no te pagan tanto.

En conjunto la percepción que tiene Fátima sobre su trabajo (al no percibirlo como una finalidad en sí o como una fuente de satisfacción y superación personal) propicia que para ella el continuar trabajado sea prescindible, aunque debe seguirlo haciendo dadas las dificultades económicas que tiene. En este sentido, se puede concluir que si las mujeres yaquis no perciben el trabajo como algo positivo y útil para ellas mismas, son menores las posibilidades de que se propicien rompimientos en las estructuras de género.

Independiente yo sé que nunca voy a ser. Además, ya no tengo ganas de seguir trabajando en maquilas, si me liquidan mejor para mí. Ya no quisiera entrar a trabajar por un rato, me quiero tomar unas vacaciones. A futuro me gustaría dejar de trabajar y que el papá de mis hijos nos mantenga.

Uno de los efectos que tiene el ingreso de las mujeres yaquis a la maquiladora es el cambio en los patrones de consumo de ella y de su familia. Señala Fátima que su hijo le exige más y su hija quiere vestirse a la manera occidental. Ella misma ha empleado el dinero que gana en las maquilas y los préstamos a los que tiene acceso en su trabajo para comprar electrodomésticos y otros productos que antes no hubiera considerado necesarios. De esta manera el ingresar a trabajar en las maquilas propicia también el acceso de los y las yaquis al mercado de consumo.

Quiero juntar dinero para comprar una estufa y para ampliar la casa. También los plebes piden, quieren que les compre cosas, sobre todo el niño más chico, todo quiere que le compre. Aquí adentro tengo televisión, DVD y abanico, entre otras cosas que he comprado las he sacado con préstamos de FAMSA. Lo que sí es verdad es que ahora compro más

cosas, porque bueno, sí saqué lo que era necesario, que era mi cómoda, el tocador, saqué el modular. Pero antes no pensaba en comprar un micro ¿para qué quería un micro? En su lugar hubiera comprado otra cosa más necesaria.

Como señala el testimonio de Fátima, no sólo se compran productos que antes no se consideraban necesarios, sino que se compra más y más caro. Siguiendo los patrones que se publicitan en los medios de comunicación masiva.

También he comprado otras cosas, por ejemplo muchos zapatos cuando antes me conformaba con un par de zapatos. Antes compraba más barato y ahora no, ahora compramos que la Andrea, que flexis o sea son más caros. Muchas de esas cosas las compré por lo que dicen en la tele, porque dicen que esos son los más buenos y que ya no lo vamos a comprar en más tiempo. Entre más dinero ganas, más dinero gastas.

Los patrones de arreglo personal también cambian, para volverse más demandantes en cuestión de tiempo y de recursos. No es necesario que exista una sanción explícita al respecto, sino que las mujeres yaquis van interiorizando otras normas que regulan la presentación personal, derivada de los satisfactores que esto representa (una mejor imagen implica una mejor aceptación por parte de los demás y también una homogenización respecto a las compañeras de trabajo).

Para ir a maquilas no te tienes que super arreglar, porque vas a trabajar, pero sí arreglar un poquito más porque te tienes que peinar, tienes que usar ropa que no esté tan gastada, y arreglarte un poquito más para no verte tan mal. Pero se arregla el que quiere, para que no te veas tan mal, porque muchas van arregladas y ¿tú no? Pues, como que no.

Una práctica frecuente entre las mujeres que trabajan en maquila (no sólo las yaquis) es arreglarse en el baño: las mujeres llevan pequeñas mochilas en las que transportan los instrumentos necesarios para cambiar su imagen y cuando llegan a la planta ejecutan un ritual de belleza y socialización en los baños de maquilas. Este patrón es

diferente al que siguen las mujeres yaquis en sus comunidades, pues hasta hace algunos años la imagen de feminidad yaqui no incorporaba el empleo de maquillaje, al menos no para realizar actividades cotidianas.

Pero mi forma de vestir sigue igual, porque me sigo poniendo pantalón y me peino igual. Lo que sí, es que llegamos a arreglarnos al baño en la maquila, porque ha de cuenta que nada más nos agarramos el cabello aquí y ya nos subimos al camión para dormir otro poquito y ya para cuando llegamos a la planta pues ya llegamos super despeinadas y ahí nos peinamos. A veces también me pinto cuando voy al trabajo, pero no diario.

Las mujeres de aquí no se pintan de diario, nada más cuando van a salir. Pero sí he notado que algunas yaquis que trabajan allá llegan y se arreglan, se pintan, tratan de arreglarse más. Pues yo creo que hacen eso porque ven a las demás arregladas y ellas también quieren ser igual que ellas, pero nadie les dice que se arreglen más, lo hacen porque quieren. También se quieren vestir igual que las yoris, se ponen pantalón, ya no se ponen falda y también las blusas son como ellas. Pero yo no he cambiado, yo siempre me he vestido así, de pantalón y blusa.

Fátima está muy orgullosa del desempeño escolar de su hija, quien obtuvo muy buenas calificaciones. Sin embargo está muy preocupado por su niño más pequeño. Éste ha tenido problemas en la escuela, no le gusta ir ni hacer las tareas, se pelea con los compañeros. Fátima considera que a él le ha afectado más la separación con su esposo y teme que en algún momento pudiera ser víctima de la drogadicción, que va en aumento entre los niños y jóvenes de su comunidad. Por esta razón le gustaría estar más al pendiente de sus hijos, pasar más tiempo con ellos. Con esta finalidad ha considerado poner un pequeño negocio en su comunidad, que tal vez pudiera llevar a cabo con apoyos gubernamentales.

Por eso quiero asegurarme, quiero poner un changarrito aquí en mi pueblo en donde se venda ropita para niño, cosas sencillas que la gente tiene que ir hasta Obregón a comprar.

Y sí sale, porque una vez le hice la lucha y se vendió. En esa ocasión le pedí dinero prestado a mi hermana, pero se enfermó mi mamá y ya no pude seguir, teníamos que irnos al hospital a la hora que se ocupara y luego tenía el trabajo, y ya no pude seguir.

En el transcurso de las narraciones de estas mujeres se identifican múltiples espacios de relación en las cuáles las mujeres yaquis ocupan posiciones diferentes y transitan distintos discursos identitarios. Las identificaciones más fuertes de estas mujeres se presentan en cuanto a su adscripción étnica y genérica, esta última en función de su papel como madres, esposas y trabajadoras.

Es posible vislumbrar aspectos en comunes entre las mujeres, así como puntos de diferencia entre ellas, que se configuran como tales en función de la historia de vida de cada una y desde la cual emergen posiciones distintas de concebir su identidad genérica. Por esto no es posible hablar de una “identidad de mujer yaqui” sino más bien de ciertas configuraciones que pueden estar presentes en la vida de las mujeres en formas y momentos distintos, pero que cada una vive y retoma de una forma particular. Ante ello, en este apartado se buscó identificar espacios, relaciones y normatividades que han impactado la forma en la que estas mujeres se conciben a sí mismas en función de sus experiencias en tres ámbitos culturales: la comunidad, la familia y el trabajo. A partir de los cuáles ellas retoman distintas significaciones con las cuáles (re) construyen constantemente su identidad de género.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo se ha presentado cómo las mujeres yaquis se encuentran expuestas a normatividades, expectativas, discursos y símbolos diferentes cargados de significados en base a los cuales organizan, interpretan y viven sus experiencias, en un proceso incesante de (re)construcción de la identidad. Este proceso de construcción de identidad se configura a través de la articulación contingente de referentes identitarios, a lo largo de un movimiento que involucra la contrastación entre factores endógenos (quién soy yo, nosotros) y exógenos (quién me dicen los demás que soy, quiénes somos).

En el caso de las mujeres yaquis trabajadoras de maquilas, se identifican tres arenas en donde fundamentalmente se organizan producciones distintas de significado, se establecen interacciones significativas y en las cuáles las mujeres ocupan posiciones distintas y están expuestas a determinadas normatividades de género. Estas se retoman a lo largo de esta tesis y son la comunidad, la familia y el trabajo en la maquiladora.

Los tres entornos culturales que se examinan en este trabajo no constituyen espacios aislados entre sí y demarcados unos frente a otros; se trata más bien de un solo corredor por el que transitan las vidas cotidianas de las obreras yaquis. Universos llenos de símbolos, significados, actores y expectativas que buscan delimitar, condicionar y acondicionar el funcionamiento de estas mujeres y que lo logran en mayor o menor medida.

Lo anterior en virtud de que las estructuras de género constituyen el primer

ordenador del mundo y la forma más primigenia de las relaciones de poder, que en este caso se imbrican y refuerzan con otras relaciones asimétricas. Ello no elimina, sin embargo, la capacidad de agencia que tienen estas mismas mujeres, como actoras pensantes, capaces de articular estrategias distintas para procurar una vida mejor, aunque limitadas por condiciones estructurales.

Tres mecanismos que las mujeres yaquis emplean para conquistar espacios de independencia y control en sus vidas

Al analizar los testimonios de las mujeres yaquis, se puede observar cómo ellas buscan una mayor independencia y control de sus vidas. Esto lo hacen a través de tres mecanismos: Formar hogares nucleares, procurar grados más altos de educación formal e incorporarse al mercado de trabajo.

El primer mecanismo surge como respuesta ante la configuración tradicional del matrimonio. Cada vez son menos las parejas yaqui que se casan “con tamales y pascola”, ritual por medio del cual la mujer es “entregada” a su marido en el hogar del varón. Son múltiples las razones para explicar este fenómeno (falta de recursos, pérdida de la tradición, desplazamiento por otras formas de celebrar la unión, uniones precoces) lo cual, sin embargo, no explica que en especial este acto ritual se presente con tan poca frecuencia. Se percibe más bien que estas mujeres no desean continuar reproduciendo este régimen de subordinación por el cual ellas quedan confinadas a la autoridad del marido y de la suegra.

Cada vez más mujeres buscan conformar hogares nucleares, en donde ellas tengan la última palabra respecto a la educación de sus hijos, a la organización de las actividades domésticas, al uso de su tiempo, así como el garantizar un hogar para ellas y sus hijos, en caso de que la ella y su pareja se separen.

Los efectos de este nuevo patrón de organización familiar dentro del esquema de perpetuación de la tribu, son numerosos. En primer lugar, en muchos hogares las generaciones más jóvenes ya no cuentan con la presencia constante de los “mayores”, los abuelos, quienes con sus narraciones e historias transmiten los conocimientos de los ancestros, mitos, leyendas, tradiciones y muy especialmente la lengua materna; en el transcurso se va desdibujando también la inflexibilidad con la que se mantenía el “respeto” a los mayores. Las madres de familia quedan como encargadas casi exclusivas –porque muchos padres no pasan tiempo suficiente con sus hijos- de inculcar los valores yaquis, los elementos y estructuras de la lengua yaqui. ¿Qué pasa entonces cuándo las madres no poseen estos conocimientos, trabajan fuera la mayor parte del tiempo o, simplemente, no tienen interés en transmitir estos valores? Las estructuras tradicionales de reproducción étnica se ven trastocadas.

El segundo mecanismo que identifiqué se refiere al énfasis que madres de familia (y también los padres) hacen respecto a la importancia de la educación formal. La educación es vista como *el* mecanismo que permite garantizar un mejor futuro a través de la consecución de un buen empleo, pero también porque proporciona las herramientas para defenderse, a través del conocimiento necesario del español, de las leyes, de los conocimientos de los expertos, de los derechos de las mujeres. Entonces el estudio se convierte en una forma de acceder a ellos y de apropiárselos también.

En este marco, se procura muy especialmente brindar educación a las hijas mujeres, pues ellas quedan más desprotegidas dentro del sistema tradicional de herencias en donde se privilegia al hijo varón de mayor edad y a los hijos hombres en general. De hecho, las mismas jovencitas muestran una actitud favorable hacia el estudio, pues éste se concibe como una herramienta para conseguir mayor estabilidad, acceder a una mejor vida y a una mayor independencia. Resulta muy interesante comparar esta concepción favorable que hay hacia el estudio en este momento, cuando hace cuatro décadas los padres de familia yaquis se negaban a enviar a sus hijos a la escuela (Hewitt, 1978).

Aunque naturalmente, el acceso a los servicios educativos del estado (y de la tribu, a través de la educación indígena) involucra la apropiación de esquemas de conocimiento, ideas, formas y estructuras externas. Recordemos que la educación –sobre todo la educación en español- tenía como finalidad explícita, en el indigenismo, la asimilación de los pueblos indígenas a la sociedad nacional²⁴⁰. Poco a poco se ven cuestionados algunos elementos de la tradición, cuando los saberes de los ancestros se ven desafiados en el marco del conocimiento generado por las instituciones “legítimas” de generación de conocimiento.

De forma adicional, el uso del español por mucho tiempo fue funcional, se utilizaba sólo dentro del ámbito laboral y el vocabulario no era muy extenso y la asistencia a la escuela no era considerada importante. Ahora las cosas han cambiado, saber español se ha convertido en un aspecto fundamental para acceder a un mercado de trabajo muy competido y al acceso de la enseñanza. Aunque la lengua continua teniendo un valor fundamental en el corolario de identidad yaqui.

²⁴⁰ En Vicam Estación se estableció una de sus coordinaciones regionales (Restor 2007).

El tercer mecanismo se refiere al acceso de las mujeres al mercado formal de trabajo es la estrategia que se ha abordado con mayor profundidad en este trabajo, en cuanto a la incorporación como trabajadoras de maquilas, la cual constituye, como las mismas mujeres lo comentan, un rompimiento con los roles genéricos establecidos, y que propicia alteraciones en otros aspectos de la identidad genérica y étnica en tanto que:

- Involucra la percepción de un salario independiente del de la pareja (en caso de que exista) que proporciona mayor autonomía para decidir la forma en la que se dispondrá de él y que implica también un mayor poder adquisitivo en la unidad doméstica, por tanto el acceso a más bienes de consumo
- Implica la socialización en un entorno cultural y multicultural, en este caso la planta maquiladora, desde la posición de obreras
- Se está expuesta a otras formas de identificación (etiquetas), como trabajadora de maquilas, obrera, miembro de una empresa, originaria del Valle Largo
- Propicia procesos de identificación con otros trabajadores, hombres y mujeres yaquis y no yaquis de la maquila, generando así la construcción de un sentido de clase (pobres/ riquillos)
- Favorece la introyección de reglamentaciones que se inculcan en el espacio de trabajo: disciplina, limpieza, orden, seguridad
- Se está expuesta a discursos y prácticas que por parte de la gerencia buscan involucrar al trabajador con la empresa y sus actividades laborales, para extraer de ellas una mayor productividad

- Implica una organización del tiempo personal entre aquél que se destina al trabajo, a las actividades domésticas, al cuidado de los hijos y parientes, socialización y a las actividades rituales
- Se está expuesta a normatividades de género externas, que implican la construcción de otras formas de “feminidad” como son: relaciones diferentes con los compañeros del sexo opuesto (mayor cercanía física, flirteo), estereotipos de belleza (delgadez, uso de maquillaje, sacarse la ceja)
- Implica el encasillamiento dentro de las tareas y estereotipos que sobre las mujeres se construye en el espacio de las maquiladoras: labores de enteipado, destreza manual, paciencia, “menos difíciles”, “más sencillas”, “que no requieren tanta fuerza”

De entre los diferentes discursos y prácticas que las mujeres yaquis encuentran en el espacio de maquilas, ellas van retomando, resignificando y ordenando elementos distintos en función de su historia y experiencias personales. Así, mientras Azucena y Marta se identifican a sí mismas como excelentes trabajadoras y mujeres autónomas, Fátima percibe que no se ha superado en maquilas y que jamás llegará a ser independiente, pese a ello tomó la trascendental decisión de dejar a su marido y sacar adelante a sus dos hijos.

Al analizar las trayectorias de vida de estas tres mujeres, se destaca que la configuración de su identidad no se construye sólo a partir de su adscripción identitaria, su construcción genérica y su actividad como trabajadoras de maquilas por separado, sino que entre estos referentes existe una relación íntima que es casi imposible deshebrar y que se construye en el marco de la interacción que tienen en sus comunidades, familias y trabajo.

Articulando discursos y referentes para construir identidad: mujeres, yaquis y trabajadoras de maquilas

En el primer capítulo se señalaba que los procesos de configuración identitarios, como productos históricos que son, responden a construcciones que buscan la reproducción cultural y material de un grupo y responden a modificaciones en cada uno de esos ámbitos, los cuales se encuentran estrechamente interconectados.

Retomando entonces el proceso histórico social, económico y político que configuró las condiciones actuales de la sociedad yaqui y la posición de este grupo en la estructura (descrita en el capítulo segundo) se evidencia un proceso de mayor dependencia hacia el exterior, que ha propiciado la incorporación de las mujeres yaquis al mercado formal de trabajo.

A lo largo de las últimas cinco décadas, la estructura económica yaqui ha sufrido grandes modificaciones, cuyo resultado ha sido la pérdida de autosuficiencia, la monetarización creciente de la economía, el problema de la renta de las tierras, divisiones y estratificación al interior de la tribu y una condición de pobreza y dependencia crecientes al trabajo asalariado. Para los miembros de la etnia yaqui el trabajo no es una opción, sino una necesidad imperante y no existen muchas opciones para emplearse dentro de sus pueblos, deben salir a buscar trabajo fuera. Se han incorporado al mercado de trabajo como jornaleros y trabajadores en los empaques de hortalizas, mariscos y en las maquilas. Estas fuentes de trabajo han permitido que hombres y mujeres yaquis que cuentan con escasa

cualificación, trabajen y continúen viviendo en sus pueblos.

Al estudiar el caso de la tribu, se hace evidente que los cambios en la estructura productiva de sus comunidades han originado cambios en la asignación de trabajo por género, posibilitando que también las mujeres yaquis salgan de sus comunidades para trabajar en las maquilas, cuando anteriormente las mujeres participaban en menor proporción en el mercado formal de trabajo, ahora cada vez más lo hacen en las mismas actividades que los hombres de la tribu.

Para las unidades domésticas yaquis el ingreso de la mujer al empleo formal ha significado el incremento de la carga de trabajo, así como de la reorganización de las labores domésticas que siguen estando a cargo principalmente de la mujer como madre y esposa. Pero que también involucran a otras mujeres y en menor medida a otros hombres como el esposo y los hijos para asegurar las tareas que domésticamente garantizan la reproducción familiar..

Aunque se perciben algunas modificaciones en las construcciones de género, otras construcciones continúan presentes e implican, por ejemplo, que una mujer casada pueda ejercer como trabajadora en el mercado de trabajo solamente si consigue el apoyo de otra mujer ya sea dentro o fuera de la unidad doméstica. Las redes de apoyo entre las mujeres aun tienen un papel fundamental dentro del desarrollo familiar y comunitario, y dentro de este proceso de cambio de la estructura ocupacional familiar y del papel de proveedora directa de ingresos que tienen las mujeres que acceden a los trabajos remunerados. Podría decirse que estas redes de apoyo se basan en las relaciones de parentesco y de amistad, pero también se sustentan en la relación entre mujeres que tienen esta ruptura en su rol

tradicional y aquellas que aun lo siguen desempeñando, aquellas que permanecen en sus hogares y siguen dentro de su rol tradicional. Por otro lado, también se requiere que la mujer trabajadora organice su tiempo para atender su empleo, las labores domésticas y el cuidado de los demás por lo que las jornadas diarias de las mujeres son largas y extenuantes. Lo que también quiere decir que aunque el trabajo en la maquila signifique para estas mujeres una valoración distinta de sí mismas, que abre ante ellas otras formas de realización y perspectivas ante la vida y como mujeres, madres y esposas, también por otra parte significa su subordinación a las exigencias de la doble jornada de trabajo.

En el contexto del espacio laboral de maquilas, algunas de las manifestaciones más apreciables de las modificaciones identitarias que se producen tienen que ver con:

- La posibilidad de percibir un salario fijo y prestaciones que contribuyen substancialmente a la economía familiar.
- Modificaciones en los patrones de consumo.
- Dominio del español
- Interacción con hombres y mujeres mestizos
- Mayor apertura para socializar
- Cambios en los patrones de vestimenta y arreglo personal
- Asignación de tareas consideradas femeninas

A través de las alteraciones en estos rubros, se producen también modificaciones a nivel de las estructuras simbólicas y de las relaciones que estas mujeres mantienen con sus parejas y parientes, en tanto que el trabajo en la maquila se acompaña de:

- El acceso al papel de proveedora dentro de la familia, le permite contar con una mayor autonomía en el manejo de dinero y participar en la toma de decisiones personales y familiares.

- El cuestionamiento de algunos roles de género dentro de la familia y en la comunidad

A lo largo de este trabajo se ha podido apreciar cómo a medida de que se van desdibujando antiguas diferenciaciones en los roles que tradicionalmente correspondían a hombres y a mujeres también aparecen nuevas disposiciones que demarcan su diferenciación. Esto dentro del espacio laboral en maquilas, en donde hay actividades que se consideran “masculinas” y “femeninas”, pero también a través de la modificación de manifestaciones corporales entre hombres y mujeres, en donde las mujeres yaquis van adquiriendo concepciones externas de belleza como la esbeltez, el maquillaje, algunos rituales de belleza como sacarse la ceja, cortarse el cabello y hasta en el tipo de ropa que se usa: zapatillas, ropa ceñida al cuerpo. Aspectos que implican la reconstrucción de la diferenciación ante lo considerado masculino, es decir, la perpetuación de las identidades de género por otras vías.

La apropiación de algunos elementos externos es una muestra de la introducción de la modernidad en la vida cotidiana de hombres y mujeres yaquis en tanto que involucra el intercambio de objetos simbólicos de una cultura a otra. En este tenor, algunas de las modificaciones señaladas implican también la agudización en la incorporación al mercado de consumo, situación que profundiza la monetarización de la economía de los miembros de la tribu y la situación de subordinación de sus miembros hacia el exterior, puesto que no existen mecanismos intrínsecos para generar empleos. De manera tal que a modificaciones en la arena económica siguen cambios en las construcciones culturales, en este caso de género y viceversa.

Bibliografía

- Aguilar Rivas, Cristina. 2003. El cuerpo y sus representaciones: Imagen de la cultura yaqui. *Bricolage* 1 (1): páginas
- Alberti Manzanares, Pilar. 1999. La identidad de género y etnia. Un modelo de análisis. *Nueva Antropología* XVI (55): 105-130
- Arias, Patricia y Wilson Fiona. 1997..La aguja y el surco. Cambio regional, consumo y relaciones de género en la industria de la ropa en México. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Ariza, Mariana y Oliveira Orlandina de. 2002. Cambios y continuidades en el trabajo, la familia y la condición de las Mujeres. En *Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en México. Aportes desde diversas disciplinas*, coordinado por Elena Urrutia, 43-86. México D.F: Colmex.
- Augé, Marc. 1994. El sentido de los otros. México D.F: Paidós.
- Barth, Fredrik. (1969). *Ethnic Groups and Boundaries. The Social Organization of culture Difference*. Long Grove: Waveland Press, Inc.
- Benería, Lourdes y Roldán Martha. 1992. Los encuentros de clase y género: Trabajo a domicilio, subcontratación y dinámica de la unidad doméstica en la Ciudad de México. México D.F: Colmex, Fondo de Cultura Económica.
- Butler, Judith. 2006. Gender Trouble. Nueva York: Routledge.

-----, 1998 Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista. *Debate feminista* 18 (9): 296-314.

Bonfil, Paloma. 2002. *Niñas indígenas: la esperanza amenazada*. México: Unicef- GIMTRAP.

Calderón Salazar, Jorge Alfonso. 2003. *Agricultura Mexicana y Tratado de Libre comercio de América del Norte*. Ponencia presentada en el Foro: "Dialogo por una política de Estado para el campo", mesa: "Comercio Interno, Externo y TLCAN", 3 de marzo de 2003, Archivo General de la Nación, México, D. F. Disponible en <http://ierd.prd.org.mx/CI12/jcs1.htm>

Carrillo, Jorge Hualde Alfredo y Quintero Ramírez Cirila. 2005. Recorrido por la historia de las maquiladoras en México. *Comercio Exterior* LV(1):30-42.

Carrillo, Jorge y Hernández Alberto. 1985. *Mujeres fronterizas en la industria maquiladora*. México D.F: SEP- CEFNOMEX.

Castells, Manuel (s/f). *Globalización, tecnología, trabajo, empleo y empresas*, en <http://cibereconomia.iespana.es/carpeta2/globalizacion%20y%20mercados%20de%20trabajo.doc>

Cervantes Carso, Alejandro. 1996. Identidad de género de la mujer: tres tesis sobre su dimensión social. *Frontera norte* VI (12):10-20.

CDI. 2009. Monografías: yaquis- yoreme.En: http://www.cdi.gob.mx/index.php?option=com_content&task=view&id=617&Itemid=62

Chihu Amparán, Aquiles. 2002. Introducción. En *Sociología de la Identidad*. En idem, 5-33.

México DF: UAM Iztapalapa, Miguel Ángel Porrúa.

Comas D'Argemir, Dolors. 1995. Trabajo, género, cultura. Barcelona: Icaria.

Del Álamo, Oscar. 2006. El lado indígena de la desigualdad. En *Democracia con desigualdad, Una mirada de Europa hacia América Latina*, editado por Carlo Binetti y Fernando Carrillo Flores, 187-217. Washington : Institut Internacional de Governabilitat – RedGob – BID -Comisión Europea.

De la Garza Toledo, Enrique. 2000. Flexibilidad del trabajo: Discurso y construcción social. En *Región y Sociedad*. XII(19):31-81.

De la Garza Toledo, Enrique, Lara Flores, Sara María y Torres Franco, José Luis. 2001. Flexibilidad y Empleo femenino en la industria manufacturera en México. En *Revista Mexicana de Sociología LVII (2)*: 113- 136

De la O Martínez, María Eugenia. 1995. Maquila, mujer y cambios productivos: Estudio de caso en la industria maquiladora de Ciudad Juárez. En *Mujeres, migración y maquila en la frontera norte*, compilado por Soledad González Montes, Olivia Ruiz, Laura Velasco, y Ofelia Woo, 241-70. México D.F: El Colegio de México - El Colegio de la Frontera Norte.

----- . 1998. La modernización y la cultura de la corresponsabilidad en la industria maquiladora. En *Cultura y trabajo en México. Estereotipos prácticas y representaciones*, coordinado por Rocío Guadarrama Olivera, 157, 175. México D.F: UAM Iztapalapa.

Denman, Catalina. 1997. Salud en la maquila: preguntas para la investigación. En *Nueva Antropología XVI (53-52)*: 167-185.

Diccionario esencial de la lengua española. 2006. Real Academia Española. Pozuelo de Alarcón:
Espasa Calpe S.A.

Diccionario Crítico del Feminismo. 2002. Coordinado por Elena Hirata. Madrid: Editorial síntesis

Diccionario de Sociología. 2003. Dirigido y coordinado por Orlando Greco. Buenos Aires: Valleta
Ediciones

El imparcial. 2009. Prevé Maquilas Tetakawi recuperación hasta en cinco años (6 de noviembre)

----- Genera Tetakawi 1,200 empleos (12 de diciembre).

Erickson, Kirstin C. 2008. *Yaqui homeland and homeplace*. Tucson: The University of Arizona
Press.

Fernández Aceves, María Teresa. 2006. “El trabajo femenino en México, 1920-1940”, En Historia
de las mujeres. España y América Latina, coordinado por Gabriela Cano. Madrid: Cátedra

Figueroa, Alejandro. 1994. Por la tierra y por los santos. Identidad y persistencia cultural entre
yaquis y mayos, México: Dirección general de culturas populares

-----1985. Los que hablan fuerte, desarrollo de la sociedad yaqui. *En Noroeste de México*
No. 7 15-162. Hermosillo: Centro regional del noroeste; INAH.

Foucault, Michael. 1976. *Vigilar y castigar, nacimiento de la prisión*. México D. F: Siglo XXI.

-----1979. Microfísica del poder. Madrid: Ediciones de La Piqueta

García Canclini, Néstor.2001. Culturas híbridadas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad.
México D.F: Editorial Grijalbo.

- 1999. *La globalización imaginada*. México: Paidós.
- Geertz, Clifford. 1996. *La interpretación de las culturas*, Barcelona: Gedisa
- Giddens, Anthony. 1990. *The Consequences of Modernity*. Standford: Stanford University Press.
- Giménez Montiel, Gilberto. 2004. Culturas e Identidades. *Revista Mexicana De Sociología* 66 (Numero especial):77-99.
- 2004. Cultura, Identidad y Metropolitanismo global. En *Las universidades de América latina en la construcción de una globalización alternativa*, coordinado por Eugenia Sánchez. Puebla, páginas: UIA Puebla, Embajada Francesa, ITESO
- 2002. Paradigmas de identidad. En *Sociología de la Identidad*, coordinado por Aquiles Chihu Amparán, 35-62. México DF: UAM Iztapalapa, Miguel Ángel Porrúa.
- Gimenez Montiel, Gilberto y Mónica Gendreau. 2001. Efectos de la globalización económica y cultural sobre las comunidades campesinas tradicionales del centro de México. *Revista mexicana de sociología* LXIII (4): 11-140.
- González de la Rocha, Mercedes. 1989. Crisis, economía doméstica y trabajo femenino en Guadalajara. En *Trabajo, poder y sexualidad*, compilado por Orlandina de Oliveira, 159-173. México D.F: El Colegio de México.
- González de la Rocha, Mercedes. 1986. *Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos en Guadalajara*. Guadalajara: El Colegio de Jalisco.
- González Montes, Soledad. 2002. Mujeres y las relaciones de género en las investigaciones sobre el México campesino e indígena. En *Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en*

México. *Aportes desde diversas disciplinas*, coordinado por Elena Urrutia 165-199. México D.F: Colmex

-----1997. Mujeres, trabajo y pobreza en el campo mexicano: Una revisión crítica de la bibliografía reciente. En *Las Mujeres en la pobreza*, 179-214. México DF: Colmex, Gimtrap.

-----1991. Los ingresos no agropecuarios, el trabajo remunerado femenino y la transformación de las relaciones intergenéricas e intergeneracionales de las familias campesinas. En *Textos y pre-textos; once estudios sobre la mujer*, coordinado por Vania Salles y Elsie Mc Phail, 226-257. México D.F: El Colegio de México.

Grijalva Monteverde, Gabriela. 2004. La generación de empleos en la frontera norte de México ¿Quiénes han aprovechado el TLC? *Frontera Norte* Vol 16 No. 31

Grijalva Monteverde, Gabriela y Mercedes Zúñiga Elizalde. 2009. Reestructuración ocupacional y composición por sexo del empleo en la industria maquiladora de exportación, 1990-2005. En *Cuatro décadas del modelo maquilador en el norte de México*. Coordinado por Barajas, María del Rosario, Grijalva, Gabriela, Blanca Lara (et.al), 219-245. Tijuana- Hermosillo: El Colegio de la Frontera Norte- El Colegio de Sonora.

Guzman, Virginia, Amalia Mauro y Kathya Araujo. 1999. *Trayectorias laborales de mujeres. Cambios generacionales en el mercado de trabajo*. Santiago: CEM.

Holden Kelley, Jane. 1978. *Yaqui women: contemporary life histories*, University of Nebraska press.

Hewitt de Alcántara, Cintya. 1978. *La modernización de la agricultura mexicana, 1940-1970*.

México: Siglo XXI Editoriales.

Iglesias, Norma. 1985. *La flor más bella de la maquiladora. Historias de vida de la mujer obrera en Tijuana*. Tijuana: Centro de Estudios Fronterizos del Norte de México.

Jenkins, Richard. 1997. *Rethinking Ethnicity. Arguments and explorations*. Londres: Publicaciones Saga.

Kopinak, Kathryn. 1996. *Desert Capitalism. Maquiladoras in North America Western industrial corridor*. Tucson: The University of Arizona Press.

Labrecque, Marie France. 2006. De ama de casa a obrera: Del hogar a la empresa transnacional. *Papeles de población* (49): 127- 152.

Lara Flores, Sara, 1998. *Nuevas Experiencias Productivas y Nuevas Formas de Organización Flexible del Trabajo en la Agricultura Mexicana*. México D.F: Procuraduría Agraria y Juan Pablos.

Lauretis, Teresa de. 1986. Feminist Studies/Critical Studies: Issues, Terms and contexts. En: *Feminist Studies. Critical Studies*. En idem, 1-19. Wisconsin: University of Wisconsin-Milwaukee.

Long, Norman. 2007. *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. México: CIESAS, Colegio de San Luis.

López Estrada, Silvia y Gerardo Ordóñez Barba. 2006. *Pobreza, familia y políticas de género*. Tijuana: Colef.

Luna Escalante, Gustavo. 2007. *Derechos usos y gestión del agua en el territorio yaqui*. Tesina

para obtener el diploma de Especialidad en Gestión Integrada de Cuencas Hidrológicas.

Hermosillo: Colson

Martínez, Alicia Inés. 1992. La identidad femenina: crisis y construcción. En *La voluntad de ser. Mujeres en los 90*, compilado por Maria Luisa Tarrés, 65-83. México: El Colegio de México.

Medina Siriaco, Susana. 2006. La Reforma al Artículo 27 Constitucional y el Fin de la Propiedad Social de la Tierra en México. En *Documentos de Investigación*: El Colegio Mexiquense. Disponible en: <http://www.cmq.edu.mx/docinvest/document/DI121407.pdf>

Méndez Morales, José Silvestre. 1998. El neoliberalismo en México: Éxito o Fracaso. *Contaduría y Administración* (191): FCA-UAM Disponible en <http://www.journals.unam.mx/index.php/rca/article/view/4433>

Moctezuma Zamarrón, José Luis. 2007. *Yaquis. Pueblos Indígenas del México Contemporáneo*. México: CDI.

Mouffe, Chantal. 2001. Feminismo, Ciudadanía y política democrática radical. *Ciudadanía y feminismo. Compilación de ensayos aparecidos en Debate Feminista*, 35-55. México: IFE, UNIFEM.

Murillo, Soledad. 1996. *El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo propio*. Madrid: Siglo XXI.

Ojeda de la Peña, Norma. 1989. *El curso de la vida familiar de las mujeres mexicanas: Un análisis sociodemográfico*. México D.F: UNAM.

- París Pombo, María Dolores. 2006. *La historia de Marta*. México D. F: UAM Xochimilco.
- Olavarria, Maria Eugenia. 2003. Cruces flores y serpientes. Simbolismo y vida ritual yaquis, México: UAM Iztapalapa.
- Oliveira, Orlandina de. 2000. Transformaciones socioeconómicas, familia y condición femenina. En *Familia, Género y Pobreza, compilado por María López de la Paz y Vania Salles*, 135-171. México D.F: Miguel Ángel Porrúa, GIMTRAP.
- Quilodrán, Julieta. 1996. Trayectorias de vida: un apoyo para la interpretación de los fenómenos demográficos. En *Estudios Sociológicos XIV* (41): 393-416.
- Restor, Macrina. 2007. *La influencia de las Instituciones y los Programas Gubernamentales en la División interna entre los Yaquis de Sonora, 1970-1994*. tesis para obtener el título de licenciada en antropología social. México D.F: ENAH
- Reygadas, Luis. 2002. ¿Identidades flexibles? Transformaciones de las fronteras de clase, etnia y género entre trabajadoras de maquiladoras. En *Sociología de la Identidad*, coordinado por Aquiles Chihu Amparán, 111-155. México DF: UAM Iztapalapa, Miguel Ángel Porrúa.
- Riquer Fernández, Florinda. 1992. Identidad femenina en la frontera entre la conciencia y la interacción social. En *La Voluntad de Ser*, compilado por María Luisa Tarrés, 51-64. México DF: El Colegio de México.
- Roldán, Martha. 1993. Nuevos desafíos a la teoría y práctica de la investigación sociológica feminista en la década de los noventa (innovaciones tecnológicas en la esfera productiva, reestructuración industrial y relaciones de género en los tiempos de crisis). En *Mujeres en el 3er mundo: Mujeres y trabajo en América Latina*, compilado por Nea Figueroa, 27-77.

Madrid: IEPALA.

Salles, Vania. 1992. Las familias, las culturas, las identidades, notas de trabajo para motivar una discusión. En *Decadencia y auge de las identidades (cultura nacional, identidad cultura y modernización)*, coordinado por José Manuel Valenzuela Arce, 163-190. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.

Salzinger, Leslie. 2003. *Genders in production*. Berkeley: University of California Press.

Scott, Joan. 1996. El género: una categoría útil para el análisis histórico. En *El género: una construcción cultural de la diferencia sexual*, compilado por Marta Lamas, 265-301. PUEG-Porrúa

Serret, Estela. 2001. *El género y lo simbólico. La constitución imaginada de la identidad femenina*. México: UAM Atzacapozalco.

Shermerhorn, Rirchard. 1996. Ethnicity and Minority. En *Ethnicity*, editado por John Hutchinson y Smith Anthony. Nueva York: Oxford University Press.

Tepichín Valle, Ana María. 2009. Autonomía para participar en decisiones: elemento central para el combate a la pobreza con equidad de género. En *Estudios Sociológicos XXXVII (79)*: 111-146.

Valenzuela Valenzuela, Gerardo. 2004. *Las Políticas de desarrollo autogestivo en comunidades indígenas. El caso del plan integral de desarrollo de la tribu yaqui*. Tesis para obtener el grado de Maestro en Ciencias Sociales. Hermosillo: El Colegio de Sonora

Vázquez García, Verónica. 1997. Mujeres que “respetan su casa”: Estatus marital de las Mujeres y

economía doméstica en una comunidad nahua del sur de Veracruz. En *Familias y Mujeres en México*, compilado por Soledad González Montes y Julia Tuñón, 163-201. México D.F: El Colegio de México.

Velasco, Laura. 2005. *Desde que tengo memoria. Narrativas de identidad en indígenas migrantes*. Tijuana: Colegio de la Frontera Norte, FONCA.

Trueba, Atienza, Carmen. 2004. La identidad de género. Un debate interdisciplinario. En *Voces disidentes: Debates contemporáneos en los estudios de género en México*, coordinado por Sara Elena Pérez-Gil y Patricia Blancas Ravelo, 57-86. México D.F: CIESAS.

Zúñiga, Mercedes. 1999. *El sector social en la reestructuración productiva*. México: UAM-Xochimilco.

_____. 1999. *Cambio tecnológico y nuevas configuraciones del trabajo de las mujeres. Un estudio de caso de una empresa de arneses para automóviles*. El Colegio de Sonora: Hermosillo.

Wannöffel, Manfred. 1998. Interrogantes sobre la cultura laboral de la competitividad internacional. En *Cultura y trabajo en México. Estereotipos prácticas y representaciones*, coordinado por Rocío Guadarrama Olivera, 157, 175. México D.F: UAM Iztapalapa.

Wilson, Fiona. 1990. *De la casa al taller: Mujeres, trabajo y clase social en la industria textil: Santiago Tandamandapio*. Zamora: El Colegio de Michoacán.

West, Candace y Zimmerman, Don. 1999. Haciendo género. En *Un nuevo saber sobre los estudios de mujeres. Sexualidad, género y roles sexuales*, compilado por Marysa Navarro y Catherine Stimpson, 109-143. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Anexo 1. Guía de preguntas abiertas para entrevistas a profundidad

Mujeres yaquis que trabajaron (o trabajan) en maquilas

Objetivo: Identificar como se articulan distintas imágenes discursivas y prácticas presentes en la trayectoria de vida de estas mujeres y la manera en la que configuran su identidad de género.

- Identificar distintas experiencias cotidianas de vida y dentro de ellas: actores, posiciones y normatividades de género.
- Identificar cambios en las construcciones genéricas en función de distintos momentos históricos, considerando tanto la posición de la mujer en la estructura social yaqui, como la del grupo étnico en la macroestructura
- Identificar diferentes imágenes, reglamentaciones y prácticas sobre la feminidad presentes a lo largo del curso de vida de estas mujeres y específicamente dentro de tres entornos: la comunidad, maquilas y sus familias.
- Comprender cómo se articulan las distintas representaciones simbólicas sobre feminidad en la vida de las mujeres yaquis que trabajan en maquilas.
- Comprender cómo se entretajan las representaciones simbólicas de feminidad con otros referentes identitarios: etnia y clase

¿Cuál es su nombre, edad, escolaridad, estado civil, número de hijos, lugar de nacimiento, lengua materna, lengua que habla más frecuentemente, lugar de residencia?

Identidad

Clase

1. ¿Es usted propietaria de tierras?
2. ¿Quién posee tierras en su familia?
3. ¿Qué hace usted o su familia con sus tierras (renta o siembra)?
4. ¿Qué ingresos percibe su familia por ello? ¿Recibe usted alguna parte de estos ingresos?

5. ¿Trabaja o ha trabajado alguna vez en las labores del campo? ¿Cuándo? ¿Dónde?
¿Qué actividades realizaba?
6. ¿Qué otros trabajos ha realizado? ¿Cuándo? ¿Dónde? ¿En qué consistía su trabajo?
7. ¿Ha sido identificada por otras personas o se identifica o identificó usted alguna vez como trabajadora de maquila? ¿Cómo se sentía usted al respecto?
8. ¿Era relevante para usted que los demás supieran que usted era o es trabajadora de maquilas? ¿En qué situaciones?
9. ¿Qué trabajo desempeña actualmente?
10. ¿Cómo es su remuneración?
11. ¿Recibe algún tipo de apoyo del gobierno o de la tribu? ¿Cuál? ¿De qué tipo?
¿Quién lo gestiona? FECHA
12. ¿A cuánto asciende su nivel de ingresos quincenales? ¿Gastos?
13. Características de la vivienda: propia, material, estructura, servicios, aparatos electrónicos, automóvil propio
14. ¿Pertenece a algún grupo, asociación, sindicato? ¿Cuál es su objetivo? ¿Quiénes lo componen?
15. ¿Qué actividades realiza en su tiempo libre?

Etnia

16. ¿Qué sentido, significado o importancia tiene para usted ser yaqui?
17. ¿Qué tan relevante es para usted ser identificada como miembro del pueblo yaqui por parte de otros yaquis?
18. ¿Cómo se siente usted al ser identificada por otras personas que no son yaquis, como una mujer yaqui?
19. ¿Alguna vez se ha sentido más yaqui o menos yaqui? ¿En qué circunstancias?
20. ¿Qué elementos la distinguen como perteneciente a la etnia yaqui?
21. ¿A cargo de quién o quiénes está la responsabilidad de enseñar y transmitir las tradiciones yaquis? ¿Alguna vez usted se ha hecho cargo de ello? ¿Cómo, cuándo?
22. ¿Cuáles son las actividades mediante las cuales las mujeres preservan la tradición yaqui? ¿y los hombres?

23. ¿Quiénes son las personas que le enseñaron el valor de ser yaqui?
24. ¿Existen valores, creencias o comportamientos que distingan a una persona yaqui de otra que no lo es? ¿Cuáles son?
25. ¿Es posible dejar de ser yaqui? ¿Cómo o por qué?
26. ¿Consideras importante seguir la tradición? ¿Qué aspectos de la tradición te parecen más importantes?
27. ¿Hay cosas que le gustaría cambiar en su propia comunidad o de la tradición?
28. ¿Participa usted dentro de las actividades políticas o religiosas de la comunidad? ¿Con qué frecuencia?
29. ¿Ocupa usted algún cargo ritual? ¿Ha ocupado alguno anteriormente? FECHA
30. ¿Alguien más de su familia ocupa o ha ocupado cargos rituales, de la autoridad civil o religiosos?
31. ¿Ha sido fiestera, en qué ocasiones? FECHA
32. ¿Ha participado en la realización de alguna fiesta familiar yaqui (velorio, cabo de año, bautizo, boda)? ¿Cuáles fueron sus responsabilidades ahí? FECHA
33. ¿Asiste usted a las *comunillas*? ¿En qué ocasiones?
34. ¿Cuántos compadres/comadres tiene y por qué vías?
35. ¿Qué significado tiene el territorio yaqui? ¿Es importante seguirlo conservando aunque no haya agua ni crédito para sembrar?
36. ¿Usa usted la ropa tradicional? ¿En qué ocasiones?
37. ¿Hace alguna diferencia que las mujeres yaquis usen falda tradicional o pantalón de mezclilla? ¿Afecta de alguna manera la pertenencia al grupo?
38. ¿Habla usted la lengua yaqui? ¿Con quiénes? ¿Quién se la enseñó?
39. ¿Considera usted igualmente importante saber español que saber yaqui o es una de las dos lenguas más importante que la otra?
40. ¿Cuándo aprendió el español? ¿Por qué/ para qué lo aprendió?
41. ¿Cree usted que tiene alguna repercusión en la tradición yaqui tener un mayor contacto con los yoris? ¿Cuáles son las consecuencias?
42. ¿Ha escuchado comentarios de otras personas que no pertenecen a la tribu sobre los yaquis? ¿Qué es lo que han dicho? ¿Cómo se sintió usted al respecto?

43. ¿Alguna vez la han hecho sentir menos por ser yaqui o le han hecho sentir que es diferente a los mestizos?
44. ¿Ha sabido de alguna persona que haya sido humillada o discriminada por ser yaquis?

Género

45. ¿Qué significa para usted ser mujer?
46. ¿Desde su punto de vista ¿Es diferente ser mujer yaqui que mujer mestiza?
47. ¿Nota usted diferencias en las tareas, complexión y movimientos corporales, gestos, actitudes, responsabilidades y obligaciones de las mujeres que no son yaquis pero que viven en su comunidad o cerca de ella? ¿Y en la televisión o periódicos? ¿Qué piensa al respecto?
48. ¿Qué es lo que se enseña en la comunidad sobre lo que debe ser una madre/ padre?
¿Qué características debe tener?
49. ¿Cuáles son sus obligaciones, derechos y recompensas para una madre y para un padre? ¿Son igualmente importantes o es uno más importante que otro?
50. ¿Ha cambiado esta noción a través del tiempo? ¿Cómo era antes? ¿Es igual en su caso?
51. ¿Qué se enseña en la comunidad sobre las relaciones de pareja?
52. ¿Usted creer que es diferente ser esposa/ esposo entre personas que no son yaquis?
¿En qué?
53. ¿Qué es lo que se enseña en la comunidad sobre lo que debe ser esposa? ¿Cuáles son sus obligaciones, derechos y recompensas? ¿Y del esposo? ¿Son igualmente importantes o uno es más importante que otro?
54. ¿Ha cambiado esta noción a través del tiempo? ¿Cómo era antes? ¿Es igual en su caso?
55. ¿En la comunidad se enseña que hombres y mujeres tienen distintos derechos o libertades? ¿Qué cree usted al respecto?
56. ¿Hay trabajos para hombres y otros para mujeres? ¿Cuáles son? ¿Siempre han sido así o ha habido cambios? ¿Son algunos más importantes que otros?
57. ¿Cree usted que se deben hacer cambios en los modelos tradicionales de lo que es y debe de hacer un hombre o una mujer? ¿Cuáles son? ¿Por qué?

58. ¿Me puede platicar cómo fue su niñez? ¿Qué memorias guarda de esos momentos? ¿Qué personas fueron las más importantes para usted en esos periodos? ¿Qué aprendizajes le heredaron? ¿Cuál le enseñaron que era su lugar y las actividades que le correspondía realizar en esa etapa?
59. ¿Me puede platicar cómo fue su adolescencia? ¿Qué memorias guarda de esos momentos? ¿Qué personas fueron las más importantes para usted en esos periodos? ¿Qué aprendizajes le heredaron? ¿Cuál le enseñaron que era su lugar y las actividades que le correspondía realizar en esa etapa?
60. ¿Me puede platicar cómo fue su juventud? ¿Qué memorias guarda de esos momentos? ¿Qué personas fueron las más importantes para usted en esos periodos? ¿Qué aprendizajes le heredaron? ¿Cuál le enseñaron que era su lugar y las actividades que le correspondía realizar en esa etapa?
61. ¿Recibió algún tipo de educación sexual en su niñez, adolescencia, juventud? ¿Por parte de quién? ¿Qué fue lo que le dijeron?
62. ¿Qué le comentaron sobre el uso o cuidado de su cuerpo? ¿Quién toma las decisiones relacionadas a él (sexualidad, operaciones, presentación, higiene, control de la natalidad)?
63. ¿Hay otras diferencias en el cuerpo, movimientos, gestos, de hombres y mujeres? ¿Cuáles son las características del cuerpo de hombres y mujeres?
64. ¿Qué momentos considera usted que han sido más importantes para usted como mujer?

Familia

Contexto socio- cultural

65. ¿En qué trabajaba su padre durante su infancia, adolescencia, edad adulta?
66. ¿Qué trabajos desempeñó su madre durante su infancia, adolescencia, edad adulta?
67. ¿Cuáles son las características de su familia de procedencia: estado civil, número de hermanos, lugar de residencia?
68. ¿Vivió siempre con ambos padres?
69. ¿Había algún tipo de violencia al interior de su hogar? ¿Entre padres y hermanos?
70. ¿La relación entre los padres era armónica?
71. ¿Cómo se solucionaban los problemas entre ellos?

72. ¿Cambió de domicilio en su infancia? ¿En dónde vivió?
73. ¿El hogar donde pasó su infancia era de tipo nuclear / extenso? ¿Quiénes lo componían?
74. ¿Qué decisiones correspondía tomar cada miembro del hogar(padre, madre, abuelo, abuela, hijos, hijas)
75. ¿Había diferencias en las tareas y espacios asignados a hombres y mujeres en su hogar?
76. ¿Cree usted que las normas, costumbres y formas de relacionarse entre los miembros de su familia eran los mismos que había en otras familias de la tribu? ¿Había diferencias? ¿Cuáles eran? ¿y con familias que no eran de la tribu?
77. ¿Qué grado de educación tiene? ¿Qué factores determinaron que usted adquiriera este grado de educación?
78. ¿En su familia se consideraba importante la educación? ¿Por qué?

Familia actual

79. ¿Cuál es su estado civil? ¿Está usted unida por las 3 leyes (yaqui/ civil/ religiosa)? FECHA En caso de estar casada, ¿eligió usted a su marido?
80. ¿Es esta su primera unión?
81. ¿En qué fechas se realizaron sus uniones previas? ¿Cuáles fueron los motivos de separación? FECHA
82. ¿Quién toma las decisiones sobre su vida? ¿Y sobre la casa y los hijos?
83. ¿Número de hijos gestados/ vivos? FECHA
84. ¿Quién cuida de ellos?
85. ¿Son independientes económicamente? Si no lo son ¿quién se encarga de su manutención?
86. ¿Qué valores considera usted que son los más importantes que se deben transmitir a los hijos?
87. ¿Cree usted que es importante que ellos estudien? ¿Por qué?
88. ¿Quién o quiénes se hacen cargo de las labores del hogar?
89. ¿Quién o quiénes se hacen cargo del suministro económico?

90. ¿Quién o quiénes se encargan de administrar el ingreso? ¿Cómo se realiza esta tarea?
91. ¿Cómo se administró el trabajo doméstico mientras estaba usted en maquilas?
92. ¿Y el cuidado de los hijos?
93. ¿Otorga algún tipo de apoyo a sus hermanos/as, padres? ¿Qué apoyos recibe de ellos?

Unidad doméstica

94. ¿Cuántas personas componen su hogar actualmente?
95. ¿Quiénes de ellos trabajan? ¿En qué trabajan? ¿Cuáles han sido sus entradas/salidas del mercado de trabajo? ¿Bajo qué circunstancias?
96. ¿Quién se encarga de las actividades domésticas?
97. ¿Cómo era la composición del hogar cuando usted trabajó en maquilas? ¿Fue necesario hacer algún cambio?
98. ¿Cómo se llevan a cabo las decisiones sobre quién trabaja? ¿Quién se queda en casa?
- 99.

Trabajo

100. ¿A qué edad comenzó a trabajar? FECHA
101. ¿Qué trabajos ha desempeñado? ¿En dónde? FECHA
102. ¿Por qué abandonó los trabajos previos?
103. ¿Qué tipo de actividades realizaba en ellos?
104. ¿Cómo era la remuneración que recibía por su trabajo?
105. ¿Cómo consiguió ese o esos trabajos?
106. ¿Cómo utilizó las ganancias recibidas?
107. ¿Tuvo algún tipo de problema (con la familia, esposo, hijos, comunidad) mientras desempeñaba otros trabajos? ¿Cómo lo resolvió?
108. ¿Ha pertenecido alguna vez a algún sindicato o cooperativa?

109. ¿Cree usted que por ser mujer se ha encontrado en una posición de ventaja o desventaja para conseguir un buen trabajo? ¿y por ser yaqui?

Maquilas

110. ¿Por qué decidió entrar a trabajar a maquilas (motivos personales/familiares)? FECHA

111. ¿Considera que el trabajo en maquilas se diferenciaba en algo a los trabajos que realizó anteriormente? ¿En qué aspectos?

112. ¿Cómo consiguió ese trabajo?

113. ¿Cómo fue el proceso de contratación?

114. ¿Tuvo que pedir permiso a alguien para poder trabajar?

115. ¿Cuánto tiempo trabajó o ha trabajado en maquilas?

116. ¿Cuál es el nombre de la planta en la que trabajó? ¿A qué se dedicaba?

117. ¿Cuál era su actividad ahí?

118. ¿Se encargaba usted de trabajar con alguna maquinaria? ¿En qué consistía? ¿Quién le enseñó a usarla?

119. ¿Cuál era su horario?

120. ¿Tuvo que hacer algún cambio en su vida cotidiana para ir a trabajar a maquilas?

121. ¿Trabajaba horas extras? ¿En qué ocasiones?

122. ¿Quiénes eran sus compañeros de trabajo?

123. ¿Había actividades separadas en las distintas partes del proceso de producción para hombres y mujeres? ¿Y para yaquis y yoris?

124. ¿Cuál era su ingreso quincenal? ¿Qué prestaciones tenía?

125. ¿Qué uso se daba a este ingreso?

126. ¿Alguna vez ha utilizado el dinero que ganó o que gana en maquilas para apoyar en alguna fiesta o ceremonia yaqui?

127. ¿Recibió algún tipo de capacitación?

128. ¿Qué trayectoria laboral tuvo dentro del trabajo en maquilas (puestos, duración, actividades, plantas)? FECHA
129. ¿Cómo era la relación con sus compañeros de trabajo?
130. ¿Sabían ellos que usted era yaqui? ¿Cuándo y cómo se enteraron? ¿Alguna vez hicieron algún comentario al respecto?
131. ¿Formó lazos de amistad/compadrazgo? ¿En qué se parecían/ diferenciaban de aquéllos en el interior de la comunidad?
132. ¿Percibía usted diferencias en el desempeño, personalidad, presentación física entre los trabajadores yaquis y no yaquis? ¿Cuáles eran? ¿Notaba diferencias perceptibles entre unos y otros? ¿Y entre yaquis de distintas comunidades?
133. ¿Había algún trato distinto a hombres yaquis y mujeres yaquis? ¿De parte de quiénes? ¿En qué consistía este trato diferente?
134. ¿Había distinción entre jefes y subalternos dependiendo de si eras yaqui o no?
135. ¿Cree usted que había diferencias (por ejemplo en su manera de ser o en su manera de tratar a los yaquis) entre los yoris que trabajaban como operadores y los yoris que eran gerentes y supervisores?
136. ¿Cómo percibía usted el ambiente laboral? ¿Cuáles eran las diferencias en el ambiente laboral de maquilas y con otros trabajos que usted ha tenido a lo largo de su vida?
137. ¿Cómo se sentía trabajando en maquilas?
138. ¿Cómo era la relación que llevaba usted con sus jefes inmediatos?
139. ¿Obedecía sus órdenes en todo momento?
140. ¿Le parecían justas?
141. ¿Alguna vez sintió que compraran su desempeño laboral con el de otras personas? ¿O el de otras personas con el suyo?
142. ¿Qué acciones podía realizar para manifestar su inconformidad? ¿Alguna vez vio usted que otras personas realizaran acciones de inconformidad? ¿Eran yaquis o yoris?
143. ¿Alguna vez tuvo problemas en el trabajo? ¿De qué tipo? ¿A qué se debían? ¿Cómo los solucionó?
144. ¿Tuvo problemas personales dentro de la planta? ¿Con quienes? ¿Cómo los solucionó?

145. ¿Cuál era su relación con el sindicato? ¿Alguna vez recibió su apoyo? ¿En qué casos?
146. ¿Tuvo problemas de salud mientras trabajaba en maquilas? ¿Cuáles fueron? ¿Cómo se originaron? ¿Recibió tratamiento?
147. ¿Alguna vez escuchó usted que había que ser de una u otra manera o que se debían hacer tales o cuales cosas en el trabajo por ser hombre o por ser mujer?
148. ¿Había alguna forma de actividades, discursos o motivaciones para que los trabajadores se sintieran identificados con la empresa?
149. ¿Alguna vez escuchó usted que la gente podía superarse o civilizarse trabajando en maquilas? ¿Quién lo mencionó? ¿En qué situación?
150. ¿Qué decían los supervisores, jefes de línea y/o gerentes sobre ser un “buen trabajador” o “trabajadora”?
151. ¿Se esperaba del mismo rendimiento, productividad, actitudes, habilidades de hombres que de mujeres?
152. ¿Alguna vez escuchó que se calificara a los trabajadores como “conflictivos”? ¿A quiénes se llamaba así? ¿Alguna vez la llamaron a usted de esa manera?
153. ¿Hablaban usted la lengua yaqui en maquilas? ¿Con todos los yaquis que veía? ¿Lo hizo frente a otras personas?
154. ¿Escuchó comentarios respecto al uso de la lengua en las plantas, áreas comunes o durante la transportación a las mismas?
155. ¿Había ciertos espacios dentro o fuera de la planta en donde se reunieran mayoritariamente hombres y/o mujeres yaquis para convivir?

Significado del trabajo

156. ¿Cuáles fueron sus razones para ingresar al mercado de trabajo?
157. ¿Cree usted que es positivo que las mujeres yaquis trabajen? ¿Y que lo hagan en las maquilas?
158. ¿Cuáles son las ventajas/ desventajas que encuentra usted en realizar un trabajo remunerado?
159. ¿Se sentía útil trabajando?
160. ¿Formaba el trabajo una parte importante en su vida?

161. ¿Estaba satisfecha con su trabajo?
162. ¿En qué apoyaba su ingreso a los gastos del hogar?
163. ¿Quién tomaba las decisiones sobre los gastos? ¿Cuáles eran las posibilidades de negociarlo? ¿En qué arenas tenía usted mayor / menor control?
164. ¿Percibía usted alguna valoración hacia su trabajo dentro de su hogar?
165. ¿Percibía usted alguna valoración hacia su trabajo en las maquilas?
166. ¿Había alguna diferencia en la valoración que recibía usted por trabajar en maquilas o por realizar alguna otra actividad económica?
167. ¿Qué beneficios obtuvo con su trabajo en maquilas?
168. ¿Qué era lo que le parecía más difícil del trabajo en maquilas?
169. ¿Considera que tuvo algún perjuicio por trabajar ahí o al trabajar ahí?
170. ¿Le gustaría volver a trabajar? ¿En qué tipo de actividades?
171. ¿Cree usted que percibir un salario ayudó en algo a sentirse más libre, independiente o reconocida por su trabajo?

Impacto de la maquila en construcción de la identidad

172. ¿Puede decirme cómo era un día normal de trabajo en maquilas? ¿Qué actividades realizaba? ¿Con quién?
173. ¿Recibía apoyo para las actividades domésticas y del cuidado de los hijos? ¿De parte de quién? ¿En qué ocasiones?
174. ¿Cómo organizaba sus días y tiempo de descanso mientras trabajaba en maquilas? ¿Qué actividades realizaba? ¿Con quién?
175. ¿Mientras trabajaba en maquilas asistió a eventos religiosos? ¿Cuáles fueron: semana santa/ cabos de año/ funerales/ bautizos/ bodas/ fiestas de los santos? ¿De quienes? ¿Qué papel tuvo usted ahí?
176. ¿Hubo alguna ocasión en que no pudiera asistir a estos eventos por motivos de trabajo? ¿Cuál fue? ¿Escuchó o supo de algún comentario por no haber ido?
177. ¿Cuáles fueron sus primeras impresiones del trabajo en maquilas y de la planta? ¿Qué fue lo que más le llamó la atención? ¿Qué le pareció diferente, nuevo o complicado?

178. ¿Considera usted que cambiaron sus hábitos de consumo al ingresar a maquilas? ¿Compra más, cosas diferentes a las de antes? ¿Cuáles son?
179. ¿Qué opinión tiene usted sobre la presentación en el trabajo? ¿Es necesario arreglarse diferente para ir a trabajar en maquilas que para estar en maquilas? ¿Por qué?
180. ¿Cambió su perspectiva de lo que era el arreglo personal antes y después de entrar a maquilas? ¿En algún momento sintió inseguridad por su apariencia o deseos de cambiarla estando en maquilas?
181. ¿Siente que de alguna manera al trabajar en maquilas experimentó algún cambio en su relación de pareja? ¿Cómo fue este?
182. ¿Cree usted que al trabajar en la maquiladora tuvo mayor libertad para moverse a otros lados que no había ido o para relacionarse con otras personas?
183. ¿Cambió en algo su percepción sobre los yoris al trabajar con ellos en la maquiladora? ¿Era igual su opinión sobre ellos cuando realizó otros trabajos?
184. ¿Cree usted que las trabajadoras de maquilas yaquis y yoris comparten situaciones parecidas en el trabajo, el hogar, los hijos? ¿Las problemáticas que afectan a unas afectan también a las otras o son situaciones completamente diferentes?
185. ¿Son los mismos problemas los que afectan a una mujer yaqui que trabaja en maquilas a una que no lo hace? ¿Existen situaciones específicas que las mujeres yaquis trabajadores de maquilas deben resolver?
186. ¿Cree que por el hecho de ser mujer yaquis podría aportar algo diferente o positivo a su trabajo en las maquilas?
187. Algunos trabajadores de maquila con los que he hablado señalan que las mujeres yaquis son más reservadas, que casi no hablan con otras personas de la planta, ¿qué opina usted de eso? ¿A usted le tocó observar alguna situación que pudiera llevar a pensar esto?
188. También me comentaron que los trabajadores yaquis son muy valorados por su desempeño y porque no son “conflictivos” ¿qué piensa usted de eso?
189. ¿Cree usted que los yaquis se distingan por hacer mejor su trabajo?
190. Algunos trabajadores de maquilas me dijeron que en algunas mujeres no se podía percibir si eran o no yaquis ¿usted cree que sea posible confundir a una mujer yaqui con una mujer yori? ¿Alguna vez usted ha confundido a alguien? ¿O usted fue confundida?
191. ¿Es posible confundir a un hombre yaqui con un hombre yori? ¿Por qué?

192. ¿Cómo cree usted que las personas de maquilas perciban las fiestas y tradiciones yaquis? ¿Las consideraban importantes?
193. ¿Hay algunos temas sobre su vida como yaqui que a usted no le agradara comentar en maquilas, o no a todas las personas? ¿Hablaba usted sobre sus rituales y fiestas? ¿Con quién?

Experiencias significativas de vida

194. ¿Se considera usted dueña de sus decisiones y destino? ¿Quién o qué influye en él?
195. ¿Qué momentos considera usted que han sido decisivos en su vida? Época o edad de su vida
196. ¿Quiénes han estado presentes?
197. ¿Por qué son especiales?
198. ¿Considera que la experiencia de trabajo en la maquila influyó de manera determinante para cambiar su estilo de vida o incluso su manera de concebirse y actuar como mujer yaqui?

Anexo 2. Guía de preguntas para entrevistas semi-estructuradas

Hombres y mujeres yaquis que no trabajaron en maquilas

Objetivos:

1. Conocer imágenes, discursos y prácticas que configuran la membresía étnica y la feminidad en la sociedad yaqui

1.1 Identificar algunas características históricas de la feminidad yaqui. Cambios con el paso del tiempo

1.2 Identificar construcciones de género distintas según el ciclo de vida de las mujeres yaquis

2. Ubicar algunas modificaciones en las identidades de género de las mujeres yaquis que trabajan en maquilas, desde la perspectiva de otros miembros de la comunidad (Preferentemente cercanos a ellas o que ocupen algunos puestos relevantes dentro de la estructura ritual)

¿Cuál es su edad, escolaridad, estado civil, número de hijos, lugar de nacimiento, lengua materna, lengua que más utiliza, lugar de residencia, actividad laboral, ocupa algún puesto ritual o institucional?

Identificar aspectos de la identidad genérica de hombres y mujeres yaquis

1. ¿A qué edad comienzan, por lo general, las responsabilidades religiosas para hombres y mujeres?
2. ¿A qué edad comienzan los hombres y las mujeres a adquirir sus primeros compromisos como padrinos/ madrinas?
3. ¿Cuáles son los comportamientos y las cosas que se deben de hacer como padrino/ madrina- ahijado/ ahijada?
4. ¿Cuáles son los comportamientos y las cosas que se deben de hacer como fiesteros (pahkome)?
5. ¿Cómo y por qué se adquiere este compromiso?
6. ¿Cuáles son las funciones y actividades que realizan los hombres que tienen cargos religiosos?
7. ¿Cómo debe de ser su comportamiento en la comunidad?

8. ¿Cuáles son las funciones y actividades de las mujeres que tienen cargos religiosos?
9. ¿Cómo debe ser su comportamiento en la comunidad?
10. ¿Cuáles cree usted que sean las características de una mujer yaqui?
11. ¿Cómo debe vestirse?
12. ¿Cómo debe hablar?
13. ¿Cómo debe comportarse?
14. ¿Cómo debe relacionarse con otras personas?
15. ¿Cuáles son las responsabilidades de una mujer en el hogar?
16. ¿Y en su comunidad?
17. ¿Cuáles cree usted que sean las características de un hombre yaqui?
18. ¿Cuáles son las responsabilidades de un hombre en el hogar?
19. ¿Y en su comunidad?
20. ¿Qué cosas debe de hacer una esposa/ una madre/ nuera?
21. ¿Cuál debe ser su comportamiento?
22. ¿Qué cosas tiene la obligación de hacer?
23. ¿Cómo debe comportarse un hombre yaqui?
24. ¿Cómo debe vestirse? ¿Cómo debe hablar?
25. ¿Qué cosas debe de hacer?
26. ¿Cuáles son sus responsabilidades en la familia?
27. ¿Cuáles son sus responsabilidades en la comunidad?
28. ¿Qué cosas debe de hacer una esposa/ un padre/ yerno?
29. ¿Cuál debe ser su comportamiento? ¿Qué cosas tiene la obligación de hacer?

Identificar transformaciones en las identidades genéricas con el paso del tiempo

30. ¿Ha notado cambios en las edades o grado de compromiso religioso con el paso del tiempo?
31. ¿Ha notado cambios en la manera de comportarse, vestirse, hablar de las mujeres

yaquis? ¿Y de hombres?

32. ¿Ha notado cambios en las madres yaquis? ¿Hay diferencias en sus comportamientos y en las cosas que hacen o en la manera en la que lo hacen? ¿A qué cree que se deban? ¿Cómo eran antes?
33. ¿Usted nota cambios en las maneras de criar a los hijos y a las hijas? ¿Cómo era la crianza de niños y niñas antes? ¿Quién la llevaba a cabo? ¿Qué era lo más importante que se les debía enseñar? ¿Cómo es la crianza ahora?

Identificar asignaciones de género según el ciclo de vida

34. ¿Cómo debían comportarse los niños y niñas yaquis cuando usted era pequeño? ¿Cuándo? ¿Cómo son ahora?
35. ¿Qué tareas les corresponden en la casa? ¿Cómo deben de comportarse con los adultos?
36. ¿Cómo deben comportarse con sus padrinos/ madrinas?
37. ¿Hay diferencias en su comportamiento con la familia, con los vecinos y con los padrinos, cuáles son estas diferencias?
38. ¿A qué edad se considera adecuado que se casen los jóvenes (hombres y mujeres) yaquis?
39. ¿Cómo se lleva a cabo el ritual del casamiento? ¿Hay noviazgo? ¿Nota diferencias en la manera en la que se casaban antes y cómo lo hacen ahora?
40. ¿Cómo deben comportarse los y las jóvenes yaquis? ¿Qué actividades deben realizar?
41. ¿Cómo se espera que apoyen en su casa?
42. ¿Hay diferencias en el comportamiento de jóvenes antes y ahora?

Percepción sobre el trabajo remunerado de las mujeres y sobre su participación en maquilas

43. ¿Usted opina que las mujeres deban de trabajar? ¿Se ve bien que una mujer trabaje? ¿Qué trabajos son más adecuados para las mujeres? ¿Y para los hombres?
44. ¿Cómo cree usted que ve la comunidad yaqui que las mujeres de la etnia trabajen fuera de sus casas y que lo hagan en la maquila? ¿Qué le parece a usted? ¿Y que los hombres yaquis trabajen ahí?
45. ¿Cómo es la presencia de estas mujeres en las actividades comunitarias? ¿Cómo afecta y beneficia el que las mujeres yaquis trabajen en la maquila?

46. ¿Cómo cree usted que las mujeres concilian el trabajo en la casa con el trabajo remunerado?
47. ¿Cómo cree usted que los hombres concilian el trabajo en la casa con el trabajo remunerado?

Identificar casos concretos de inserción de mujeres yaquis a la maquila y posibles efectos en su identidad

48. ¿Conoce usted a mujeres que hayan entrado a trabajar a maquilas? ¿Cuánto tiempo duraron?
49. ¿Cuál es su relación con estas personas?
50. ¿Cuáles son las razones por las que usted piensa que habrán ingresado a trabajar allí?
51. ¿Cuáles cree que hayan sido los aspectos más difíciles de trabajar en maquila? ¿Y sus recompensas?
52. ¿Considera usted que el trabajo en las maquilas es positivo para estas mujeres / sus familias / la comunidad?
53. ¿Ha visto usted diferencias en la manera de ser o de pensar de las mujeres que entran a trabajar en la maquila? (Ceo que es similar a la pregunta 53. Me queda la duda si no vas a explorar percepciones sobre diferencias entre hombres y mujeres que entran a la maquila
54. ¿y en los hombres?
55. ¿Ha notado cambios dentro de las familias con miembros que entraron a trabajar a maquilas? ¿Cuáles son?
56. ¿Cómo es la relación entre esposos y con los hijos?
57. ¿Ha notado diferencias en su manera de criar a los hijos?
58. ¿Nota diferencias en la manera en la que las mujeres que trabajaron en maquila se relacionan con otros hombres miembros de la tribu?
59. ¿y con yoris?
60. ¿Con sus maridos o novios?
61. ¿Cómo es la convivencia que estas mujeres tienen con los demás miembros de la comunidad?
62. ¿Hay cambios en la manera en que estas mujeres tratan a sus familias, a sus compadres, padrinos, o vecinos?

63. ¿Cómo es su participación en los eventos religiosos, comunitarios, en las fiestas?
¿En los cargos religiosos?
64. ¿Ha notado cambios en la manera de vestirse, peinarse o en la apariencia física de las mujeres que han trabajado a maquilas? ¿Se veían diferentes antes de entrar? ¿Por qué cree usted que hayan cambiado?

Identificar aspectos de la identidad étnica yaqui

65. ¿Cree usted que existan diferencias entre un yaqui y un no yaqui? ¿Cuáles serían estas? ¿A qué se deben? ¿Cómo se pueden observar?
66. ¿Cómo es la relación entre yaquis y yoris?
67. ¿Cómo ve usted la convivencia de las mujeres yaquis con hombres y mujeres yoris en maquilas?
68. ¿Usted cree que una mujer yaqui que trabaje fuera de su casa sea fácil de reconocer? En su vestimenta, en su manera de relacionarse con otras personas, etc...

Anexo 3. Guía de preguntas para entrevistas semi-estructuradas

Hombres y mujeres no yaquis trabajadores de maquilas

Objetivos:

1. Conocer las imágenes, discursos y prácticas que hay en las maquilas sobre las mujeres y sobre las mujeres yaquis en específico
 - 1.1 Identificar si hay diferencias entre hombres y mujeres yaquis, tanto como trabajadores (en su desempeño) y como personas (formas de socialización, etc.)
2. Conocer algunas prácticas y discursos sobre la feminidad yaqui de voz de sus compañeros de trabajo no yaquis e identificar cambios en los mismos
3. Identificar espacios de resistencia de las mujeres yaquis en su espacio laboral

Información personal y laboral del entrevistado

1. ¿Cuál es su edad, escolaridad, estado civil, lengua materna, lugar de residencia, ocupación y puesto de trabajo?
2. ¿Cuánto tiempo trabajó (ha trabajado) en maquilas? ¿En qué periodo?
3. ¿Qué puesto ocupó (ha ocupado)? ¿En qué planta/s?
4. ¿Qué actividades desempeñó (ha desempeñado) ahí?

Prácticas y normatividad de género para trabajadores de la planta

5. ¿Cuántas mujeres trabajan en la planta junto con usted? ¿Qué proporción?
6. ¿Hay tareas diferenciadas entre hombres y mujeres? ¿Existen diferencias en la paga?
7. ¿Cuántas mujeres llegan a ocupar posiciones superiores? ¿Cuáles son los requisitos para subir de puesto?
8. ¿Qué reglas de vestimenta, peinado, comportamiento hay en la planta/s en la/s que usted ha trabajado, para hombres y para mujeres? ¿Son iguales en todos los puestos?

Inserción de hombres y mujeres yaquis en las plantas maquilas

9. ¿Tuvo o tiene compañeros de trabajo miembros de la etnia yaqui?
10. ¿Aproximadamente qué proporción de la planta constituían éstos? ¿Más hombres o más mujeres?
11. ¿Observaba usted mayor presencia de hombres/ mujeres yaquis en alguna planta o en todas era la misma proporción?
12. ¿Trabajaban preferentemente en algún departamento, sección o puesto? ¿Por qué esta división?
13. Conoció a yaquis que ocuparan puestos distintos dentro de la planta (operadores, jefes de línea, supervisores, etc..)? ¿Qué parte del total constituían?

Percepción sobre hombres y mujeres yaquis

14. ¿Había algún tipo de habilidad, rasgo de la personalidad, postura, vestimenta que le indicara que era hombres y mujeres yaquis?
15. ¿Identifica algunos rasgos de su personalidad (habilidosos, líderes, tímidos, sociables o agresivos) en el trabajo o en sus relaciones sociales?

Relación de trabajadores yaquis con sus compañeros de trabajo, con la empresa y sus políticas

16. ¿Cómo percibía usted su integración con los demás trabajadores? ¿Le parecía a usted que se juntaran más entre ellos que con otras personas? ¿Ayudaban a los demás cuando lo necesitaban?
17. ¿Supo usted que tuvieran algún tipo de conflicto con compañeros o supervisores? ¿Conoció las razones? ¿Supo cómo arreglaron sus roces con alguien más, en caso de que hubiera?
18. ¿Cómo era su relación con la supervisión y vigilancia? ¿Seguían las reglas de puntualidad, asistencia, vestimenta, comportamiento al pie de la letra?
19. ¿Cómo era el entrenamiento que recibían al entrar en la planta? ¿Quién les explicaba sus tareas y en qué lengua? ¿Cómo se les entrenaba?
20. ¿Observa diferencias entre los yaquis (hombres y mujeres) y los mestizos respecto a su comportamiento en el trabajo? ¿Respecto a su desempeño o productividad? ¿Cómo era su
21. ¿Usted cree que se sentían satisfechos de su trabajo en maquila? ¿hacían comentarios al respecto?
22. ¿Le parece que se sentían parte de la empresa?

Trato hacia hombres y mujeres yaquis por parte de sus compañeros de trabajo

23. ¿Cómo era su dominio del español? ¿Tenían algún problema por la diferencia de lengua? ¿Cuál era la reacción de los trabajadores no yaquis al escucharlos?
24. ¿Cómo era el trato que recibían de parte de los gerentes, supervisores, compañeros de trabajo hombres y mujeres (ver cada uno)?
25. ¿Qué comentarios se hacían sobre las mujeres yaquis? ¿Había bromas, apodos para ellas?
26. ¿Percibió usted algún rasgo de discriminación hacia ellos? (qué no se les tomara en cuenta, que se les hiciera menos por el hecho de ser yaqui, verse diferentes o hablar su lengua)
27. ¿Cómo era su relación con los hombres y mujeres yaquis? ¿Llegó a hacer amistad con algunos de ellos?
28. ¿Percibía diferencias en la relación que usted mantenía con ellos a diferencia de su relación con otras personas no yaquis?

Casos concretos de mujeres yaquis en la maquila

29. ¿Recuerda casos concretos de mujeres yaquis trabajando en las maquilas? ¿Quiénes eran? ¿Qué puestos desempeñaban? ¿Edades? ¿Comunidad de origen? ¿Antigüedad? ¿Hablaban la lengua?
30. ¿Asistían a las fiestas, bailes junto con los demás?
31. ¿Escuchó alguna vez comentarios sobre sus fiestas/ rituales/ territorio/ compadres-comadres, le comentaron algo de eso a usted?
32. ¿Llegó a conocer la manera en cómo éstas compaginaban su vida doméstica y ritual con el trabajo en maquilas?
33. ¿Cómo era la ropa/ accesorios/ peinado que usaban para trabajar? ¿Y en otras ocasiones en que usted las llegó a ver fuera del trabajo?
34. ¿Observa formas de ser, vestir, peinarse, etc, de las mujeres yaquis que hubieran cambiado después de trabajar un tiempo en las maquilas respecto de cómo eran cuando recién ingresaron?